

**BARRANCABERMEJA, UNA CIUDAD REBELDE: LA HUELGA DE 1977 Y LA
CULTURA OBRERA**

DANIEL ORLANDO RAMÍREZ GALVIS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2016

**BARRANCABERMEJA, UNA CIUDAD REBELDE: LA HUELGA DE 1977 Y LA
CULTURA OBRERA**

DANIEL ORLANDO RAMÍREZ GALVIS

Tesis de grado para optar al título de HISTORIADOR Y ARCHIVISTA

Director:

HELWAR FIGUEROA SALAMANCA

Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2016

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a cada una de aquellas personas que hicieron posible con su apoyo y compromiso la realización de esta breve investigación. De forma especial a mi familia.

También está dedicada a todas aquellas mujeres y hombres que han entregado sus vidas a luchar y combatir por un mundo más justo. Sus acciones y sus experiencias los han convertido indiscutiblemente en los hacedores y protagonistas de la historia.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, mis hermanos y mi novia, por su amor y apoyo incondicional, que llenan de sentido mi vida.

A Jesucristo, mártir y redentor de los humildes.

A Helwar, por el compromiso, las sugerencias, la dedicación y las críticas, que fortalecieron el contenido de la investigación.

A mis familiares y amigos, que con sus comentarios, consejos y aportes, facilitaron el mejoramiento y culminación de la tesis.

A cada uno de los entrevistados: Fernando Acuña, Jorge Castellanos, Roque Contreras, Jorge Prieto, Oscar Romero y el padre Eduardo Díaz, quienes facilitaron contactos, brindaron documentación valiosa, expresaron testimonios apasionantes y permitieron a un extraño conocer parte de sus opiniones y experiencias de sus vidas a través de charlas largas y amenas.

A la Escuela de Historia, por la paciencia.

"Los intelectuales socialistas deben ocupar un territorio que sea, sin condiciones, suyo: sus propias revistas, sus propios Centros teóricos y prácticos; lugares donde nadie trabaje para que le concedan Títulos o Cátedras, sino para la transformación de la sociedad"

E. P. Thompson

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	18
METODOLOGÍA PROPUESTA	25
CAPÍTULO I	32
ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS Y APORTES TEORICO-METODOLÓGICOS	32
1.1. LA CLASE OBRERA EN BARRANCABERMEJA	32
1.2. LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA BARRANQUEÑA	40
1.3. EL MOVIMIENTO OBRERO: EL APORTE DE LOS HISTORIADORES MARXISTAS BRITÁNICOS	44
1.4. LA MICROHISTORIA Y LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS	59
1.5. LA HISTORIA LOCAL OBRERA	65
1.6. LA HUELGA Y LA CULTURA DE PROTESTA	70
1.7. BALANCE HISTORIOGRÁFICO	88
CAPÍTULO II	101
“EL MANDATO CLARO”: LOS AÑOS DEL GOBIERNO DE LÓPEZ MICHELSEN	101
2.1. LA HERENCIA LABORAL DEL FRENTE NACIONAL	102
2.2. LAS HUELGAS: ¿EL FIN DEL FRENTE NACIONALISMO?	106
CAPÍTULO III	122
CONDICIONES MATERIALES DE VIDA EN BARRANCABERMEJA: 1977	122
3.1. BARRANCABERMEJA, CIUDAD DE CONTRASTES: LA VIDA	126
3.2. EL OBRERO Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD	142
3.3. LA COTIDIANEIDAD OBRERA Y SU CULTURA	152
CAPÍTULO IV	179
LA GRAN HUELGA OBRERA	179
4.1. SOBRE LA CONVENCION COLECTIVA	180
4.2. LOS PAROS DEL 26 DE JULIO Y 5 DE AGOSTO	198
4.3. DESARROLLO Y ASPECTOS PRINCIPALES DE LA HUELGA	210
CAPÍTULO V	217

ASPECTOS ORGANIZATIVOS DE LA HUELGA, SOLIDARIDAD Y ESCENOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA	217
5.1. ORGANIZACIÓN DE LA HUELGA	221
5.2. COMITÉS ORGANIZATIVOS DE LA HUELGA	230
5.3. LA SOLIDARIDAD: UNIONES Y DIFERENCIAS	241
5.4. EL PADECIMIENTO EXPERIMENTADO: LA REPRESIÓN Y LOS ESCENARIOS DE LA VIOLENCIA: “...NO SON MÁS QUE TIGRES DE PAPEL...”	255
CAPÍTULO VI	283
A LA CALLE, AL MITÍN, A LA MANIFESTACIÓN: RESISTENCIA OBRERA Y CULTURA DE PROTESTA	283
6.1. RESISTENCIA OBRERA: LAS REUNIONES	288
6.2. RESISTENCIA OBRERA: ACCIONES DE MASA Y GUERRA AL ESQUIROLAJE	304
6.3. CULTURA FESTIVA Y BURLESCA	318
6.4. EL REFLEJO CONSTRUIDO: LOS OBREROS Y SU IMAGEN	327
CAPÍTULO VII: EPÍLOGO	335
¿FIN DE UN CONFLICTO?	335
CAPÍTULO VIII	356
CONCLUSIONES	356
BIBLIOGRAFÍA	366
ANEXOS	374

LISTA DE TABLAS

	Págs.
Tabla 1: Tasa de empleo y desempleo 1970-1980	110
Tabla 2: Actores Sociales 1970-1980	116
Tabla 3: Acción por Actores Sociales 1970-1980	119

LISTA DE GRÁFICAS

	Págs.
Gráfico 1: Total de Acciones por años 1970-1980	115

LISTA DE IMÁGENES

	Págs.
Imagen 1: Caricatura	111
Imagen 2: Caricatura	120
Imagen 3: Carretas o “zorras”, transportando el “gas”, para la comunidad	138
Imagen 4: Trabajadores movilizándose en bicicleta, glorieta de la Refinería. Año 1979	158
Imagen 5: Falta de espacios deportivos adecuados en la ciudad	170
Imagen 6: En la gallera	176
Imagen 7: Presidente de Ecopetrol; Presidente de la República; Alcalde militar de Barrancabermeja, respectivamente	185
Imagen 8: Solidaridad expresada desde Bucaramanga	194
Imagen 9: Centrales del Departamento en acto solidario con luchas obreras en el país	195
Imágenes 10-11: Asamblea de trabajadores realizada en la USO, en vísperas de la firma de la Convención laboral	197
Imagen 12: Marcha de trabajadores petroleros con banderas de la Unión Sindical Obrera USO	207
Imagen 13: Orlando Higueta ante asamblea de la USO	222
Imagen 14: Delegados de la USO en Bogotá	235
Imagen 15: Algunos de los graffiti, en los que sus consignas demuestran la polarización de la ciudad	243
Imagen 16: Asamblea de la USO diciendo sí	

al Paro Cívico Nacional del mes de septiembre	252
Imagen 17: Sectores de la ciudad reunidos contra el paro	253
Imagen 18: Militares vigilando planta de Refinería	256
Imagen 19: Camión militar con detenidos	259
Imagen 20: Detenidos barriendo calles de la ciudad	263
Imágenes 21 y 22: Allanamiento realizado por la fuerza pública al CEIS en Barrancabermeja	266
Imagen 23: Caricatura	274
Imagen 24: Trabajadores reunidos frente a la sede sindical de la USO	286
Imagen 25: Graffiti que reza: “Solo con la movilización y el combate, lograremos nuestras conquistas”, en Ecopetrol	287
Imagen 26: Trabajadores saliendo de sus lugares de labor en bicicleta	292
Imagen 27: Monseñor Arango Henao	297
Imagen 28: Comunidad en las calles, ad portas del Paro Cívico de octubre	305
Imagen 29: Graffiti hecho por el Escuadrón Rojo	309
Imagen 30: Música militar y vigilancia	310
Imagen 31: Taponamiento de las vías de la ciudad, durante el Paro Cívico Nacional	312
Imagen 32: Llantas quemadas en la vía durante paros de solidaridad con la huelga	313
Imagen 33: Policía militar, fuertemente armada en calles de Barrancabermeja	314
Imagen 34: Camiones paralizados, después de Operación tachuela	315

Imagen 35: Personas “probando suerte” con juegos de azar y mesa, durante jornada de paro de 3 y 4 de octubre	320
Imágenes 36 y 37: “Los obreros petroleros, símbolo de la combatividad y el patriotismo de la clase obrera”	331
Imagen 38: Familiares de personas detenidas llegan a cárcel municipal	346
Imagen 39: Esposas y familiares de detenidos denunciando	347
Imagen 40: Orlando Higueta, directivo de la USO	351

LISTA DE ANEXOS

	Págs.
Anexo A: Problemas en suministro de gas (1 foto)	374
Anexo B: Experimento represivo de control (18 fotos)	375
Anexo C: "Operación Tachuela" (2 fotos)	384
Anexo D: Personal despedido huelga 1977 (1 tabla)	385
Anexo E: Barrancabermeja, barrios y lugares (1 mapa)	390

RESUMEN

TITULO: BARRANCABERMEJA, UNA CIUDAD REBELDE: LA HUELGA DE 1977 Y LA CULTURA OBRERA*

AUTOR: DANIEL ORLANDO RAMÍREZ GALVIS**

PALABRAS CLAVES: BARRANCABERMEJA, HUELGA, CULTURA DE PROTESTA, EXPERIMENTO REPRESIVO DE CONTROL, MOVIMIENTO OBRERO.

DESCRIPCIÓN:

Durante el año de 1977, Colombia fue el escenario de una serie de movilizaciones populares, producto del inconformismo de estos sectores ante la difícil situación económica y social por la que atravesaba el país durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978). Como elemento hegemónico de control, el Estado ejerció una violencia institucional contra estos sectores sociales, transformando la experiencia de muchos pobladores del campo y la ciudad, y creando rupturas irreparables en los diferentes escenarios de la vida cotidiana. Ciertamente, fue en este escenario de reivindicaciones sociales y populares, en el que se desarrolló en Barrancabermeja la huelga más larga de los trabajadores de la industria del petróleo, quienes en su mayoría se encontraban agrupados en torno a la Unión Sindical Obrera U.S.O., organización sindical que ha liderado importantes luchas en esta ciudad.

Ciertamente, esta investigación se propone reconstruir la huelga de 1977, a través de un análisis histórico que considera cómo en medio del conflicto laboral se replantearon ciertas identidades, y cómo se configuró un “Campo de Fuerza” que enfrentó dos visiones del mundo antagónicas: un “Experimento represivo de control”, del que fueron partícipes ciertos grupos sociales que conformaron un bloque antihuelga, que intentó reafirmar su hegemonía a través del uso de la fuerza; y una “Cultura de protesta”, con un liderazgo obrero, que agrupó a varios grupos sociales quienes brindaron su solidaridad a la huelga y protestaron a través de formas culturales de resistencia.

De modo que, la Cultura de protesta al ser contrahegemónica, jugó un papel trascendental al construir en medio del conflicto laboral, momentos esperanzadores para un cambio social, basados en su cultura, sus tradiciones y prácticas, su visión del mundo, etc., resaltando la importancia del ejercicio del derecho a la huelga como forma de lucha laboral y transformadora del espacio social.

* Tesis de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Helwar Figueroa Salamanca, Doctor en Historia.

ABSTRACT

TITLE: BARRANCABERMEJA, A REBEL CITY: 1977 STRIKE AND CULTURE OBRERA*

AUTHOR: DANIEL ORLANDO RAMÍREZ GALVIS**

KEYWORDS: BARRANCABERMEJA, STRIKE, PROTEST CULTURE, REPRESSIVE CONTRL EXPERIMENT, LABOR MOVEMENT.

DESCRIPCIÓN:

During the year 1977, Colombia was the scene for a serie of popular mobilizations, as a consequence of a feeling of nonconformity among those sectors because of the difficult economic and social situation that was crossing the country during the government of Alfonso Lopez Michelsen (1974-1978). As a hegemonic element of control, the State executed an institutional violence against those social sectors, transforming the experience of lots of rural and urban inhabitants and creating irreparable breakdowns in the different stages of the daily life. Certainly, it was in that stage of social and popular claims, when it was developed in Barrancabermeja the longest strike among the workers of the oil and gas industry, most of them belonged to the Union Sindical Obrera U.S.O., an union organization that has leded important fights in that city.

Certainly, this investigation purpose is to rebuild the strike of 1977, through a historic analysis that considers how in the middle of an industrial dispute, some identities were rethought and how it was configured a “Force Field” that dealt with two antagonistic visions of the world: a “Repressive control experiment” with participation of some social groups that formed an antistrike block that tried to reaffirm their hegemony through the use of the force; and a “Protest Culture” with a labouring leadership, that clustered several social groups who contributed to the strike with their solidarity and protested through cultural forms of resistance.

So that, the protest Culture being counterhegemonic, played a transcendental role in the middle of an industrial dispute, they were building encouraging moments for a social change, based on their culture, traditions and practices, their vision of the world, etc., highlighting the importance of exert the right to strike as a way of labouring fight and transforming the social space.

* Undergraduate thesis.

** Faculty of Human Sciences. School of History. Director: Helwar Figueroa Salamanca, PhD in History.

INTRODUCCIÓN

La idea de realizar una investigación histórica que estuviera centrada en reconstruir y comprender la historia del movimiento obrero fue motivada por una inclinación personal surgida hace varios años destinada a valorar las vidas de esa gente corriente perteneciente a las clases subalternas. Unos hombres y mujeres quienes en momentos en donde la acción se hacía necesaria realizaron una serie de luchas sociales y laborales con las que intentaron transformar la realidad en la que vivían y revertir elementos de ese orden social que consideraban injusto.

Estas luchas algunas veces se dieron en la cotidianidad, a través de formas de resistencia ocultas o que quizá parecían pasivas, que cuestionaban una serie de elementos de dominación que eran lanzados diariamente desde diversas esquinas del ámbito nacional por las élites del país, en aras de perpetuar esa hegemonía por medio de la coacción, la represión e, incluso, el consenso. No obstante, esta hegemonía siempre era cuestionada y resistida por la gente corriente en su día a día, quienes a través de su cultura se permitían aprehender, representar y expresar el mundo que los rodeaba, con base en sus formas de concebir la vida y la realidad.

Otras veces, estas luchas fueron más fuertes y produjeron un gran impacto en el imaginario de los sectores subalternos, al transformar algunos hábitos y ciertas prácticas de la misma cotidianidad. Era precisamente en estos momentos de efervescencia, en los que se experimentaba una gran tensión social, producto de un acumulado constante de malquerencias, injusticias, desigualdades, enfrentamientos, etc., que si bien eran denunciados durante años de tensa calma y a través de reivindicaciones sociales, sólo recibían el poco o casi nulo interés de quienes detentaban el poder político y económico en el país. Esta situación, ejercía una gran presión sobre la burbuja del conflicto social, que se estaba hinchando poco a poco con toda esa suerte de problemáticas que se

experimentaban en la cotidianidad, que en medio del conflicto agudizaba las contradicciones en el *campo de tensión social*, al superar los márgenes y acuerdos que eran establecidos socialmente entre subalternos y élites, para no agravar los conflictos.

Cada uno de estos conflictos, brindaban enseñanzas a ambas partes, que con el pasar de los años pasarían a ser parte de la memoria que construyen diferentes grupos sociales. En estos casos, estos sectores subalternos recordarían sus grandes luchas y hazañas durante años, inmortalizándolas en la memoria oral de los vivientes, en las canciones populares, en las conmemoraciones siempre presentes, en las formas organizativas, y en cada una de las formas en las que es posible ser rememorado un hecho que algún grupo o clase, considera que debe ser recordado. Sin embargo, estos sucesos también serían parte del recuerdo de los sectores oficiales y de las elites del país, quienes con actitud desafiante y quizá con justificado temor, no olvidaban todo aquello de lo que era capaz la gente corriente, cuando se decidía a protestar.

Estas luchas, fueron desarrolladas por hombres y mujeres de todas las edades, quienes cumpliendo una serie de roles en sus vidas y reconociendo sus identidades, supieron canalizar ese inconformismo que sentían, a través de formas organizativas o de acción colectiva, que no pocas veces se transformaban en movimientos políticos o sociales. Por lo tanto, en la medida en que cada una de estas personas corrientes desarrollaba sus vidas, a su vez estaban construyendo su propia historia, y esto los convertía en seres activos que amaban, odiaban, se equivocaban, que estaban llenos de esperanzas, de deseos y de miedos; que a veces se desilusionaban, obedecían, pactaban; pero que también luchaban, defendían, reivindicaban, combatían y entregaban sus vidas en aras de defender sus ideales e intereses.

De modo que, estas personas corrientes no eran simples espectadores contemplativos del mundo ni instrumentos pasivos, rumiadores de ideas, seres sin

conciencia, que asumían por inercia las ideas y elementos que se esgrimían desde las estructuras y el poder del Estado. Ciertamente, los hombres nacen en condiciones dadas por su contexto y su experiencia social, al ser -como diría Jean Paul Sartre- “arrojados al mundo”. No obstante, la forma en cómo estos sujetos aprehenden dichas ideas y las manifiestan, están lejos de cualquier proceso que se supedita a la mecanicista fórmula de estímulo-respuesta. Las personas reciben los estímulos de la experiencia y los transforman en palabras, símbolos, imágenes y hechos, a través de su cultura.

Esta investigación histórica, debe ser vista entonces, como un aporte al conocimiento de la historia de este tipo de personas, pertenecientes a las clases subalternas. Tal como expresaba Thompson, “A medida que algunos de los principales actores de la historia se alejan de nuestra atención –los políticos, los pensadores, los empresarios, los generales- avanza un inmenso reparto de personajes secundarios, de quienes habíamos supuesto que eran meros acompañantes del proceso”¹. Por esto, lo que aquí se reconstruye, intenta comprender lo sucedido durante la huelga de trabajadores petroleros efectuada entre los meses de agosto y octubre del año 1977, a través de una metodología que se centra en el análisis del proceso huelguístico, observando los *por qué*, más que sólo relatar y narrar los hechos alrededor de los *qué*.

Para este propósito, se mirará la huelga a través de una serie de elementos culturales y sociales, que reunidos en conjunto conforman lo que se ha planteado como una *cultura de protesta*. Además, haciendo énfasis en el impacto que tuvo la *cultura popular radical*² en el imaginario de los pobladores de la ciudad, de forma especial en los trabajadores de la industria del petróleo, se intentará relacionar dicha *cultura popular radical* que tuvo su apogeo entre los años que van de la década de los años 20 hasta la del 50, con los hechos que se presenciaron

¹ THOMPSON, Edward. Agenda para una historia radical, Barcelona: Crítica, 2000, p. 21.

² ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Bogotá: Cinep, Serie Controversia, Nos. 133-134, 1986.

durante la huelga de trabajadores de 1977. Esto, en aras, de mirar ciertas continuidades que se mantuvieron con el transcurrir del tiempo, además de algunas rupturas.

En concordancia, analizaremos la huelga a través de estos elementos, para poder observar tal y como se desarrolló el conflicto laboral desde la experiencia de los trabajadores, y no únicamente como puede llegar a figurar en los anaqueles de algunos estudios historiográficos que ya se han realizado al respecto. Este tipo de acercamiento a las prácticas de carácter cultural expresadas por el grueso grupo de *gente corriente* que hacía parte del movimiento obrero del municipio de Barrancabermeja, nos permitirá observar tal y como vivieron la huelga sus habitantes, ya que a través de la observación de las acciones de dichas personas, podríamos inferir qué estaban pensando.

El estudio de la *cultura de protesta*, al calor de los acontecimientos que constituyeron la huelga más importante y extensa en términos temporales de la historia de los trabajadores de Barrancabermeja, contribuye al conocimiento de una parte de su cultura, de su vida cotidiana y, a su vez, de las luchas sociales de la gente del municipio. Si bien se hace énfasis en centrar la mirada alrededor de la figura de los trabajadores de la industria, éstos no serán vistos sólo como miembros de una organización política, llámese como se llame, sino como parte del gran conglomerado humano subalterno, es decir, *gente corriente* que pertenecía al movimiento obrero.

De modo que, la historia de los movimientos políticos no puede reemplazar la historia de la *gente corriente*. Es decir, que esta investigación se propone “[...] descubrir la vida y los pensamiento de la gente corriente y rescatarlos de la «enorme prepotencia de la posteridad»”³, ya que si se borrarán de zarpazo [...] a

³ HOBBSAWM, Eric. Sobre la historia, Barcelona: Editorial Crítica, 1998. p. 218.

estos hombres y mujeres de la historia “[...] no quedaría ningún rastro significativo en la narración macrohistórica”⁴.

Si bien ya hay una serie de trabajos investigativos que han abordado el tema de la huelga de 1977, esta investigación propone analizar este acontecimiento a fondo, darle una nueva mirada al asunto, plantear nuevas hipótesis, rescatar nuevos testimonios, analizar nuevas fuentes, corroborar cosas ya dichas. Además, los resultados de esta investigación deben ser vistos como una aproximación a la vida y obra de los trabajadores petroleros durante el período estudiado. Es una aproximación a un momento histórico en el que confluían las tradiciones de protesta, las condiciones de vida de los obreros y cada uno de los efectos que imprimen sobre lo local el contexto nacional y global. Ciertamente, la importancia de esta investigación reside en la necesidad de ver viejos problemas de formas nuevas y “[...] en la atención a las funciones expresivas de las formas de tumulto y de disturbio, y sobre las expresiones simbólicas de la autoridad, el control y la hegemonía”⁵.

Por esto resulta importante comprender quiénes y qué era la clase obrera, cómo se desarrollaba su vida cotidiana, en qué condiciones vivían, cuál era el contexto socioeconómico de la ciudad, qué papel desempeñó el Estado y la empresa en el conflicto, cómo se configuró la solidaridad, qué motivó a los trabajadores a salir a huelga, qué elementos hicieron posible la cultura de protesta y las formas culturales de resistencia, etc.

Para poder reconstruir la huelga de trabajadores petroleros del año 1977, se ha organizado un texto cuya base descansa en el análisis del proceso, alrededor de una serie de elementos que permitirán comprender con mayor claridad y de manera crítica dicho conflicto laboral. Para este propósito se han planteado seis grandes capítulos, en los cuales se desarrollan las problemáticas planteadas...

⁴ HOBBSAWM, Eric. Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz, Barcelona: Editorial Planeta, 1999, p.7.

⁵ THOMPSON, Edward. Agenda para una historia radical, Op. Cit. p. 16.

En el primer capítulo, se hace un ejercicio de análisis teórico y metodológico, que tuvo en cuenta conceptos de autores cuyos estudios fueron fundamentales para analizar las fuentes primarias que dieron sentido a la investigación. Por esta razón, se intenta establecer un diálogo entre diferentes corrientes historiográficas y formas de hacer historia, además, de hacer un balance (estado del arte) de estudios que han analizado la vida y obra del movimiento obrero. Cada uno de los anteriores elementos, junto a los datos primarios, es la base de lo que en la presente investigación se ha planteado como una *cultura de protesta* y su relación con la huelga.

En el segundo capítulo, se hace un balance socio-económico de lo que representó el período de gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), considerando una serie de políticas laborales que se venían implementando en el país desde el Frente Nacional y que pretendía regular la actividad sindical de los trabajadores y condicionar el derecho a la protesta. Esto se realiza, bajo la intención de vislumbrar cómo la situación laboral de la ciudad respondía a políticas de índole nacional, además de comprender una parte de los motivos que empujaron a los obreros petroleros a la huelga laboral.

El tercer capítulo, que cubre tres apartados, responde a la necesidad de reconstruir la situación socio-económica de Barrancabermeja durante el período estudiado, cuyo contexto se caracterizaba por una profunda deficiencia en materia de servicios públicos, salud, movilidad, vivienda, etc., que reflejaba la ausencia de políticas sociales provenientes del Estado. Asimismo, se hace un ejercicio de reflexión acerca de la construcción de la identidad de los obreros, además de los elementos que los podía diferenciar en ciertos aspectos del resto de la población. Finalmente, cada uno de estos elementos estará articulado con el estudio de la cotidianidad de los obreros y la cultura de la región, en aras de comprender dos espacios que caracterizaban gran parte de sus vidas, ya que era donde construían sus intereses, deseos, miedos y formas de concebir el mundo.

En el capítulo cuarto, titulado *La Gran Huelga Obrera*, se busca condensar el análisis de la situación laboral que conllevó a los obreros a tomar la determinación de ir a la huelga. Los trabajadores estaban cansados del desinterés manifestado por las directivas de Ecopetrol, quienes no solucionaban las quejas que el sindicato de trabajadores había interpuesto, producto de la violación sistemática a la Convención Colectiva suscrita entre las partes. Además, el abandono estatal se manifestaba cuando el gobierno no hacía las veces de garante de los derechos de los trabajadores; lo que a la postre contribuyó para que los trabajadores decidieran lanzarse a la huelga laboral, incluso, cuando habían hecho llamados previos a la necesidad de una solución concertada al conflicto. Por último, se analizarán los paros de actividades previos a la huelga, y el desarrollo y características principales del conflicto laboral.

En el quinto capítulo, se intenta analizar las formas organizativas utilizadas por los obreros para manifestar su inconformismo y efectuar la huelga. Dichas acciones giraron alrededor de los Comités de base, lo cuales tuvieron un papel dinamizador en el conflicto laboral, ya que con la suspensión a la personería jurídica del sindicato, los comités ejercerían funciones en la clandestinidad que permitía mantener agrupados y comunicados a los obreros, en procura de sostener la huelga. Además, se comenta cómo los trabajadores tomaban como referente las luchas desarrolladas en el pasado, producto de una tradición de protesta, para corregir ciertos errores y comprender la dinámica del conflicto al cual ahora se enfrentaban. Finalmente, se demostrará cómo la solidaridad de diversos sectores sociales y populares de la ciudad fue trascendental para el arranque y el sostenimiento de la huelga durante 66 días, y cómo dicho conflicto laboral polarizó a la población entre quienes apoyaban el movimiento huelguístico y quienes lo reprobaban. En este sentido, mientras que aquellos resistían junto a los obreros durante la huelga, el gobierno local y nacional, la empresa y la fuerza pública, implementaban un experimento represivo de control que intentó ahogar el movimiento obrero por medio del uso de la fuerza, la censura y la represión.

Finalmente, en el sexto capítulo, desarrollamos el análisis del conflicto huelguístico alrededor de una serie de elementos culturales que permitieron materializar unas formas culturales de resistencia, que constituirían una *cultura de protesta*. Dichas acciones, comprendían una serie de reuniones, asambleas, mítines, y otras labores como aquella que ejerció un control simbólico sobre la ciudad a través de la vigilancia y los taponamientos de vías. A pesar de la militarización de la ciudad y de la fuerte represión, los obreros construyeron la huelga desde una perspectiva festiva, en las que se desarrollaban acciones de carácter físico y simbólico que iban desde la ridiculización de los elementos representativos del poder hegemónico, hasta el uso de la fuerza. Esto fue sustentado, en una serie de imágenes del “obrero” que determinaban su deber ser. En otras palabras, se demostrará cómo la huelga fue la causa de la transformación de la cotidianidad durante y después del conflicto, al transformar ciertas prácticas socio-culturales y la vida de muchos pobladores del puerto.

METODOLOGÍA PROPUESTA

Este proyecto se inscribe en la perspectiva metodológica de la “historia social desde abajo” que busca retomar la propuesta de Eric Hobsbawm de “[...] descubrir la vida y los pensamientos de la gente corriente y rescatarlos de la enorme prepotencia de la posteridad”⁶. Esto supone, un trabajo riguroso que comprometa la revisión de diversas fuentes, para así poder aportar un poco respecto a la forma cómo funcionan las sociedades, cómo cambian, y cómo son construidas en la medida en la *gente común* viven sus vidas. En concordancia con esto, como ya se ha explicado, no buscamos reconstruir una historia de las organizaciones políticas que lideraron las luchas obreras, sino observar la vida de aquellos trabajadores que si bien podían militar o no en dichas organizaciones, su historia hace parte de

⁶ HOBBSAWM, Eric. Sobre la historia, Op. Cit. p. 218.

algo más amplio como el movimiento obrero, cuyo tiempo histórico es muy diferente a la de aquellas organizaciones.

En ese orden de ideas, se propone la revisión y utilización simultánea de fuentes primarias y secundarias que fueron halladas en las ciudades de Barrancabermeja y Bogotá. Para efectos prácticos, se decidió dividir el trabajo en dos fases. La primera, que estuvo centrada en la *Recolección*, y la segunda encargada de *Procesamiento e Interpretación*.

Para el caso explícito de la Fase 1 de *Recolección*, como bien es sabido, esta investigación se propuso rescatar la mirada de los trabajadores y algunos pobladores y sectores sociales de la ciudad respecto a lo que acaeció en la huelga de 1977, haciendo uso de la historia oral. Para este propósito, se recurrió a la realización de seis entrevistas que comprometía la opinión tanto de ex-trabajadores miembros del movimiento obrero, como de otros sectores que fueron partícipes o testigos de la huelga: Jorge Castellanos y Fernando Acuña, dirigentes sindicales de la época; Roque Contreras y Jorge Prieto, trabajadores de base que participaron en la huelga; el padre Eduardo Díaz, líder religioso y social de la ciudad; y Oscar Romero, quien fuera en su momento estudiante de secundaria e hijo de un trabajador huelguista.

Lo recogido a través de las entrevistas nos permitió conocer detalles de la huelga de trabajadores, que no habían figurado en estudios historiográficos ni en las fuentes documentales de carácter primario. Además, fue importante la labor de las entrevistas porque pudimos comprender cómo el análisis del proceso huelguístico que hacían los entrevistados, nunca estuvo desligado de lo que es la organización sindical actualmente. De hecho, sus testimonios coinciden en realizar casi que una suerte de balance de lo que fue como tal la huelga, a su vez que hacen un ejercicio de reflexión de lo que ha venido siendo el movimiento obrero en la ciudad desde ese entonces. Se podría decir en este sentido, que existe en estos

entrevistados una memoria y una conciencia histórica, que no deja de lanzar vistazos al pasado para evaluar situaciones del presente.

Como base teórica para la comprensión de la importancia de la historia oral y la consideración de algunos aspectos metodológicos, se recurrió a los estudios llevados a cabo por Alessandro Portelli y Paul Thompson. No obstante, más allá de lo que teórica o metodológicamente se aprenda, el ejercicio de reconstrucción del pasado con base en la historia oral posee falencias si es considerado como un ejercicio suficiente en-sí-mismo. Al respecto, Hobsbawm había expresado que lo que ocurre con la memoria “[...] es menos un mecanismo de registro que un mecanismo selectivo, y la selección, dentro de unos límites, cambia constantemente”⁷. Es decir, que los testimonios indiscutiblemente no darán una imagen pura y total de lo que fue la huelga de trabajadores, ya que el tiempo y la misma vida de las personas se ha encargado, ya sea, de arrojar muchos recuerdos al olvido, o de modificarlos según los intereses y los momentos de la vida específicos en los que son evocados.

Por esta razón, es que fue necesario cotejar lo que se decía en las entrevistas, con otra serie de fuentes en las que fuera posible contrastar lo expresado por los testimonios. Proceso, que indudablemente, también debe funcionar a la inversa, ya que las entrevistas permitieron llenar vacíos que dejaban muchos datos que no registraban en las fuentes primarias.

Para este propósito, se acudió a las fuentes secundarias y trabajos ya realizados, como libros, artículos y tesis de grado, que tratan el tema de la huelga, la cultura de la región, investigaciones sobre el movimiento obrero y social, y algunos aspectos teórico-metodológicos para su análisis. Asimismo, fue tenido en cuenta las noticias y opiniones que registraban algunos de los principales medios escritos del país: uno de estos, propio, si se puede decir, de los sectores de las élites del país, tal como lo ha representado *El Tiempo*; dos que fungían como neutrales,

⁷ *Ibíd.*, p. 210.

pero cuyos registros noticiarios los ubicaba más cercanos al oficialismo (aunque a veces dependía del reportero o el columnista) tal como el caso de *Vanguardia Liberal* y *El Bogotano*; y dos medios escritos de tendencia de izquierda, *Voz Proletaria* y *Alternativa*, un periódico y una revista, respectivamente. En este sentido, vale la pena destacar *El Diario del Paro*, elaborado por los mismos sindicalistas, el cual para esta investigación permitió conocer de primera mano la estrategia y el sentir de los trabajadores durante la misma protesta. Por ello, se convirtió en una fuente privilegiada que permitió seguir el accionar de protesta como en una especie de bitácora que reveló situaciones y hechos imposibles de hallar en otras fuentes.

El uso de estas fuentes, de carácter diario y semanal, facilitó la recolección de una serie de datos que resumían situaciones o hechos que habían sucedido en la ciudad en torno a la huelga de trabajadores. Ciertamente, al ser *Vanguardia Liberal* de carácter regional, arrojó un mayor número registros. No obstante, el resto de revistas y periódicos permitieron realizar un ejercicio de comparación entre hechos narrados por un medio u otro. De hecho, se podría decir, que lo manifestado por *Alternativa* y *Voz Proletaria*, arrojaba una mirada del proceso más cercano a los trabajadores al efectuar una serie de denuncias que en los otros medios era imposible encontrar. Sin embargo, lo que expresaban algunos titulares de *Vanguardia*, *El Bogotano* y *El Tiempo*, son importantes en la medida que arrojaron datos que en los otros medios no se mencionaban, tal como sería el caso de la entrevista a algún directivo de Ecopetrol y las opiniones del oficialismo. En este sentido, podríamos afirmar junto a Ginzburg que:

Hay que admitir que cuando se habla de filtros e intermediarios deformantes tampoco hay que exagerar. El hecho de que una fuente no sea «objetiva» (pero tampoco un inventario lo es) no significa que sea inutilizable. Una crónica hostil puede aportarnos valiosos testimonios sobre comportamientos de una comunidad rural en rebeldía⁸.

⁸ GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos*, Barcelona: Muchnik Editores, 1986, p. 14.

A pesar de que medios como *Vanguardia Liberal* y *El Tiempo*, tendían a ensañarse contra los trabajadores al dar noticias hostiles sobre el movimiento huelguístico, demostraban de forma inconsciente algunas acciones y muestras de rebeldía de la comunidad que debían ser rescatadas y miradas bajo un lente crítico, en el que, por ejemplo, el fenómeno de la violencia no resulte ni algo relativo ni universal, sino como un fenómeno social ubicado en un contexto simbólico. Lo cual permitirá no equiparar un fenómeno como el de la violencia oficial, con la violencia de resistencia de los obreros.

Ahora bien, durante la investigación fueron usadas otro tipo de fuentes, tales como las que representaron las fotografías de la época que fueron tomadas en su mayoría de la prensa y revistas que fueron consultadas. No obstante, como se ha descrito, la fuente primaria principal estuvo representada en el *Diario del Paro*, que fue el diario informativo de los trabajadores durante la huelga. Todos los días, el movimiento huelguístico se encargaba de producir y distribuir de manera clandestina en la ciudad el respectivo boletín, a través del cual mantenían comunicados a los obreros de los pormenores de la huelga. Este *Diario del Paro* fue extraído de una compilación que hace un autor que se autodenomina como Paul French, cuyo libro fue titulado "*No fue una huelga... Fue una guerra*"⁹, y en donde además se compilan algunos comunicados que Ecopetrol publicó a través del boletín *Temas y Noticias*; algunos comunicados del Comité Nacional de Huelga; y del boletín *Frente Obrero* del sindicato de la U.S.O. Además, se pudo acceder a un documento gracias a un trabajador, en el que se hacía un análisis de la huelga de 1977, documento que fuera publicado casi un año después.

Ciertamente, cada uno de los datos y sucesos que nos arroje la revisión de las fuentes primarias y de la época, deben ser analizados críticamente alrededor de una serie de conceptos y categorías que han planteado un grupo importante de investigadores sociales, de forma especial aquellos que han dedicado su trabajo a

⁹ FRENCH, Paul. "No fue una huelga... fue una guerra...!" Conflicto laboral en Ecopetrol 1977, sin ciudad, Mundo Gráfico Editores, 2003.

rescatar la vida y obra de las clases subalternas. En este sentido, el contenido de la presente investigación será desarrollado alrededor de un análisis del proceso que supere la mera crónica.

En este sentido propuesto, es necesario tal como lo manifiesta Hobsbawm, “[...] reconocer si lo que se encuentra encaja con su hipótesis o no; y si no encaja, se tiene que pensar en otro modelo”¹⁰. Esto refleja la Fase 2 del proceso de *Procesamiento e Interpretación*, pero además, la tarea real del historiador social, que es la de poner en el plano de lo histórico y lo práctico, lo que se plantea en teoría. Los anteriores conceptos, permiten tener un modelo, que en ningún momento debe ser entendido como general o estático. Este debe estar construido a partir de los resultados prácticos, ya que dicho modelo se encuentra sujeto a lo que en el terreno de la investigación se descubra. Por este motivo, no se puede amañar ni manipular la historia para hacerla encajar, como bien lo expresa Thompson, en modelos de *análisis estructural estático*, que desconozca el carácter cambiante de los procesos (que responden a unos contextos específicos) y la necesidad de reevaluar categorías o darles una mirada con base en el contexto que se investiga.

Por esta razón, nos valdremos de un arsenal teórico interesante, basado en algunos conceptos y propuestas de E.P Thompson, Eric Hobsbawm y George Rudé, principalmente. Además se considerarán reflexiones teórico-metodológicas provenientes de la microhistoria, la historia social, la historia local obrera y la historia desde abajo o historia de las clases subalternas. Lo propuesta permitirá observar dicha realidad a partir de experiencias investigativas e historiográficas realizadas en otros contextos espacio temporales, para así enriquecer el contenido de la investigación. Además, permitirá comprender la riqueza y el sinnúmero de experiencias individuales y colectivas encarnadas en múltiples experiencias de vida y formas de concebir el mundo, lo cual demostrará la inexistencia de un proceso determinista que rige estructuralmente a partir de ciertas leyes, los

¹⁰ HOBBSAWM, Eric. Sobre la historia, Op. Cit. p. 213.

designios y acciones de los hombres y mujeres, únicos constructores de la historia.

Por último, respecto a la forma en que fue escrito el texto, es necesario hacer una importante aclaración. A ojos del lector, la escritura en algunas líneas y párrafos de esta investigación histórica, podrá tomar la forma casi que de relato. Esto se hizo bajo el propósito de facilitar la lectura y de rememorar una serie de hechos que figuraban en las fuentes escritas y testimoniales, que podían ser unificados y sinterizados para no sobrecargar las páginas con más datos. Este ejercicio de escritura, a diferencia de la mera narración episódica, siempre estuvo ligado al análisis al tratar de descubrir los *qué*, el *cómo* y los *por qué* de la huelga laboral. Soy consciente de las críticas que esto puede generar y, ciertamente, la investigación en tanto cada uno de los aspectos históricos expresados, están abiertos al debate.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS Y APORTES TEORICO-METODOLÓGICOS

La presente investigación es un ejercicio investigativo que en aras de lograr los objetivos propuestos, intenta establecer un diálogo entre diferentes corrientes historiográficas y formas de hacer historia. Si bien desde un principio se ha hecho la claridad de que este trabajo es un ejercicio de historia social, también es necesario comentar que se toman algunos elementos de lo que ha representado otras formas de hacer y comprender la labor histórica, para mirar cómo se articulan en la labor del análisis social.

Cada uno de los aportes teóricos y metodológicos que a continuación son mencionados, serán analizados a través de lo que en la presente investigación se va a realizar. Esto significa contextualizar las propuestas manifestadas por los diferentes autores, explicando bajo qué lógica o motivos son necesarios para la investigación. Además, se hará la respectiva aclaración de los elementos que se tomarán y aquellos que se ignorarán. Lo anterior, en aras de cumplir el propósito del susodicho diálogo establecido entre la presente investigación y varias propuestas teóricas y metodológicas, que han servido para comprender a profundidad lo que en el aparte final se identifica como una *cultura de protesta* y su relación con la huelga laboral, las formas culturales de protesta, la hegemonía, la vida de las clases subalternas, etc.

1.1. LA CLASE OBRERA EN BARRANCABERMEJA

Barrancabermeja en la historia de Colombia, es considerada como uno de los baluartes de la lucha sindical, política y social en el país. Descubierta por las

huestes españolas en 1536, y convertida en paso obligatorio para las embarcaciones sobre el Magdalena durante la colonia; fue erigida como municipio en 1922 y posee una historia que ha corrido a la par de fenómenos sociales, tales como la violencia, la pobreza, el hambre, la exclusión, la represión, etc.; pero también de acciones de dignidad encarnadas en su población, tales como la lucha, la resistencia y la esperanza. Decía en algún momento Diego Montaña Cuéllar en una entrevista, que Barrancabermeja era totalmente diferente a la tradición liberal que había caracterizado al departamento de Santander, dado su talante antiimperialista, sindical y su identificación con las ideas de corte socialista¹¹. De ahí que el conflicto social vivido en la ciudad, haya tenido un carácter político y una continuidad que persiste hasta el día de hoy.

La historia reciente del municipio, o su entrada en el mundo “moderno”, comienza con el arribo al puerto de las industrias extractoras de petróleo, traídas al país a partir de la Concesión de Mares (1905), representada en su momento por la *Tropical Oil Company* (TROCO), filial de la *Standard Oil Company*, otrora la *trust* del petróleo más poderosa del mundo. Este tipo de procesos respondía a una serie de transformaciones económicas y sociales que se venían efectuando en el país desde finales del siglo XIX, en las que se materializaron una serie de cambios producto del arribo del capitalismo al territorio nacional y la instauración en lugares estratégicos del país de enclaves extractivos.

En Colombia, durante los primeros años del siglo XX la consolidación de una economía de enclave, estuvo matizada por la influencia que ejercieron distintas empresas extranjeras que se asentaban en alguna región del país con el ánimo de explotar los recursos naturales que allí yacieran. Este proceso en sus inicios fue localizado –según el historiador Renán Vega- en algunas regiones y ciudades, no obstante después de años se expandiría a través de todo el territorio colombiano con “[...] la constitución de un mercado interno y de la unificación nacional por la

¹¹ VARGAS, Alejo. Magdalena Medio Santandereano Colonización y Conflicto Armado, Bogotá: Cinep, 1992, p. 50.

construcción de un sistema de transportes basado en ferrocarriles, carreteras, navegación aérea y fluvial en el río Magdalena”. Esto permitió, por un lado, que se implantaran en algunos lugares estratégicos del país, enclaves imperialistas en los que se efectuaba la explotación de recursos tales como el petróleo, el banano, el caucho y el oro; y por el otro, que se diera un proceso de proletarización de algunos colonos asentados en la región, así como de campesinos e indígenas¹². Sin embargo, dicho proceso de proletarización sería consecuencia, la mayoría de las veces, del despojo sistemático al que fueron sometidas miles de familias y comunidades que habitaban el campo.

Estas empresas e industrias extranjeras que llegaban al país necesitaban, para darle inicio a las labores extractivas, una fuerza de trabajo que estuviera dispuesta a laborar en la naciente industria. Gran parte de esta mano de obra provenía de distintos lugares del país, y respondía en ocasiones a ese proceso migratorio provocado por estas empresas, que expulsó de sus lugares de origen a muchas comunidades nativas que se encontraban asentadas en su territorio desde antaño. No obstante, también muchas personas pudieron haberse unido a la industria bajo el deseo de mejorar su situación económica.

El historiador Mauricio Archila ha mostrado en una importante investigación que este proceso por el que atravesó el país solamente era un síntoma de lo que estaba ocurriendo en gran parte de América Latina, en donde muchos colonos y pobladores originarios habían sido expulsados de sus tierras y eran obligados, por la fuerza de la necesidad, a engrosar las filas del “naciente proletariado”. El origen de la clase obrera estuvo asociado a estos movimientos migratorios que eran realizados en cada país, producto ya sea de la expropiación de tierras, o de la necesidad de los nativos del campo, aldeas y ciudades de vender su fuerza de trabajo. Este proceso migratorio iba acompañado de actos de exterminio de la población nativa, quienes mayoritariamente eran comunidades de indios, negros y

¹² VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, 2002, p. 24.

campesinos, a los que ante la manifiesta situación se les presionaría para que se empleasen en los enclaves; y otros, que no aceptaban la proletarización, decidieron colonizar espacios baldíos en otros lugares del campo¹³.

En Barrancabermeja, el proceso de llegada de la *Tropical Oil Company* estuvo marcado por una violencia voraz que se ejerció contra la población nativa, de forma especial aquella que arreció con saña a los indígenas Yariguíes y sacó de sus tierras a cientos de colonos. Para el caso de los Yariguíes, si bien su exterminio había iniciado desde la misma colonización española, esta violencia tendió a acentuarse a comienzos del siglo XX, producto del arribo de la industria extranjera y petrolera a la región. Este proceso de exterminio durante este último período fue tan fuerte que, a pesar de la resistencia de aquellos, hacia mediados de la década de los años veinte, “ya estaba consumada la aniquilación de los Yariguíes”¹⁴.

Por el lado de los colonos, la situación no era menos tensa. Con el beneplácito del gobierno y con el apoyo de la policía, la TROCO intentó sacar de sus tierras a un número importante de colonos (que habían construido sus vidas en dichos lugares desde antaño), quienes resistieron la fuerte arremetida hasta donde el ímpetu los acompañó. Dichas tierras serían parte de la ya pactada Concesión de Mares, que según estimaciones abarcaba en términos de tierra ocupada, lo que correspondía a la jurisdicción de cinco municipios¹⁵. Este proceso produjo, tal como lo manifiesta Archila, el ingreso de un número considerable de estas personas a las filas de los trabajadores de las industrias de las ciudades y enclaves extractivos, de forma

¹³ ARCHILA, Mauricio. Artesanos y Obreros. En: Historia General de América Latina, Volumen VII, París: Ediciones Unesco/Editorial Trotta, 2008. p. 270.

¹⁴ VEGA, Renán; NÚÑEZ, Luz Ángela; PEREIRA, Alexander. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen I, Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009, p. 53.

¹⁵ VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras, Op. Cit., p. 119.

especial en sectores como el de puertos, ferrocarriles, carreteras, tranvías, cables aéreos, enclaves extractivos agrícolas y mineros¹⁶.

De modo que, fue a través de dicho proceso, que a Barrancabermeja arribaron una cantidad considerable de gente corriente en calidad de inmigrantes, quienes llegaban con la esperanza de reiniciar sus vidas y de poder trabajar en el sector de la industria petrolera, en aras de conseguir un trabajo remunerado que les permitiera sobrevivir junto a sus seres queridos y familiares. Muchas de estas personas lograron conseguir un trabajo en la empresa a través del famoso proceso de “enganche”, que les permitía ser contratados solamente con mostrar sus manos, las cuales debían manifestar signos de una vida dedicada al trabajo duro.

Desde los inicios de la explotación petrolera en la región, la represión ocuparía un puesto central en las intenciones de dominación manifestadas por la multinacional estadounidense. Esta se materializó al establecerse un fuerte control sobre la población, que beneficiaba únicamente a la empresa y su dominio sobre la región¹⁷. Estas condiciones sociales fomentaron una fuerte desigualdad social, en las que por lo visto era incompatible ser trabajador y, a su vez, vivir en torno a condiciones dignas.

Evidentemente, Barrancabermeja estuvo dividida durante la primera mitad de siglo XX, entre aquella ciudad que le correspondía a los extranjeros y directivos de la TROCO “con construcciones ampliadas y aireadas, con hospital y servicios públicos adecuados”; y aquella en la que se hallaban alojados los pobladores y trabajadores quienes “[...] habitaban en rústicos campamentos, con pésimas

¹⁶ ARCHILA, Mauricio. Artesanos y Obreros. En: Historia General de América Latina, Volumen VII, Op. Cit., p. 273.

¹⁷ VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras, Op. Cit., pp. 127-128.

condiciones higiénicas y sanitarias, y soportando todo tipo de enfermedades tropicales”¹⁸. Según contaba, al respecto, Diego Montaña Cuéllar,

[...] multitud de campesinos desarraigados de las breñas de Santander y de las sabanas de Bolívar, atraídos por el espejismo de altos salarios en las petroleras de Barrancabermeja, eran hacinados en sórdidas barracas, roídos por la enfermedad, sin higiene ni asistencia médica, y contratados en míseras condiciones de trabajo¹⁹.

Este contexto social manifestado, alimentó el inconformismo de los trabajadores y los nuevos pobladores de Barranca, quienes veían cómo sus deseos de mejorar sus condiciones de vida y de encontrar un mejor trabajo, quedaban sepultados ante las deplorables condiciones en las que vivían y laboraban. Además, los pobladores y trabajadores comprendían que las labores que desarrollaban en condiciones severas y en torno a horarios extenuantes, no eran ni bien retribuidas ni bien valoradas. En este sentido, surgirían una serie de cuestionamientos, malquerencias, inconformismos y rebeldías de los pobladores de la ciudad, quienes ante las problemáticas expresadas de ausencia de políticas de salubridad, sanitarias, de vivienda y laboral, marcaron el principio del largo camino por el que atravesaría el puerto petrolero, provocando el surgimiento de una inclinación a la protesta que comprometía los intereses tanto de los trabajadores petroleros como del resto de los pobladores de Barranca. Esta situación produjo, que desde los sectores de la iglesia católica y las élites del país, se viera con malos ojos la ciudad, al ser el epicentro supuestamente de la “perdición”, de “los excesos”, de “la prostitución”, de “la delincuencia”, pero también de la rebeldía y la protesta popular.

Desde los inicios de la explotación petrolera en Barranca, tanto los curas como los “gringos” que se habían asentado en el puerto petrolero, empezaron a construir una imagen peyorativa, racista y clasista de lo que era la ciudad y sus pobladores. Para estos sectores, tal como lo expresa Vega, Barrancabermeja “[...] era un antro

¹⁸ *Ibíd.*, p. 128.

¹⁹ MONTAÑA, Diego. Colombia. País forma y país real, Bogotá: Editorial Latina, 1977.

de perdición y comunismo, por la prostitución, la inmoralidad de sus habitantes, la llegada de prófugos de la justicia y ex presidiarios, como se catalogaban a la mayoría de los obreros, y la presencia de agitadores socialista y comunistas”²⁰. Esto contribuía a la exclusión y a la formación de una tipología de trabajador “ideal”, donde una serie de valores y prácticas identificadas con lo bueno era representada por los trabajadores extranjeros que laboraban en la empresa, y lo malo, era relacionado con los trabajadores nacionales.

Estas diferencias sociales que se estaban construyendo en la ciudad, no eran solamente fruto de desigualdades materiales, sino que comprometía aspectos ideológicos, culturales y de identidad de clase, que por lo general giraban en torno a un choque de intereses entre dos grupos que en la experiencia social resultaban antagónicos. Ciertamente, el acto que representaba ser un obrero, tal como se expresa, “[...] no era sólo una cuestión laboral, sino que adquiría dimensiones políticas, dado que asumía la defensa de la nacionalidad”²¹. Dicha defensa apuntaba a proteger la mano de obra nativa frente a aquella que era traída del extranjero, además de defender la industria petrolera del usufructo internacional.

Precisamente, sería en torno a estas condiciones, que en la ciudad emergería del seno de los trabajadores la necesidad de organizarse como movimiento, en tanto se estaban construyendo unas identidades. Tal como lo ha manifestado Jorge Orlando Melo, en Colombia “[...] el desarrollo industrial, el crecimiento de las ciudades y el impulso que de una forma y otra recibió la inversión pública, condujeron a la aparición de las primeras formas de clase obrera, donde a pesar de no contar con enormes grupos humanos, se perfilaba como una fuerza política en crecimiento”²². Y dicha fuerza fue manifiesta, cuando en los círculos de obreros del país se comentaba la intención de crear en 1910 el partido “Obrero Colombiano”, iniciativa que sería materializada años después con el surgimiento

²⁰ VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras, Op. Cit. p. 155.

²¹ *Ibíd.*, p. 157.

²² MELO, Jorge Orlando. La República conservadora. En: Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995, p. 88.

de la Unión Obrera de Colombia²³. Situación política y social, que no fue desconocida por los trabajadores petroleros de la ciudad, quienes intentaron construir con base en sus experiencias un movimiento de trabajadores.

El movimiento obrero es un fenómeno reciente que nace particularmente en las sociedades industrializadas que de alguna forma u otra habían dado pasos de avance hacia la instauración del capitalismo. Si bien no se podría decir que Colombia fuera un ejemplo de este tipo de sociedades industrializadas, sí evidentemente abrió sus puertas a empresas extranjeras, lo que permitió la penetración paulatina de dicho sistema económico, acompañado de toda esa suerte de valores que identificaban el nuevo mundo dominado por el capital.

Tal como lo ha manifestado Álvaro Tirado Mejía, es posible encontrar los antecedentes del movimiento obrero y trabajador en las sociedades de artesanos, cuyos miembros eran plateros, albañiles, sastres, carpinteros, etc., quienes desarrollaron una labor importante a través de todo el siglo XIX²⁴. No obstante, con el arribo del capitalismo y el nacimiento de la clase obrera, dichas acciones sociales y formas organizativas harían uso de otros repertorios y formas de lucha, tales como las que ahora iba a representar la huelga, el paro, el mitin, etc.

Este tipo de experiencias pasadas les permitía tener a estos trabajadores, llegados al naciente enclave, hasta donde les era posible, un carácter formado respecto a cómo concebían “el deber ser de las cosas” en el campo de las luchas sociales. Sólo que su llegada a Barranca representaba laborar en torno a nuevas relaciones sociales de producción, es decir, alrededor de fenómenos sociales nuevos, tales como la división del trabajo; el desarrollo de labores en lugares específicos; el uso de espacios que fueran compartidos por numerosos individuos; la fragmentación paulatina de las relaciones paternalistas; el cambio de la percepción del tiempo; el trabajo asalariado; y en ocasiones, su vida alejada de

²³ TIRADO, Álvaro. Colombia: siglo y medio de bipartidismo. En: Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995, p. 135.

²⁴ *Ibíd.*, p. 135.

sus familias y del campo, etc. Aunque, nadie niega, que muchos de estos nuevos obreros hubiesen trabajado antes de su arribo a Barranca bajo condiciones similares, sólo que ahora esta condición la iban a compartir de forma general con otras muchas personas.

1.2. LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA BARRANQUEÑA

En tanto que Barrancabermeja era una pequeña ciudad con visos cosmopolitas, dicho proceso del nacimiento de la clase obrera pudo haber sido acelerado, fruto de la recepción y llegada de ideas de corte marxista, anarquista, humanista, etc., y de algunos intelectuales, quienes acercaban a los trabajadores (que poseían una conciencia de su situación) a experiencias y formas organizativas poco conocidas para éstos, tales como las que dejaron las Revoluciones Francesa y Rusa.

No obstante, el movimiento obrero no fue un producto directo de la industrialización y de la acción de agentes externos a los trabajadores, ya que comprometía la participación de una serie de valores culturales y experiencias sociales. Utilizando el análisis que realiza E.P. Thompson para comprender la formación de la clase obrera en Inglaterra, podríamos decir que el movimiento obrero es una “formación social y cultural”. Es decir, que tanto las condiciones materiales que vienen dadas por el contexto social y el sistema productivo (experiencia de clase), así como la forma en como las personas llenan de contenido estas experiencias a través de su cultura, crean las condiciones para el surgimiento de la clase obrera:

Y la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes –heredadas o compartidas-, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismo y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos –y habitualmente opuestos- a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas

en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma²⁵.

En efecto, la transformación de Barrancabermeja, que transitó de un pequeño pueblo a un enclave petrolero, produjo la llegada a éste de una cantidad considerable de personas de diversas partes del país, provenientes de diversos sectores productivos y oficios, que en torno a la experiencia de explotación y represión que vivieron en la naciente industria, desarrollaron una conciencia social de su situación histórica como trabajadores petroleros. Esta serie de formas de concebir el mundo y “el deber ser de la vida”, fueron transformadas con el tiempo en una conciencia de clase construida, que se apropió de tradiciones de protesta pasadas, de la rebeldía que producía el malestar social, y de experiencias organizativas que fueron transmitidas por intelectuales y líderes sociales de la época. Junto con Mauricio Archila se puede expresar en este sentido, que la clase es:

[...] algo más que la simple sumatoria de esos obreros: **La clase** es un resultado histórico al que llegan los trabajadores asalariados cuando las condiciones económicas y políticas y el proceso cultural de identificación lo permiten. La sensación de pertenencia a la clase obrera no es resultado mecánico de la industrialización, ni siquiera de la proletarización de artesanos o campesinos. Tampoco es algo que se construye exclusivamente en los sitios de trabajo, aunque allí residía su especificidad. Pertenecer a la clase es identificarse como un nuevo conglomerado social que da sentido a quienes comparten unas condiciones de explotación similares. Se trata, por lo tanto, de un proceso histórico que no se puede planear a-priori, y cuyo resultado no necesariamente va a generar un comportamiento revolucionario²⁶.

Ciertamente, tal como lo manifiesta Archila, el proceso de identidad y su relación con la cultura produjeron, junto a unas condiciones materiales y de experiencia de los trabajadores, el surgimiento de la necesidad de verse a sí mismos como una

²⁵ THOMPSON, Edward. La Formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid: Capitán Swing, 2012, p. 29.

²⁶ ARCHILA, Mauricio. Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945, Bogotá: Cinep, 1991, p. 18.

clase. Dicha identificación en ningún momento significó homogeneidad, ya que dentro de la clase obrera confluyeron diferentes personas que poseían otras identidades diferentes a la de clase: género, étnica, ideológicas, religiosa, etc. No obstante, “[...] dialécticamente, se van haciendo presentes los elementos comunes que tienden a trascender esas diferencias, sin anularlas para construir una clase con proyección nacional”²⁷. Lo cual produjo, a su vez, la formación de lo que puede ser relacionado con una conciencia de clase.

Esta conciencia de clase que fue forjada, reflejaba que a pesar de que muchos de los trabajadores no tuviesen un conocimiento profundo de lo que muchos han llamado “teoría” o “historia” de la sociedad, eran capaces de expresar sus inconformidades a partir de su concepción del mundo y la vida, en ocasiones bajo la tutela de algunos pensadores y líderes políticos colombianos que arribaron a la ciudad. Al respecto, pueden ser evocados nombres como los de Raúl Eduardo Mahecha, Ignacio Torres Giraldo y María Cano (la flor del trabajo), quienes desarrollarían en el puerto una actividad sindical importantísima para la constitución de un movimiento obrero y político. De hecho, la acción de un grupo de trabajadores liderados por Mahecha dejaría como fruto la conformación, en el año de 1923, de la Sociedad Unión Obrera, que años después se convertiría en la Unión Sindical Obrera (U.S.O).

Esta conciencia de clase que poseían los obreros era, además, el resultado de un acumulado de experiencias de vida individuales, y de años enteros de trabajo duro y exclusión, que fueron traducidos en la práctica en experiencias colectivas, que quizá en el pasado fueron materializadas en torno a sociedades de artesanos, asociaciones de ayuda de mutua, revueltas populares, etc. En este sentido, según Archila, una definición apropiada de conciencia de clase, partiendo del análisis de Thompson sería:

La conciencia de clase, en términos operativos, genera la identidad de un nuevo conglomerado social con intereses distintos a los de los

²⁷ *Ibíd.*, p. 18.

sectores dominantes. Para Thompson, la conciencia de clase deja de ser el producto único y universal que debía aplicarse a todas las sociedades en donde estuviera vigente el capitalismo. Ella responde a procesos específicos y, por ende, no es uniforme, ni se construye linealmente²⁸.

En este sentido se podría afirmar, que los obreros petroleros han poseído una conciencia de clase en el transcurrir de su historia, que ha respondido a diferentes contextos socio-culturales, ya que no era una conciencia única ni anquilosada en el tiempo. Esto permite comprender que los elementos ideológicos y culturales que conforman la conciencia de clase (además de la experiencia social) la irán moldeando y modificando en el tiempo, ya que la identidad de clase (propuesta por Archila) podría manifestarse en un momento determinado bajo unos ciertos propósitos o conciencia, y años después podría mostrarse a través de móviles y aspiraciones diferentes.

Estos aspectos anteriormente mencionados permitieron que se construyeran en el seno de los trabajadores, –en palabras de Vega- una “embrionaria conciencia de clase”, que desde sus inicios anduvo estrechamente ligada a la población del puerto petrolero. Ciertamente, de forma paralela a este proceso, serían forjados unos elementos culturales característicos de la ciudad, que estuvieron íntimamente ligados a una cultura que, podría decirse, era rebelde. Renán Vega identifica el inicio de tal fenómeno, a partir de los últimos años de la década de 1910, y considera que estos elementos “[...] se manifestaron, en forma directa, en la ideología de la protesta obrera, cuyos rasgos más significativos fueron la postura antiimperialista, el nacionalismo, la dignificación del obrero y su trabajo, y la defensa del ideario socialista”²⁹. Este tipo de cultura también ha sido llamada por Mauricio Archila como “cultura popular radical”, entendiéndose por tal “[...] el conjunto de valores, tradiciones y prácticas que cuestionaban elementos centrales del sistema de dominación imperante en la Colombia de los años 20 a 50”. Una

²⁸ *Ibid.*, p. 25.

²⁹ *Ibid.*, p. 156.

cultura popular radical basada en aspectos como el nacionalismo, un anticlericalismo, y una solidaridad evidente entre los obreros³⁰.

De modo que, fue a través de esta *cultura popular radical* –que tuvo su período de auge aproximadamente hasta la década de los años 50-, que las actividades de protesta social que realizaban los trabajadores petroleros en conjunto con la comunidad, tomaban un claro carácter político que tocaba en ocasiones los cimientos del poder nacional. Y, en efecto, la mayoría de las protestas de los obreros contaron con la solidaridad de los pobladores del puerto, quienes empezaron a establecer una serie de acuerdos y dependencias mutuas en el campo de lucha social. Dicha situación produjo en el seno de los trabajadores petroleros la necesidad de protestar en torno a una forma de acción social que les permitiera reclamar ante sus patronos las exigencias por las cuales peleaban, y agrupar bajo unas mismas reivindicaciones e intereses al grueso del movimiento obrero en la ciudad. Es en dichas condiciones socio-económicas, es que surge la huelga como forma de protesta laboral.

1.3. EL MOVIMIENTO OBRERO: EL APORTE DE LOS HISTORIADORES MARXISTAS BRITÁNICOS

Autores como Edward Palmer Thompson, Eric Hobsbawm, George Rudé, Rodney Hilton y Christopher Hill, etc. –todos miembros de la escuela historiográfica que otrora fue conocida con el nombre de *Grupo de historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña* (CPGB, por sus siglas en inglés), o más sencillamente llamados *historiadores marxistas británicos*– son los exponentes más destacados de una tendencia historiográfica cuya atención se encontraba dirigida al estudio de las clases subalternas. Sus aportes, entre otros muchos, son el de haber analizado los orígenes, desarrollo y expansión del capitalismo, no

³⁰ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. pp. 110-111.

como parte de un proceso de cambio económico, sino como parte de una campo social lleno de contradicciones; además, de rescatar esa visión de la historia que considera la luchas populares de vital importancia para el análisis social, ya que al hacer hincapié en la importancia de desarrollar una *historia desde abajo hacia arriba*, rescataron “[...] las experiencias, acciones y luchas históricas de las clases bajas, recuperando el pasado hecho por ellas pero no escrito por ellas”³¹.

Estos autores pueden ser considerados los primeros en centrar sus estudios en entender la problemática que atañe a la vida y obra del movimiento obrero, a partir de las experiencias de sus propios autores, de sus historias de vida, y de las diferentes formas de concebir el mundo; además, de romper con esas tendencias paternalistas y románticas, que miraban el surgimiento y crecimiento del movimiento obrero como producto de la acción de agentes externos: los intelectuales o los partidos de vanguardia.

La obra de George Rudé es de un valor incalculable, ya que fue uno de los primeros historiadores sociales que se preocuparon por el valor de la vida y acciones de los sectores subalternos. Sus principales obras analizan la “muchedumbre pre-industrial” en acción, sus componentes y características, es decir, los estallidos hostiles como huelgas, insurrecciones, revueltas, rebeliones, etc.³², que son formas de acción social que han correspondido a diferentes contextos sociales. Para el autor, estas acciones han estado íntimamente ligadas a motivaciones de tipo económico y material, pero también han estado mediadas por otros motivantes relacionados con aspectos ideológicos o culturales:

La multitud puede levantarse porque está hambrienta o teme estarlo, porque tiene una profunda aflicción social, porque busca una reforma inmediata o el milenario o porque quiere destruir a un enemigo o aclamar a un “héroe”. Pero rara vez lo hace por una sola de estas razones³³.

³¹ KAYE, Harvey. Los historiadores marxistas británicos, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 6-7.

³² RUDÉ, George. La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1948, Madrid: Siglo XXI Editores, 1979.

³³ *Ibíd.*, p. 224.

Para observar el contenido de dichos movimientos levantiscos, Rudé considera necesario realizar la respectiva distinción entre los motivos de los sublevados que eran vistos a *largo plazo*, y aquellos cuyos objetivos buscaban materializar reivindicaciones a *corto plazo*. Por esta razón, propone analizar lo que representó en algún momento para estos grupos la Ideología popular de protesta.

Al respecto, observamos que Rudé distingue dos tipos de ideología que han estado insertas en el seno de las multitudes que se manifiestan: la ideología inherente, que la identifica con las ideas tradicionales que son producidas en el diario vivir por los sujetos y a partir de su propia experiencia; y la ideología derivada, que supone la existencia de un elemento externo, tales como las ideas políticas, filosóficas o religiosas, que son absorbidas por estas comunidades. Respecto a lo “inherente” y lo “derivado”, nos dice Rudé, que:

Lo inherente es privativo de las clases populares, mientras que el otro (*derivado*) se sobreimpone mediante un proceso de transmisión y adopción desde fuera. De estos el primero es lo que yo llamo el elemento tradicional, “inherente”, una especie de “leche materna” ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva en lugar de ser algo que se aprende escuchando sermones o discursos o leyendo libros³⁴.

De modo que, por un lado, la ideología inherente sería toda esa suerte de elementos culturales que las personas adquirieron a través de su vida cotidiana, alrededor de las creencias que les fueron transmitidas por sus abuelos y padres, de las prácticas que eran asimiladas en torno a diversos escenarios de la ciudad, y de aquello que la misma experiencia social les permitía asimilar; por otro lado, la ideología derivada era todo aquello que las personas asimilaban y aprehendían por medio de la educación, la lectura y de ideas provenientes de intelectuales, ideólogos, etc. Por esta razón Rudé expresaba que, “[...] quizá sea aún más significativo el hecho de que las ideas derivadas o más ‘estructuradas’ sean a

³⁴ RUDÉ, George. *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1981, p. 33-34. (Énfasis en paréntesis mío).

menudo una destilación más elaborada de la experiencia popular y de las creencias ‘inherentes’ del pueblo”³⁵.

No obstante, para esta investigación resulta un poco conflictiva tal distinción, ya que se infiere que a pesar de que existe un contacto entre ambas ideologías, la derivada será más completa, más acabada, ya que posee más autoridad al momento en el que se hace manifiesta, al estar basada en elementos teóricos o conceptuales. Aspecto que no ocurre con la inherente, ya que es relacionada con lo popular y con algo poco estructurado, producto de un conocimiento limitado.

Para Rudé lo inherente, podría empujar a las multitudes a “[...] huelgas, a protagonizar disturbios pidiendo alimentos o rebeliones campesinas (con o sin éxito) e incluso a tomar conciencia de la necesidad de un cambio radical [...]; pero es evidente que no puede llevarlos a la revolución”⁴¹. Con esto se observa, que la importancia del elemento derivado en este tipo de situaciones estaba condicionada a la necesidad de un proyecto en el que existiera de forma implícita en las protestas, el elemento político y la idea de un cambio social a futuro, que es muy similar a los planteamientos de G. Luckacs cuando hablaba de la existencia de una “conciencia para sí” que sería una suerte de constructo teórico de la realidad ³⁶. Situación, que podría conllevar a posiciones que rechacen el conocimiento, la cultura creada por los sectores subalternos y su capacidad transformadora, al ser mirada con recelo por sectores intelectuales, academicistas y políticos, que sólo los verán como formas “pre-políticas” de protesta.

Estas situaciones podrían acarrear además, posiciones de vanguardia política, que se autoproclamarían como portadoras de la verdadera y real “conciencia”, que según Rudé, en este caso sería imposible encontrarla en el elemento inherente. En efecto, para el caso del estudio de la huelga y la *cultura de protesta* en Barrancabermeja, una mirada del asunto desde esta perspectiva, vería la susodicha cultura con recelo y precaución dado que serían identificadas estas

³⁵ *Ibíd.*, p. 36.

³⁶ LUCKACKS, George. *Historia y Conciencia de Clase*. México: Editorial Grijalbo, 1983.

prácticas, rituales y manifestaciones culturales propias del conjunto de la vida cotidiana y las luchas del movimiento obrero, como formas engañosas de un dominio ideológico de las élites. Situación que, en efecto, se desea evitar.

Pese a lo expresado, es importante el énfasis que hace Rudé respecto al cuidado que se debe tener al momento de observar los elementos culturales e ideológicos que vienen de “fuera” de la clase, ya que es importante comprender cómo muchos de éstos elementos que en un plano espacio-temporal aparecen como ideologías “inherentes”, otrora hicieron parte de esas ideologías “derivadas”. Lo cual quiere decir, que dichas ideologías tienden a mutar y son aprehendidas por la muchedumbre, en tanto que las “[...] ideas derivadas sufren una gran transformación: su naturaleza dependerá de las necesidades sociales o de los objetivos políticos de las clases que están dispuestas a absorberlas”³⁷.

El descubrimiento por parte de Rudé de la existencia del elemento derivado ha permitido a la presente investigación vislumbrar cómo el movimiento obrero de trabajadores construyó imágenes y representaciones de lo que ellos consideraban el “obrero real”, a partir de imágenes que en ocasiones no eran construidas en el seno de los trabajadores, sino que provenían de elementos iconográficos traídos de otros países, o, a partir de retratos que las élites construían de éstos.

Los trabajos sobre la clase obrera de Eric Hobsbawm han estado centrados en el estudio de la realidad de la clase trabajadora, más que en aspectos derivados de ésta, tales como las organizaciones, su ideología y sus formaciones políticas. Sus investigaciones tratan aspectos relacionados respecto a cómo se ha dado esa relación de los movimientos sociales y la religión, los rituales obreros, y la iconografía manejada por los trabajadores. Al respecto, es interesante el análisis que ha hecho Hobsbawm, ya que ha estado centrado en mirar aspectos como el de la forma en que se ha producido esa transformación de los rituales de los trabajadores en el transcurrir del tiempo, dado que observa la herencia cultural en

³⁷ RUDÉ, George. *Revolución popular y conciencia de clase*, Op. Cit. p. 46.

términos de rituales y prácticas propios de obreros precapitalistas; además, analiza cómo muchas de estas prácticas son novedosas y se derivan del reciente período socialista, y de cómo en el movimiento obrero “[...] su iconografía, su simbolismo y otros accesorios ceremoniales han ido empobreciéndose a lo largo del tiempo”³⁸.

Este aporte de Hobsbawm a los estudios de la clase obrera resulta importante para la investigación propuesta ya que permitirá comprender la historia del movimiento obrero, en las que algunas prácticas, rituales, formas de protesta, de organizarse, y hasta de planear la huelga, fueron transformadas en el tiempo. La decisión de ir a huelga por parte de los obreros barranqueños en el año de 1977 conllevaba para ellos una organización y una planeación que estuvo ligada a una mirada retrospectiva y crítica de lo que habían representado jornadas huelguísticas de antaño. Esto les permitía considerar algunas tácticas y modificarlas, además de facilitarles tomar algunas medidas de prevención en aras de no ser golpeados por las decisiones que tomaran las directivas de Ecopetrol y el Estado.

De igual forma, lo manifestado por Hobsbawm facilitó comprender cómo la identidad obrera que estaba cargada en sus comienzos de variados símbolos y elementos iconográficos, fueron cediendo en el tiempo ante formas menos ritualizadas de protestar y de representar lo obrero. Si bien durante la huelga de trabajadores se dieron elementos culturales y prácticas sociales que pudieran ser vistos como ritos obreros (sobre todo aquellos que conllevaban a izar banderas del sindicato en medio del conflicto, o las despedidas emotivas con las que eran sepultados los muertos, etc.) ya las acciones y la sociabilidad de los trabajadores no tenían esas connotaciones tan ligadas al ritual, dado el fuerte componente político y organizativo que ahora se presenciaba.

³⁸ HOBBSAWM, Eric. *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona: Editorial Crítica, 1979, p. 96.

Preocupado por las mismas necesidades que albergaba el trabajo de Hobsbawm, y alrededor de una misma línea investigativa y de una postura y tradición teórica similar, E. P. Thompson ha sido el que más ha renovado respecto al enfoque de los estudios subalternos. En su libro, *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, combina de forma interesante un análisis social que va más allá de los estudios centrados en observar el desarrollo y formación de dicha clase a partir de determinantes y modelos estructurales estáticos y anquilosados en el tiempo, que tienden a negar la existencia del cambio y movimiento en la historia y que utiliza modelos generales que derivan en patrones holísticos y de carácter estructural y sociológico.

Al entender la *clase* como una formación, Thompson está afirmando la necesidad de entender ésta como “[...] un proceso activo, que debe tanto a la acción como al condicionamiento”, además de verla como una relación histórica, conformada por gente real, inmersa en un contexto real. Esta visión dinámica, no estática de la historia, le permite analizar las tradiciones populares que fueron parte integrante en la formación de la clase obrera. Asimismo, sin desconocer la importancia de las observaciones estructurales, estudia las influencias objetivas de los sujetos, es decir, las experiencias de dichos grupos de obreros durante el proceso de revolución industrial, alrededor de la relación de éstos con la iglesia y la transformación que suscitaba el cambio de la noción del tiempo y la disciplina del trabajo.

Thompson en sus escritos se manifiesta en contra de aquello que ha llamado *ortodoxias predominantes*, que desdibujan el papel real y activo que protagonizan los sujetos en la construcción de la historia. Una de estas, positivista, era común entre las escuelas de historia económica, y la otra, supuestamente “marxista” (althusserianismo), consideraba el nacimiento de la clase obrera como un proceso espontáneo dependiente de las fuerzas de producción y de las relaciones sociales de producción. Al observar la clase como un proceso histórico, Thompson cree que es imposible descubrir lo que es la clase, “[...] a menos que la veamos como

una formación social y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismo a lo largo de un período histórico considerable”³⁹.

En algunos de sus escritos, Thompson analiza el proceso que comprendió o que supuso la formación de la clase obrera en Inglaterra. Para esto, desarrolla una serie de estudios concentrados en analizar aspectos de la sociedad tradicional inglesa del siglo XVIII, de forma especial la relación existente entre lo que él llama *la plebe* y la *gentry*. Dicha relación fue conflictiva, dura; sustentada en relaciones de dominio y resistencia. Para este análisis, se vale del concepto de *hegemonía cultural*.

Dicha *hegemonía cultural* suponía, por un lado, la puesta en práctica de un *teatro* donde la hegemonía de dicha *gentry* estaba construyendo los límites del “campo de fuerza”, es decir, el lugar dentro del cual se establecía hasta dónde la cultura plebeya podía actuar y crecer; y por otro, de un *contrateatro* donde la *plebe* intentaba resistir a dicho dominio y en el que la comunidad “[...] intentaba imponer sus propias expectativas”⁴⁰. Esta cultura plebeya, era *rebelde*, en el sentido de que defendía sus tradiciones y expectativas en nombre de la costumbre. La hegemonía de la *gentry*, estaba cargada fuertemente de simbolismo, pero a su vez, la *plebe* con su propias formas de representarse el mundo era capaz de consolidar “[...] aquellas costumbres que sirven sus propios intereses; las tabernas son suyas, suyas las ferias, la música escabrosa forma parte de sus propios medios de autorregulación”⁴¹. En este contexto, la contienda simbólica adquiere sentido si son inmersas por el investigador dentro de un equilibrio determinado de relaciones sociales⁴². Como lo expresaba Eugene Genovese, “La hegemonía implica lucha de clases y no tiene ningún sentido aparte de ella [...] No tiene nada en común con historia del consenso y representa su antítesis: una forma de definir

³⁹ THOMPSON, Edward. La Formación de la clase obrera en Inglaterra, Op. Cit. p. 29.

⁴⁰ THOMPSON, Edward. Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase, Barcelona: Editorial Crítica, 1989, p. 44.

⁴¹ *Ibid.*, p. 50.

⁴² *Ibid.*, p. 56.

el contenido histórico de la lucha de clases en épocas de quiescencia”⁴³. De esto parte Thompson para expresar que:

Sea lo que fuere esta hegemonía, no envolvía las vidas de los pobres y no les impedía defender sus propios modos de trabajo y descanso, formar sus propios ritos, sus propias satisfacciones y visión de la vida. De modo que con ello quedamos prevenidos contra el intento de forzar la noción de hegemonía sobre una extensión excesiva y sobre zonas indebidas. Esta hegemonía pudo haber definido los límites externos de lo que era políticamente y socialmente practicable y, por ello, influir sobre las formas de lo practicado: ofrecía el armazón desnudo de una estructura de relaciones de dominio y subordinación, pero dentro del trazado arquitectónico podían montarse muchas distintas escenas y desarrollarse dramas diversos⁴⁴.

La hegemonía cultural sería vista entonces, como el campo donde se encuentran diferentes intereses, que suponen antagonismo y que se interrelacionan dialécticamente. La cultura sería, por lo tanto, un concepto que supone “[...] antagonismos, adaptaciones y (en ocasiones) reconciliaciones dialécticas, de clase”⁴⁵, pero además, supondría el lugar desde el cual existe un intercambio dialéctico entre “[...] lo escrito y lo oral, lo superior y lo subordinado, el pueblo y la metrópoli”⁴⁶, asimismo como el lugar donde eran transmitidas sus representaciones de forma ritualizada, ya fuese bajo característica de diversiones o de protestas.

Estos planteamiento Thompsonianos, en efecto, son pertinentes para el análisis a profundidad de lo que representó la huelga y la *cultura de protesta*, ya que tanto la *hegemonía cultural*, como el *campo de fuerza*, la *experiencia*, y la *cultura*, nos permitirá hacer un acercamiento real a la huelga. Ésta no será vista dentro de un plano meramente espontáneo o de relaciones mecánicas de estímulo-respuesta, sino que será analizada como producto de esa relación dialéctica que se establece entre lo que desde arriba las élites quieren imponer en términos tanto de dominio

⁴³ *Ibíd.*, p. 59 (citado por Thompson).

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 59.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 40.

⁴⁶ THOMPSON, Edward. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica, 1995, p. 19.

como de hegemonía a partir de su *teatro*, como de la resistencia manifiesta desde abajo a partir de un *contrateatro*. Tal como lo manifiesta Thompson:

[...] en todas las sociedades el teatro es un componente esencial tanto del control político como de la protesta e incluso la rebelión. Los gobernantes representan el teatro de la majestad, la superstición, el poder, la riqueza, la justicia sublime; los pobres representan su *contrateatro* ocupando los escenarios de las calles para mercados y empleando el simbolismo del ridículo o la protesta⁴⁷.

Por esta razón, la definición de *campo de fuerza*, nos permite observar la forma en que se polarizaron las relaciones y se establecieron los límites (legales, espaciales, etc.) donde los trabajadores podían actuar como sujetos pertenecientes al movimiento obrero; además, facilita comprender cómo se polarizaron las relaciones en la ciudad, en el sentido de que sectores que normalmente tendían a mostrarse “neutros” en los conflictos sociales, comenzaron a tomar partido y apoyar, en el caso de la huelga, a alguno de los dos sectores que se encontraban en contienda. Para esta situación, es ilustrativa la metáfora planteada por Thompson del *campo de fuerza*, donde expresa lo siguiente:

Estoy pensando en un experimento escolar (que sin duda no he comprendido correctamente) en que una corriente eléctrica magnetizaba una placa cubierta de limaduras de hierro. Las limaduras, que estaban uniformemente distribuidas, se arremolinaban en un polo o en otro, mientras que entre medias las limaduras que permanecían en su lugar tomaban el aspecto de alineaciones dirigidas hacia uno u otro polo opuesto, Así es prácticamente como veo yo la sociedad del siglo XVIII, con la multitud en un polo, la aristocracia y la gentry en otro, y en muchas cuestiones, y hasta finales de siglo, los grupos profesionales y comerciantes vinculados por líneas de dependencia magnética a los poderosos o, en ocasiones, escondiendo sus rastros en una acción común con la multitud⁴⁸.

En efecto, durante la huelga hubo una serie de grupos sociales que si bien pertenecían a las clases subalternas y eran asalariados, tendieron a brindarles un apoyo a los sectores oficiales que de muchas formas intentaban fragmentar el movimiento huelguístico. De igual forma, había sectores que podría decirse,

⁴⁷ THOMPSON, Edward. Agenda para una historia radical, Op. Cit. p. 26.

⁴⁸ THOMPSON, Edward. Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase, Op. Cit. pp. 40-41.

trabajaban para el oficialismo y las directivas de Ecopetrol, que apoyaron de manera oculta al movimiento obrero y les brindaron todo tipo de ayuda o información. De manera que, se podría afirmar que durante el conflicto laboral algunas identidades que parecen totalizantes en la cotidianidad (asalariado, empresario, etc.) tendían a ser modificadas al responder en el contexto huelguístico a la correspondencia que se podía establecer entre las aspiraciones de cada grupo y los intereses de obreros y empresarios que estaba en disputa.

Por su parte, la categoría de *experiencia*, permite analizar las experiencias vividas y percibidas, pero además, identificar las respuestas mentales y emocionales “[...] ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimiento”⁴⁹. En este sentido, se podría decir que la huelga pudo a través del tiempo desarrollar una serie de estrategias de lucha y formas organizativas que podían repetirse con el tiempo. No obstante, el análisis de la situación socio-económica por la que atravesaba la ciudad y experimentaban los obreros en el año 1977, hará posible ubicar la huelga en torno a unas exigencias y reivindicaciones muy puntuales que respondía a un contexto y momento específico de la historia.

Por último, el concepto de *cultura* facilita entender la *cultura de protesta*, como una respuesta surgida desde el movimiento obrero (que era un grupo subalterno) ante la *hegemonía cultural* y el dominio de las élites establecido durante el conflicto. Esta cultura tenía un desarrollo dialéctico, en el sentido de que había una interacción entre lo de arriba y lo de abajo. En el contexto de la ciudad, lo de arriba estuvo mediado por la actitud de la empresa quien estuvo empeñada en negar las exigencias a los obreros y sus mejoras socio-laborales, y en el papel que desempeñó el Estado quien no fue el garante de los derechos de los obreros, dedicándose únicamente a la militarización de la ciudad y, en ocasiones, manifestar la intención de persuadir a los obreros a través de acciones que se

⁴⁹ THOMPSON, Edward. Miseria de la teoría. Barcelona: Crítica, 1991, p. 19.

podría decir se sustentaban en elementos ideológicos y culturales. Lo de abajo, por su parte, fueron esos esfuerzos organizativos y esas formas culturales de resistencia que permitieron a los obreros y al resto de sectores sociales de la ciudad, sostener las protestas y el movimiento huelguístico por un lapso de tiempo tan largo.

Estos elementos conceptuales brindados por Thompson, serán una base fundamental para la construcción de la investigación histórica que acá se ha planteado. Ciertamente, en conjunto, facilitarán construir una mirada crítica de la cuestión, que considere los aspectos estructurales que brinda la experiencia social, pero también aquellos elementos culturales que son heredados, aprehendidos y transformados por los sectores subalternos.

1.3. SOBRE LA CULTURA POPULAR

Hablar de *Cultura popular*, es hacer posible el proceso de construcción de la cultura de las clases subalternas a partir de un análisis dialéctico, que se encuentra siempre situado en ese campo de tensiones que caracteriza las relaciones de dominio y resistencia. Esta se encuentra expresada alrededor del antagonismo que se ha dado entre la hegemonía de un grupo -que en este caso serían las élites del país- y otro que conforme es capaz de crear y modificar sus representaciones del mundo, es capaz de hacer suyas diversas consignas, teorías y elementos culturales, para poder expresarlos en su lenguaje. En palabras de Stuart Hall, “Ésta es la dialéctica de la lucha cultural. En nuestro tiempo esta lucha se libra continuamente, en las complejas líneas de resistencia y aceptación, rechazo y capitulación, que hacen de la cultura una especie de campo de batalla

constante”.⁵⁰ Dicha tensión convierte la cultura en un campo de lucha de clases, ya que no existe una *cultura popular* por fuera del poder que la oprime.

Stuart Hall ha considerado que la *Cultura popular* concibe la cultura como un “campo de batalla”. Esto significa, que es imposible tomar y aislar un grupo social y atribuirle una autonomía pura, es decir, elementos culturales formados única y exclusivamente dentro de éste. En razón de esto, Hall ha manifestado que, “[...] no existe ningún estrato independiente, autónomo, auténtico de la cultura de la clase obrera. Gran parte de las formas más inmediatas de esparcimiento popular, por ejemplo, están saturadas de imperialismo popular”⁵¹. Un imperialismo popular, que ha sido producto del monopolio cultural existente alrededor de las industrias culturales, que encuentra su mejor ejemplo en lo que han representado los medios masivos de comunicación, que durante años han servido a las élites para mantener su hegemonía.

Stuart Hall ha reconocido la dificultad que reside al momento de dar una definición exacta a nivel teórico de lo que es la *Cultura popular*, dada las dificultades que representa tratar de definir dos términos problemáticos como lo son el de “cultura” y el de “popular”. Por esta razón, descubre que erróneamente se ha relacionado lo popular con aquello que en términos culturales puede ser una moda; con los gustos mayoritarios de un grupo social; o con aquellos elementos que se vuelven necesarios dado su consumo reiterativo. Esto en conjunto sería una suerte de cultura de consumo, relacionada directamente con aquellos productos y elementos culturales producidos a gran escala por las industrias culturales.

En este sentido, esta visión de lo “popular” trae consecuencias negativas al análisis de lo cultural, ya que por un lado, permite crear una imagen peyorativa de aquellas personas que consumen elementos culturales producidos por las grandes industrias, y por otro, invita a que las personas sean vistas como simples

⁵⁰ HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo Popular. En: Historia Popular y Teoría Socialista, Barcelona: Crítica, 1984, p. 101.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 96.

consumidores culturales, siempre dispuestos a comprar y consumir más de todo aquello que se le brinde bajo el título de “cultura”. Si bien Hall considera que a este tipo de fenómeno “Se la asocia acertadamente con la manipulación y el envilecimiento de la cultura del pueblo”, también considera que es incorrecto relacionar a estas personas, entre las cuales se encuentran obreros, con una especie de “falsa conciencia” que los hace “[...] incapaces de ver que lo que les están dando es una forma actualizada del opio del pueblo”⁵².

Esta crítica de Hall, ciertamente, apunta a dos blancos: primero, a aquellas posturas que ve al pueblo como fuerza pasiva, que consume “sin mascar” los productos de la industria cultural, cuyas mentes se supone estarían determinadas socialmente por todo lo que proviene de fuera de éstas; y segundo, hacia aquellas posiciones de sustitución y vanguardia de clase, que intentan “contraponer a esta cultura otra cultura ‘alternativa’, la auténtica ‘cultura popular’, sugiriendo que la clase obrera ‘real’...no se deja engañar por los sucedáneos comerciales”⁵³.

Por esta razón, Stuart Hall ha manifestado, que una definición correcta de Cultura popular debe estar en estrecha correspondencia con ese antagonismo que caracteriza esa relación dialéctica entre la cultura de los sectores populares y la de los sectores de las élites. Tal como lo expresa Hall, “[...] lo esencial para la definición de la cultura popular son las relaciones que definen a la ‘cultura popular’ en tensión continua (relación, influencia y antagonismo) con la cultura dominante”⁵⁴. Esta tensión va a ser el ingrediente principal de dicha cultura popular, ya que es en el campo de lucha cultural donde cobra sentido:

El término popular indica esta relación un tanto desplazada entre la cultura y las clases. Más exactamente, alude a esa alianza de clases y fuerzas que constituyen las “clases populares”. La cultura de los oprimidos, las clases excluidas: este es el campo a que nos remite el término “popular”. Y el lado opuesto a éste- el lado que dispone del poder cultural para decidir lo que corresponde y lo que no corresponde-

⁵² *Ibíd.*, pp. 99-100.

⁵³ *Ibíd.*, p. 100.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 103.

es, por definición, no otra clase “entera”, sino esa otra alianza de clase, estratos y fuerzas sociales que constituye lo que no es “el pueblo” y tampoco las “clases populares”: la cultura del bloque de poder⁵⁵.

No obstante la importancia de dicho concepto, su uso en algún momento podría llegar a ser dificultoso, ya que lo “popular” adquiere dimensiones muy generales al hacer alusión a varios grupos sociales pertenecientes a las clases subalternas que compartirían una serie de elementos culturales. Situación que podría ocasionar, que se desconozcan diferencias referentes a la forma en la que algún grupo social alrededor de su identidad puede aprehender e interpretar ciertos elementos ideológicos o culturales, que para el caso expreso de la presente investigación, se traduciría en desconocer ciertos matices que los obreros a través de sus prácticas le dan a lo cultural.

De modo que, esta definición de Cultura popular es importante, ya que en términos de lo que se ha planteado en la investigación, facilitará insertar el análisis de la clase obrera, en torno a aquellos elementos culturales pertenecientes a un campo más amplio: el de la cultura popular. Durante los primeros años de la década del veinte hasta la década de los años cincuenta, Mauricio Archila identificó la existencia de una *cultura popular radical* que, en términos generales, eran esa suerte de elementos culturales que identificaban a los pobladores de la ciudad. No obstante, afirmar que para finales de la década de los años 70 aún se presenciaban dichos elementos, sería abordar un campo poco explorado y afirmar continuidades culturales que no se han estudiado a profundidad. Pese a esto, la huelga que acá se propone estudiar fue iniciativa del movimiento obrero, que partió de unas necesidades puntuales, de ciertas reivindicaciones suyas, de algunos conflictos y contradicciones entre obreros y patronos. De hecho, este movimiento huelguístico fue apoyado por un gran número de habitantes y sectores sociales de la ciudad, que supieron identificarse alrededor de las exigencias de los trabajadores, que era en efecto una identificación en el contexto de solidaridad.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 108.

Por esta razón se recurrirá, cuando sea necesario, a lo planteado por Stuart Hall en lo referente a la *Cultura popular*.

1.4. LA MICROHISTORIA Y LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS

Una de las ventajas del análisis microhistórico reside en su capacidad para observar aspectos que habían sido obviados durante muchos años. Por su carácter, que podría decirse era minúsculo, ya que no sobrepasaba el ámbito de lo local y lo individual, y por la gran maraña de acontecimientos y sucesos que siempre inunda el relato macrohistórico; muchas situaciones, experiencias, vidas y relatos, tendieron a ser ignorados por muchos investigadores sociales, al ser vistos estos sucesos como pedazos de historias separadas que no contribuían al entendimiento de los grandes procesos estructurales que supuestamente daban sentido a la historia de la humanidad.

La historiadora Natalie Zemon Davis, ha manifestado que la ventaja de la microhistoria es la misma que la de la microbiología: “[...] el historiador puede ver y hurgar con su pluma las pequeñas interacciones y estructuras, a menudo invisibles, y averiguar cuál es su funcionamiento”⁵⁶. Esto les permite a los historiadores, comprender la manera en que fue posible la realización de algún suceso o acontecimiento que se materializó en un “determinado tiempo y lugar”, ya que hurga a través de estrechos espacios y senderos, que dan luces de cómo pueden mantenerse ciertas ideas, prácticas y procesos, y cómo cambian en el tiempo. No obstante, esta perspectiva microhistórica debe mantener un contacto permanente con aquellos análisis macrohistóricos y de carácter estructural.

⁵⁶ ZEMON DAVIS, Natalie. Las Formas de la Historia Social. En: Historia Social, No. 10, Primavera-Verano de 1991, p. 179.

Ciertamente, un aporte interesante de una parte de las investigaciones microhistóricas, ha sido la preocupación por la historia de aquellos grupos sociales pertenecientes a las clases subalternas. La microhistoria, al preocuparse por descubrir la vida de sujetos y comunidades que habían sido ignoradas, a su vez, revelaba nuevas maneras de comprender los macrorelatos al llenarlos de contexto y contenido, insertándolos en ciertos sistemas de valores y formas de ver el mundo que eran compartidos por aldeanos, miembros de pueblos enteros, grupos selectos de personas, o que hacían parte de la cosmovisión de ciertos individuos. Es decir, que la atención del análisis histórico se dirigía ahora a las personas corrientes, y se ignoraba esa atención excesiva que observaba únicamente los Estados, las grandes guerras, la vida de los presidentes y de los héroes de antaño.

Ya hace algunos años el historiador italiano Carlo Ginzburg, había llamado la atención en su libro *El queso y los gusanos*, respecto a la necesidad de no olvidar la vida de aquellos sujetos que los estudios historiográficos, durante muchos años, habían tendido a olvidar: los pertenecientes a las clases subalternas. Comenzaba su investigación reflexionando: “¿Quién construyó Tebas de las siete puertas? Preguntaba el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga”⁵⁷. La importancia de su llamado residía, en efecto, en la necesidad del investigador de las clases subalternas a cuestionarse profundamente por la vida de dichos sujetos, y colocarlas en un plano social que está estrechamente relacionado con la hegemonía de las clases dominantes, ya que mientras un grupo desarrolla formas de pensamiento y de vivir que les permite mantener su hegemonía, desde la otra orilla los sectores subalternos creaban formas interesantes de resistencia que cuestionaban la dominación. De hecho, las reflexiones de Ginzburg ponían en entre dicho la postura de aquellos “[...] quienes no veían en las ideas, creencias y configuraciones del mundo de las clases subalternas más que un acervo

⁵⁷ GINZBURG. Op. Cit. p. 9.

desordenado de ideas, creencias y visiones del mundo elaboradas por las clases dominantes [...]”⁵⁸.

En este sentido, es que Ginzburg plantea la necesidad de mirar la cultura de las clases subalternas en estrecha relación con la cultura de las clases dominantes, cuya correspondencia es “dicotomía cultural, pero también circularidad, influencia recíproca [...] entre cultura subalterna y cultura hegemónica”⁵⁹. Es decir, que debe ser anulada cualquier pretensión que intente observar la cultura y las creencias de las clases subalternas, como producto de una suerte de reflejo de aquellos valores construidos por las clases dominantes desde antaño, y que supuestamente eran retomados por los sectores subalternos de forma pasiva.

En este sentido, es que cobra importancia la microhistoria para la investigación que ha sido planteada ya que, a pesar de que en términos prácticos y metodológicos no sea microhistórica, permite tres cosas: primero, facilita comprender las acciones de los obreros petroleros, que es un grupo subalterno, quienes durante la huelga fueron los protagonistas de la resistencia a la violencia estatal; segundo, faculta el descubrir cómo los intereses del gobierno, de las élites y de los sectores militares, hicieron efectivas sus aspiraciones y formas de concebir el mundo a través del proceso histórico en un determinado tiempo y lugar: Barrancabermeja. De esta forma se intentará mirar cómo se da esa relación entre las estructuras de dominación y la vida cotidiana de los sectores subalternos; y tercero, en términos metodológicos nos permite afirmar que en efecto es posible historiar un acontecimiento que en apariencia puede resultar contextual o mejor históricamente demasiado pequeño en cuanto a su delimitación temporal, un año, un mes, un acontecimiento; no obstante este hecho social es lo suficientemente trascendental que permite comprender, en este caso, la cultura obrera barranqueña de protesta.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 10.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 13.

Por otra parte, para el teórico y político marxista italiano Antonio Gramsci, la historia de las clases subalternas ha estado durante años disuelta y segregada, ya que las mismas clases subalternas no han logrado un proceso permanente de unificación, que no será logrado a menos de que se conviertan en Estado, que es el lugar donde se produce dicha unidad. Esta lucha de las clases subalternas por alcanzar el poder del Estado y manifestarse como alternativa hegemónica, ha encontrado en diversas ocasiones en la figura de las clases dirigentes un obstáculo de magnas proporciones contra el que han tenido que luchar, ya que a través de la coacción y la hegemonía, éstos han reprimido y persuadido a los subalternos. Por esta razón Gramsci expresa, respecto a la historia de los grupos subalternos que:

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan. En realidad, incluso cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación de alarma defensiva. Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente, y que cada monografía exige un cúmulo grandísimo de materiales a menudo difíciles de encontrar⁶⁰.

Ciertamente, los grupos subalternos han intentado a través de diversas formas de lucha social y políticas, encarar la hegemonía de los sectores dominantes, cuestionándola no solamente en torno a proyectos que podría decirse son estrictamente políticos, sino también alrededor de lo que ha representado la vida cotidiana de los sectores subalternos, la cual se ha convertido en un espacio en el cual se han manifestado múltiples formas culturales de resistencia, que durante

⁶⁰ SACRISTÁN, Manuel. Antonio Gramsci. Selección, Traducción y notas de Manuel Sacristán, México: Siglo XXI editores, 1987, p. 493.

muchos años habían sido relegadas por los investigadores a un plano secundario, casi al nivel de un epifenómeno.

Esta suerte de condiciones se presenciaron durante la huelga de trabajadores de 1977, ya que a través de la cotidianidad pero también alrededor de un suceso atípico como el que representó la huelga, se ponía en entredicho la hegemonía de las élites y se planteaba una alternativa contrahegemónica y formas de resistencia ligadas a la cultura de la región. Esto demostraba, que los sectores subalternos construían su historia no solamente alrededor de lo que ocurría en su vida cotidiana, sino también en torno a lo que representó la materialización de prácticas y formas de concebir el mundo durante el conflicto laboral.

El historiador Eric Hobsbawm, en su libro titulado *Sobre la historia*, ha reflexionado respecto a los estudios de las clases subalternas que, a nivel historiográfico, él identifica con la labor que ha desarrollado la *historia desde abajo*, que se ha preocupado por plantear la historia de la *gente corriente* como un campo de estudio especializado. Esta historia de la gente corriente, tal como lo plantea, debe proponerse romper con los postulados de la historia tradicional en los cuales los de abajo se convierten únicamente en parte del relato, cuando se manifiestan como un factor determinante en algún contexto político⁶¹, es decir, cuando actúan a la sombra de algún personaje conocido, o cuando a raíz de sus acciones es movida la base sobre la que se sustenta el poder de los dominantes.

De manera paradójica, un error que cometieron algunos estudiosos en la labor de reconstruir la historia de estos sectores subalternos, tal como comenta Hobsbawm, fue el de confundir la historia de estos grupos con la de las organizaciones que lideraron las luchas de la clase obrera y que ha representado a los trabajadores⁶². Es decir, por ejemplo, se quería equiparar la historia de algún sindicato laboral con la del movimiento obrero. Al ser los tiempos de ambos procesos totalmente diferentes, la historia de los grupos subalternos y la historia

⁶¹ HOBBSAWM, Eric. *Sobre la historia*, Op. Cit., p. 206.

⁶² *Ibid.*, p. 207.

de sus organizaciones, responderán a procesos que no siempre tienen una correspondencia, ya que la labor organizativa y política está impregnada de ideas o conceptos que no siempre corresponden a la totalidad del sentir o pensar de un grupo subalterno alrededor de su cotidianidad. Tal como lo ha expresado Hobsbawm, “[...] lo que la gente quería y necesitaba no era siempre lo que sus superiores, o los que eran más listos y más influyentes, pensaban que debían tener”⁶³.

De modo que, para la presente investigación, si bien se toma como referente al sindicato de la U.S.O, dado el peso histórico de esta organización que desde sus orígenes ha estado ligada al movimiento obrero al ser su expresión organizativa; también es cierto que se analiza la cotidianidad y la cultura de la región, en aras de comprender la gente corriente que componía el obrerismo en la ciudad, para observar qué elementos caracterizaba a las bases del movimiento obrero que, ciertamente, iban más allá de las ideologías de carácter político.

En este sentido es que Hobsbawm, al igual que Gramsci, plantea la existencia de los sectores subalternos en una constante lucha con los sectores dominantes: “El hecho de que un grupo gobierne y el otro sea subalterno no significa que los gobernantes no necesiten tener en cuenta a los gobernados”⁶⁴, es decir, que la cultura y vida de ambos grupos se encuentran en gran medida influidas por esa circularidad cultural que permite que cada grupo absorba elementos o ideas producidas desde el seno del contrario, y transformarlas según sus intereses y formas de concebir el mundo.

De conformidad con lo expresado hasta el momento, se ha constatado que la importancia de comprender la historia de las clases subalternas reside, en el hecho de rescatar del olvido muchas vidas que han sido opacadas por las grandes estructuras o por la mirada desinteresada de muchos investigadores; pero además, de que es posible analizarlas a través de diversos contextos espacio-

⁶³ *Ibid.*, p. 219.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 215.

temporales y momentos específicos que las llenan de contenido. Tal como se ha manifestado, el contexto espacio-temporal que analiza la investigación es el de Barrancabermeja durante la huelga de trabajadores del año 1977, y este permitirá, reconocer los matices de carácter local que identificaban al movimiento obrero en la ciudad.

1.5. LA HISTORIA LOCAL OBRERA

El análisis local de un suceso o hecho histórico es importante, ya que toma como referente la dinámica que permite que ciertos procesos de carácter estructural o de orden global, se llenen de contenido en un lugar determinado. Técnicamente hablando, la labor de la historia local obrera conlleva que los trabajadores de una u otra forma, escriban su propia historia. Por esta razón, resulta importante rescatar algunos aportes de esta.

En efecto, la propuesta principal de este tipo de historia local es la de poner al servicio de los obreros la historia social, brindando las herramientas al trabajador para que adquiera una conciencia a través del ejercicio de historiar sus vidas. Se podría decir en este sentido, que el relato de vida contado por la misma persona que lo vivió y experimentó recobra importancia en la historia local obrera, ya que lo convierte a ojos de los suyos en un sujeto histórico, con una conciencia histórica, que les permite reconocer que tienen un pasado ligado íntimamente al presente⁶⁵.

Este tipo de historia local es importante, además, por que canaliza hacia la escritura, ese interés existente en ciertos obreros deseosos de conocer su historia. Algunos son conscientes de que tienen un pasado, de que su movimiento tiene unos orígenes, de que las luchas sociales en su ciudad son producto de problemáticas de vieja data, etc., pero no tienen las herramientas para poder

⁶⁵ WORPOLE, Ken. Implicaciones políticas de la Historia Local del Movimiento Obrero. En: Historia popular y Teoría socialista, Barcelona: Crítica, 1984, p.p. 113-127.

plasmalas en palabras, por lo que algunas de las vivencias tienden a quedar en el olvido en una sociedad donde la tradición oral ha tendido a perder fuerza. Por esta razón Ken Worpole ha expresado que, “No hay duda de que en el entendimiento de las personas está arraigada la idea de que hay una relación entre nuestra vida y la vida, las luchas y la comprensión de las anteriores generaciones obreras”⁶⁶, lo cual sitúa la historia en la vida de las personas.

De esta forma, la labor de esta historia local es llevar el estudio de la historia, al mismo seno de los trabajadores que fueron los protagonistas de sus luchas y los hacedores de sus vidas. Se trata de hacer prácticos asuntos que son sabidos por muchos, como el de la existencia de la explotación de clase, y trasladarlos al debate para comprender esta suerte de realidades⁶⁷. De hecho, tal como se manifiesta, “Situación que los convierte, en sujetos conscientes de su pasado y comprometidos con su presente.”⁶⁸. Situación que los convierte, en sujetos conscientes de su pasado y comprometidos con su presente.

Esta suerte de actividades y labores, se dice, permitirán que los mismos trabajadores forjen una conciencia histórica, que sea construida por ellos a través de una mirada al pasado, percibiendo por medio de su experiencia el mundo que los rodea. La importancia de este proyecto radica como tal, en la idea de que los mismos obreros verán la historia como algo vivo, es decir, a través de una conciencia histórica que les permita comprender el pasado y cuestionar el presente. Esto podrá transformar la dinámica del movimiento de trabajadores, ya que tal como se expresa: “Actualmente es en las instituciones más tradicionales del movimiento obrero, en los sindicatos [...] donde virtualmente no existe el crucial sentido histórico de las causas pasadas y presentes”⁶⁹.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 117.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 123.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 124.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 119.

En este sentido, es que los aportes de la historia local obrera cobran valor en la investigación de la huelga obrera del año 1977. Esta forma de hacer historia, permitirá a lo largo y ancho de la investigación, insertar en un contexto local la dinámica del movimiento obrero nacional, para descubrir ciertos matices que les permitía a los obreros construir una identidad, producto de ese contacto que tenían con otros movimientos sociales y sectores de la ciudad y la región.

Ciertamente, se podría decir, que el análisis local permite comprender aspectos culturales de la ciudad, que cobran sentido en las vidas de las personas que conforman el movimiento obrero, ya que permite vislumbrar cómo se crean esa suerte de identidades que han caracterizado a los trabajadores de la industria petrolera en Barranca, aspecto sin el cual es imposible hacerse una idea de la historia del movimiento obrero en la ciudad. Además, la utilización de una serie de testimonios y del rescate de documentación escrita del puño y letra de los trabajadores durante el conflicto huelguístico, es indudablemente un primer aporte a la construcción de un proyecto de historia local obrera, que en los términos en los que ha sido planteado, contribuiría al proyecto político y social que encarna el movimiento obrero en la ciudad. Si bien un boletín obrero (*El Diario del Paro*) técnicamente hablando no es un escrito histórico, sí era un ejercicio que contribuía al análisis de la situación en la que fue construido. Además, este documento resulta valioso a futuro para los mismos trabajadores (e investigadores) cuando quieran echar un vistazo crítico a su pasado y sus luchas de antaño.

No obstante, en la labor de reconstruir la huelga de trabajadores, se intentó ir más allá del mero relato casi autobiográfico que puede proporcionar la vida de los obreros de la ciudad, dado que un trabajo histórico resulta insuficiente si desliga los testimonios e historias de vida del contexto en el cual fueron desarrollados. Con esto no se quiere decir que sus vidas sean poco importantes o que carezcan de valor alguno; sólo que dichos testimonios que nos brindaron los trabajadores a través de un ejercicio de historia oral (que es, en efecto, local) deben estar sujetos a una serie de críticas y análisis que superen el marco netamente local. Además,

este análisis local, no pretende realizar una suerte de historia evenemencial, ni una *petite histoire* anecdótica, donde se narren solamente hechos que pretenden ser presentados de forma positivista, y desligados de una serie de acontecimientos de orden estructural. De hecho, tal como lo manifiesta Thompson, “[...] la estructura se debe encontrar en la concreción histórica del ‘conjunto de relaciones sociales’ y no en un ritual o forma particular aislada de aquellas”⁷⁰.

En este sentido se considera que es necesaria una historia local “[...] que conserve la inmediatez y la comprensión de la autobiografía (personas de clase obrera hablando directamente unas con otras) y que, *al mismo tiempo*, conduzca una revaloración crítica, a una nueva comprensión de nuestro lugar en las relaciones capitalistas en una esfera que nos afecta a todos nosotros: los lugares y las personas que vemos a nuestro alrededor”⁷¹. Situación que significa, relacionar lo que sucedía en Barrancabermeja, con lo que acontecían por fuera de ésta, es decir, “los aspectos no locales de la historia local”.

Esta “revaloración crítica”, permitirá no sólo comprender que lo que sucede en la ciudad es síntoma de problemáticas que responden a procesos estructurales y de carácter global, sino que existen además en distintos lugares del territorio nacional y del mundo, personas que están siendo fuertemente explotadas, reprimidas y dominadas. Esta mirada permitirá comprender por qué la gente común, organizada en torno a movimientos sociales y acciones colectivas, tienden a levantarse, pelear por reivindicaciones propias, demostrar la solidaridad a otros grupos sociales, defender sus ideas y formas de concebir el mundo, etc.; pero también facilita comprender por qué muchas de estas reivindicaciones y luchas sociales no han conducido a la victoria del movimiento obrero y los sectores subalternos, quienes han sido varias veces derrotados. Al respecto, Hobsbawm ya había comentado que:

⁷⁰ THOMPSON, Edward. Agenda para una historia radical, Op. Cit., p. 33.

⁷¹ WHITE, Jerry. Más allá de la Autobiografía. En: Historia popular y Teoría socialista, Barcelona: Crítica, 1984, p.p. 134-135.

Los historiadores debieron afrontar un problema muy diferente en sus estudios: el de la sustancial ineficiencia de las clases subalternas y de sus movimientos durante la mayor parte del proceso histórico. No solamente las clases subalternas son –como dice su mismo nombre– cabalmente “subalternas”, sino que sus movimientos estuvieron casi invariablemente destinados al fracaso; su historia –al menos hasta que el movimiento socialista entró a formar parte de ella– es una historia de derrotas casi inevitables o también, con raras excepciones, incapaz de victoria⁷².

De esta manera, el ejercicio de reconstrucción de la huelga de trabajadores, conlleva a considerar la vida de la gente común que conformaba el movimiento obrero de la industria petrolera, alrededor de una mirada que tenga en cuenta el aspecto local y su relación con situaciones de carácter estructural. Además, es importante mirar cómo la cultura de los sectores subalternos ha sido construida en torno a una lucha constante de resistencia contra formas de ver el mundo, provenientes de los sectores dominantes deseosos de perpetuar su poder a través de la hegemonía y la fuerza.

Ahora bien, a pesar de que el estudio no aborda un contexto espacio temporal amplio alrededor del que podamos afirmar la existencia de ciertos cambios de orden estructural y cultural que afecten el grueso de la población y el país; la huelga tuvo que haber generado algunas transformaciones en la vida de las personas que la experimentaron, que en términos generales, representaba para éstos un cambio en su cotidianidad. Además, la estructura del movimiento obrero y sindical, no fue ajena a este tipo de circunstancias ya que lo que le ocurría a sus bases repercutía en la organización y, como una suerte de efecto dominó, al verse alterada la dinámica del movimiento obrero, esto generaría posibles repercusiones en el movimiento social y popular de la ciudad en el que confluían varios grupos subalternos.

De modo que, la importancia del análisis de la huelga como un acontecimiento atípico, radica en la forma en cómo lo acontecido alteró la cotidianidad de la

⁷² HOBBSAWM, Eric. *Marxismo e Historia Social*, México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983, p. 52.

ciudad durante el conflicto huelguístico, y cómo dicho acontecimiento transformó la vida de muchas personas de la ciudad, sobre todo aquellas que pertenecían al movimiento obrero o tenían algún vínculo con los obreros. En este sentido, junto con Burke, cuando hablaremos de acontecimiento no haremos referencia “[...] sólo a los sucesos ocurridos en unas pocas horas, como la batalla de Waterloo, sino también a acontecimiento como la Revolución Francesa, un proceso que se extendió durante varios años”⁷³. Y ciertamente, este uso del concepto de “acontecimiento” tendrá un fuerte componente histórico, para no limitar el trabajo a una simple narración casi a modo de crónica, que desconozca la experiencia y forma de concebir la vida de los sectores subalternos⁷⁴. El acontecimiento en estas circunstancias toma vital importancia no tanto por los cambios que pudo haber generado en el espectro estructural sino porque ocasionó ciertas transformaciones en la cotidianidad de la ciudad que dejó huella y a la vez fue punto de llegada de una tradición.

1.6. LA HUELGA Y LA CULTURA DE PROTESTA

Tal como ha sido manifestado, uno de los aspectos relacionados con este tipo especial de *cultura popular radical*, que se granjeó en la ciudad desde comienzos de la década de 1920, fue el surgimiento del fenómeno de la huelga. La primera gran huelga obrera que estalló en la ciudad fue la del año 1924, producto de las malas condiciones tanto materiales como de salubridad que afectaban el grueso de los trabajadores nacionales, quienes sucumbían ante las enfermedades tropicales y la alta accidentalidad laboral⁷⁵. Dicha huelga abrió el camino para que en el plano de la experiencia los trabajadores aprendieran, por un lado, que los

⁷³ BURKE, Peter. Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración. En: Formas de hacer Historia, Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 293.

⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 287-293.

⁷⁵ LUNA, Jairo. La salud de los trabajadores y la Tropical Oil Company. Barrancabermeja, 1916-1940. En: Revista de Salud Pública, Volumen 12, Febrero 1 de 2010, pp. 144-156.

patrones no estaban interesados ni en el progreso material ni moral de los trabajadores, cosa que representaba ganarse los derechos en el terreno de la lucha; y por otro, que si bien algunos en un pasado habían pertenecido a gremios o asociaciones de artesanos, y pudieron haber tenido cierta experiencia respecto a formas organizativas y de política, las condiciones y el terreno en el cual estaban laborando y luchando eran totalmente diferentes.

La huelga es un fenómeno social interesante, que ha sido abordado por diferentes estudiosos sociales, quienes han centrado su interés en comprender los hechos a través de sus móviles, sus actores, su desarrollo, y sus posibles consecuencias. No obstante, es más revelador analizar la huelga desde una perspectiva que centre su interés en la importancia del elemento cultural en esta clase de sucesos, y cómo éste se interrelaciona con cada uno de los ámbitos de la vida de los sujetos.

La huelga laboral o huelga general, al igual que el movimiento obrero, es un fenómeno social que emergió como una nueva forma de lucha de los sectores subalternos en las sociedades industrializadas, o que habían sido permeadas por el naciente sistema capitalista. En este sentido se comparte lo expresado por Ricardo Sánchez, cuando manifiesta que, “[...] la huelga es en su carácter de reivindicación económica o de huelga general de protesta una forma propia del capitalismo”⁷⁶, es decir, que como cualquier otra forma de lucha es una construcción de carácter histórico, que respondía a un contexto social en específico en el cual ha podido desarrollarse.

Ciertamente, y en el mismo orden de ideas, George Rudé ha expresado que, “En la sociedad industrial, los disturbios más propensos a tener significación histórica toman la forma de huelgas y otras disputas laborales o de reuniones públicas masivas y manifestaciones dirigidas por organizaciones políticas”. Por lo tanto, la huelga se ha caracterizado por tener objetivos definidos y una finalidad bien

⁷⁶ SÁNCHEZ, Ricardo. ¡Huelga! Luchas de la clase trabajadores en Colombia. 1975-1981, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2009, p. 31.

pensada, además de que sus participantes tienden a ser “trabajadores asalariados u obreros industriales”⁷⁷. Situación, que en el actual sistema capitalista, la ubica como una acción importante de los trabajadores para exigir sus reivindicaciones de tipo económico y social, dada la cantidad de personas que comparten su situación de asalariado.

Con el transcurrir de los años y dependiendo de las necesidades del contexto, las formas de acción de la clase obrera ha ido variando. Según expresa Ricardo Sánchez, Chris y Charles Tilly consideran que los trabajadores fueron variando sus formas de acción, recurriendo de forma seguida a las manifestaciones, los mítines populares y la violencia anti-estatal, más que a la misma huelga. Esta situación fue producto, de la institucionalización del derecho a la huelga y una cierta regulación estatal a ésta, experimentada a mediados de la década de los años setenta, que le daría “[...] el valor de una acción estandarizada y normalizada [...]”⁷⁸. Es decir, que su fuerte regulación, permitió que dicha acción social se volviera algo rutinaria y realizada bajo los parámetros que establecían el Estado y la ley. No obstante, los obreros para hacerle frente a este tipo de situaciones que se fueron convirtiendo en rutinarias, debían “[...] asumir una actitud de improvisación, consenso, definiciones y compromisos frente a situaciones variantes”⁷⁹.

El cambio de escenario que supuso la instauración del capitalismo en estas sociedades, tal como se ha expresado, produjo una serie de transformaciones en torno a cuestiones organizativas, laborales, condiciones sociales y materiales, pero también en lo que concierne a las formas de lucha. Estas habían cambiado en ciertos aspectos, y se acomodaban a las nuevas exigencias y necesidades. Sin embargo, este cambio no suponía una ruptura total con prácticas culturales y sociales que venían efectuándose desde antaño. De hecho, tal como lo ha

⁷⁷ RUDÉ, George. La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1948, Op. Cit. p. 13.

⁷⁸ SÁNCHEZ. Op. Cit. p. 37.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 37.

manifestado Rudé, la transición de un modelo a otro y los cambios que se presenciaron no cerraron las posibilidades a cierta continuidad, ya que lo que él ha llamado “formas pasadas” o “arcaicas” de protesta podían seguir “inundando el presente”⁸⁰. Esto ha significado que algunos rituales y prácticas sociales que caracterizaron las acciones sociales anteriores al actual sistema, siguieron materializándose en torno a nuevas formas de acción social, apelándose a los mismos símbolos, héroes, tradiciones y rituales de antaño, quizá bajo otros propósitos, necesidades y lecturas.

Los trabajadores de la industria del petróleo en la ciudad no fueron ajenos a dicho fenómeno, cuando desde principios de la década de los años 20, demostraron su inconformismo frente a situaciones de carácter económico y social que malograban su dignidad. El fenómeno de la huelga, ha acompañado durante años la misma dinámica de lucha de los trabajadores del petróleo de la ciudad, y esto sugiere que, en efecto, ésta ha sido una forma interesante de presión y de lucha laboral a través de la cual se han exigido reivindicaciones, ya que los patronos no han cumplido con sus deberes y lo acordado en las convenciones colectivas de trabajo.

Ciertamente, dichas huelgas han tenido desde entonces un claro componente social y político ligado a esa *cultura popular radical*, en el que se entremezclan peticiones de carácter laboral y social, que ha comprometido tanto los intereses de los trabajadores como de los pobladores de la región. De hecho, una mirada retrospectiva del asunto demuestra que sus exigencias giraban en torno a unas problemáticas principales que al parecer fueron parcialmente solucionadas, que por lo general salían a relucir en los pliegos de peticiones de los trabajadores: aspectos tales como, mejora en salarios, alimentación, servicios médicos y de transporte; libertades políticas; cese de despidos sin justa causa y persecución a dirigentes sindicales; derecho a la huelga; defensa de la industria nacional, etc.

⁸⁰ RUDÉ, George. La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1948, Op. Cit. p. 15.

Situación que, en sí, demuestra el amplio componente reivindicativo de los obreros.

Ocurre que si se nos pide pensar en la huelga, desde la acepción que uno puede adquirir a partir de la experiencia, ésta nos remitirá a pensar automáticamente en referentes y motivos económicos, que muy posiblemente conlleva a los trabajadores a tomar la decisión de entrar en un cese laboral. Aunque lo material es un factor determinante, dicho sea de paso, dado que los trabajadores están luchando por reivindicaciones y exigencias reales y urgentes -es decir, no están pidiendo nada que se encuentre fuera de este mundo-; también existen elementos culturales que hacen posible la huelga. En tanto esto, es imposible pensar dicho fenómeno sin la participación activa de unas tradiciones, prácticas, rituales, costumbres y formas de representación, que junto a las condiciones objetivas y materiales de vida, moldean el actuar de los trabajadores y, a su vez, sus aspiraciones, consignas, deseos, temores, símbolos, formas de resistir y formas de concebir el mundo. Es en medio de esta constante lucha, entre los que detentan el poder y aquellos grupos que se erigen como alternativa hegemónica, que lo cultural cobra sentido.

Las protestas de los trabajadores petroleros, han encontrado su momento cúlmine alrededor de ciertas coyunturas económicas y políticas que han empujado a los obreros a protestar con vehemente fuerza: asesinatos y detenciones de dirigentes y trabajadores de base, despidos masivos, falta de libertades sindicales, defensa de la industria nacional, violación de acuerdos entre patronos y obreros, etc., son algunas de estas. En este sentido, es que se articulan las huelgas de 1937, donde se exigía (entre otras cosas) libertad para leer prensa; la huelga de 1948 que permitió la reversión a la Concesión de mares y el posterior nacimiento de la Empresa Colombiana de Petróleos; la instauración de la ejemplar pero efímera Comuna de Barranca en el año de 1948, tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán; la huelga de 1963, cuyo factor “precipitante” fue la detención de unos dirigentes sindicales en medio de las conversaciones para acordar la

Convención Colectiva; la huelga del año 1977 que tuvo como punto principal la defensa de la industria petrolera; y, por último, la huelga del año 2004 en la que los trabajadores se oponían a la venta de unos activos de Ecopetrol, que conducirían a ésta a su privatización; entre otros conflictos de gran envergadura de los que han sido partícipes los obreros.

Cada una de las huelgas que han sobrevenido en Barranca, una tras otra, tienden a compartir este común denominador: una combinación de intereses de carácter económico y material, pero también político, ideológico y cultural. Tal como lo expresaba George Rudé, si bien muchas veces la “multitud” puede levantarse por sentirse hambrienta, desear algún tipo de reforma o querer destruir a algún grupo que identifica como su enemigo, rara vez tiende a levantarse por un único motivo. Esto significa que detrás de los móviles económicos que existen para que se pueda materializar una huelga en algún lugar del país o el mundo, siempre existirá de forma paralela el elemento cultural, que dependerá siempre del contexto social y simbólico en el cual se desarrolla. De ahí que dos huelgas, por ejemplo, que se lleven a cabo en lugares diferentes del mundo, así compartan motivos o causas económicas similares, poseerán características únicas y su desarrollo será independiente, ya que los contextos socio-culturales han sido los que imprimen el sentido y el deber ser de esta forma de acción.

La huelga de trabajadores petroleros de 1977, efectuada entre los meses de agosto y octubre y que duró aproximadamente 66 días, tuvo unas connotaciones interesantes respecto a cómo fue vivida por el movimiento obrero y el resto de pobladores de la ciudad. A pesar de que los obreros del petróleo ya no eran esa abrumadora mayoría en la ciudad, sus luchas seguían teniendo un impacto sobre la población del puerto, tanto por haber sido reconocidas con admiración por la población que apoyaba estos procesos efectuados desde antaño, así como por la importancia económica que reside en la industria petrolera y extractiva en la región.

Si bien en algunos aspectos y en el contexto de los años setenta, lo planteado por los Tilly respecto a la normalización de la huelga, fue similar a lo experimentado en el contexto de la huelga de 1977; contrario a lo que estos expresan, en el país el derecho a la huelga al estar tan regulado y condicionado, no alcanzó el nivel de estandarización y normalización manifestado por los Tilly. Por lo menos no durante la huelga en Barranca, ya que al menor rumor o advertencia de huelga que rondara en la ciudad, tanto Ecopetrol como el Estado, desplegaban su aparato de dominación en aras de impedir o ahogar el conflicto laboral. Estas condiciones impedían que la huelga se volviera rutinaria o normalizada, ya que el componente represivo del Estado hacía posible la materialización de nuevas formas de resistencia obrera, a través de la articulación de una serie de elementos culturales y organizativos.

Esta huelga laboral, permitió a los trabajadores petroleros, a pesar de la fuerte represión a la que fueron sometidos, realizar casi que una suerte de ejercicio de autoafirmación, en torno a aquello que consideraban tenía que ser el “deber ser” de la clase obrera, tanto en términos culturales, como morales e ideológicos, ya que la experiencia que brindó la huelga, trajo tras de sí un autodescubrimiento y redescubrimiento como clase. Claro es, que con esto no se quiere decir que su intencionalidad fuera únicamente ésta. Sólo que la experiencia que brindó la huelga, les permitió a los trabajadores encontrarse y observarse como conjunto a través de ciertas prácticas culturales, cosa que en ocasiones la cotidianidad y el diario vivir no permitía por aspectos tan sencillos como el tiempo empleado por los trabajadores en cuestiones laborales, familiares, pero también porque dicha monotonía no permitía un contacto amplio con el conjunto de trabajadores más allá de aquél que podía brindar la vecindad, la militancia en algún grupo político o la pertenencia al sindicato. Tal como lo ha expresado Ricardo Sánchez, rememorando los estudios de Walter Benjamin sobre la crítica a la linealidad del progreso:

El tiempo de la lucha de clases en su amplio despliegue viene a ser distinto al tiempo de la 'normalidad' en las relaciones interclases, que es más dilatado, al contrario del concentrado de las confrontaciones agudas entre las clases, mucho más si se trata de acontecimientos que cambian significativamente el proceso social en curso, sean de signo revolucionarios o contrarrevolucionario, de reforma o contrarreforma⁸¹.

La huelga de trabajadores, si bien no tuvo la magnitud de lo que ha podido representar una revolución política o social, sí tuvo un efecto que desnaturalizó el presente, tan naturalizado por el capitalismo y cada uno de los elementos de los que se sirve para implantar su dominio y hegemonía. Y, en este sentido, se podría decir que dicho fenómeno de la huelga sería una crítica a cualquier intento de concebir la historia de forma teleológica, además de aquellos que la ven como pura linealidad y progreso.

Encerrar un fenómeno tan espectacular como el de la huelga en unas estructuras fijas que determinen lo que puede ser o no ésta: esto es, un modelo universal de dicho fenómeno, sería someter y forzar los resultados que se han hallado en las fuentes y en la experiencia a modelos teóricos que quizá no son válidos o no corresponden al contexto. No obstante, si bien esto es cierto, también lo es más, que se ha observado en el contexto de la huelga de 1977, cómo ésta fue vivida como un simulacro de una sociedad diferente. Fue una breve, pequeña, pero sutil materialización y puesta en escena de aquello que los trabajadores concebían, lo que debía ser la situación social: su situación social.

Si bien los trabajadores sabían los alcances que podía llegar a tener la huelga, producto de un contacto de éstos con experiencias similares en el pasado o con ideologías o estudios históricos que los acercan a dicha realidad, ésta fue vivida de forma intensa, ya que si bien pudo llegar a centrarse en alcanzar ciertas reivindicaciones en términos económicos y sociales, fue vista a su vez, como el momento propicio para poner en práctica aquellas actitudes que los acercaba a esa sociedad e ideal por el que estaban luchando.

⁸¹ SÁNCHEZ. Op. Cit. p. 30.

Al respecto, Javier Giraldo ha expresado magistralmente en el marco de sus estudios sociológicos, que durante las acciones cívicas se experimenta una suerte de *explosión utópica* en el que la cotidianidad de los pobladores se transforma y las protestas o paros toman un carácter que podría decirse es “casi de ritual”, en el que se da una “exaltación ritual de una violencia que denuncie significativamente la violencia institucionalizada”⁸². Durante dichas jornadas de acción cívica ocurre que:

El día del paro se obedece a otras autoridades, a aquellas que el consenso popular ha elegido como coordinadores de la protesta por ser auténticos representantes de una voluntad común; el día del paro se estrechan los vínculos de solidaridad con una causa común; el día del paro se ensayan formas de control popular de la ciudad, mediante las Guardias Cívicas, las Brigadas de Vigilancia, los salvoconductos, etc.; el día del paro se ensayan fórmulas de abastecimiento comunitario, de control de alimentos y de precios; el día del paro se improvisan ollas comunitarias donde se comparte el alimento, aportando cada uno según sus capacidades; el día del paro parece implantarse momentáneamente una ética social, donde la solidaridad se erige como valor fundamental. En síntesis, el día del paro se juega a vivir en una sociedad diferente⁸³.

Para el caso de Barrancabermeja, las protestas también eran vividas de ésta forma. Por el carácter festivo y alegre del barranqueño promedio, las manifestaciones eran convertidas en un completo carnaval, como sucedió durante la huelga de 1963, “[...] cuando en medio de la represión las noches se convirtieron en carnavales, donde las mujeres y niños desfilaban y bailaban [...]”⁸⁴. Ciertamente observamos que si bien la fiesta era algo típico de la cultura ribereña, esta tendía a tomar otras connotaciones y se insertaba en una especie de *contrateatro*, que hacía frente al *teatro* impuesto desde el poder y que era materializado a través de las acciones coercitivas y represivas, ejercida por las autoridades judiciales y la fuerza pública. Tal como lo ha expresado Hobsbawm, en los comienzos del movimiento obrero, “[...] el concepto de huelga y el de la

⁸² GIRALDO, Javier. La reivindicación urbana. En: Controversia, No. 138-139, Junio de 1987, p. 193.

⁸³ *Ibíd.*, p. 189.

⁸⁴ VEGA, Renán; NÚÑEZ, Luz Ángela; PEREIRA, Alexander. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009, pp. 264-265.

fiesta no está separados claramente; los mineros ‘juegan’ cuando están en huelga, y los planes de los artistas para una huelga general en 1839 eran planes para una fiesta nacional”⁸⁵.

No obstante, la huelga de trabajadores del año 1977, si bien fue vivida como una fiesta y se manifestaban aspectos de lo que Giraldo ha identificado como una *explosión utópica*, el contexto de represión, su larga duración, la fuerte militarización a la que fue sometida la ciudad, los fuertes lazos de solidaridad que se establecieron con el resto de la población, y otros aspectos sociales y culturales, hicieron que esta acción social tuviese otras connotaciones más profundas que las que se podían dar en un paro cívico que duraba algunas horas.

Al respecto, en la presente investigación, el paro será diferenciado de la huelga por los motivos ya expresados, pero también porque la huelga de trabajadores petroleros, conllevó a la realización de una serie de acciones que no eran necesarias en los paros de actividades. Por lo general, estos paros en la forma en que es concebido por la dinámica del movimiento obrero de la ciudad, tenían una duración de unas cuantas horas, tales como los que antecedieron a la huelga del año 77, realizados los días 26 de julio y 5 de agosto, que tan sólo duraron 1 hora. Si bien estos tenían que ser organizados y en ocasiones había enfrentamientos con la fuerza pública, su duración era corta y eran pensados más bien como una forma de advertencia que manifestaba públicamente la necesidad de que fueran revisados ciertos fallos en la política laboral y social, y se dieran soluciones. Para observadores externos esta acción podría ser vista como una huelga. No obstante en el lenguaje obrero esta acción simbolizaba un paro.

Ciertamente, las huelgas conllevaban una mejor preparación por parte de los obreros. Tal como lo manifestaba un trabajador y miembro de Fedepetrol en ese entonces: “Es que nosotros teníamos que preparar la huelga como si fuera una

⁸⁵ HOBBSAWM, Eric. Sobre la historia, Op. Cit. p. 216.

guerra”⁸⁶. Situación que en efecto ameritaba una exhaustiva preparación del movimiento obrero para salir a huelga, cosa que por lo general no ocurría en los paros.

Para los obreros, la determinación de ir a huelga, no era una decisión que se tomaba a la ligera. Tal como se expresaba en una investigación, “Los trabajadores colombianos [...] advierten que van a la huelga [...] y por lo general se lanzan a ella sólo cuando se agotan las fórmulas de una negociación aceptables. Los trabajadores no acostumbran a ir a la huelga caprichosamente; van a ella cuando la necesitan”⁸⁷. La determinación de ir a este tipo lucha laboral en Barranca necesitaba de una buena preparación y organización, que pudiera hacerle frente a una serie de medidas que tomaría el gobierno y la empresa como retaliación, que comenzaba por general con la suspensión a la personería jurídica del sindicato y la militarización de la ciudad.

En esta labor jugaría un papel trascendental la organización y algunas formas culturales de resistencia, ya que gracias a estos factores la huelga pudo ser resistida por el movimiento obrero. Algunas de las medidas que tomaron los trabajadores en aras de desarrollar la huelga, fueron: la preparación de un comité de huelga, que estaba dividido en comités a y b, por si los miembros de alguno eran detenidos; la elaboración de la defensa de los trabajadores que posiblemente iban a ser despedidos; la protección de los dirigentes sindicales, quienes iban a ser el objeto de detención de la fuerza pública; la preparación de unos recursos económicos para el sostenimiento de la huelga, que necesariamente tenía que salir de las tesorería del sindicato, antes de que el gobierno congelara las cuentas; dar a conocer en diversos medios el conflicto para que tuviese un impacto nacional; entre otras medidas, que permitieron al movimiento huelguístico sostenerse durante tanto tiempo.

⁸⁶ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

⁸⁷ DELGADO, Álvaro. El conflicto huelguístico colombiano 1961-1990. En: ¿Dónde está la clase obrera?: Colombia 1946-1990, Bogotá: Cinep, 1995, p. 55.

De modo que, la huelga necesitaba la puesta en práctica de acciones de tipo organizativo y estratégico, que permitieran mantener el conflicto aun cuando, por ejemplo, la personería jurídica del sindicato hubiese sido suspendida o fueran sido detenidos los miembros de la dirigencia sindical. Esto demuestra que la fuerza del movimiento y su continuidad en el proceso, provenía de las bases obreras y respondía a un proceso construido desde abajo.

No obstante, la importancia del elemento organizativo era llenado de contenido, cuando entraba en contacto con otras formas culturales de resistencia que identificaban el movimiento obrero. Ciertamente, es importante el análisis del conflicto huelguístico alrededor de lo que representó aquello que Thompson ha llamado *campo de fuerza* social, que supuso la inserción de la población del puerto en torno a unas relaciones hegemónicas y contrahegemónicas de dominio-resistencia. Por este motivo es que resulta imperante estudiar dicho fenómeno alrededor del papel que juega lo cultural en momentos atípicos y de crisis, tal como el que representó en su momento dicha huelga, lo cual será desarrollado alrededor de lo que representó y se ha planteado como una *cultura de protesta*.

La *cultura de protesta* que aquí se plantea fue esa serie de elementos de carácter social y cultural que permitieron que la huelga fuese vivida de forma intensa y tomara unas connotaciones interesantes, que les permitieron a los trabajadores resistir organizadamente la fuerte arremetida oficial. Durante el conflicto huelguístico que duró aproximadamente 66 días se experimentaron unos cambios en la cotidianidad de los trabajadores petroleros (y una parte de los pobladores de la ciudad), producto de la fuerte represión que se cernió sobre los obreros. Para ese entonces, Barrancabermeja era una de las ciudades más militarizadas del país, y estaba copada por miles de efectivos policiales y militares que vigilaban milimétricamente cada rincón de la ciudad. Este contexto social de represión en el que se experimentó lo que será llamado de ahora en adelante como un *experimento represivo de control*, intentó establecer un control militar sobre

diversos espacios de la cotidianidad en la ciudad, lo cual produjo algunos cambios en algunas acciones de los trabajadores petroleros.

Resulta importante comprender que la *cultura de protesta* es un poco de herencia cultural, propia de una tradición de protesta y de aquello que otrora representó la *cultura popular radical*, pero fueron también aquellas experiencias y sensaciones que salieron a flor de piel en momentos de crisis. Es decir, prácticas culturales que fueron transformadas por la coyuntura y que, a su vez, se convirtieron en parte integrante de una *cultura de protesta*. Al hablar de transformación, hacemos alusión al acto de “mutar”; y dicho acto significa ubicar la problemática a investigar, en un contexto espacio-temporal donde la huelga y la *cultura de protesta* figuren como un producto histórico, que en tanto tal, será susceptible al cambio. Esto nos permitirá desechar cualquier intento de ver la cultura como algo estático y fijado en el tiempo y, además, nos concederá la oportunidad de presenciar que las prácticas culturales, las estrategias de lucha, los símbolos, las consignas, etc., cambian y son utilizadas según la necesidad y urgencia de cada momento histórico, además de la lectura de cada situación histórica experimentada por el movimiento obrero, ya que tal como lo manifiesta Stuart Hall, “El símbolo o consigna radical de este año quedará neutralizado dentro de la moda del año próximo; al cabo de otro año, será objeto de una profunda nostalgia cultural”⁸⁸.

Lo anterior explica, cómo algunos fenómenos de sociabilidad y ciertos rituales de la cotidianidad, que han sido parte durante años de cierto legado cultural, fueron transformados por la misma necesidad que se imponía. Por nombrar algunos casos, podríamos citar algunos ejemplos puntuales: la censura informativa, permitió que se efectuaran formas más eficaces para la transmisión de los informes obreros a través de boletines realizados y repartidos de forma clandestina; las detenciones, fomentó la necesidad de la cautela de los obreros, quienes debían movilizarse por la ciudad en ocasiones disfrazados; la prohibición

⁸⁸ HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo Popular. En: Historia Popular y Teoría Socialista, Op. Cit. p. 104.

de las reuniones, provocó que los obreros decidieran efectuar asambleas y mítines de manera clandestina a espaldas de la vigilancia en lugares que usualmente son usados para otros fines; las mujeres, relegadas cotidianamente a labores secundarias por el machismo, se convirtieron en soporte de la huelga; los allanamientos a las viviendas efectuados por la fuerza pública, estimuló a muchos obreros a que cambiaran sus lugares de residencia para no ser retenidos; los despidos a los obreros realizados por la empresa, conllevó a muchos hogares a entrar en profundas crisis económicas; la represión militar, empujó a algunos obreros a que en ocasiones destinaran sus acciones a golpear a través del uso de la violencia física y simbólica, algunos elementos que en medio del conflicto fueron de distinción de clase, etc. Lo mismo cuenta para el caso del discurso, los rituales, la indumentaria, las prácticas deportivas, etc., que tendieron a transformarse en un contexto como el de la huelga. Se podría decir, de alguna forma, que la huelga fue la causa de la transformación de la cotidianidad, durante la huelga y después de la huelga.

Este tipo de *cultura de protesta* a la cual se hace referencia, debe ser enmarcada en un contexto simbólico y en unas relaciones conflictivas entre los elementos de dominación de una clase, y la resistencia que le ofrece la otra, y que es expresada en términos de rituales y prácticas culturales. De modo que, fue en torno a esta situación, que desde los mismos trabajadores surgieron ciertas manifestaciones culturales de resistencia, que les permitió hacer frente a la huelga desde una perspectiva –si se quiere- festiva y alegre, en la que se combinaron ciertos factores que posibilitó que dicho movimiento huelguístico pudiera durar tanto tiempo. Se podría decir en pocas palabras, que dicha *cultura de protesta* era una suerte de contraposición a ese *experimento represivo de control* establecido por los sectores oficiales, que permitió a los obreros resistir a través de la unión de una serie de elementos, tales como la creatividad, los burlesco, la clandestinidad, la solidaridad, las esperanzas, la necesidad de plantear una alternativa al espacios vivido, etc., que si bien en su mayoría eran fenómenos que acaecían en torno a la

cotidianidad y eran planteados en ocasiones de manera somera, durante el contexto que impuso la huelga tomaría otros matices y fuerza.

Ahora bien, la *cultura de protesta* en la presente investigación, es posible estudiarla y caracterizarla a través del análisis de dos momentos de la vida de los trabajadores, que no deben tomarse por separado porque se retroalimentan dialécticamente: por un lado, estaba lo que acontecía en torno a su vida cotidiana, y por otro, aquello que ocurrió en la huelga laboral, un suceso que, en efecto, era un acontecimiento atípico. Se podría decir, que la cotidianidad experimentada influyó en la forma en cómo fue vivida la huelga, y lo vivido dentro de la huelga transformó ciertas vidas con la “vuelta” a la cotidianidad.

Para el caso de la cotidianidad de los obreros, resulta importante comprenderla ya que ubica las acciones de los trabajadores no únicamente en el contexto que ocurrió la huelga, sino a partir de una serie de prácticas sociales que eran efectuadas desde antaño. Esto posibilita el reconocimiento de que es necesario insertar este tipo de análisis históricos alrededor de lo que representó la experiencia social de los trabajadores en el transcurrir del tiempo y lo que en los estudios de carácter histórico ha sido llamada como *larga duración*.

Por estas razones, la cotidianidad es analizada en torno a dos espacios que en conjunto, constituyeron gran parte de la vida de los trabajadores petroleros en la ciudad: la cotidianidad en los lugares de trabajo, y la cotidianidad por fuera de los lugares de trabajo. Este ejercicio facilita la comprensión de la cotidianidad de los trabajadores, quienes sus vidas estaban fuertemente permeadas por las actividades que desarrollaban en la empresa como obreros, con cada una de las dificultades que experimentaban, las relaciones laborales con sus patronos, los horarios por cumplir, la disciplina, etc.; pero también, por aquellas actividades realizadas por fuera de la empresa en torno a fenómenos y prácticas sociales, además de lugares frecuentados durante el tiempo libre, tales como: el hogar, los barrios, las tabernas, los salones de reunión, la política obrera, la sociabilidad

obrero, las formas características de protesta, etc. Dicha cotidianidad de los trabajadores se hallaba inmersa en su *experiencia social*, que podría decirse, era el contexto socio-económico en el cual los trabajadores vivían.

En la vida cotidiana de los trabajadores del petróleo, es posible identificar la existencia de una tradición de protesta, manifestada a través de sus prácticas culturales, muchas de éstas heredadas de un pasado de luchas, y que han sido transformadas constantemente según cambian los tiempos, las formas de lucha, los gobiernos de turno, los momentos políticos, las estrategias, y hasta los mismo hombres y mujeres que lideran, hacen parte y entregan sus vida al movimiento. Tal como lo expresara Ricardo Sánchez en uno de sus trabajos, “No existe continuidad lineal en las luchas, ni un acumulado permanente. Pero sí existe una tradición de luchas, unas memorias que constituyen la praxis histórica de la clase trabajadora”⁸⁹. De esta suerte de tradiciones de lucha, es que se alimenta la memoria de los trabajadores y las luchas que desarrollan: la huelga era un acumulado de experiencias provenientes de la cotidianidad, y su estudio, posibilitará abordar el análisis de la huelga de manera crítica.

Por otra parte, la susodicha *cultura de protesta*, es estudiada alrededor de lo que representó el fenómeno de la huelga como tal, con todos los elementos ya expresados y cada una de las consecuencias que de ésta se derivó. En efecto, así como “un motín da luz sobre las normas de los años tranquilos”⁹⁰, durante la huelga salieron a luz formas organizativas, de vivir y actuar que durante la cotidianidad no eran típicas. Como lo expresa el sociólogo M.N. Srinivas:

Las pasiones que se habían encendido al calor de una disputa llevaban a los implicados a decir y hacer cosas que revelaban motivaciones y relaciones con la claridad con que un rayo, en una noche oscura, ilumina los alrededores, aunque sea momentáneamente...Las disputas

⁸⁹ SÁNCHEZ. Op. Cit. p. 233.

⁹⁰ THOMPSON, Edward. Agenda para una historia radical, Op. Cit. p. 22.

despertaban la memoria de la gente y le hacían mencionar y examinar precedentes⁹¹.

Esta huelga laboral, alteró de forma interesante la cotidianidad, transformando algunas prácticas de carácter social y cultural durante el mismo conflicto, ya que dicho fenómeno atípico de una forma u otra, afectó los ritmos de la vida misma. Estos trabajadores petroleros tuvieron que inventar formas nuevas de organizarse, vivir y actuar, que debían ajustarse a las necesidades del momento ya que muchas practicas o acciones que realizaban en la cotidianidad en torno a ciertos espacios, tuvieron que ser consideradas en aras de mantener el bienestar de los manifestantes. Además, el contexto que caracterizó la huelga, con toda esa suerte de violencia estatal, transformó la cotidianidad de muchas personas después de la huelga laboral. Algunos obreros no volvieron a conseguir empleo en la empresa; otros se demoraron para reingresar o para conseguir trabajo en otras empresas; otros tantos obreros estuvieron detenidos, o migraron de la ciudad.

Esta situación, efectivamente, produjo serios cambios no sólo en la vida cotidiana de los obreros, sino también de sus familiares y allegados. Según la socióloga Ágnes Heller, la *cotidianidad* es "...el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social"; es decir, que la cotidianidad es fruto de la reproducción de los hombres y mujeres particulares, que permite a su vez la reproducción de la sociedad⁹². Durante la cotidianidad, las personas realizan algunas actividades cuyas características dependerán de la *determinada fase de la vida* por la cual se esté atravesando o viviendo, ya que "el conjunto de las actividades cotidianas en el ámbito de una determinada fase de la vida está caracterizado por una continuidad absoluta", es decir, que se efectúa día a día⁹³. No obstante, explica Heller, existen momentos donde dicha continuidad absoluta tiende a romperse

⁹¹ SRINIVAS, M. The Remembered Village. Citado por: THOMPSON, Edward. Agenda para una historia radical, Op. Cit. p. 23.

⁹² HELLER, Ágnes. Sociología de la vida cotidiana, Barcelona: Ediciones Península, 1987, p. 19.

⁹³ *Ibíd.*, p. 24.

temporalmente, producto de las “catástrofes”, que “...han creado siempre la posibilidad de un cambio radical en la vida cotidiana (por ejemplo, una mujer que se convierte en viuda)”⁹⁴.

En este sentido, es posible expresar, que durante la huelga se experimentó un cambio considerable en la cotidianidad, ya que ésta se estaba configurando de “un modo relativamente diverso”, producto del contexto de represión en el que fue envuelta la ciudad, y fruto también de que los trabajadores tuvieron que echar mano e inventar, formas de organizarse y vivir que les permitiera resistir la violenta arremetida estatal contra el movimiento huelguístico. Si bien no hay la certeza para expresar que la cotidianidad o continuidad absoluta fue alterada de forma general, sí se experimentaron algunos cambios en algunas prácticas y en la vida de algunos sujetos (tanto pobladores como obreros) producto de los cambios radicales que se efectúan en la cotidianidad por causa de las catástrofes, que en nuestro caso, sería representada por los efectos de las acciones de la represión del Estado, el gobierno local y Ecopetrol.

De manera que, el surgimiento de una huelga de tal magnitud como la que será estudiada, proporcionará un sin número de hechos, prácticas, rituales, discursos, actos y opiniones que comúnmente no saldrían a la luz pública durante la cotidianidad. Por este motivo, bajo el objeto de comprender la cotidianidad de los trabajadores, la huelga laboral y sus consecuentes relaciones, durante todo el desarrollo de la investigación se examinarán unos elementos que darán luces de la existencia de la *cultura de protesta*: las tradiciones heredadas; las tabernas y el alcohol; la prostitución; el discurso y práctica religiosa; la escritura (periódicos, pasquines, etc.); geografía de la ciudad (geografía de la exclusión); indumentaria; el discurso; el carnaval y la risa; la sociabilidad; y el papel de la mujer. Todos, elementos que durante años han caracterizado, con sus respectivas diferencias y matices, a la cultura de la región. No obstante, serán vistos a través de cómo los

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 24.

trabajadores y la clase obrera les han dado en torno a su identidad unas connotaciones características.

Por esta razón, es que de la combinación de ambos elementos, es decir, de lo que constituye la cotidianidad del obrero –su experiencia social–, y de lo que representa algo atípico como la huelga, podemos comprender con bases sólidas lo que representó la huelga de trabajadores, entendiendo su cotidianidad y relacionándola con lo acontecido en el conflicto huelguístico, lo cual nos permitirán a su vez, dar luces respecto de cómo se constituyó la *cultura de protesta*.

1.7. BALANCE HISTORIOGRÁFICO

La producción historiográfica sobre los movimientos sociales en Colombia ha sido importante, ya que ha recogido una serie de estudios que han intentado sintetizar la vida de aquellas personas que los conforman, así como sus acciones y sus formas organizativas. Algunas de estas investigaciones han centrado su atención en comprender las formas de protesta y de lucha que han empleado numerosos sectores, al calor de las acciones de sus protagonistas que han ocupado diferentes frentes de resistencia social: el movimiento estudiantil, el movimiento campesino y el movimiento de trabajadores. No obstante, el presente acápite centrará su atención en hacer un barrido historiográfico de aquellos trabajos que han tenido como fuente de inspiración, a la acción y obra del movimiento obrero nacional y regional.

El historiador Mauricio Archila, hizo ya hace algunos años un balance importantísimo en el libro *Historia al final del milenio*, donde encontró en relación con el movimiento obrero (desde la década de los años 60's hasta el año 1993) una producción de 156 escritos (40%), de un total de 351 estudios que estuvieron

dedicados a analizar los movimientos sociales⁹⁵. De estas ciento cincuenta y seis investigaciones, cuarenta y cinco estaban dedicadas a analizar la clase trabajadora; ochenta y ocho, a observar aspectos relacionados con el fenómeno del sindicalismo y su conexión existente con las huelgas; diez y ocho se centraban en explorar el tema desde lo regional; y, las cinco restantes estaban centradas en el tema del movimiento obrero, pero dedicados a cuestiones biográficas o teóricas⁹⁶.

Es interesante observar que la mayor producción historiográfica, se ha fijado en aquellas investigaciones que dan prioridad a los elementos organizativos y políticos y su influencia en el movimiento, relegando a un segundo lugar aquellos estudios que para nuestro objeto de investigación son de vital importancia, ya que el movimiento obrero en estas obras es analizado en su conjunto, sin supeditarlos al aspecto organizativo.

Con base en la necesidad de hallar en la bibliografía trabajada una correspondencia con la investigación que se acá se propone realizar, se ha logrado un acercamiento a aquellas investigaciones dedicadas al análisis de la formación de la clase obrera y su cultura, que son según Darío Acevedo, las que de alguna forma u otra están cumpliendo un papel de renovación en términos de teoría y método en los temas relacionados con la historiografía laboral⁹⁷. Vale la pena resaltar que a nivel nacional el principal autor que ha estudiado el fenómeno de la cultura en el movimiento obrero ha sido Mauricio Archila, quien con su obra *Cultura e identidad Obrera* (1991), marcó un forma interesante alrededor de la que es posible abordar la vida y obra de aquella gente común que hacen parte de la clase obrera.

⁹⁵ ARCHILA, Mauricio. Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. En: Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994, p. 267.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 269.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 275.

La obra de Charles Bergquist (1988) analiza en conjunto las experiencias de diversos países de Latinoamérica respecto a la cultura y formación de la clase obrera. En efecto, toma los casos de Chile, Argentina, Colombia y Venezuela para delimitar su objeto de estudio y hacer un análisis comparativo, intentando hallar una correspondencia entre el sistema mundial de mercado y el vínculo particular que se da en cada sociedad. Este autor considera, que existía en países como Colombia y Argentina una tendencia a que se dieran y fortalecieran las alianzas anticapitalistas, ya que el principal producto de exportación estaba depositado en las manos y el dominio de capitales nacionales. No obstante, estas alianzas parecían imposibles en lugares tales como Chile y Venezuela, donde la producción se encontraba en manos del capital foráneo. A partir de esta lógica, el autor entenderá el proceso de formación y fortalecimiento político de la clase obrera.

Para el caso de Colombia, ya que el principal producto de exportación era el café, para Bergquist todo aquello que le sucedía a este sector -que el autor consideraba referente para el análisis de la clase obrera- debía repercutir en los otros sectores productivos de dicha clase en el país. Pese a esto, el autor considera la importancia del elemento cultural y la relevancia que se le debía atribuir justamente a la cotidianidad del obrero que, según Bergquist, no es “[...]solo la del sitio de trabajo, o eventualmente la del partido, sus formas organizativas y la prensa propia, sino también la de la casa, la del bar, la del centro de recreación, la del lenguaje, la de su sexualidad, la de sus experiencias y percepciones culturales [...]”⁹⁸. Es evidente que su investigación reconoce la importancia de los elementos culturales en lo referente a la formación de la clase obrera, al considerar la cotidianidad el lugar por excelencia en el que la clase obrera se construye y desarrolla sus luchas.

⁹⁸ BERQUIST, Charles. Los trabajadores en la historia latinoamericana, Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988, pp. 12-13.

Para el caso de la producción historiográfica realizada por autores nacionales, el tema del movimiento obrero fue desarrollado a través de los trabajos pioneros de importantes escritores y activistas políticos desde la década de 1920 y que, como Ignacio Torres Giraldo⁹⁹ y Gonzalo Buenahora¹⁰⁰, estuvieron en términos ideológicos comprometidos con dicho movimiento realizando actividades políticas. Sus escritos si bien son importantes ya que relatan aspectos de la vida cotidiana y de las luchas de los trabajadores, como bien lo expresa Archila, carecen de un acumulado analítico¹⁰¹. Las obras de estos autores, casi en su totalidad, se quedan en lo narrativo y episódico dejando a un lado los *por qué* de los procesos. No obstante, a pesar de que esta literatura fuera meramente testimonial, debe ser estudiada como fuente primaria, dado que sus autores fueron testigos y protagonistas de algunos acontecimientos de la época.

En el año de 1969, a partir de la obra del economista-historiador Miguel Urrutia¹⁰², comienzan los estudios sobre el sindicalismo en Colombia. Sus estudios se centran en analizar la primera mitad del siglo XX, que era el momento donde se puede hablar concretamente del inicio de los estudios de los movimientos sociales, con un contenido teórico fundado en postulados influidos fuertemente por un *economicismo social* y un *desarrollismo incipiente*. En sus trabajos Urrutia observaba el inicio de la clase obrera en el país como un proceso que se caracterizaba por la debilidad de ésta, ya que al ser mayoritariamente una mano de obra poco calificada, carecía de fuerza y de poder de organización¹⁰³. De esta forma, la única lucha válida para el autor, era la que debía ser desarrollada por los obreros al calor de una relación con el Estado y la protección que éste le brindara.

⁹⁹ TORRES GIRALDO, Ignacio. Los Inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia, Bogotá, Editorial Latina, s.f.

¹⁰⁰ BUENAHORA, Gonzalo. Huelga en Barranca: contribución a la lucha contra el imperialismo, Bogotá: Rojas, 1938.

¹⁰¹ ARCHILA, Mauricio. Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. En: Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, Op. Cit. p. 253.

¹⁰² URRUTIA, Miguel. Historia del sindicalismo colombiano, Medellín: Editorial la Carreta, 1997.

¹⁰³ ARCHILA, Mauricio. Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. En: Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, Op. Cit. p. 277.

Frente a la tendencia (llamada “desarrollista” por Archila) propuesta por los estudios de Urrutia, surge en el país una especie de estudios que intentaban resaltar la importancia del elemento organizativo, en aras de lograr una conciencia real de la situación de los trabajadores, por medio de la implantación de un partido de vanguardia¹⁰⁴. Lo central de esta propuesta que veía la importancia del partido de vanguardia, era la de darle un contenido político a esa “falsa conciencia” que le era atribuida al pueblo de a pie que decidía protestar o manifestarse. Sus acciones supuestamente eran espontáneas y dispersas, lo cual –se decía- debía superarse a través de la organización, ya que las aspiraciones serían canalizadas hacia un proyecto político liderado por un partido que representara los intereses de todos los trabajadores.

Ciertamente, dicha línea investigativa centraba su análisis en una historia que se empeñaba en destacar las grandes luchas de los trabajadores, la incidencia del sindicalismo y las ideas políticas, y en destacar el papel heroico de los dirigentes como guías de los procesos revolucionarios en el país. Esto produjo una visión particular de la situación del obrerismo en el territorio nacional, cuya linealidad la acercaba al quehacer de las organizaciones políticas, pero la alejaba de lo que constituía el mundo del trabajo, es decir, lo que representaba la vida y obra del movimiento obrero y la gente común que lo compone.

A partir de este enfoque, fue que se fundamentó la obra de Edgar Caicedo¹⁰⁵, quien en su investigación exponía la tesis según la cual el movimiento obrero tomó una vital fuerza sólo a partir del año 1930, fecha que coincidía con la fundación del Partido Comunista en el país. Abiertamente adepto a la necesidad imperante de una clase obrera liderada por dicho partido, en el cual militaba, creía que solamente una vanguardia política y su acción en el seno del movimiento obrero, podía conllevar a partir de una especie de inevitabilidad histórica, al triunfo político en el país. Sólo era posible para la clase obrera, dentro del Partido Comunista,

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 278.

¹⁰⁵ CAICEDO, Edgar. *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Bogotá: Editorial Suramericana, 1974.

encontrar el camino pertinente para que éste la condujera a su afirmación y autoreconocimiento real como clase *para sí* (quizá tomando el análisis lukacsiano), alejándola de esta forma, de toda visión “errada” o “falsa” que la conllevara a acciones “espontáneas” que condujesen a falsas visiones del mundo y a la derrota de la clase. Este análisis si bien contribuyó a analizar aspectos de la vida y lucha de los trabajadores, por su sesgo ideológico cerró puertas a una mirada más amplia del mundo de los trabajadores, al centrar su atención en el aspecto político-organizativo y en los liderazgos.

En esta misma línea investigativa, hallamos el trabajo realizado por Gustavo Almario¹⁰⁶. Su investigación comienza con un recorrido histórico del proceso que supuso la firma de la Concesión de Mares y sus efectos para la región y el país. Además, con una posición claramente política y sesgada (como miembro del MOIR) se ensaña contra el Partido Comunista y el Partido Liberal, señalando a éste último en reiteradas ocasiones como un partido reaccionario. La crítica al PC, se fundamentaba en que supuestamente éste había apoyado incondicionalmente a los gobiernos liberales y algunas políticas de los conservadores que, a su parecer, eran dañinas para la clase obrera. Esto hacía que esta última estuviese desprovista de una *auténtica vanguardia revolucionaria*.¹⁰⁷ Según el autor, la muerte de Gaitán supuso la apertura de un período revolucionario, cosa que no fue aprovechado para crear las condiciones subjetivas para desarrollar la lucha de clases en el país. En ese momento la ausencia de una vanguardia obrera, *privó a las masas de la alternativa de la revolución*, es decir, que las acciones eran únicamente válidas, siempre y cuando el pueblo se encontrase bajo una dirección proletaria “correcta”¹⁰⁸.

Por último, Almario observaba al sindicalismo incipiente, como una necesidad del proletariado pero, no obstante, lo consideraba como poco capaz, incoherente,

¹⁰⁶ ALMARIO, Gustavo. Historia de los trabajadores Petroleros. Bogotá: Cedetrabajo, 1984.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 21.

débil e inexperto, por carecer de la dirección de vanguardia. Asimismo, Almarío relata algunas huelgas como simples hechos episódicos, con sus causas y algunas formas de lucha, pero sin una conexión entre este tipo de prácticas culturales y/o formas de protesta con su contexto simbólico en unas relaciones culturales hegemónicas. Este análisis se centra principalmente en las huelgas y paros liderados por los trabajadores petroleros desde su conformación, incluyendo la de 1977, que es relatada en 5 cortas páginas, y que presenta fuentes primarias interesantes pertinentes para estudiar.

Hay que destacar ahora las obras que desarrollaron algunos autores cuyas investigaciones han supuesto una ruptura en términos del uso de la fuente y la lectura que se le dan a éstas, además de la manera novedosa en la que se observaba el proceso tanto formativo como cultural de la clase obrera en el país. Ya no van a ser los partidos y las organizaciones políticas, ni sus líderes y oradores, ni las simples condiciones externas a la clase, ni mucho menos los determinantes estructurales, los que constituyan de forma aislada a la clase obrera. Cada uno de estos elementos mencionados, serán unidos alrededor de las experiencias del movimiento obrero en su conjunto, contribuyendo así al análisis y comprensión histórica de los trabajadores a través de distintos períodos y contextos del país. Los trabajadores serán ahora los artífices de su propia historia, sin caer en posturas heroicas o que nieguen la existencia de la influencia de lo social sobre el individuo.

De esta forma, fue que durante el mes de septiembre del año de 1985, por iniciativa de diversos intelectuales e investigadores comprometidos con el estudio de la clase obrera, se desarrolló en la ciudad de Medellín el 2° Seminario “Investigación sobre la Clase Obrera”. Durante el desarrollo de dicho evento, se realizó una compilación que recogió algunas reflexiones que habían realizado diferentes investigadores en el país, que apuntaban al análisis histórico de la historia y la cultura de los trabajadores del departamento de Antioquia. Dicho experimento produjo la publicación del libro titulado *Historia y Cultura Obrera*

(1988), el cual explicaba de forma interesante cómo se dio el surgimiento de los primeros núcleos de trabajadores industriales en el departamento antioqueño, además, de relatarnos las condiciones de vida de los obreros, su extracción y origen social, y sus edades. Ciertamente, es interesante la forma en cómo se muestran las características y contenido de las huelgas, a partir de la utilización de entrevistas y fuentes orales que amplían el contenido de la historia del mundo del trabajo. Asimismo, es sugestiva la forma en que se incluye en el estudio de la clase obrera, la influencia que tuvo la élite empresarial y el clero sobre el comportamiento de los obreros. En pocas palabras, este es un estudio importante para el legado historiográfico, ya que al estar enmarcado en un análisis regional, tendió a matizar ciertos aspectos que en ocasiones los análisis nacionales no satisfacen¹⁰⁹.

Consecuente con esta forma de hacer historia, años más tarde serían desarrollados los estudios realizados por el historiador Mauricio Archila, quien en su libro *Cultura e identidad Obrera. Colombia 1910-1945*, dedicó su investigación a reconstruir la historia del movimiento obrero (1910-1945) hasta su formación y consolidación como clase, partiendo del supuesto de la existencia de una identidad que nace de la imagen que los trabajadores asalariados construyen de sí mismos. El autor, partió del análisis de las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, para situar la problemática en el contexto en el cual se formó la clase obrera. A partir de este primer análisis, es que Archila empezó a darle sentido a lo que representó la vida cotidiana, tanto dentro como fuera de los lugares de trabajo, es decir, en lo que representó su tiempo libre en los barrios, las calles, las tabernas, etc. Además, en el estudio se redimensiona la importancia de las luchas obreras, que sin caer en historias episódicas, rescata estos hechos como parte integrante de la vida cotidiana de los trabajadores, insertadas en unas

¹⁰⁹ SEMINARIO INVESTIGACIÓN SOBRE LA CLASE OBRERA. (Septiembre, 1985: Medellín, Colombia). Historia y cultura obrera, Memorias del segundo seminario de investigación sobre la clase obrera, Medellín: Instituto Popular de Cultura, 1988, Págs. 147.

relaciones de dominación por un lado (élites, Estado, empresarios, etc.) y de resistencia por otro (trabajadores)¹¹⁰.

Ciertamente, para analizar lo expresado, Archila tomó como punto de partida el legado heredado por los trabajadores de las tradiciones de protesta de los artesanos, además de comprender el proceso que conllevó a la construcción de la identidad de los obreros. No obstante, años después el mismo autor a modo de autocrítica, señalaba el poco desarrollo teórico que le había dado a la categoría de identidad, su descuido por la importancia que representaba el concepto de ideología, los vacíos en los análisis regionales y microhistóricos, y el olvido de aspectos como la familia y la educación en el impacto que tuvo sobre el proceso formativo de la clase obrera¹¹¹.

Desde una perspectiva similar a los trabajos desarrollados por Archila, los investigadores Ricardo Sánchez y Renán Vega, han estudiado la problemática del movimiento obrero y de las protestas populares en el país a través de diversos ensayos y obras de gran envergadura. En el año 2009, ambos autores coincidieron en la publicación de trabajos independientes, pero que intentaron rescatar la historia olvidada de las luchas de los sectores subalternos y del movimiento obrero. En ese orden de ideas, encontramos los trabajos titulados *¡Huelga! Luchas de la clase trabajadora en Colombia. 1975-1981*, de Ricardo Sánchez; y *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*, un trabajo liderado por Renán Vega, en coautoría con Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira.

El estudio de Ricardo Sánchez se encuentra enmarcado en el análisis de una serie de movimientos huelguísticos que se desarrollaron entre los años que van de 1975 a 1981. Previo al análisis del objeto a estudiar, Sánchez presenta una serie de propuestas y consideraciones teóricas y metodológicas, que le permite

¹¹⁰ ARCHILA, Mauricio. *Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945*, Op. Cit. p.37.

¹¹¹ ARCHILA, Mauricio. *Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX*. En: *Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Op. Cit. p. 289.

contextualizar los conceptos de lucha de clases, conciencia de clase y clase social, para insertar dichas categorías heurísticas en el marco histórico nacional.

Ricardo Sánchez, estudia una serie de huelgas laborales y protestas sociales, desarrolladas en diversos lugares del país y agrupadas alrededor de los más diversos sectores productivos: la huelga de los trabajadores del sector de azucareros, la huelga de bancarios, la huelga de trabajadores de la salud, la huelga de las trabajadoras de Vanytex, el Paro Cívico Nacional del 14 septiembre de 1977, y el caso interesante de la huelga de marinos. En cada uno de estos análisis, deja por sentado su clara intención de demostrar el carácter plural de la clase trabajadora, comprendiendo aspectos como el de las identidades, el género y lo étnico. En ese sentido expresa, que el “[...] debate sobre la lucha de clases en la época tendía a ser plano y con connotaciones homogéneas, mientras la realidad discurría en una forma compleja, flexible y matizada”¹¹². Por esta razón inserta su trabajo investigativo, alrededor de la comprensión de la acción de los trabajadores a través de la huelga laboral. Asimismo, es importante cómo resalta nociones de la lucha y del bien común expresadas por los sectores de trabajadores, a partir de sus manifestaciones culturales y sociales, y la interpretación de problemas poco explorados. Así, por ejemplo, demuestra que en el caso de la huelga de los trabajadores banqueros fue de vital importancia la participación de los religiosos y religiosas, ya que los trabajadores tenían un contacto con la religión producto de los planteamientos propuestos por la teología de la liberación, lo cual produjo que “los escenarios y los rituales de las iglesias y misas se convirtieron en ceremonias a favor de los huelguistas”¹¹³. Esta serie de análisis e interpretaciones, amplían el margen de entendimiento de las luchas de estos sectores laborales.

Ahora bien, para el caso explícito de Barrancabermeja, Sánchez nos habla sobre la huelga de 1977, insertándola en el paro cívico nacional que acaeció ese mismo año. Encuentra en sus antecedentes, los aspectos coyunturales enmarcados en el

¹¹² SÁNCHEZ. Op. Cit. pp. 19-20.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 21.

gobierno de López Michelsen, pero además, en la realización de varios encuentros y congresos en la ciudad años atrás, cuyo objetivo era extender lazos de solidaridad con las luchas del movimiento obrero. Por último, el autor demuestra de manera somera algunos aspectos de la represión a la que fueron sometidos los trabajadores y pobladores de la ciudad durante la huelga.

La obra de Sánchez, si bien figura como un referente interesante, dada la necesidad del autor de revisar algunos términos y conceptos teóricos al calor de las experiencias concretas del país, además de preocuparse por estudiar sectores económicos y sociales que han sido poco explorados, como el caso de la huelga de los marinos; dicha obra adolece de un análisis profundo de la huelga de 1977 en Barrancabermeja, ya que lo que se dice se supedita a su relación con el Paro Cívico Nacional de dicho año.

Dichos vacíos identificados, que son los que más interesan a la presente investigación, se encuentran analizados con más profundidad en el libro de Renán Vega, *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*. Este estudio se centra en rescatar la historia de los trabajadores petroleros, a partir de la combinación analítica de la relación existente entre el contexto social que caracteriza las regiones petroleras y la protesta obrera. Intenta igualmente recuperar la memoria de un proceso histórico, que si bien ha sido investigado, adolece de un análisis profundo.

Los trabajadores han demostrado una capacidad importante para actuar colectivamente a través de formas culturales de resistencia, en torno a las que se han manifestado contra diversas condiciones económicas y sociales de opresión que les han sido impuestas. Por este motivo, la obra de Vega exalta los alcances de la protesta de los trabajadores petroleros, cuya voz es recuperada por medio de una interesante mezcla analítica de diversas miradas y posturas que se daban en el transcurso del tiempo, respecto al movimiento obrero y sus luchas desarrolladas. En ese orden de ideas, el autor parte de las condiciones materiales

de existencia, para después analizar “[...] las formas de organización y de lucha, las influencias ideológicas y políticas que recibieron, así como las manifestaciones culturales de su accionar”¹¹⁴. Esto permite reconstruir una serie de huelgas obreras (entre estas la de 1977) y protestas a partir de la información brindada por los trabajadores, para así reconstruir sus *temores y esperanzas, a través de las consignas, los símbolos y los ritos que forjaron en el curso de sus acciones*, partiendo de aspectos como la vida cotidiana, lo económico, político, cultural, ideológico, ubicando la vida de los obreros alrededor de lugares como la calle, el bar, y a través de manifestaciones culturales como la música, el jolgorio y el carnaval¹¹⁵.

Como se observa en la literatura analizada, la relación entre los trabajadores y los contextos locales son de vital importancia, ya que son insertadas las investigaciones en unas relaciones hegemónicas de dominio-resistencia. Si bien algunas daban prioridad al elemento estructural y el componente político dentro del movimiento obrero, aquellas que analizaban el mundo del trabajo en torno a la cultura y vida cotidiana de los trabajadores, podían plantear interpretaciones más completas de los procesos históricos y de las luchas que los obreros efectuaban.

En el caso Barrancabermeja, la dinámica del movimiento social y popular ha sido un tema central de investigación alrededor de varios autores (además de otros que no fueron comentados) de forma especial aquello que ha representado la vida, cultura y obra del movimiento obrero, tal como se evidencia en los textos de Renán Vega y Mauricio Archila. Por tal motivo, esta propuesta investigativa toma como referente, principalmente, los trabajos historiográficos desarrollados por estos dos autores, rescatando algunas de sus propuestas teórico-metodológicas y revisando sus aportes investigativos respecto a la vida y obra del movimiento obrero, y la huelga laboral del año 1977.

¹¹⁴ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen I, Op. Cit. p. 20.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 23.

En suma, es posible afirmar que el diálogo establecido entre diferentes formas de hacer historia y sus aportes teóricos y metodológicos, además de la revisión de los aportes historiográficos, harán posible esta investigación histórica que intentará reconstruir un acontecimiento atípico que fue protagonizado por el movimiento obrero de la industria petrolera, agrupados bajo la Unión Sindical Obrera U.S.O. Cada uno de los aportes teóricos y metodológicos mencionados, facilitarán la labor de esta investigación, ya que serán las herramientas que permitirán observar de manera crítica lo que en términos experimentales se encuentre a través de las fuentes primarias documentales, los testimonios orales y su confrontación con la bibliografía referenciada.

CAPÍTULO II

“EL MANDATO CLARO”: LOS AÑOS DEL GOBIERNO DE LÓPEZ MICHELSEN

La huelga general de actividades de los trabajadores petroleros, efectuada en la ciudad de Barrancabermeja en el año de 1977, será analizada alrededor de un contexto simbólico que permitirá comprender cómo algunos elementos culturales fueron parte de esa *cultura de protesta* que agrupó un conjunto de prácticas, acciones y formas de protestas que permitieron a los trabajadores mantener su huelga laboral durante un lapso de tiempo relativamente largo: sesenta y seis días. No obstante, dicha problemática a estudiar será vista en un momento político específico que se encuentra enmarcado en un contexto social determinado, caracterizado por políticas sociales y económicas que fueron materializadas por el gobierno de turno.

Con lo expresado se quiere hacer alusión, a que el análisis de la huelga no debe recaer en un estudio netamente culturalista que repose bajo supuestos puramente idealistas y teóricos, sino que sin desconocer la importancia de éstos, es imperante que sea enmarcado en un contexto social, que para el caso expreso de la Huelga, giró en torno al gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), conocido oficialmente como el “Mandato Claro”, y popularmente llamado como el “Mandato Caro”, dadas las consecuencias negativas que dicho gobierno produjo en materia económica y social en el país, de forma especial en aquello relacionado con “[...] sus políticas antipopulares y represivas”, generando “[...] nuevas condiciones de descontento”¹¹⁶. Este malestar social se vio reflejado en una cantidad importante de huelgas, paros, mítines y marchas, que subsiguieron al desencanto de muchos sectores sociales, frente al incumplimiento de las promesas de cambio y el desastroso gobierno de Michelsen.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 325.

Algunas de estas huelgas sobresalieron entre otras, al brotar del seno de diversos sectores económicos y sociales de relativa importancia económica, tales como la huelga del sector azucarero de Río Paila del año 1975; la destacada huelga liderada por las 1200 trabajadoras de la empresa del sector textil de Bogotá, Vanytex; la huelga del sector bancario del año 1976; la huelga de los trabajadores del sector de la salud del año 1976; y el gran movimiento huelguístico del mes de septiembre del año 1977, que paralizó al país por 48 horas en torno a la exigencia de un mejoramiento en la situación económica y social de los ciudadanos¹¹⁷.

En medio de este panorama desolador, surge la huelga liderada por los trabajadores petroleros en el año de 1977 en la ciudad de Barrancabermeja. Esta huelga era evidentemente especial, dado que tal como lo ha manifestado Renán Vega, “[...] aunque era un paro de un sector de trabajadores, los petroleros, pronto involucró al conjunto de los habitantes de Barrancabermeja. Participaron unos 3500 trabajadores del puerto, a lo cual habría que sumar a sus familiares y amigos”¹¹⁸. Estas condiciones de solidaridad, además de otros elementos de carácter organizativo y cultural, permitieron consolidar la huelga laboral de los trabajadores petroleros quienes se agrupaban alrededor de la Unión Sindical Obrera U.S.O.

2.1. LA HERENCIA LABORAL DEL FRENTE NACIONAL

Durante todo el Frente Nacional (1958-1974), había sido una constante la materialización de cierto discurso ideológico que promovía desde los altos cargos del país y alejados de la real situación nacional, una supuesta paz laboral y social que permitiera efectuar un control a la inflación y a la estabilidad económica, con

¹¹⁷ Para saber con detalle lo referente a estos sucesos, mirar libro: SÁNCHEZ, Ricardo. ¡Huelga! Luchas de la clase trabajadores en Colombia. 1975-1981, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2009.

¹¹⁸ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. p. 329.

base en una política de ingresos y salarios que estuvo destinada desde un principio a la mera contención, que conllevaría supuestamente a la mejora de la situación económica de gran parte de la población. Sin embargo, dichas políticas sólo mejoraron la condición de unos pocos, ya que las ganancias de los sectores capitalistas experimentaban cada vez más un aumento sustancial.

Estas condiciones permitieron que el sector laboral fuese duramente golpeado, ya que la responsabilidad de la pésima situación económica del país, recaía sobre sus oportunidades laborales y su salario. De hecho, una posible muestra de esto, fue que durante el último gobierno frentenacionalista sería una constante el desempleo, que según un estudio publicado por Planeación Nacional, para el año de 1972 había un millón cuarenta y nueve mil desempleados, los cuales representaban el 15.3% de la población económicamente activa¹¹⁹. Esta política laboral era agresiva con el movimiento de trabajadores, ya que golpeaba su bienestar, en aras de salvaguardar los intereses del capital.

No obstante lo anterior, varios autores coinciden en señalar que durante el Frente Nacional se experimentó una relativa apertura al mundo de lo laboral, ya que se efectuaron una serie de medidas que ampliaba el espectro de la acción legal de los sindicatos, cosa que no significaba ni el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores ni mucho menos que el Estado recibiera con entusiasmo las exigencias realizadas por los obreros. Así, por ejemplo, durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se introdujeron cambios a la legislación laboral que patrocinaba los sindicatos de empresa y se constituyeron los tribunales de arbitramento obligatorio¹²⁰. Además, tal como nos lo manifiesta Ricardo Sánchez:

Los comienzos del Frente Nacional trajeron consigo un reactivamiento de las luchas sociales, obreras, estudiantiles y populares. La dominación hegemónica del bipartidismo liberalconservador no significó homogeneidad desde arriba sobre una clase trabajadores dispersa,

¹¹⁹ SÁNCHEZ. Op. Cit. p.p. 177-178.

¹²⁰ PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994, Bogotá: Norma, 1995, p. 248.

dividida y derrotada en la ciudad y el campo. Hubo manifestaciones de resistencia, de lucha de clases, que implicaron huelgas y protestas de los trabajadores, además de la concreción variopinta de movimientos de oposición política en las izquierdas, con una proliferación de grupos partidarios de la lucha armada con la influencia a cuestras de las revoluciones china y cubana: MOEC, PCML, FUAR, ELN, Frente Unido y otras variantes, mientras en el terreno tradicional estaban las disidencias del MRL y la ANAPO, pero también de matices en el conservatismo¹²¹.

Ciertamente, la relevancia de tal apertura estaba en relación con el hecho de que el Frente Nacional representaba, para bien o mal, un nuevo escenario político para cada uno de esos movimientos sociales y laborales que otrora habían sido perseguidos por las administraciones conservadoras y militares, ya que ahora podían desarrollar sus acciones de forma relativamente más amplia (en el espectro de los límites legales que imponía el Estado para su acción) lo cual permitía, a su vez, la formación de nuevas organizaciones laborales. En efecto, la Central de Trabajadores de Colombia (CTC) que había sido desde mediados de los años treinta el bastión de las luchas sindicales y obreras en el país, tomaría durante el Frente Nacional nuevas fuerzas, después de un período en el que había disminuido su influencia en el mundo de lo laboral, producto de que desde los gobiernos conservadores se estaba apoyando el nacimiento de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), creada con el beneplácito del partido conservador y la iglesia católica¹²².

Durante la década de los años sesenta en el Frente Nacional, los conflictos laborales y huelguísticos experimentaron un ascenso. Estos tuvieron como motivantes, por ejemplo, el endurecimiento de las políticas laborales, la casi nula participación del Ministerio de Trabajo en la vigilancia a las normas laborales, y la utilización del contrapliego patronal por parte de las empresas como recurso para rechazar de forma categórica las exigencias de los trabajadores¹²³. Es decir, que a

¹²¹ SÁNCHEZ. Op. Cit. pp. 185-186.

¹²² OCAMPO, José A., *et al.* La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986). En: Historia Económica de Colombia, Bogotá: Fedesarrollo, 1994, p.p. 321-322.

¹²³ LONDOÑO, Rocío. La estructura sindical colombiana en la década del 70. En: Sindicalismo y política económica, Bogotá: Fedesarrollo/Cerrec, 1986, p. 114.

la par de la supuesta apertura laboral, el gobierno actuaba en aras de condicionar el ejercicio de la protesta de los trabajadores como medio para exigir sus reivindicaciones.

Este tipo de reclamaciones de los obreros sugiere, de una forma u otra, que en efecto las peticiones de carácter económico estaban concatenadas a exigencias de tipo político y social, que superaban el margen de lo meramente reivindicativo. Situación que entendía a la perfección el gobierno, ya que el aspecto reivindicativo estaba cargada fuertemente de elementos políticos. De hecho para contener estas manifestaciones de inconformismo, el gobierno recurría al argumento del “servicio público” para ordenar el levantamiento de las huelgas laborales. La mencionada medida consistía en que el gobierno para negar el derecho a la huelga de los trabajadores que laboraban en los sectores económicos y laborales más importantes del país, argüía que en éste u otro sector era imposible la parálisis de la producción. Estas disposiciones tomadas por el ejecutivo estaban amparadas por la ley 48 de 1968 que consagraba la potestad al Estado para poder levantar las huelgas si éste creía que aquellas eran perjudiciales para la economía nacional¹²⁴.

Otras disposiciones legales que condicionaban el derecho a la huelga y a asociarse, fueron el Decreto 3138 de 1968 por el cual “[...] los trabajadores públicos son reclasificados como empleados y, como tales, no tienen derecho a la convención colectiva”; y el Decreto 939 de 1968, que condicionaba la duración de los ceses laborales, al establecer la huelga por un total de 30 días, tiempo a partir del cual el tribunal de arbitramento empezaba a ejercer funciones, que convertía a la huelga, según Sánchez, “en una instancia débil de la lucha”¹²⁵. Situación que demuestra una doble política laboral durante el Frente Nacional: por un lado, aquella que brindaba algunas aperturas, y por otro, aquellas que condicionaban con fuerza el derecho a asociación y de protestas de la clase trabajadora.

¹²⁴ SÁNCHEZ. Op. Cit. p. 179.

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 178-179.

De manera que, esta situación fue constante durante todo el período del Frente Nacional, en el que si bien existía cierta apertura en términos de que existían recursos legales a través de los cuales los trabajadores podían realizar sus exigencias, a su vez, el derecho a la protesta estaba muy condicionado a una legalidad algo paternalista, que mantenía bajo su control y vigilancia a las acciones de la clase trabajadora.

2.2. LAS HUELGAS: ¿EL FIN DEL FRENTENACIONALISMO?

Aunque en teoría el fin del Frente Nacional había llegado con la culminación del período presidencial de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) y la llegada al poder del candidato del liberalismo, Alfonso López Michelsen, en la práctica algunos aspectos habían tenido cierta continuidad y denotaban cierta correspondencia entre ese bipartidismo que supuestamente representaba una fase culminada, con el nuevo proyecto de gobierno que a no pocos ciudadanos causaba cierta simpatía. Sin embargo, la agresividad de las políticas laborales no se hizo esperar, en un contexto social en el que las contradicciones sociales se agudizaron tanto por casusas económicas, como políticas y sociales.

La figura de Alfonso López Michelsen era relacionada de forma general, con la de su padre y otrora presidente del país Alfonso López Pumarejo, no obstante lo que más destacaba era su carácter dirigente y que de una forma u otra representaba una nueva cara del liberalismo que, se decía, era en cierta medida rebelde. De hecho, algunas de sus posturas políticas que fueran parte del plan de gobierno propuesto para su candidatura presidencial, denotaba el fomento de toda una suerte de medidas y acciones que bajo la continuidad frentenacionalista era imposible realizar. Estas condiciones le granjearían una importante victoria que representaba el 56% del total de los votos sobre su rival directo, el conservador Álvaro Gómez, quien con el 31% de los votos le tocaba conformarse con una

derrota que, se decía, era producto del turbio sentimiento que evocaba el recuerdo de Laureano Gómez, su padre¹²⁶.

Efectivamente, tal como lo ha expresado Ricardo Sánchez, el plan de gobierno propuesto por López Michelsen antes de ser presidente, estaba cargado de una serie de planteamientos que se contraponían a lo que desde hace años se vivía bajo el régimen del Frente Nacional. Muchas de estas disposiciones estaban ligadas a la promoción de ciertas libertades políticas, y fue representativo en su momento el apoyo que brindaba a procesos tales como el liderado por la Revolución Cubana¹²⁷. Además, hubo otra serie de medidas ejecutadas desde la presidencia, que generaba cierto optimismo en algunos sectores políticos y sociales del país, y que ante la opinión pública sugería que en efecto se estaba materializando un cambio. Así, por ejemplo, algunas de las disposiciones a saber fueron: la medida que mantuvo al país sin Estado de sitio durante casi un año; la disposición que le brindaba personería jurídica a la Central Sindical de Trabajadores de Colombia (C.S.T.C) y a la Central general de Trabajadores (C.G.T); la apuesta por colocar en los puestos de la rectoría de las universidades públicas a rectores de posturas progresistas; y la disposición que consideraba ponerle un alto al inusitado gasto público, a través de medidas como la austeridad fiscal y la reforma tributaria¹²⁸.

No obstante lo expresado, las supuestas aspiraciones de cambio que representaba el autodenominado “Mandato Claro” de López Michelsen, cederían espacio desde el ejecutivo a la influencia cada vez más notoria del rancio liberalismo tradicional, a través del cual se ejercería una presidencia que poco o nada tenía que ver con lo propuesto en un primer momento. Si bien, tal como nos lo manifiesta Archila, la paridad del bipartidismo había desaparecido en la rama

¹²⁶ ARCHILA, Mauricio. Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. Contexto. En: 25 años de Luchas sociales en Colombia 1975-2000, Bogotá: Ediciones Antropos, 2002, p.p. 14-15.

¹²⁷ SÁNCHEZ. Op. Cit. p. 180.

¹²⁸ ARCHILA, Mauricio. Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. Contexto. En: 25 años de Luchas sociales en Colombia 1975-2000, Op. Cit. p. 15.

legislativa, en la rama del ejecutivo era aún una obligación el que existiera una suerte de equilibrio de poderes políticos tanto en el gabinete de gobierno como en los servicios públicos, que debía repartir los puestos entre liberales y conservadores¹²⁹.

En tal sentido, fue que el gobierno de López Michelsen empezó a mostrar su verdadero rostro. Sus políticas hicieron énfasis en la necesidad de que se efectuaran ciertos cambios en el ámbito de lo laboral y lo económico. En relación con este último aspecto, durante el gobierno se realizaron una serie de transformaciones en torno a la estrategia industrializadora, que apuntaron en su momento a fortalecer algunas medidas, tales como la de frenar la participación del Estado en la creación de empresas industriales, la liberación de las importaciones y la reducción de los aranceles. Estas, a su vez, irían acompañadas de otras medidas encaminadas a superar el declarado déficit fiscal, que establecían, por un lado, el reordenamiento del sistema financiero y el control de la expansión de los medios de pago; y por otro, el alza en las tasa de intereses, que junto a la aceleración de la devaluación, intentarían también remediar la baja en los subsidios a las exportaciones menores¹³⁰.

Estas medidas permitían en conjunto, sintetizar una serie de propuestas que pretendían convertir a Colombia en el Japón de Suramérica. De ahí que se considerara que bajo el susodicho gobierno se estaba dejando a un lado, “[...] el modelo de industrialización por vía de la sustitución de importaciones y el proteccionismo del Estado intervencionista, declarados obsoletos para el desarrollo del país en las condiciones imperantes en la economía internacional”¹³¹. Este tipo de medidas respondían en efecto a una serie de dinámicas y propuestas traídas desde el extranjero que venían ejecutándose en Colombia desde los años de la Gran Depresión y que, por ejemplo, bajo la medida de la susodicha reforma

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 14.

¹³⁰ SÁNCHEZ. *Op. Cit.* p. 179.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 180.

financiera del 74 “[...] buscaba crear las condiciones para un funcionamiento eficiente y libre del mercado de capitales”¹³². El investigador Marco Palacios resume el manifiesto proceso de la siguiente manera:

Según la nueva ortodoxia mundial, el Estado que algunos llamaron populista, era el causante del estancamiento y franco deterioro económicos, además de ser fuente suprema de corrupción e ineficacia. En consecuencia, debía darse la vía libre al mercado mediante la liberalización del comercio exterior, la inversión extranjera, y del sector financiero; a la privatización de empresas y bancos estatales, fondos de seguridad social y servicios públicos y la descentralización fiscal. Para ello el Estado debía achicarse y perder funciones. Estos enunciados encontraron un vocero en el presidente López Michelsen, quien habló del «rescate de la vocación agro-minera del país», para convertir a Colombia «en el Japón de Suramérica»¹³³.

Cada una de las disposiciones tomadas por López Michelsen, debían materializarse a través de la instauración de una serie de estrategias que permitieran reformar la política laboral del país. Desde la perspectiva de los cambios realizados en el campo de lo laboral, vale la pena destacar la reforma que en el año de 1976 pretendió unificar la legislación laboral del campo y las ciudades, que permitió nivelar los salarios e igualar las jornadas laborales; las medidas que concentraría sus esfuerzos en impulsar el sindicalismo de industria, que amplió la actividad sindical a obreros que desarrollaban actividades similares; así como aquellas decisiones que: promovieron el salario integral, que consistía en concretar una reducción sustancial en las prestaciones que recibieran los trabajadores por concepto de su salario indirecto; fomentaron una economía concertada que pretendía establecer una suerte de racionalidad en los aumentos que se establecieran en los salarios de los trabajadores, condicionada por los incrementos que se generaran en la productividad; apoyaron a los tribunales de arbitramento, que contribuirían a que muchos conflictos laborales fuesen resueltos a favor de los patronos y sus contraplegos laborales; condicionaron bajo la

¹³² ARCHILA, Mauricio. Las huelgas del mandato claro, Bogotá: Cinep, 1986, p. 3.

¹³³ PALACIOS. Op. Cit. p. 267.

categoría de servicio público a amplios sectores laborales del país para frenar el derecho a la huelga¹³⁴.

Cada una de estas medidas, tal como se esperaba, produjeron un desencanto general en el país, que conllevó a muchos sectores gremiales y del movimiento obrero a declararse en oposición a las medidas del régimen, en un contexto en el que el país experimentaría en 1975 una leve recesión que se detuvo gracias a la bonanza cafetera; en el que la tasa de desempleo ascendía al 8,2% para el último año del gobierno de López (1978); y en el que durante el año de 1977 la inflación ascendería al 35%, lo cual disminuiría susceptiblemente los ingresos de los asalariados¹³⁵.

Tabla 1: Tasa de empleo y desempleo

Año	Tasa de desempleo	Índice de empleo (Año base 1988)
1970	12,4	67,12
1971	11,7	77,92
1972	11,2	86,07
1973	9,5	90,92
1974	11,6	92,73
1975	12,8	95,41
1976	10,5	109,07
1977	9,4	101,69
1978	8,2	104,87
1979	8,9	104,82
1980	9,2	101,70

Fuente: ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá: ICANH/Cinep, 2003, p. 230.

¹³⁴ ARCHILA, Mauricio. Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. Contexto. En: 25 años de Luchas sociales en Colombia 1975-2000, Op. Cit. p. 16; ARCHILA, Mauricio. Las huelgas del mandato claro, Op. Cit. p. 5.

¹³⁵ ARCHILA, Mauricio. Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. Contexto. En: 25 años de Luchas sociales en Colombia 1975-2000, Op. Cit. p. 16.

Imagen 1



Caricatura. *Voz Proletaria*, enero 27- febrero 2 de 1977.

Ciertamente, para el período estudiado, si bien el salario mínimo experimentó un alza de \$1.200 a \$2.580 pesos de noviembre de 1974 a mayo de 1978, dicho aumento no iba acorde con el incremento que se experimentaba en la canasta familiar. En efecto, tal como lo manifestaba Álvaro Delgado, si tomamos como referente el salario mínimo a principios de abril que rondaba el valor de los \$2.340 pesos y lo ponemos en contraste con el valor de la canasta familiar que rondaba la cifra de los \$6.000 pesos, nos encontraremos con que la familia obrera experimentaba un déficit mensual de 3.660 pesos¹³⁶. Estas condiciones aceleraría la exaltación de los ánimos de amplios sectores sociales del país, ya que tal como lo expresara Rocío Londoño:

¹³⁶ DELGADO, Álvaro. *Política y movimiento obrero 1970-1983*, Bogotá: Ediciones CEIS, 1984, pp. 12- 22.

La prohibición de la huelga por el tribunal de arbitramento obligatorio, la exclusión del 70% de los empleados oficiales de derecho de contratación colectiva y fuero sindical, la aplicación progresiva del calificativo de «empleado público» a nuevas empresas, con el fin de limitar el radio de acción de la actividad sindical, han sido medidas gubernamentales que en lugar de prevenir y contener los conflictos laborales han tenido como efecto la radicalización de los trabajadores en búsqueda de un espacio legal y político para hacer efectivas sus demandas económicas y gremiales¹³⁷.

En tal sentido, algunos sectores y gremios empresariales se declararían en oposición, y ciertos sectores como la ANDI saldrían en defensa del anterior proyecto proteccionista y del sistema de sustitución de importaciones¹³⁸. No obstante estas manifestaciones de inconformismo, la mayor oposición y las consecuentes acciones de masa en contra de, tal como lo llamaran los movimientos sociales de manera coloquial, “El Mandato Caro”, provendrían de los mismos trabajadores y sectores populares, que quizá en algún momento habían creído en esas falsas promesas de cambio que apuntaban en teoría, a fortalecer el bienestar de los ciudadanos y las libertades sociales.

En relación con esto último resulta oportuno comentar que, según Rocío Londoño, durante la década de los años setenta “La actividad huelguística fue mayor que en la década del 60, pero la proporción de trabajadores que acude a la huelga no es grande con respecto a la población sindicalizada y menos aún en relación con la población trabajadora”¹³⁹. Según se estimaba, desde mediados de la década de 1970, se experimentó una baja considerable en la tasa de sindicalización en el país, fenómeno que estuvo acompañado de un aumento en el número de trabajadores sindicalizados en las entidades de carácter estatal, en los que “[...] más de la mitad de los huelguistas y de las jornadas-hombre perdidas en los ceses de labores se concentraban en el magisterio y otra cuarta parte en otros servicios estatales”¹⁴⁰. Esta situación demuestra que, en efecto, se estaban

¹³⁷ LONDOÑO. Op. Cit. p. 119.

¹³⁸ SÁNCHEZ. Op. Cit. pp. 180-181.

¹³⁹ LONDOÑO. Op. Cit. p. 99.

¹⁴⁰ OCAMPO, José A., *et al.* Op. Cit. p. 323-324.

concentrando los conflictos laborales en los escenarios donde confluían los trabajadores de carácter estatal. Además, este escenario le daba unas connotaciones especiales a dichas acciones laborales, donde sectores como la Federación Colombiana de Educadores FECODE, tuvo protagonismo.

Cada una de las condiciones manifestadas habían sido producto, según Londoño, de que tanto la “[...] legislación, la reglamentación y la acción de los organismos oficiales, más que a coadyuvar y facilitar el desarrollo de las organizaciones sindicales se han orientado primordialmente a restringir y reprimir la actividad sindical”. Esto negaba -seguía Londoño- el derecho de organizarse, por ejemplo, a más del 30% de la fuerza laboral que se ubicaba en lugares de trabajo con menos de 25 trabajadores, ya que la ley les impedía agruparse porque para conformar un sindicato de primer grado era requisito que como mínimo hubiese unos 25 afiliados ¹⁴¹. Estas condiciones disminuía considerablemente el número de trabajadores que podían ejercer el derecho a la huelga bajo la tutela de un sindicato, además, de los beneficios que en términos de negociación y defensa laboral proveía una organización de trabajadores.

Sin embargo, la baja en la tasa de sindicalización también pudo ser motivado por los errores que provinieron en su momento del sindicalismo, ya que las cuatro grandes centrales obreras U.T.C, C.T.C, C.G.T y C.S.T.C, mantuvieron una constante puja y confrontación que, además de dividir el movimiento obrero, disminuía la capacidad de negociar y la legitimidad que mantenían ante los trabajadores.

Ciertamente, a centrales como la U.T.C y C.T.C (consideradas como democráticas por el gobierno) se le criticaba “[...] el manejo poco independiente de los conflictos obrero-patronales y con el Estado, a pugnas internas por el poder y al proceso de descomposición y enriquecimiento ilícito de algunos de sus directivos”; y a otras centrales como la C.G.T y C.S.T.C que fueran de izquierda (consideradas de

¹⁴¹ LONDOÑO. Op. Cit. p. 102.

forma pretenciosa como insurgentes por el gobierno) se les reprochaba la burocratización de algunos de sus dirigentes y el sectarismo político¹⁴². Estas condiciones si bien lograron perjudicar la dinámica del movimiento sindical, en términos generales la actividad de los trabajadores y las consecuentes protestas, no experimentaron un estancamiento.

A partir del año 1975, en el país se experimentó un aumento significativo de las acciones de los movimientos cívicos y laborales, que fueron respondidas severamente por el gobierno con la implantación del Estado de sitio¹⁴³, y a través de otras medidas legales, tales como la promulgación de los decretos 1533 de 1975, y 528 y 541 de 1976, que pretendían contener el movimiento huelguístico que eclosionaba y prohibir las reuniones de índole política que tuviesen un carácter multitudinario. Estas medidas produjeron un aumento significativo de las acciones sociales, que para el respectivo año alcanzaron niveles superiores a la media de décadas anteriores.

Ciertamente, muchos sindicatos de base estaban promoviendo la idea de lo necesario que resultaba para su bienestar social, el desarrollo de la huelga y los paros laborales como métodos de presión y fuerza que permitieran efectuar el normal desarrollo de una negociación colectiva, ya que el aludido contrapligo patronal la mayoría de las veces era impuesto a las malas, bajo condiciones leoninas y con el beneplácito de los tribunales de arbitramento. Estas acciones alimentaban un inconformismo social que tendía al ascenso, ya que tal como lo expresaba Archila: “Si hasta el final del Frente Nacional teníamos en promedio una protesta cada dos días, a partir de 1975 es más de una diaria”¹⁴⁴.

Si miramos con detalle los datos que arroja el *Gráfico 1*, podemos observar que de los cuatro años de gobierno de López Michelsen, el pico de *acciones sociales* por

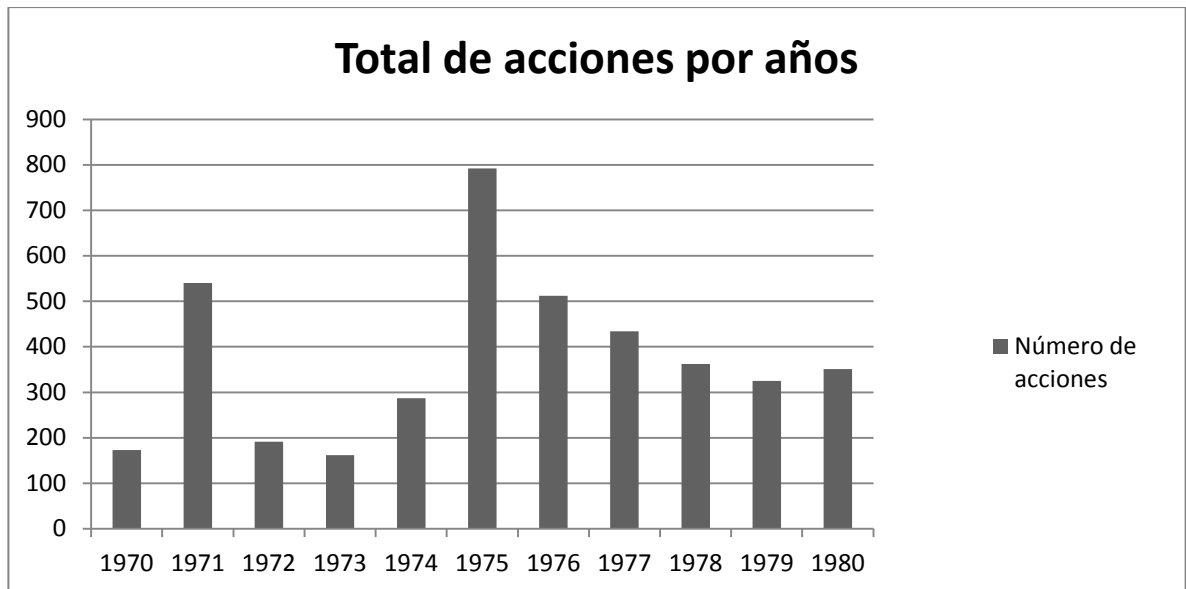
¹⁴² *Ibíd.*, p. 99.

¹⁴³ ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá: ICANH/Cinep, 2003, p. 111.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 132.

año más representativo se encuentra ubicado en 1975. A partir de este año, se experimentó una considerable disminución de las acciones hasta 1976, que mantendría una relativa baja hasta el último año del gobierno de López Michelsen en 1978.

Gráfico 1: Total de acciones por años



Fuente: ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá: ICANH/Cinep, 2003, p. 133.

Sin embargo, si bien las estadísticas pueden manifestar una tendencia a la baja, si se analiza con detalle el porcentaje de paros cívicos y huelgas laborales materializadas durante el susodicho período, se observará que, en efecto, la acción social no fue tan exigua como parece. De hecho, tal como lo ha expresado Archila, existió una relativa correspondencia entre las actividades de tipo huelguístico con las de carácter cívico, por ser “dos sectores que cohabitaban en espacios similares, por lo común las ciudades”¹⁴⁵.

Estos datos nos sugieren, que si bien hubo una serie de altibajos en las acciones de los grupos sociales, también es cierto que durante el *Mandato Claro* fue

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 195.

interesante el número de *conflictos laborales y cívicos*. Estas condiciones conllevaron a la realización de amplias jornadas de protesta, las cuales aglutinaron a un número considerable de ciudadanos, en el que su inconformismo sería catalizado a través de ciertas *huelgas* obreras de gran envergadura y *acciones cívicas* que paralizarían al país.

Tabla 2: Actores Sociales

Año	Paros Cívicos	Huelgas
1970	10	65
1971	15	55
1972	15	75
1973	10	58
1974	19	94
1975	34	213
1976	21	131
1977	17	130
1978	28	74
1979	17	62
1980	18	63

Fuente: ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá: ICANH/Cinep, 2003, p. 195.

Para el caso de las *acciones cívicas*, de acuerdo con los datos suministrados por la *Tabla 2*, el año que más paros cívicos presencié fue el de 1975 con un número total de 34 acciones en todo el país. Estas acciones cívicas lograron en el año de 1977 su máxima expresión, cuando en todo el territorio nacional se presencié el Paro Cívico Nacional realizado el día 14 de septiembre. Tal como lo había advertido Londoño en su momento:

La intensificación del movimiento huelguístico junto con otros factores, como el fuerte deterioro de los salarios, la política laboral del gobierno, el

creciente descontento de la población por los incrementos en el costo de vida y en las tarifas de los servicios públicos, crearon una situación particularmente propicia para un paro nacional, situación que fue advertida oportunamente por el movimiento sindical¹⁴⁶.

De hecho, este paro cívico sería representativo por haber aglutinado a las cuatro grandes centrales obreras y algunas del sindicalismo independiente en torno al conformado Comité Nacional Sindical, empujados por la necesidad de realizar una importante jornada cívica de protesta que paralizara el país (tal como se logró), y se demostraran en la práctica la unidad de intereses, más allá de las diferencias de carácter ideológico existentes.

En relación con la situación de las *huelgas* laborales experimentadas durante el período 1974-1978, hallamos que también en el año de 1975 éstas encontraron su momento cumbre, cuando el país presenció un número total de 213 huelgas. Si bien estas acciones huelguísticas disminuirían a tan solo setenta y cuatro en el año de 1978, resulta de vital importancia resaltar que el período experimentó un número considerable de acciones que superaba el centenar de huelgas, promedio que únicamente se iba a repetir hasta el año de 1981.

Esta considerable disminución que se experimentó después de 1978, sería producto del Estatuto de Seguridad impuesto durante el período presidencial de Turbay Ayala, además, de que desde el gobierno de López Michelsen empezaba a dársele a los asuntos sociales y laborales, soluciones de tipo militar para el control del orden público y de lucha contra la insurgencia, justificada por toda una suerte de discursos que calificaba de “subversivo” a todo movimiento social o político en oposición al régimen. De hecho, durante este período fue característico el nombramiento de alcaldes militares en cada una de aquellas zonas del país, que a ojos del Estado generaba cierta conflictividad, y en las que se fueron usados los

¹⁴⁶ LONDOÑO. Op. Cit. p. 123.

consejos verbales de guerra, que no pocas veces restringieron las libertades de las personas¹⁴⁷.

Conforme a lo manifestado por Rocío Londoño, durante década del setenta, el 96% de las huelgas tuvieron como motivo, por un lado, la no concreción de los acuerdos en la fase de diálogo y negociación de las peticiones (43.3%), y por otro, la violación a las convenciones colectivas (52.3%). Solamente el 4% restante, correspondía a las huelgas realizadas por protestas de carácter político o por solidaridad gremial¹⁴⁸.

Algunas de estas huelgas contaron con la característica de haberse desarrollado en importantes sectores productivos y de los servicios del país, además de que tuvieron la particularidad de haber tenido una larga duración. Esto indica que, en efecto, las luchas poseían un carácter político no supeditado a lo económico, al mismo tiempo, que demuestra que el movimiento sindical tenía cierta fortaleza en el terreno de las luchas gracias a su organización. Así por lo menos, lo considera Londoño, cuando expresa que: “El hecho de que las huelgas por lo general sean largas y que cerca de la mitad de ellas supere el término legal sugiere, de una parte, la lucha del movimiento sindical por derrotar las restricciones impuestas a los derechos de negociación sindical, y, por otra, la existencia de sindicatos con cierta solidez que pueden resistir huelgas prolongadas”¹⁴⁹.

Estas condiciones condujeron a la realización de algunas huelgas representativas durante todo el período presidencial de López Michelsen, tales como las desarrolladas por los trabajadores de Tejidos Única de Manizales en 1974; la de los trabajadores del Ingenio Riopaila (finales del 75 a mediados del 76); la huelga de las obreras agrupadas en el Sindicato de trabajadoras de Vanytex en 1976; la huelga adelantada por los trabajadores bancarios en 1976, apoyado por un sector

¹⁴⁷ ARCHILA, Mauricio. Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. Contexto. En: 25 años de Luchas sociales en Colombia 1975-2000, Op. Cit. p. 17.

¹⁴⁸ LONDOÑO. Op. Cit. p. 114.

¹⁴⁹ LONDOÑO. Op. Cit. p. 118.

del clero; el paro de los trabajadores de la salud del Seguro Social (ISS) en 1976; la huelga del magisterio en 1977; la huelga de cementeros en 1997; la huelga de los trabajadores de Indupalma en 1977; y la huelga de los trabajadores petroleros de Ecopetrol, en el año de 1977; sólo por nombrar aquellas que poseen un amplio registro bibliográfico.

Tabla 3: Acción por Actores Sociales

Año	Cívicos	Campe- sinos	Asalaria- dos	Estudiante s	Indígena s	Empresari- os	Mujer es	Presos	Independie- ntes	TOTA L
1970	22	24	67	49	1	6		1	3	173
1971	444	365	56	65	3	3			4	540
1972	28	32	75	52	1	2			1	191
1973	31	20	63	32	4	8	2		2	162
1974	70	52	107	40	3	10	1		4	287
1975	177	75	246	208	11	26	6	5	38	792
1976	114	32	139	194	3	7	4	3	16	512
1977	95	29	158	114	3	10	5	2	18	434
1978	130	23	86	86	1	17	3	2	14	362
1979	96	67	62	75	0	9	1	4	11	325
1980	92	70	72	87	0	5	7	5	13	351

Fuente: ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá: ICANH/Cinep, 2003, p. 202.

La mayoría de las manifiestas huelgas contaron con la particularidad de que sus trabajadores experimentaron el rigor de las ya expresadas medidas desarrolladas por el gobierno a través de su política laboral y de seguridad, encaminadas a favorecer a los patronos en medio de las negociaciones colectivas laborales, que

por lo general quedaban a merced del Estado, quien a través de los tribunales de arbitramento decidía de forma unilateral y tendenciosa los acuerdos convencionales.

Si alguno de los sindicatos que agrupaba a los trabajadores, ante los susodichos abusos, decidía declararse en huelga; de inmediato el Estado respondía a través de la legislación que castigaba a aquellos sectores que declarasen el cese de actividades en lo que el gobierno consideraba eran “servicios públicos”, que posibilitaba la cancelación de la personería jurídica de los sindicatos. Dicha situación colocaba en aprietos al movimiento de trabajadores, puesto que cada una de las acciones que desarrollasen de ahí en adelante sería considerada por la justicia como ilegales, susceptible de ser condenadas por la ley y por la expresada justicia militar que cobraba en su momento fuerza en el país a través de los consejos verbales de guerra.

Imagen 2



Caricatura. *Voz Proletaria*, febrero 3-9 de 1977.

De esta manera, cada uno de los elementos legales, económicos, políticos y sociales que brindaba el contexto en el que se desarrolló el gobierno de López Michelsen, nos permitirá entender las condiciones en las que desarrolló la

huelga de trabajadores petroleros de Ecopetrol en el año de 1977, que si es observada a través de las exigencias de los obreros, será posible comprender que fue un síntoma de un malestar nacional. Además, estos elementos nos facilitará entender: el contenido de sus peticiones; los por qué de sus acciones; las raíces de ciertos errores; el radicalismo de algunos sectores políticos que conformaban el movimiento obrero; y las relativas condiciones que condujeron al debilitamiento del movimiento huelguístico, producto de la bien montada maquinaria estatal.

CAPÍTULO III

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA EN BARRANCABERMEJA: 1977

La historia del movimiento obrero en Barrancabermeja ha estado ligada desde sus orígenes al desarrollo y crecimiento que ha experimentado la misma población y la ciudad. La historia de los trabajadores petroleros atravesó un camino complejo, que estuvo asociado al proceso migratorio que se experimentó a partir de la década de 1920, en el que cientos de personas arribaron a la ciudad, deseosas de ocupar los puestos que ofrecía la naciente industria petrolera de la región. Estas gentes, provenientes de diferentes lugares del país, trajeron consigo múltiples experiencias de vida y formas de concebir el mundo, que moldearían con el pasar de los años unos elementos característicos de la cultura barranqueña.

Desde entonces, la ciudad sería el epicentro de un conflicto social enquistado en profundas diferencias de tipo económico, político y moral. Este movimiento de trabajadores germinó como consecuencia de los problemas sociales y económicos que se vivían en la ciudad, que tras convertirse en un enclave petrolero bajo el dominio de la Tropical Oil Company, reprodujo una serie de problemáticas de carácter social que comprometió a los trabajadores petroleros y al resto de sectores populares de la ciudad. Una situación que los obligó a aunar fuerzas en torno a la defensa de unos derechos sociales, en un contexto cultural compartido por cientos de hombres y mujeres deseosos de explorar nuevos rumbos y quizá reorientar sus vidas, quienes habían arribado a aquel pequeño pueblo que otrora había visto pasear entre sus caminos brumosos de color bermejo y adornado por ríos imparables de petróleo, a todo tipo de personajes que huían ante las implacables características de un clima tan abrasador y agreste como el que identifica la región.

La experiencia organizativa del barranqueño conjugada en el accionar del movimiento obrero y de los sectores populares, creó una simbiosis de elementos culturales que configuraron históricamente una *cultura popular radical* consolidada durante el período 1920-1950¹⁵⁰. Un radicalismo que logró mantenerse con cierta fuerza hasta los años setenta y que se percibía aún a comienzos de los ochenta, sobre todo en algunas prácticas culturales y costumbres de la población.

La evidente solidaridad y apoyo entre trabajadores petroleros y el pueblo fueron producto de que ambos actores tuvieron que resistir a la explotación, la represión y la violencia ejercida por parte de los dueños del capital, a la par que poblaban y compartían diferentes espacios de la ciudad, en los que se construían fuertes vínculos comunitarios. Esta relación también obedeció a la heterogeneidad del movimiento obrero petrolero, que desde su origen se compuso de trabajadores de todas las regiones del país que confluían a Barrancabermeja en busca de trabajo y nuevas oportunidades. Estos llegaban con diversas tradiciones culturales, rituales, prácticas, formas organizativas y de vivir, que tomaban forma en sus contextos de origen, pero que adquirieron nuevas características al llegar al naciente enclave petrolero y que se mixturaron en la cotidianidad y la experiencia social.

En efecto, como lo expresa Renán Vega, “[...] los obreros petroleros participaron en protestas, junto a todos los otros sectores sociales del puerto, lo cual le confería a esas luchas un colorido componente cívico [...]”¹⁵¹. Esto permitió construir redes de alianzas que confluían alrededor de la elaboración de denuncias y la realización de acciones de protesta colectivas, que comprometerían la participación de otros grupos de trabajadores y sectores subalternos de la población dedicados a laborar en diversos sectores productivos y de servicios, tal como fue el caso de los pescadores, los artesanos, los campesinos, los docentes,

¹⁵⁰ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. pp. 109-161.

¹⁵¹ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. p. 451.

etc., quienes como veremos más adelante, jugarían un papel importante durante la huelga liderada por la U.S.O.

Como todo proceso histórico y social, el conflicto laboral por el que atravesó la ciudad durante aproximadamente 66 días (entre los meses de agosto y octubre del año 1977) tenía unos antecedentes y causas asociadas a los pliegos de negociación con la empresa y las dificultades para lograr dichas peticiones. Este tipo de situaciones siempre eran comunes a los trabajadores, quienes veían cómo de forma reiterativa en su vida cotidiana, las directivas de Ecopetrol y los representantes del gobierno nacional no escuchaban sus reclamaciones.

Los pobladores de Barranca, con sus cinco sentidos a la perfección y con una conciencia social de su situación, sabían de antemano las luchas por las que habían atravesado los obreros, ya fuese porque pudieron haber presenciado los acontecimientos; hubiesen tenido la oportunidad de aprehenderlo por medio de algún estudio histórico; o bien porque las acciones del movimiento obrero hubieran quedado inmortalizadas en la memoria oral de los pobladores, en las canciones populares, en los cuentos y correrías locales, en los rumores, etc. Como lo expresaba claramente Stuart Hall: “Como quieran que no son culturalmente tontas, las personas corrientes son perfectamente capaces de reconocer la manera en que las realidades de la vida de la clase obrera se reorganizan, reconstruyen y reconfiguran según la forma en que se representen (esto es, re-presenten)”¹⁵².

El año de 1977 sería significativo para Barrancabermeja, al igual que para el resto del país, por un enérgico período de protestas populares y huelgas laborales, que configuraría el tercer ciclo huelguístico y de protesta más alto de los 4 años que duró el gobierno de López Michelsen, que dejaría para el ciclo en cuestión un total de 17 paros cívicos y 130 huelgas laborales¹⁵³.

¹⁵² HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo Popular. En: Historia Popular y Teoría Socialista, Op. Cit. p. 100.

¹⁵³ ARCHILA, Mauricio. Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990, Op. Cit. p. 195.

Durante este año gran parte de los obreros petroleros de la ciudad comprendieron la problemática por la que estaban atravesando, al observar cómo eran burlados los acuerdos y convenciones suscritas con sus patronos. Además, veían y sentían como propias ciertas condiciones económicas y sociales de la ciudad, que con el acumular de los años, se habían convertido en inhumanas e inadmisibles para todos los pobladores, de forma especial para aquellos habitantes de los barrios populares asentados en la zona periférica de la ciudad, cuyas primeras casas habían surgido en torno a procesos de construcción no planificada e invasión.

Muchas de estas condiciones contaban con años enteros de denuncias y procesos judiciales convertidos en letra muerta, que despertaría en la población la necesidad de movilizarse a través de acciones de masa, tales como los mítines, los paros y las movilizaciones populares, que contaron con la participación y solidaridad de diversas organizaciones sociales de la ciudad: la iglesia católica, el magisterio, la U.SO, el comité cívico, trabajadores del sector de los servicios, etc. No obstante, estas denuncias sólo recibieron por parte de los gobernantes locales y nacionales, promesas y ayudas que nunca llegaron en su mayoría, o que en el mejor de los casos sólo tuvieron un carácter meramente temporal.

Por estas razones, resulta importante analizar las condiciones de tipo económico y material, que caracterizó la vida de los trabajadores petroleros y muchos pobladores de la ciudad. Barrancabermeja estaba atravesando una serie de dificultades, producto del inexistente interés de los gobernantes de turno para proveer a la ciudadanía las herramientas necesarias para construir una vida digna. Dicha apatía se veía reflejada en la deficiencia de los servicios públicos integrales, en la escasa calidad de los servicios educativos y de salud, en el pésimo estado de las vías, en el crecimiento desordenado de la ciudad, en el nulo interés del gobierno en proveer ayuda a las comunidades que arribaban a la ciudad en condición de desplazados, y en el alejamiento paulatino del gobierno respecto a la población y la defensa de sus intereses.

En el caso de los trabajadores petroleros, se sabe que muchas de estas condiciones por las que atravesaba la ciudad fueron de su interés ya que algunos aspectos comprometían sus vidas y la de sus familias. No obstante, resulta necesario mirar en qué situaciones y bajo qué circunstancias vivían, además de observar las diferencias entre las condiciones de vida de los obreros y los sectores populares del puerto, que en la década de los años 80s tenderían a profundizarse.

Esto se logra a través del análisis de la cuestión de la identidad obrera y de cómo era configurada, partiendo de la comprensión de la existencia de dos espacios que configuraban la cotidianidad de los trabajadores petroleros de la ciudad: la cotidianidad en los lugares de trabajo, y la cotidianidad por fuera de los lugares de trabajo. A través de estos espacios, los trabajadores construían sus intereses, sus deseos, sus prácticas, sus vivencias, sus ideas de cambios, y combatían sus miedos y desesperanzas.

Por lo tanto, esta mirada en perspectiva de la situación de la ciudad permitirá comprender bajo qué propósitos y a través de qué lógicas los trabajadores justificaban su accionar y sus luchas, además de vislumbrar si tenían alguna validez sus exigencias, y entender el porqué del apoyo que recibió y la acogida de la comunidad.

3.1. BARRANCABERMEJA, CIUDAD DE CONTRASTES: LA VIDA

Según registran diversas fuentes, durante el año de 1977 la problemática por la cuestión de la vivienda, la salud, los impuestos y valorización, la educación y los servicios públicos, ocuparon considerablemente la agenda de acción del movimiento social, obrero y cívico en la ciudad. Barrancabermeja contaba para

ese entonces con una población promedio de 120 mil habitantes¹⁵⁴. Según el Comité de Desarrollo de la ciudad, la población migrante alcanzaba la cifra del 42%, y había picos estadísticos donde la inmigración superaba la emigración. En sectores marginados e invasiones, predominaba la figura del propietario en un 25%, el del arrendamiento un 11%, el subarrendamiento un 6%, y otros un 8%; además se afirmaba, que el 80% de las construcciones en las zonas marginadas estaban en mal estado¹⁵⁵. Esta situación permitía que se diera el crecimiento desordenado de la ciudad y la formación de tugurios, ya que desde el gobierno de la ciudad no se implementaban planes efectivos de ordenamiento territorial.

En algunas ocasiones el sólo hecho de poseer vivienda traía una serie de responsabilidades económicas tras de sí, que se habían convertido en una molestia para los pocos privilegiados que contaban con una, ya que la inflación que se experimentaba el país y la política económica del gobierno, ponía en aprietos a los propietarios con el pago de los impuestos de valorización y el mantenimiento de la vivienda.

Ciertamente para el período estudiado, varias familias de la región seguían arribando a Barrancabermeja con la intención de poder ocupar terrenos abandonados y sin uso para la posterior construcción de viviendas, situación que aceleraba el crecimiento de la ciudad en su zona periférica. Tal como lo expresaba un estudio realizado, la ciudad crecía a un ritmo de seis mil familias por año, quienes en su mayoría llegaban en condición de inmigrantes, y ante la imposibilidad de conseguir una casa a través de planes de vivienda gubernamentales, accedían a los terrenos por medio de las vías de hecho¹⁵⁶.

¹⁵⁴ FLÓREZ, Carlos; CASTAÑEDA, Luisa. Así se pobló la ciudad: crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990, Barrancabermeja: Alcaldía Municipal, 1997, p. 58. (Este estimado lo he realizado, basado en las cifras que el estudio citado brinda. La cifra surge promediando el crecimiento poblacional total por año, basados en la información arrojada por los censos de los años 1973 y 1985 que fueron publicados en dicho estudio).

¹⁵⁵ "Piden intervención de la asamblea departamental". *Vanguardia liberal*, 20 de agosto 20 de 1977.

¹⁵⁶ FLÓREZ Y CASTAÑEDA. Op. Cit. p. 59.

Muchas de las invasiones que fueron realizadas en la ciudad, contaron con el apoyo de la iglesia católica, así como de distintos movimientos sociales y políticos de la región. Estas por lo general eran efectuadas en medio de fechas conmemorativas, que le imprimían un carácter simbólico a las acciones, para que tuviesen un impacto en el imaginario de quienes las ejecutaban. Además, en términos prácticos, una fecha festiva permitía que otros sectores de la población pudieran apoyar de forma efectiva las acciones a realizar. Tal fue el caso de la ocupación a la Isla Cardales, en inmediaciones del barrio del mismo nombre, efectuada el Primero de Mayo día internacional del trabajo, por un grupo de 70 familias de pescadores que se caracterizaban por ser sumamente pobres, y quienes vivían casi a la intemperie en unas condiciones de insalubridad deplorables. Cuando las familias esperaban de las autoridades soluciones a sus exigencias sólo recibieron como respuesta la militarización de la zona, la destrucción y quema de los ranchos y el desalojo de las personas, sin considerar la posibilidad de que entre éstas se hallaran niños o personas en condición de vulnerabilidad¹⁵⁷.

El Barrio Cardales, fundado aproximadamente 14 años antes de que sucedieran estos hechos, albergaba un total de 150 familias y representaba un logro inigualable para muchas familias de la región, que al igual que en otros lugares del país, habían dado una admirable lucha por la vivienda y en favor de los destechados, quienes decidieron agruparse en torno al proceso reivindicativo que representaba el Comité Pro-vivienda, adscrito a la Central Nacional Pro-vivienda, una organización social popular que desde los años cincuenta acompañaría en sus luchas y conquistas a los “sin techo” de los campos y ciudades del país¹⁵⁸.

El proceso de invasión a terrenos abandonados, fomentaron considerablemente el aumento demográfico de la ciudad, cuyo crecimiento durante el año de 1977, se

¹⁵⁷ “Pescadores defienden su techo”. *Voz Proletaria*, junio 2-8 de 1977.

¹⁵⁸ NARANJO, María Elvira. *Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia*. En: *Historia y Memoria* [online], julio-diciembre de 2014, No. 9, pp. 89-118. [citado 20 enero, 2016]. Disponible en: http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia_memoria/article/view/2930/2679.

debía fundamentalmente al proceso de ensanche de la unidad de balance, desarrollada durante el cuatrienio 1975-1979, que permitía contratar a nuevo personal en la empresa; y a los fenómenos de violencia política acontecida en la región del Magdalena Medio, que arrojaba un gran número personas del campo a la ciudad¹⁵⁹. La casi totalidad de esta población al llegar a la urbe, se veía enfrentada a la escasez de vivienda, situación que propició “[...] que las invasiones se desarrollaran como una estrategia de apropiación de tierras por las vías de hecho [...]”¹⁶⁰. Esto facultaría el incremento de los tugurios, por lo general asentados en las zonas periféricas de la ciudad.

Consecuente con esto hay quienes pensaron, como fue el caso de un comentario realizado en una publicación en *Vanguardia Liberal* con ocasión de la realización de un mini-foro organizado por el Comité de Desarrollo de la ciudad, que éste tipo de personas y familias que arribaban a la ciudad, sufrirían en su mayoría los efectos del desempleo. Si bien era así, dadas las escasas oportunidades laborales, a renglón seguido también se afirmaba que este grupo de personas terminaban siendo un “problema social”, en tanto que propiciarían en la ciudad, la vagancia, el subempleo, la prostitución, la delincuencia y el desorden social¹⁶¹. De hecho, en la misma prensa, se hacía alarde de cómo en la ciudad, las acciones de una fuerza disponible de la policía había “limpiado” a la ciudad de la delincuencia y del supuesto “desorden” de las ventas informales, colocando a la par dos fenómenos sociales diferentes¹⁶².

Es innegable que dichos fenómenos sociales son típicos de cualquier sociedad que haya sido permeada por el capitalismo, como sucedió con Barranca cuando se convirtió en un enclave petrolero, con una fuerte influencia extranjera, reproduciendo ciertos fenómenos comunes a estos procesos, tales como la

¹⁵⁹ FLÓREZ Y CASTAÑEDA. Op. Cit. p. 59.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 79.

¹⁶¹ “En el 26 aniversario de Ecopetrol, el homenaje es para Barrancabermeja”. *Vanguardia liberal*, 25 de agosto de 1977.

¹⁶² “Llegan refuerzos a la policía para mejorar vigilancia local”. *Vanguardia Liberal*, 27 de agosto de 1977.

distribución desigual de la riqueza, la falta de oportunidades, la inequidad social, y sobre todo la falta de políticas incluyentes que tuviesen en cuenta a dicha población. También es cierto que este tipo de analogías que ignoran las causas reales de las problemáticas y los contextos en los que se desarrollan, tienden a reproducir cierto discurso promulgado por aquellos sujetos que desde las élites del país y a través de los medios de comunicación, perpetúan de forma reiterativa aquella imagen de que los barrios populares eran un problema para el puerto petrolero, en tanto que eran considerados supuestos focos de refugio para los “maleantes de la ciudad”¹⁶³.

Dicho de otra forma, los sectores de las élites del país equiparaban la marginalidad de estas comunidades con la criminalidad, o con una inclinación natural de estas personas a la pereza y a no ganarse el pan diario con el sudor de su frente. Por ello insistían en tratarlos como delincuentes, tal como sucedió durante el paro cívico efectuado el día 14 de septiembre de ese año, cuando estos barrios populares al convertirse en focos de lucha social, fueron fuertemente reprimidos.

La intención de relacionar la existencia de estos "suburbios" con lugares propicios para "maleantes", facultaba la formación de una especie de muro de segregación hacia estos sectores populares, quienes en términos espaciales sufrirían la exclusión y el rechazo. Estas condiciones acelerarían la configuración de una fuerte “geografía de la exclusión” que venía siendo implementada desde antaño en la ciudad, cuando otrora los famosos barrios “staff” (provistos de casas con comodidades y servicios apropiados, piscinas, jardines, prados, etc.) eran habitados por los trabajadores extranjeros y los directivos de la *Tropical Oil Company*. Una forma muy adecuada para alejarse del resto de la ciudad, constituyendo así una Barranca inaccesible para el resto de la población. La restricción llegó al punto de que no se le permitía el ingreso ni al alcalde de la

¹⁶³ “Los suburbios”. *Vanguardia liberal*, 12 de septiembre de 1977.

ciudad, sin el correspondiente beneplácito de los habitantes de esa parte de la ciudad “bien”¹⁶⁴.

Esta práctica fue recurrente principalmente durante los primeros años que subsiguieron al inicio de la exploración petrolera en la región. Según expresaba un obrero (citado por Vega) respecto a la actitud de la Tropical en la ciudad, éste comentaba que las directivas de dicha empresa: “Establecieron la separación racial dentro de ellos y el personal colombiano, tanto para comer, tanto (para) jugar, tanto para comunicarse en horas que no fueran laborales”¹⁶⁵.

Esto les permitió a los trabajadores tener unos comportamientos y rituales, que serían una suerte de manifestación de mancomunidad y compañerismo, frente al alejamiento socio-espacial y cultural impuesto por el personal extranjero. Esta situación profundizaría el proceso de construcción de una identidad, y confirmaría lo dicho por Archila, respecto a que estas identidades son construidas en medio de fuertes conflictos sociales. Jacques Aprile-Gnisset narraría esta segregación espacial de la siguiente forma, una descripción que su vez nos permite observar aspectos de la vida cotidiana de la época:

De hecho la malla separa tajantemente dos mundos. Hacia el norte está aquel aseptizado y sin malaria, con angeos sin zancudos, iluminado con luz eléctrica, automóviles que se lavan con agua saliendo a chorro de mangueras en caucho, teléfonos y neveras, piscinas, ventiladores, casas sobre pilotes de cementos, techos importados y que brillan, hospital con médicos y enfermeras vestidos de blanco, sábanas immaculadas tendidas al sol, quinina, club para alegres fiestas, casino, niños rosados con juguetes mecánicos, carritos y bicicletas, donde circulan las siluetas altas y robustas de gente con cabello rubio y ojos azules, mujeres delgadas, unas flaquísimas y pelirrojas con pecas, todos con ropa extraña y que hablan raro. Masones unos, protestantes o católicos todos, desde el recinto cerrado de la pureza immaculada e incontaminada, miran a través de la malla un universo sucio de chozas humeantes, de tugurios con techos de paja filtrando olores de pescado frito con grasa cien veces quemada, exhalando miserias y las sabanas sudorosas de los maláricos, chozas que huelen a leña, donde se agita

¹⁶⁴ VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras, Op. Cit. p. 129.

¹⁶⁵ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen I, Op. Cit. p. 383.

un mundo de hombrecitos de piel oscura, vestidos con harapos, la camisa fuera del pantalón (armados muchos, además), y niños desnudos en los caminos, jugando al frente de cantinas botando a la calle polvorienta su tufo de cerveza, chicha y orines, con borrachos a toda hora, de donde brota el bullicio de las pianolas, mujeres saliendo de madrugada en enaguas y con bacinilla en la mano¹⁶⁶.

Estas dos caras de la ciudad son reflejo de cómo Barranca desde los inicios de la explotación petrolera se encontraba polarizada alrededor de dos culturas totalmente diferentes, que por lo visto no habían tenido un contacto, producto de ese alejamiento socio-espacial. Una de estas culturas, estaba influida por aquellas ideas que fueran importadas por los empresarios y trabajadores provenientes de Estados Unidos y Europa, y estuvo alimentada con valores y prácticas de las élites colombianas que hicieron parte de dicho proceso. Unas elites que desarrollarían unas formas de vida que como bien observamos intentaban mimetizar algunos aspectos de la cotidianeidad de sus lugares de origen, a través de ciertas prácticas y acciones: la concurrencia a lugares de diversión y esparcimiento, el uso de vehículos como medios de transporte, la utilización de electrodomésticos en los hogares, el manejo de diferente vestimenta, y el empleo de materiales y formas arquitectónicas para la construcción de las casas.

Por otro lado, se encontraba aquella cultura compuesta por esas personas que habían llegado a la ciudad bajo el propósito de encontrar nuevas oportunidades, y en algunos casos persiguiendo el sueño de laborar en la naciente industria petrolera. Este nuevo sector económico abrió sus puertas a muchas personas, quienes eran contratadas de forma directa por medio del conocido “enganche”, dada la urgencia de los industriales por conseguir mano de obra dispuesta a laborar. Estas personas también traían tras de sí ciertas tradiciones, prácticas, formas de vivir y actuar, cuyos matices dependía del lugar del país de donde se procediera. No obstante este “cosmopolitismo” –producto de esa mezcla cultural

¹⁶⁶ APRILE-GNISET, Jacques. Génesis de Barrancabermeja, Barrancabermeja: Instituto Universitario de la Paz, 1997, p. 192.

de las distintas regiones que convergían en este naciente enclave– era imperante en el puerto la influencia del elemento costeño originario de las sabanas de Bolívar¹⁶⁷.

En efecto, un número importante de los trabajadores provenían de algunos pueblos y puertos ribereños de la costa del país, en los que es característica una *cultura anfibia* –en palabras del sociólogo Orlando Fals Borda– en la que la vida de sus pobladores corren a la par del río, y cuyas actividades combinan ciertas labores que permiten asegurar la existencia alrededor de prácticas tales como la agricultura, la pesca, la caza, la explotación de los recursos de la tierra y el agua:

Concretamente, la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras¹⁶⁸.

Si bien desde el inicio de la actividad petrolera en la región, muchas prácticas culturales habían mutado, en la medida en que tenían contacto con otros elementos culturales traídos desde otras regiones del país y el mundo; aún en el año de 1977 pervivían algunos aspectos de esa vida ligada al río y a las actividades de pesca, practicadas mayoritariamente por un grueso grupo de personas cuyas viviendas se asentaban por lo general en las inmediaciones del río Magdalena.

Del mismo modo, en 1977 se repetirían algunas formas de exclusión social y económica, cuando varios trabajadores provenientes de Europa principalmente – llegados para desplazar la mano de obra colombiana–, tenían derecho a algunos beneficios que los obreros nacionales no adquirirían, tales como el de poseer

¹⁶⁷ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 116.

¹⁶⁸ FALS BORDA, Orlando. Historia Doble de la Costa, Tomo I, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Banco de la República/ El Áncora Editores, 2002, p. 21B. (Se ha tomado lo expresado por Fals Borda como referente, ya que algunas características que identifican la cultura y región de ese mundo ligado al río, es compartida por otras muchas -entre estas, el magdalena medio- estando entrelazadas por prácticas culturales y formas de vivir similares).

acciones y utilizar los clubes sociales, recibir salarios que duplicaban a los de los obreros nacionales, además de poder ejercer el “privilegio” junto con sus esposas, de conducir camionetas y automóviles con la insignia de la respectiva firma contratista en la que fuere contratado¹⁶⁹, que les permitía tener mayores facilidades en términos de movilidad y transporte en la ciudad.

Esta situación sería advertida por los trabajadores en un escrito, cuando en el año de 1977 expresaban respecto a los directivos de la empresa que, “[...] a la usanza de los gringos y construido por ellos, habitan un barrio alejado de nuestras gentes, encerrado en mallas y cuidado por policías, sin dejar entrar a nadie que no sea de su exclusivo círculo social”¹⁷⁰.

Durante la década de los años setenta, este fenómeno segregacionista funcionaría bajo el abrigo de los gobernantes de turno, quienes procuraban sacar de la ciudad a elementos sociales “peligrosos” –cuyo único pecado era el de haber tomado la decisión de migrar a la ciudad en procura de encontrar un trabajo y mejorar su bienestar–, y perseguir a aquellos que decidieran levantar su voz en apoyo de estas comunidades, tal como fue el caso del ex Alcalde de la ciudad, Víctor Navarro, quien fuera destituido por el entonces Gobernador del departamento, Rafael Ortiz, por haber sido hallado culpable de propiciar las invasiones en algunos lugares de la ciudad.

La problemática de la vivienda contó con unos fenómenos que serían transversales a su desarrollo, que complementaban la lucha por la defensa y por el derecho a una vivienda digna. La simple vivienda desprovista de una serie de factores que la componen, tales como sus servicios públicos, un lugar para preparar los alimentos, unas habitaciones para el reposo y el retiro personal, algunos lugares para el ocio y el disfrute del tiempo libre en familia, etc., se convertiría en una suerte de objeto superfluo al no cumplir su función social y sería

¹⁶⁹ “En Technipetrol: Protesta por importación de soldadores italianos”. *Vanguardia*, 29 de septiembre de 1977.

¹⁷⁰ *Diario del Paro*, No. 42., 4 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 222.

solamente un conjunto de cemento, ladrillos y hierros apilados, carentes de sentido o funcionalidad alguna. Las viviendas para estas gentes del año 1977, representarían un elemento real y necesario para vivir dignamente, mediante el cual podían forjar y materializar sus sueños y formas de vida.

Un lugar como el que representa una habitación con cada uno de los elementos que la debieran componer, dependiendo del contexto en el cual se construye, supondría como bien lo expresa Michelle Perrot, un lugar que encierra sobre sí diversos fenómenos y experiencias, tales como:

[...] el nacimiento, el reposo, el sueño, el deseo, el amor, la meditación, la lectura, la escritura, la búsqueda de uno mismo o de Dios, la reclusión voluntaria o forzada, la enfermedad, la muerte... Desde el parto hasta la agonía, es el escenario de la existencia, o al menos de sus mecanismos, en el que los cuerpos, despojados de máscaras, se abandonan desnudos a las emociones, a la pena, a la voluptuosidad¹⁷¹.

La misma privacidad que encarna el hecho de habitar un lugar delimitado, que permite al ser humano expresar su desnudez espiritual y corporal, hace de estos espacios:

[...] una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro, donde uno puede abandonar las armas y las defensas de las que le conviene hallarse provisto cuando se aventura al espacio público, donde uno se distiende, donde uno se encuentra a gusto, en zapatillas, libre del caparazón con que nos mostramos y nos protegemos hacia el exterior¹⁷².

Este tipo de experiencias vitales, humanas, necesarias para efectuar el poder vivir, para el disfrute, etc., les eran negadas a estos pobladores al ser ignorados por los gobiernos de turno, y al ser perseguidos corriendo el riesgo a la sazón de ser señalados como delincuentes. Fue por esto que la cuestión de los servicios públicos sería de gran interés para los habitantes de la ciudad, ya que dicho

¹⁷¹ PERROT, Michelle. *Historias De las Alcobas*, México: Fondo de Cultura Económica/Ediciones Siruela, 2011, p. 13.

¹⁷² DUBY, George; ARIES, Philippe (Directores). *Historia de la vida privada*, Tomo I, Buenos Aires: Taurus, 1990, p. 10.

escenario configuraría las luchas que se adelantarían y que comprometía un número considerable de Barranqueños.

En efecto, para el año en cuestión, de los 50 barrios que figuraban como existentes en la ciudad, un total de 35 se encontraban desprovistos de los servicios públicos indispensables¹⁷³. Un servicio tan imprescindible para las personas, tal como el que representa el agua potable, no era garantizado a la mayoría de Barranqueños ya que sólo el 40% de la ciudad contaba con él. Esta situación se presentaba por: la inexistencia de una red de acueducto y alcantarillado en la totalidad de los barrios, que permitiera al agua llegar a sus lugares de destino; la ya conocida demora en el proceso de mantenimiento general a la planta de tratamiento, cuya obra había quedado inconclusa desde su puesta en funcionamiento; y porque aún no se habían adelantado las obras pertinentes para la construcción de una represa sobre la Ciénega San Silvestre, que permitiría un mayor flujo del líquido hacia su lugar de tratamiento.

La incapacidad de hacer un acueducto muestra la ineficiencia de las autoridades, paradójicamente de una ciudad bañada por innumerables ciénagas, cañadas, riachuelos y el gran río Magdalena. Aún más, a aquellos que les llegaba algo de agua a sus casas por medio de las escasas tuberías, tenían que soportar sus malos olores y colores turbios:

En Barrancabermeja a nosotros nos llegaba por el tubo de la casa era un chorro de lodo y a veces agua toda turbia. Eso era horrible, en Barranca. Entonces había enfermedades de la piel, enfermedades de estomacales. Era un pueblo que no tenía lo básico, lo mínimo. Una empresa como ésta que le produce a la nación tantos recursos, no tiene agua potable, no era potable el agua. Nosotros teníamos que llevar tarros para llevar agua de la refinería a la casa, porque el agua que se toma en refinería es agua subterránea¹⁷⁴.

¹⁷³ “En el 26 aniversario de Ecopetrol, el homenaje es para Barrancabermeja”. *Vanguardia liberal*, 25 de agosto de 1977.

¹⁷⁴ Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

Esta problemática del agua, tal como se observa, tenía un carácter transversal, en el sentido de que la falta de potabilidad o su ausencia total en la ciudad, acarrearba la agudización de otras necesidades, tales como: la salud, la higiene, la alimentación y el aseo.

Las irregularidades en la prestación de los servicios brindados a la población eran producto del poco interés que los gobiernos de turno le brindaban a este tipo de problemáticas sociales. Tales contrariedades fueron constante objeto de denuncia por parte de los sectores populares, cívicos, sindicales y obreros del país, quienes en documentos enviados a la presidencia, dejaban constancia de cómo las empresas de servicios públicos se habían convertido en enemigas de los bajos salarios de los trabajadores al elevar el costo de los servicios para cumplir obligaciones adquiridas con el Banco Interamericano de Desarrollo B.I.D, y para suplir deudas con los organismos de crédito fuera del país, tal como el que representaba el Banco mundial¹⁷⁵.

Consecuentemente, fue interesante en la ciudad durante este período, la cuestión del gas domiciliario. La ausencia de camiones para que las familias de los barrios del puerto tuviesen acceso en sus casas al indispensable gas domiciliario, obligó a las personas a recurrir a vehículos no convencionales, tales como las famosas “zorras” o carretas, para transportar el valioso elemento hacia sus casas¹⁷⁶. Estas prácticas ponían en evidente peligro a las personas, quienes ante la carencia del servicio, corrían un alto riesgo al transportar pipetas llenas de gas por las vías de la ciudad hacia sus casas. Dichas condiciones fueron problemáticas para los pobladores, en tanto que en Barranca se estaban perpetrando algunas irregularidades en el proceso de distribución de gas en los barrios¹⁷⁷, lo cual perjudicaba sus vidas y bienestar (Ver: Foto ANEXO A).

¹⁷⁵ “Centrales acusan al gobierno de ocultar la verdad al pueblo”. *Vanguardia Liberal*, 19 de octubre de 1977.

¹⁷⁶ “Qué peligro...”. *Vanguardia Liberal*, 10 de julio de 1977.

¹⁷⁷ “Citado el alcalde al Concejo”. *Vanguardia Liberal*, 9 de agosto de 1977.

Imagen 3



Carretas o "zorras", transportando el "gas" que necesitaba la comunidad. *Vanguardia Liberal*, julio 10 de 1977.

Análogamente, otras dificultades que experimentaban los pobladores del puerto, estuvieron en relación con la deficiencia de los servicios telefónicos, casi inexistentes en la ciudad, además del reconocido caso de las carreteras municipales, carentes de un proceso de aplanamiento o pavimentación que evitara las polvaredas sobre las calles¹⁷⁸.

Ciertamente, un fuerte movimiento popular en la ciudad levantó su voz de protesta frente al abusivo aumento de los impuestos de valorización. Al respecto, el Departamento de Valorización junto a la Secretaría de Obras Públicas, habían adelantado en la ciudad varias obras, tal como la pavimentación de algunas calles del Barrio Colombia, la cual se estaba efectuando de forma paralela a la pavimentación de la Avenida del Ferrocarril, elaboradas por el Ministerio de Obras y Ecopetrol. El problema radicaba en que dichas obras eran planeadas con un presupuesto inicial que la comunidad se comprometía pagar, pero que al final de la obra, por decisión de quienes las ejecutaban, el valor a pagar siempre tendía a incrementarse en casi un 100%, tal como aconteció con el caso del susodicho

¹⁷⁸ "Piden intervención de la Asamblea Departamental". *Vanguardia Liberal*, 20 de agosto de 1977.

Barrio Colombia, donde inicialmente se les había expresado a los vecinos que el costo de la obra era de 3 millones aproximadamente, pero al final se les volvió a decir a los propietarios que el valor rondaba la cifra de los 7 millones; es decir, que el respectivo dinero que las personas habían comprometido pagar, se duplicaba. Esto demostraba la corrupción e ineficiencia de las autoridades municipales y departamentales, y la incapacidad de liderar este tipo de obras.¹⁷⁹

Por otro lado, dichas obras no poseían una veeduría especializada que permitiera identificar las fallas en las obras, tal como fue el caso de la pavimentación de la Avenida Ferrocarril, donde públicamente se había advertido que las obras se estaban construyendo sin alcantarillado de aguas lluvias, lo que traería como consecuencia fuertes inundaciones en temporada de invierno. Según un diagnóstico realizado por la Universidad de los Andes en el año de 1970, se comentaba frente al estado de las vías de la ciudad, que estas “[...] no obedecen a un plan establecido. Su estado es en general muy regular (solamente las principales están asfaltadas) y en muchos casos no se han previsto desagües, por lo cual son intransitables en épocas de lluvia”¹⁸⁰.

Esta serie de condiciones de carácter social y estructural, bajo las cuales estaban construidas las viviendas y calles de la ciudad, tales como la falta de agua potable, los lugares donde se ubicaban las casas, la ausencia del alcantarillado, etc., y bajo las cuales vivían las personas que las habitaban, posibilitó la agudización de problemas de tipo sanitario, que al igual que los otros, no recibían una pronta y necesaria atención por parte de las autoridades locales.

En la ciudad los niveles de insalubridad ondeaba la cifra del 10%, y los únicos centros de atención importantes eran las clínicas Magdalena y San Luis, y el Hospital San Rafael. Este último, siendo el principal centro hospitalario de la

¹⁷⁹ “Irregularidades en valorización”. *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977.

¹⁸⁰ MOSSERI, J (Director). Plan de ordenamiento urbano para Barrancabermeja. Citado por FLÓREZ, Carlos; CASTAÑEDA, Luisa. Así se pobló la ciudad: crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990, Barrancabermeja: Alcaldía Municipal, 1997.

ciudad y además de la región, pasaba por una crisis que había sido denunciada por sus trabajadores sindicalizados alrededor de ANTHOC, así como por los medios de comunicación y los organismos políticos de la ciudad¹⁸¹. Este centro de salud que por su importancia en la región debía estar provisto de cada uno de los elementos indispensables para su funcionamiento, se encontraba atravesando una crisis ante el poco presupuesto que le correspondía, cuyos efectos eran manifestados en la práctica a través de los pocos médicos contratados para atender a los pacientes, la falta de material científico para las respectivas investigaciones que se debieran adelantar, además del mal estado en el que se encontraban sus instalaciones¹⁸², situación que representaba un alto riesgo para la comunidad.

Lo anterior pudo contribuir a que muchas enfermedades de clima tropical tales como la fiebre amarilla, el paludismo, la uncinariasis, etc., que podían ser tratadas prontamente bajo la supervisión de profesionales en salud y especialistas médicos, y que habían sido desde antaño un problema de salud pública en la ciudad¹⁸³, cobraran algunas vidas que desprovistas del derecho a la atención primaria, veían cómo sus vidas sucumbían ante el desinterés del Estado en promover políticas de salud.

El derecho a la educación, históricamente, ha representado una de las piedras angulares de la lucha de los trabajadores y los sectores cívicos y populares de la ciudad. Así como sucedía en diversos lugares del país, en Barranca era común observar el evidente déficit presupuestal por el cual atravesaban los colegios, quienes al no poder aumentar sus cupos, mejorar las instalaciones, adquirir material didáctico e implementar programas de construcción y apertura de

¹⁸¹ "Qué pasará?". *Vanguardia Liberal*, 23 de septiembre de 1977.

¹⁸² "Piden intervención de la Asamblea Departamental". *Vanguardia Liberal*, 20 de agosto de 1977.

¹⁸³ LUNA, Jairo. Configuración de la Salud Obrera en la Tropical Oil Company: Barrancabermeja 1916-1951, Tesis de Doctorado en Salud Pública. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, 2011, 291 p.

bibliotecas¹⁸⁴, dejarían sumidos en una suerte de vacío pedagógico y cultural a muchos niños y jóvenes. Las dos bibliotecas públicas de la ciudad y las dos universidades que prestaban sus servicios, ya no daban abasto. Esto facultaba la formación de una masa juvenil que ante la imposibilidad de poder acceder al estudio, dadas las evidentes circunstancias sociales, era empujada a dedicarse a otras labores en aras de poder costear sus vidas y las de sus familias.

Esta situación propiciaría la movilización en amplios sectores estudiantiles de la ciudad –que tuvo entre su seno a reconocidos dirigentes que serían perseguidos y detenidos por la fuerza pública–, fenómeno que fue especialmente característico en el sector universitario, quienes vieron la importancia de utilizar la protesta social para lograr sus derechos sociales. Dicha movilización convirtió a este sector de los estudiantes durante el año de 1977, en la segunda fuerza social que realizó más acciones de este tipo en el país¹⁸⁵.

En suma, dichas condiciones sociales alimentarían las aspiraciones de lucha de amplios sectores sociales, quienes en un esfuerzo por concatenar fuerzas alrededor de un proceso cívico y social que permitieran manifestar su inconformismo ante las condiciones sociales y económicas en las que desarrollaban sus vidas –más allá de la resistencia que cotidianamente es efectuada en el día a día–, decidirían realizar la magna jornada de paro cívico nacional efectuada el día 14 de septiembre del año 1977, que si bien dejaría un panorama desolador dado el número de víctimas caídas en medio de los enfrentamiento entre los manifestantes y la fuerza pública, se convertiría en uno de los referentes históricos que demostraba cómo amplios sectores sociales, de forma unitaria, habían podido paralizar el país en una jornada sin precedentes.

Del mismo modo, estas condiciones estimularían la dinámica organizacional de diferentes movimientos sociales y de trabajadores, quienes vieron la urgencia de

¹⁸⁴ “Piden intervención de la Asamblea Departamental”. *Vanguardia Liberal*, 20 de agosto de 1977.

¹⁸⁵ ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Op. Cit. p. 202.

concatenar sus pliegos de peticiones laborales con las exigencias y reivindicaciones que fueron producidas por diversos sectores populares y sociales en el país. Es en este contexto, en el que debe insertarse la huelga de trabajadores petroleros efectuada en el año de 1977. Si bien sus causas respondían a cuestiones laborales relacionadas con el pliego de peticiones, el contexto socio-económico de la ciudad, con todas sus problemáticas, estimulaba en los trabajadores la necesidad de protestar, quienes entendieron el momento histórico al que estaban asistiendo. De ahí que resulte importante comprender en qué ámbitos de la experiencia desarrollaban sus vidas los trabajadores y qué espacios de la cotidianidad ocupaban.

3.2. EL OBRERO Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD

En un estudio realizado en el año de 1985 que intentaba sistematizar algunos movimientos cívicos del país, se comentaba que a diferencia del resto de los habitantes de los barrios populares que residían en la ciudad, los obreros petroleros disfrutaban de mejores condiciones de vida, ya que poseían diversas facilidades para conseguir una vivienda con servicios, un transporte efectivo, servicios de educación y salud relativamente mejores, y variadas formas de recreación¹⁸⁶. A renglón seguido se expresaba que esta situación debilitaría la alianza entre el movimiento obrero y los sectores populares barriales porque la propaganda estatal contra el movimiento obrero y el alza en el valor de productos –basados en “los altos sueldos de los obreros”– terminaría por alejar a los sectores populares de los obreros; además, dicha propaganda mostraba a los

¹⁸⁶ CABRERA, Álvaro, *et al.* Los Movimientos Cívicos, Bogotá: Cinep, 1986, p.79.

obreros como sujetos aburguesados, con privilegios, ya que sus prestaciones, ingresos y estabilidad laboral eran mejores¹⁸⁷.

El anterior estudio, realizado casi una década después del período que nos ocupamos examinar, expresa que para el año de 1985 los obreros poseían amplios beneficios y mejores condiciones de vida, frente a las que gozaban los habitantes de los sectores barriales populares en términos de vivienda, educación, salud, transporte y recreación.

Si consideramos que en el año de 1985 la población había aumentado a aproximadamente 156 mil habitantes, en comparación con los 120 mil habitantes del año 1977, supondremos entonces que la brecha que tendía a separar a los obreros de los sectores populares pudo haberse aumentado en 1985, ya que las invasiones se habían acentuado (ya que en los años ochenta se convertiría en el eje de crecimiento urbano) y se había elevado el crecimiento poblacional de este último sector. Además, dicho aumento poblacional pudo haber producido un incremento en las necesidades básicas, ya que la brecha se iba extendiendo en la medida que en el tiempo los obreros lograban relativas mejoras sociales y salariales, mientras que los sectores barriales populares recibían la poca o casi nula atención gubernamental.

Sin embargo, aún para el año de 1977, no se percibía esa diferencia tan marcada entre las condiciones de vida de ambos grupos. Ciertamente, si bien no se pretende negar lo expresado en el estudio al cual se hace alusión, se reitera que al hacer un ejercicio de reflexión y análisis de las exigencias realizadas por los trabajadores obreros en los pliegos de peticiones de fines del año 1976 y comienzos de 1977, es evidente que en ese periodo todavía no existían grandes diferencias entre las condiciones de vida de los sectores populares barriales y los

¹⁸⁷ *Ibíd.*, pp.78-79. (Compartiendo la opinión de este estudio, por sectores populares barriales, debemos entender aquellos grupos sociales o de personas que habitaban en barrios de carácter popular, asentados de forma especial en la periferia y zona central de la ciudad).

obreros (como las que se expresan en dicho estudio para el año en que fue realizado).

Los obreros para el año 1977, poseían relativamente mejores condiciones de vida respecto a elementos tales como el de la salud, la educación, la vivienda, salarios, etc., frente a las condiciones materiales de vida de amplios sectores populares de la ciudad, pero muchos de estos beneficios de los obreros no proveían una vida digna o segura, alejada de dificultades y necesidad económicas. Para el caso de la vivienda, por ejemplo, los obreros contaban con el beneficio de que una corporación como Cavipetrol les permitía acceder a planes de préstamo y de vivienda. No obstante estos programas sólo permitían a los trabajadores de Ecopetrol remediar medianamente la problemática de la vivienda, ya que para el año de 1974 solamente se habían construido 14 casas dentro de los planes de vivienda de la cooperativa, mientras que en 1978 era cuarenta y cuatro¹⁸⁸.

Evidentemente, en la medida en que se seguía poblando la ciudad, y tras la dificultad que representaba acceder a un trabajo estable en la empresa (producto de la baja oferta y el aumento de los requisitos para ingresar) el ser petrolero se estaba convirtiendo paulatinamente en casi un privilegio. Esta dinámica del crecimiento poblacional sería advertida por Mauricio Archila, quien expresaba que dichas condiciones habían debilitado sustancialmente la solidaridad entre barranqueños y petroleros porque “La mayor estabilidad y mejores ingresos, junto con las acusaciones oficiales de ‘oligarquía de overol’ hacen que el nuevo pueblo de Barranca se distancie de los obreros petroleros”¹⁸⁹.

No obstante lo anterior, y ante las sutiles diferencias de tipo material existente entre los obreros y los sectores populares, también es cierto que en términos culturales e ideológicos, habían aún elementos que pervivían ante tales diferencias, y hacía que en algunos momentos de la experiencia social, los intereses de ambos grupos se pudieran concatenar. En este orden de ideas, es

¹⁸⁸ FLÓREZ Y CASTAÑEDA. Op. Cit. p. 66.

¹⁸⁹ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 197.

necesario tener presente que durante la década del setenta el sindicato de la U.S.O y el movimiento obrero habían realizado actividades de formación política y cultural en los barrios¹⁹⁰, lo cual permitía cristalizar un trabajo conjunto mediante varias acciones populares colectivas, materializadas a través de la huelga de trabajadores, en el paro cívico nacional del mes de septiembre del año 1977, y en los paros de solidaridad del mes de octubre de dicho año.

Esto pudo haber fortalecido los canales de comunicación y la solidaridad existente entre los obreros petroleros y dichos pobladores de estos barrios, relación que a pesar de que en algún momento pudo haberse visto minada por la propaganda oficial y de Ecopetrol (además de las diferencias de carácter material que el contexto imponía) tendía a resistir en la práctica por elementos culturales y experiencias que ambos grupos tenían en común.

En torno a lo señalado, los obreros expresaban que la cuota brindada al marco de batallas cívicas en la ciudad había sido amplia, ya que había comprometido el apoyo del sindicato y el movimiento a diversas luchas, tales como: el apoyo a peticiones de los padres de familia y estudiantes de colegios de secundaria; el respaldo a los trabajadores del hospital quienes luchan por el mejoramiento de la salud y su presupuesto; el acompañamiento a las luchas por la vivienda en invasiones, como las adelantadas en los barrios Provivienda y Primero de Mayo; y la participación en las luchas cívicas por la mejora en acueducto, vías, servicios, etc.¹⁹¹. Jorge Castellanos, quien fuera para el año de 1977 el presidente de la USO-Refinería, expresaba en los siguientes términos el apoyo del movimiento obrero a la comunidad:

El sindicato siempre tenía unas relaciones y unos vínculos con los campesinos, con los colonos, con los barrios, con los sectores populares, o sea, la USO de esa época era una organización que tenía una serie de principios políticos y de trabajo político con las comunidades. La USO siempre luchaba en sus reivindicaciones por los colonos de los campos petroleros para que les dieran los servicios de

¹⁹⁰ CABRERA, *et al.* Op. Cit. p. 78.

¹⁹¹ *Diario del paro*, No. 37B, 29 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 203.

salud, para que les dieran el agua, para que les dieran acceso al gas, para que se mantuvieran en medio de los campos. Si conoce El Centro, pues sabe que allá hay un montón de colonos que creo que ya los sacaron, y el suministro de útiles escolares, el servicio de transporte a los colonos, eso lo conseguía la USO para la comunidad, ni siquiera para los trabajadores y la familia, sino para la gente que vivía en el entorno de Barranca. Entonces había un afecto, había una relación, había una solidaridad de los movimientos populares y de organizaciones campesinas con la USO. Eso fue un soporte fundamental¹⁹².

Pese a esta simbiosis movimiento obrero-comunidad, algunos sectores de la ciudad habían experimentado una suerte de sinsabor, al expresar que en diversas ocasiones sentían que el apoyo del sindicato no había sido constante, ya que éste dependía de si la lucha efectuada traía algún beneficio a los trabajadores. Algunos sectores sociales de la ciudad creían que el apoyo al sindicato podía ser condicionado a si el proceso por el que se luchaba beneficiaba directamente a los obreros. El padre Eduardo Díaz, líder social y popular de Barrancabermeja, manifiesta al respecto que:

Uno de los problemas acá en Barranca con la USO, es que mucha gente siente y sentimos, por lo menos en ese tiempo, que si hay un problema en la ciudad, si la USO tiene negociación laboral, tiende la mano y apoya. Pero si ellos no tienen nada por qué pelear en ese momento, se hacen los de la vista gorda. O sea, que la gente en el fondo tiene la sensación de que el apoyo de la USO es interesado. Está viendo cómo ese proceso los beneficia a ellos, pero no cómo ellos se comprometen en un proceso popular. Esa era la visión en ese momento¹⁹³.

Este fenómeno de relativo alejamiento respecto a las luchas de carácter cívico y popular en la ciudad, pudieron haberse dado después de la huelga de 1977, más exactamente a partir de la década de los años ochenta, probablemente producto de los efectos que traerían para la organización la fuerte represión de la que fue objeto el movimiento obrero en la ciudad, y fruto de algunos cambios en las dinámicas de lucha del movimiento de índole nacional (surgimiento paramilitarismo, en cabeza del MAS, que comienza asesinar a dirigentes obreros)

¹⁹² Entrevista a Jorge Castellanos, Barrancabermeja, diciembre de 2015.

¹⁹³ Entrevista a Eduardo Díaz, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

e internacional, que produjeron un debilitamiento de las estructuras ideológicas del movimiento y de su labor educativa y de concientización.

El investigador Álvaro Delgado ha sugerido que el sindicato y sus dirigentes durante años han intentado recortar las diferencias que han surgido con el resto de sectores de la región (acrecentadas en la década de los noventa) por medio de la acción centrada en unos principios que identifica como “ideológicos”:

[...] defensa de la industria y la soberanía nacionales contra las arremetidas del capital extranjero, rechazo de las políticas privatizadoras de Ecopetrol, conquista de ventajas laborales para el conjunto de servidores de la empresa, solidaridad política con los colonos afectados por la explotación petrolera, contribución a la infraestructura de los barrios populares y acompañamiento de las luchas cívicas de las poblaciones petroleras¹⁹⁴.

Esto, se supone, contribuiría a que en la cotidianidad y en la experiencia confluyeran las acciones conjuntas alrededor de ciertos ámbitos de lucha social, para difuminar esas diferencias que pudieran dividir un movimiento social unificado.

La anterior aclaración, respecto a las condiciones de vida de los obreros, es realizada en aras de profundizar en el campo de lo netamente obrero, que a través de la historia, y junto a unas condiciones materiales y unos aspectos culturales, configurarían los símbolos, acciones, consignas, prácticas, rituales e identidades, etc., que eran compartidos por un gran número de pobladores de la ciudad, pero que en medio de la identidad obrera adquiriría otros matices, que diferenciarían al movimiento obrero del resto de los sectores subalternos.

Sin embargo, el vínculo construido entre éstos trascendía el ámbito de lo meramente económico, ya que eran producto de la solidaridad surgida en torno a experiencias comunes de vida, que comprometía tanto al resto de sectores subalternos como obreros a preocuparse por las luchas efectuadas por ambos

¹⁹⁴ DELGADO, Álvaro. El conflicto laboral en el Magdalena Medio. En: Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001, Bogotá: Cinep, 2006, p. 131.

sectores; y esto permitiría, a su vez, la construcción de una conciencia social de su situación histórica, producto de que durante años en la práctica estos sectores (es decir, obreros, sectores populares barriales, docentes, trabajadores de otros sectores, etc.) se habían encontrado compartiendo experiencias comunes de explotación, que los ubicaría en los grupos subalternos y explotados, frente a las élites hegemónicas.

Al hacer alusión a los grupos subalternos, efectivamente se está haciendo referencia a aquellos grupos que frente a las clases hegemónicas y dominantes, se ubican en el polo contrario de relaciones del *campo de tensión* social, que es configurado a través de la historia y a través de las dinámicas que ésta misma desarrolla. Dicha ubicación si bien es consecuencia de una lógica económica e histórica –que sitúa a ciertos grupos sociales alrededor de actividades laborales que son ejercidas por sujetos que las desarrollan en aras de reproducirse social y materialmente– ésta no depende de la posición que se ocupe en términos productivos o laborales, ya que hace parte de un proceso que compromete una identificación basada en una valoración de tipo social y cultural, fundamentada en aspectos ideológicos, que es construida desde la experiencia de los individuos.

Pero en tanto existen en los grupos subalternos diversos grupos de personas que desarrollan sus experiencias de vida en torno a diversas actividades que los convierten en trabajadores asalariados, estudiantes, campesinos, obreros, docentes, etc., dichas identidades tenderán a construir ciertas prácticas y formas de vivir, diferentes a la de los otros grupos.

Tal como lo expresó Mauricio Archila, haciendo alusión a la diversidad de identidades de los trabajadores, estos pudieron en algún momento identificarse como miembros de una nación, practicar alguna religión, sentirse miembros de alguna etnia, o verse como militantes de un partido político. Muy bien había señalado Eric Hobsbawm en 1993, que el ser humano era en la práctica un ser

multidimensional y que el acto de identificarse era un ejercicio subjetivo de elegir, ya que como bien expresa:

[...] lo que entiendo por «identificarse» con alguna colectividad es el dar prioridad a una identificación determinada sobre todas las demás, puesto que en la práctica todos nosotros somos seres multidimensionales. No hay límite para el número de formas en que yo podría describirme a mí mismo —todas ellas simultáneamente ciertas, como bien saben quiénes confeccionan los censos—. Puedo describirme de cien formas distintas; y según cuál sea mi propósito elegiré resaltar una identificación sobre otras, sin que ello suponga en ningún momento excluir a las demás¹⁹⁵.

Esto explica que si bien los obreros desde antaño habían convivido en barrios con los sectores populares y habían acompañado sus luchas ya que sentían cierta identidad con éstos, también es cierto que los obreros resaltaban por encima de dicha identidad y sobre otras, la de pertenecer o ser miembro de un conglomerado de personas que constituirían el movimiento obrero en la ciudad. Esta Identidad era complementada en la práctica con formas de vivir y con condiciones de vida, pero además con prácticas, rituales, símbolos, etc., que tendían a complejizarse, y también a desaparecer, en la medida en que el tiempo avanzaba.

Dicha identidad sería constantemente construida en medio de las experiencias de los obreros y sería forjada a través de un proceso histórico donde los trabajadores ante la constante exclusión social, ante el recurrente alejamiento del que fueran objeto, y frente a “Las imágenes que otras clases proyectaban de los obreros y sus mismas condiciones de existencia, dentro y fuera de los sitios de trabajo”, sintieron la necesidad de “[...] identificarse como un nuevo conglomerado social, como una nueva clase”¹⁹⁶.

Este tipo de identidades construidas en medio de fuertes contextos de exclusión y violencia, fueron igualmente forjadas por otros grupos subalternos, tal como

¹⁹⁵ HOBBSAWM, Eric. Identidad. En: Revista internacional de filosofía política [online], 1994, No. 3, p. 5. [citado 20 octubre, 2015]. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41-BBF2-4D8F-D9B7-7AFE6F430F37/identidad.pdf>

¹⁹⁶ ARCHILA, Mauricio. Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945, Op. Cit. p. 384.

sucedió con aquellas personas que ante la segregación espacial y la pobreza en la cual vivían, construyeron en torno a esos barrios de invasión centros de acción colectiva que creaba unas identidades basadas en la solidaridad y la lucha por objetivos comunes, tales como la “[...] legalización de predios, el reconocimiento de los barrios, el acceso a infraestructura básica colectiva y el mejoramiento del espacio público, entre otras”¹⁹⁷.

En tanto la historia misma es un proceso que se encuentra en constante movimiento, y siempre sujeto a diversos cambios y permanencias, cada una de las categorías o conceptos que se quieran utilizar para su análisis y comprensión, deben estar completamente contextualizados para no caer en exámenes sociales cuyo marco teórico supere el mismo marco histórico y de experiencias que se desea investigar; es decir, es necesario ajustar los conceptos, las categorías y cada uno de los elementos que la componen, a los resultados que en términos empíricos nos arroje la práctica investigativa.

En ese orden de ideas es que en el contexto de la huelga del año 1977, y en torno a ese *campo de tensión* social, se observa con relativa claridad los grupos que conformarían los sectores subalternos, y cuáles actuarían de parte de los intereses de los grupos hegemónicos del país. Estos expresarían sus diferencias a través de acciones, discursos, símbolos, imágenes, y toda una suerte de elementos culturales, que evidenciaba las diferentes formas en que era representado el mundo. En palabras de Stuart Hall, “Ésta es la dialéctica de la lucha cultural. En nuestro tiempo esta lucha se libra continuamente, en las complejas líneas de resistencia y aceptación, rechazo y capitulación, que hacen de la cultura una especie de campo de batalla constante”¹⁹⁸.

¹⁹⁷ MOLINA LÓPEZ, Luis. Barrancabermeja: Segregación socioespacial y desequilibrios funcionales. En: Cuadernos de vivienda y urbanismo [online], 2008, Vol. 1, No. 2, pp. 8-9. [citado 6 de enero 2016]. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V1_N2-06.pdf

¹⁹⁸ HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo Popular. En: Historia Popular y Teoría Socialista, Op. Cit. p. 101.

Dicha tensión convierte la cultura en un campo de lucha de clases, y esto explica, que un conflicto como el de la huelga petrolera, que había sido organizado y pensado por el movimiento obrero para exigir unas peticiones muy concretas, haya recibido la solidaridad del pueblo barranqueño. Todas estas acciones estuvieron sustentadas en apoyos, solidaridades y procesos de lucha nacidos en el pasado, cuyas experiencias de vida los hacía recordar de una forma u otra un legado de luchas sociales, y los ponía en un plano social donde se compartían ideas y anhelos de un futuro más prometedor y menos injusto.

De ahí el interés de estudiar los elementos culturales que permitieron a los obreros configurar una *cultura de protesta* durante la huelga –sin desconocer la importancia de los aspectos de la cultura popular, tan cercana a esos mismos aspectos culturales que en medio de las tensiones sociales, identifican a un grupo (subalternos), frente a las élites hegemónicas–, que transformaría algunas prácticas y rituales de tipo social y cultural, para vivir dicho fenómeno atípico de una forma en la cual los ritmos de vida y de tiempo, etc., fuesen impuestos por la misma comunidad; pero también, donde los barrios y calles se convirtieran en fortines de la organización y la resistencia.

Asimismo, en la ciudad iba a eclosionar un fuerte movimiento obrero, popular y social, que en torno a las exigencias y reivindicaciones que durante años los sectores subalternos habían reclamado, y ante la preocupación por el destino que corría la ciudad y sus miles de pobladores frente a la crisis por la que estaba atravesando, recogería cada una de esas manifestaciones de inconformismo, concatenaría las exigencias y facultaría planes de acción conjunta que intentarían cambiar y regular las relaciones de poder y lo que en términos hegemónicos era impuesto desde el Estado. Estas acciones se centrarían en la realización de jornadas de paros, mítines y huelgas laborales, que como forma de protesta y medio de presión, paralizarían diversas actividades laborales y algunos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad, tal como sucedió con la huelga de Ecopetrol.

Dicho evento convertiría el escenario de explotación, abusos, injusticias, represión, etc., propios del diario vivir, en un momento de auto afirmación que permitiría a los manifestantes encontrarse en la práctica con cada una de las aspiraciones, deseos y reivindicaciones que deseaban alcanzar y que eran producto de la evidente existencia de una *cultura de protesta*, y de aquello que otrora había constituido para el grueso de la comunidad, una *cultura popular radical*, que ahora tomaba nuevos matices en tanto que el movimiento obrero como un producto histórico, siempre ha estado sujeto al cambio.

Finalmente, para comprender este proceso, resulta imperioso estudiar la cotidianidad de los obreros y cómo se desarrollaba esta, alrededor del análisis de aquellos espacios que construyeron la vida de los trabajadores petroleros en la ciudad: la cotidianidad en los lugares de trabajo, y la cotidianidad por fuera de los lugares de trabajo. Esta perspectiva del asunto, nos facilitará comprender cómo se configuraban las vidas de los obreros alrededor de estos espacios; cómo era la cotidianidad en la Empresa; cuáles eran las actividades recreativas, educativas y políticas preferidas de los trabajadores; y cómo alrededor de la cotidianidad urbana fue construido el mismo movimiento obrero de la ciudad, convirtiendo aquella en un escenario de la resistencia obrera.

3.3. LA COTIDIANEIDAD OBRERA Y SU CULTURA

Desde las primeras décadas del siglo XX, la vida cotidiana de los pobladores de la ciudad ha estado ligada a la influencia de la industria petrolera, sobre todo en torno a las labores de extracción y refinación de crudo. Antes del arribo de la *Tropical Oil Company*, Barrancabermeja había sido un caserío en el que sus pobladores vivían alrededor de prácticas culturales típicas de las comunidades ribereñas, cercanas a lo que el sociólogo Orlando Fals Borda ha identificado como *cultura anfibia*, que en el contexto expresado, se caracterizaba por esos escasos

pobladores que laboraban alrededor de actividades tales como la pesca, la caza y la explotación de los recursos de la tierra.

Años después, con el advenimiento de las industrias extranjeras a la región se producirían algunos cambios en dichas formas de vivir y subsistir. Según Renán Vega, dicho proceso produjo una transformación socio-espacial que configuró una economía de enclave, que junto a “Las necesidades del capital imperialista, con sus acelerados ritmos de tiempo, la introducción a gran escala del trabajo asalariado, la construcción de obras de infraestructura y la explotación intensiva del petróleo produjeron un reordenamiento espacial y demográfico que le proporcionó unas características singulares a Barrancabermeja”¹⁹⁹.

En consecuencia, sucedía que la mayoría de personas que llegaban al puerto lo hacían bajo la intención de obtener una ocupación remunerada, laborando en la industria petrolera. De esta forma, mediante el correspondiente salario recibido, podían mejorar su situación económica y la de sus familiares. Fue así como muchas de estas personas fueron asentándose en el poblado en torno a la cabecera municipal y alrededor de los campamentos de trabajadores, que según estimaciones, para el año de 1928 “[...] agrupaban a unos 4.000 trabajadores, la mayor concentración de proletariado de todo el país”²⁰⁰.

Sin embargo, más allá de los deseos de poder laborar, muchas de estas personas que llegaban en calidad de inmigrantes al puerto, no podían vincularse a las actividades deseadas en la industria petrolera, dada la inusitada oferta laboral que superaba la demanda, razón por la cual tuvieron que dedicarse a otras actividades tales como “[...] el transporte fluvial, el pequeño comercio, la pesca ocasional o se dispersaron por la región en busca de tierra o de otras ocupaciones”²⁰¹.

¹⁹⁹ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen I, Op. Cit. p. 103.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 114.

²⁰¹ MURILLO, Amparo (Coordinadora). *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología/ Colcultura/ PNR, 1994, p. 24.

Esta dinámica siguió persistiendo en Barranca en el tiempo, ya que las diferentes oleadas de migración efectuadas desde la década 1950 hasta mediados de 1980 llenaron a la ciudad de gentes que provenía mayoritariamente de la región del Magdalena Medio y de otros lugares del país y que no lograron ser absorbidas laboralmente por Ecopetrol. De hecho, en una noticia publicada en *Vanguardia Liberal*, se comentaba que si de cada 50 personas que llegan a Barranca en busca de trabajo, solamente una conseguía ingresar satisfactoriamente, ¿Qué hacían aquellos que veían frustradas sus intenciones? ²⁰².

Según un estudio realizado por la Universidad de los Andes en 1969, de las 11 actividades en las que se clasificaba a la población económicamente activa de la ciudad, se descubría que: las labores más realizadas eran de tipo artesanal, con un total del 39.4%, a la cual le seguían las labores de ventas con el 13.3%, el sector de servicios con un 12.3%, los profesionistas con un 7.8%, y en el octavo puesto con un total del 3.4% los obreros petroleros²⁰³. Los trabajadores petroleros ya no eran esa mayoría abrumadora que caracterizaba los primeros años de la explotación petrolera en la ciudad.

En la década de los años setenta la contratación en Ecopetrol se tornó más complicada, dado que se empezaban a exigir unos mínimos estudios en el proceso de contratación de personal, como condición previa para que una persona aspirara a ser trabajador en la refinería. Este fenómeno fue producto de un proceso de tecnificación de la empresa que había iniciado con el plan quinquenal (1965-1969) y después con el plan decenal (1973/74-1983), que aspiraba a aumentar las exploraciones y las inversiones, y apuntaba a la construcción de áreas de petroquímica que requería la contratación de personal más tecnificado. Tal como lo expresaba un trabajador de entonces:

²⁰² "En el 26 aniversario de Ecopetrol, el homenaje es para Barrancabermeja". *Vanguardia Liberal*, 25 de Agosto de 1977.

²⁰³ FLÓREZ Y CASTAÑEDA. Op. Cit. p. 48.

No era posible ser operador de planta si mínimamente no era bachiller y haber hecho un curso. La empresa lo empleaba y primero lo capacitaba. Un proceso de formación teórica y después los mandaba a las plantas, ni siquiera como ayudante, sino a aprender y luego de un tiempo de aprendizaje usted ya entraba en el mundo de la operación como ayudante²⁰⁴.

Este proceso de contratación en la empresa, en ciertas ocasiones se encontraba viciado producto de la persecución que algunas directivas de Ecopetrol adelantaban contra trabajadores que militaban en la izquierda, cohonestados con otros sectores de la ciudad. Un ejemplo de ello fue el caso de Roque Contreras, quien por culpa del mismo banco en donde había laborado (desde el cual habían expresado a directivos de Ecopetrol los irreales vínculos de él con la insurgencia) no había podido acceder a un trabajo que estuviera conforme a sus capacidades, razón por la cual le tocó emplearse durante un tiempo como lavador de baños, para después de arduos días, ser contratado como tubero²⁰⁵.

En el año de 1977 a través de una entrevista efectuada en la prensa a Joaquín Suárez, a la sazón miembro de la USO, expresaba que si bien era cierta la existencia de algunos beneficios que poseían los obreros, tales como los ya expresados líneas atrás; dichos trabajadores en su vida cotidiana también experimentaban ciertas dificultades de tipo económico, laboral y social que los beneficiaba muy poco²⁰⁶.

La vida cotidiana de los trabajadores petroleros comprende el desarrollo de ciertas prácticas, actitudes y actividades, que son materializadas en torno a dos espacios que si bien son diferentes, se complementan e incorporan en las experiencias de vida de los obreros. Hablamos por supuesto de la cotidianidad en los lugares de trabajo, y la cotidianidad por fuera de los lugares de trabajo.

Para el caso de la cotidianidad en los lugares de trabajo, basta saber que la jornada laboral de los obreros petroleros dependía siempre, ya sea de si se

²⁰⁴ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, setiembre de 2015.

²⁰⁵ Entrevista a Roque Contreras, Bucaramanga, noviembre de 2015.

²⁰⁶ "Crea la riqueza pero muere en la miseria". *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977.

trabajaba en jornadas de turnos, o en horarios de al pito; o bien, de si se laboraba en la planta de refinería o en los campos extractivos de El Centro. Si bien ambos tipo de trabajadores eran de base y laboraban para la misma empresa, la cotidianidad se veía en algunos aspectos diferenciada, por cuestiones de los horarios manejados y el tipo de lugar donde se desarrollaban las actividades; al mismo tiempo que la dinámica del movimiento obrero se veía en ocasiones afectada por aspectos de carácter subjetivo o decisiones de los empleadores. No obstante, había ciertas prácticas de tipo cultural que eran compartidas por el conjunto de los trabajadores obreros, que variaban según las inclinaciones personales, los gustos a la hora de elegir, la voluntad de realizar alguna acción, así como de la disposición a aceptar ciertas prácticas o tradiciones heredadas de antaño.

Para el caso de aquellos trabajadores que laboraban en El Centro y vivían en Barrancabermeja, sabemos de antemano, que éstos tenían por lo general que levantarse aún más temprano que los trabajadores que laboraban en la planta de refinación, ya que debían movilizarse algunos kilómetros más para poder asistir a sus lugares de trabajo. Así por lo menos, lo consideraban los trabajadores de la época:

La mayoría de trabajadores que laborábamos allá en El Centro, vivíamos en Barrancabermeja y desde las 3 de la mañana tenía que estar uno en pie, porque tenía que estar cogiendo el bus para el centro a las 4:00, 4:15 am. El transporte no es como el que tienen ahora los trabajadores que van a la misma puerta de su casa, lo sacan y lo traen. En esa época por lo menos los que vivíamos en barrios retirados, nos tocaba salir allá a Palmira o ahí a la línea del ferrocarril donde teníamos que caminar por lo menos unos 20 min, 30 min, para poder coger el bus que nos llevaba hacia el centro. En ocasiones con unos palos de agua tremendos como los que se da en Barranca, tenía uno que salir. Llegaba allá, entraba al casino, desayunaba y a las 6 a.m. estaba ya laborando. Llegaba uno, pues no era que lo pusieran que uno se matara, pero uno era consciente que le estaban pagando y que tenía pues que desempeñar pues su puesto como debía de hacerlo, sin estar pereceando ni mucho menos. En esa época no era que los tuvieran a uno acosando para trabajar, uno a consciencia hacía su labor²⁰⁷.

²⁰⁷ Entrevista a Roque contreras, Bucaramanga, noviembre de 2015.

Estos trabajadores por lo general cumplían horarios similares a los obreros de planta de la refinería, con el agregado de que debían movilizarse en torno a varios pozos y centros de extracción del crudo repartidos en las cercanías del poblado de El Centro. Dichas actividades debían estar bien reguladas y controladas, ya que el producto de tan ardua labor era la substracción del petróleo que era enviado por medio de los oleoductos hacia la refinería, lugar desde donde se procesaban sus derivados.

Ahora bien, para el caso de quienes trabajaban en la Refinería –aquellos que cumplían un horario del “al pito”– su jornada laboral comenzaba todos los días apenas se asomaban en el horizonte los primeros rayos de sol de la mañana. Para esto –al igual que los de El Centro– debían levantarse de forma habitual a tempranas horas del día, en aras de poder llegar puntuales a sus lugares de trabajo, en medio de ciertas dificultades existentes alrededor del servicio de transporte²⁰⁸. Sus esposas, eran las encargadas de preparar los utensilios necesarios que los trabajadores debían llevar a sus lugares de trabajo. Posterior a esto, los obreros se disponían a esperar el transporte que los conduciría a las instalaciones de la empresa. Otros, se movilizaban con motocicletas, y la gran mayoría arribaban a la refinería en bicicleta. Tal como lo expresara un obrero de la época: “Eso eran miles de bicicletas, a la entrada y a la salida de cada turno”²⁰⁹.

²⁰⁸ Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015. (Jorge Prieto, quien fuera trabajador de base de la sección eléctrica en El Centro, comentaba que si bien habían buses en los que, en efecto, se transportaban a los obreros a sus lugares de trabajo, en ocasiones dicho servicio fallaba).

²⁰⁹ Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

Imagen 4



Trabajadores movilizándose en bicicleta, en la glorieta de la Refinería. Año 1979. Tomado de: http://barrancabermejavirtual.net/index.php?option=com_content&view=article&id=2028:foto_072514&catid=53&Itemid=128

Los trabajadores si bien sabían que debían cumplir con los horarios y con cierta puntualidad establecida laboralmente, tal como lo expresaba el testimonio anterior, dicha posición contrasta con lo que algunos percibían en medio del día a día, durante el cual se presentaban algunos abusos producto de la rudeza de los ritmos de trabajo tan intensos, que convertían las actividades en la empresa en un suplicio ya que, por ejemplo, si los obreros tenían retrasos mínimos a la llegada a sus labores, eran fuertemente castigados por la empresa. Así expresaba la situación un extrabajador:

La mayoría de los compañeros tienen que levantarse a las 4 de la mañana para poder estar en su puesto de trabajo a las seis. Regresa a su casa a las cinco o seis de la tarde. De manera que es poca la oportunidad que tiene de estar con su familia. El obrero está sometido también a cumplir estricta y rigurosamente los reglamentos y horarios. Si

se retrasa un minuto recibe fuertes reprimendas y es llamado a descargos²¹⁰.

Los obreros se encontraban laborando en torno a estrictos reglamentos y horarios, que habían sido impuestos desde antaño cuando se impuso el tiempo y la disciplina que identificaría los primeros años del naciente capitalismo (como sistema) con sus características hojas de control de llegadas, el vigilante del tiempo, los informadores siempre al tanto de lo que sucedía en las fábricas y las multas.

Este tipo de situaciones encontraba una férrea resistencia entre aquellas personas que al entrar a trabajar al nuevo mundo laboral de la industria fabril, debían dejar a un lado los ritmos de vida naturales que experimentaban en el pasado alrededor de sus actividades artesanales o del campo, y en cuyas vidas por lo general no existía una marcada diferencia entre el trabajo y el tiempo libre, o el trabajo y el hogar. Al respecto, Edward Thompson en su *Costumbres en Común* (cuyo estudio a pesar de centrarse en analizar dicho fenómeno en otro contexto, da visos de lo que representa la relación entre el tiempo, la disciplina y el capitalismo) comenta que estos ritmos de vida fueron característicos de aquellas comunidades en las que sus actividades laborales se encontraban guiadas por la lógica de la necesidad, y cuyos trabajos se desarrollaban bajo una “orientación al quehacer”²¹¹.

Para el caso colombiano, en medio de la penetración paulatina del naciente sistema capitalista a través de la llegada de la industria extranjera, este proceso estuvo guiado bajo la necesidad de instaurar una disciplina de trabajo que fuera

²¹⁰ Entrevista a Joaquín Suarez, en “Crea la riqueza pero muere en la miseria”. *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977.

²¹¹ “Se pueden proponer tres puntos sobre la orientación al quehacer. El primero es que, en cierto sentido, es más comprensible humanamente que el trabajo regulado por horas. El campesino o trabajador parece ocuparse de lo que es una necesidad constatada. En segundo lugar, una comunidad donde es normal la orientación al quehacer parece mostrar una demarcación menor entre «trabajo» y «vida». Las relaciones sociales y el trabajo están entremezclados -la jornada de trabajo se alarga o contrae de acuerdo con las labores necesarias- y no existe mayor sentido de conflicto entre el trabajo y el «pasar el tiempo». En tercer lugar, al hombre acostumbrado al trabajo regulado por reloj, esta actitud hacia el trabajo le parece antieconómica y carente de apremio”. THOMPSON, Edward. *Costumbres en común*, Op. Cit. p. 402.

regulada por las jornadas laborales, que implicaba además la reorganización del tiempo libre de los obreros²¹². Dicho cambio que representaba la inmersión de las personas en una nueva concepción del tiempo que debía ser interiorizada y aceptada, fue un aspecto que sería duramente resistido en los comienzos de la explotación petrolera en Barrancabermeja, a partir de lo que Mauricio Archila ha identificado como una *resistencia a la proletarización*, que intentaba defender frente a dichos ritmos de tiempo, aquellos que se hallaban más cercanos a la vida en el campo y en los talleres.

Si bien, antes las personas de la región y algunas de las llegadas al puerto, se levantaban con el cantar del gallo o con el alumbrar de los primeros rayos de sol en el horizonte, que les indicaba el inicio de sus actividades matutinas; durante la llegada en la década del 20 de la industria petrolera a la ciudad –en su momento liderada por la *Tropical Oil Company*– las personas eran ahora levantadas a partir del sonar del pito de la Troco, que indicaba lo imperante de la puntualidad, y dividía el tiempo de los trabajadores en horarios de entrada y salida, de almuerzos y de descanso. Estas experiencias serían recordadas e inmortalizadas por la tradición oral y escrita de la ciudad, en la cual se recordaba cómo aquel bramido de la sirena espantó a los pobladores cuando sonó por vez primera, y cómo producto de su sonido estruendoso, se oiría, según se relata, hasta el poblado de El Centro, ubicado a una distancia considerable del casco urbano de Barranca:

Unos dicen que fue en 1922, otros que en 1925, pero el hecho ocurrió un lunes al mediodía, cuando los animales del aire, del agua y del suelo, tanto los silvestres como los caseros, en todo el Villorrio y su cercanía, se espantaron al escuchar aquel estridente ruido, cual bramido de vacunos miles. Los parroquianos desprevenidos también echaron sus rezos y secretos protectores al aire. Los pequeños no paraban de correr despavoridos y de llorar clamando protección a sus padres. Eso que el extraño bramido apenas duró un breve instante punzando la tranquila agudeza del oído silvestre de los seres de entonces. Claro está, no fueron todas las vacas de la comarca bramando al unísono la causa de tan fuerte pujido, no obstante que sonaron igualito...sino el pito de la Troco que por primera vez se escuchó en todo el pueblo y muchas

²¹² ARCHILA, Mauricio. Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945, Op. Cit. p. 167.

leguas monte adentro. Sin embargo, con el tiempo, hasta las garzas, babillas, gallinas, bestias y fieras de la región tuvieron que acostumbrarse porque desde entonces el estruendoso bramido empezó a escucharse en el entorno [...] ²¹³.

Ciertamente aún en la década de los setenta el sonido de la sirena de Ecopetrol anunciaría ciertos horarios de los almuerzos, comidas, descansos y salidas de los trabajadores, además de informar algunas festividades, tal como ocurría todos los 31 de diciembre cuando sonaba a media noche para anunciar el año nuevo. De igual forma, sería en ocasiones el catalizador de conflictos laborales, tal como sucedería en el año de 1971 durante la huelga petrolera ²¹⁴. Tal como lo expresa Oscar Romero, habitante de la ciudad y a la sazón estudiante e hijo de un trabajador petrolero:

El pito era para todo, y todo mundo estaba acostumbrado al pito, no solamente los petroleros sino los que no éramos petroleros. Todo el mundo sabía qué era el pito, entonces el pito sonaba por primera vez en la mañana, sonaba a las 5 a.m. Luego sonaba a las 5:15 a.m., luego sonaba a las 5:30 a.m., 5:45 a.m. y a las 6 a.m. Eso era como decirle al trabajador, tiene que pararse, tiene que alistarse, tiene que irse para la esquina que va a pasar el bus, tiene que hacer el ingreso a la empresa, y la última sonada que era a las 6 a.m., pues el trabajador tenía que estar ya en sus labores, obviamente pidiendo los permisos, en frío o en caliente, como fuera, pero tenía que estar al interior de las instalaciones de Ecopetrol para empezar labores cotidianas. Ese pito volvía sonar a las 10 a.m., y le decía al trabajador prepárese que es hora de que se vaya a almorzar...y volvía y sonaba las 10:15 a.m. para que el trabajador estuviera ahí ya prácticamente buscando la forma de embarcarse en el transporte en el bus. Luego volvía y sonaba a las 11:30, diciéndole al trabajador que ya tenía que esperar el bus. Sonaba faltando un cuarto para las 12 y volvía y sonaba a las 12 del día. El trabajador ya tenía que estar dentro de la empresa. Luego sonaba a las 4 de la tarde, luego a las 4:15 p.m. y por último sonaba a las 4 y media. Hasta ahí sonaba el pito normalmente de lunes a viernes, porque para los que trabajaban al turno para ellos no sonaba el pito, o sea pues, tenían unos turnos específicos, de 6 a.m. a 2 p.m., de 2 p.m. a 10 p.m., y de 10 p.m. a 6 a.m. ²¹⁵.

²¹³ VILLALOBOS, Uriel. Tradición Oral de Barrancabermeja (Mitos, Leyendas, Costumbres, Anécdotas, Apodos, Personajes y Otros), Barrancabermeja: s.e., 2010, pp. 17-18.

²¹⁴ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. pp. 284-290.

²¹⁵ Entrevista a Oscar Romero, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

Esta situación de los horarios, todavía en el año de 1977 contaría con la atención de los trabajadores, quienes como vemos se quejaban ante el poco tiempo libre y de ocio que tenían, que sumado a los escasos momentos que podían disfrutar con sus familias, y la rudeza de los ritmos y horarios de trabajo tan fijos e intensos, convertían el trabajo del obrero en, por decirlo de alguna forma, casi un calvario. Además, su inconformismo respecto a los horarios que no les permitía tener tiempo para la cultura, la familia y el ocio, revela, si se quiere, una crítica implícita a esa disciplina capitalista y al sistema. Esta disciplina fue impuesta bajo la necesidad de seguir moldeando la imagen que las élites y las directivas de la empresa querían construir del obrero, para lo cual era necesario –tal como ya se ha expresado con base a ciertos autores– controlar tanto los espacios laborales como el tiempo libre.

En efecto, un elemento de vigilancia y de control que fuera impuesto a los trabajadores en torno a la empresa, estuvo relacionado con aquellos trabajadores informantes o “sapos”, que al estar al tanto de todo lo que sucedía en la empresa, convertían a sus instalaciones en lugares poco libres, en donde lo que se expresaba o se hacía, en ocasiones, era notificado a las directivas. Era común que entre labor y labor, entre actividades y descansos, los trabajadores mantuvieran conversaciones con sus compañeros que no pocas veces estaba relacionada con aspectos económicos y políticos de la empresa y del país, además de que muchas de estas opiniones tal vez eran críticas y estaban influenciadas por elementos y juicios políticos que contravenían lo que pensaban las directivas de la empresa.

Ciertamente en la cotidianidad en la empresa, podemos observar la existencia de algunos mandos directivos que ejercían el papel de aquellos sujetos que ejecutaban de forma directa las órdenes provenientes de las directivas de la empresa. Si bien no eran todos, estos mandos medios harían (según algunas opiniones) ocasionalmente insoportable los lugares de trabajo, al convertirlos en espacios represivos y carentes de libertad, ya que eran constantemente vigilados. Este tipo de prácticas despertaba el desprecio con el que los trabajadores

observaban a estos personajes, porque si bien pertenecían al seno de los trabajadores, al escalar ciertos puestos, empezaban a identificarse con las formas de pensar y de vivir de sus superiores y directivas. Es decir, que a ojos de algunos obreros, se convertían en una suerte de traidores a la clase obrera:

Hay muchos jefes de sección que se consideran dueños de la empresa, creen que están manejando la finca de su propiedad y llegan a atropellar a los trabajadores...Hay jefes que obligan a los obreros a cumplir trabajos distintos para los cuales han sido contratados, a fin de obtener mayores rendimientos...Hay una situación cuartelaria...Al obrero no se le permite pensar. Nunca se tienen en cuenta sus opiniones sobre cuestiones que tienen que ver con su trabajo y hasta con su propia seguridad personal²¹⁶.

No obstante, Fernando Acuña, trabajador operario de Ecopetrol, considera que si bien (como sucede en cualquier lugar) existían choques esporádicos entre miembros de una misma empresa o sección de ésta –producto de decisiones encontradas u opiniones diferentes–, las relaciones dentro de la empresa con los supervisores no era predominantemente conflictiva. Muchos de estos supervisores que laboraban al lado de los trabajadores en alguna sección de la empresa, por lo general habían sido compañeros de labores de los mismos obreros en el pasado. Fue por causa de una antigüedad laboral y del sistema de promoción de trabajadores a supervisores inventado por Ecopetrol, que muchos de estos obreros habían ascendido al susodicho cargo de supervisor, aspecto por el cual la empresa los obligaba a desafiliarse del sindicato. Por consiguiente, estos supervisores eran cercanos a los obreros:

En un turno laboral, ese grupo del turno se vuelve *llavería* los unos con los otros, porque es un trabajo en equipo, y el supervisor es parte de uno, ¿Sí me entiende? Es como su jefe inmediato que reporta administrativamente, pero es como un compañero de uno. Donde yo laboraba, en planta de agua, mis supervisores eran compañeros de nosotros, *perratas* como cualquier otro trabajador, simplemente sabíamos que él era el supervisor, pero igual era parte del equipo de fútbol, igual iba a tomar cerveza con nosotros cuando terminaba el

²¹⁶ Entrevista a Joaquín Suarez, en “Crea la riqueza pero muere en la miseria”. *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977.

trabajo, era un compañero más, no había ninguna diferencia con él, así no fuera del sindicato. Era un man que toda su vida laboral fue del sindicato y entendía las luchas obreras y estaba con uno, simplemente que por haber ascendido la empresa lo obligaba a que se retirara del sindicato. Dentro del sindicato eso generó como algunas repulsas, porque en el sindicato hubo unas corrientes que obligaban también a los que eran supervisores a que no fueran del sindicato. El sindicato no les permitía, que se afiliara personal que eran directivos, como profesores, ingenieros, profesionales. Entonces el sindicato quería que fueran solamente obreros²¹⁷.

Este tipo de situaciones que relata el entrevistado, produjo quizá ciertas lecturas de algunos miembros del movimiento obrero, que posiblemente condujeron a una generalización peyorativa que encasillaba dentro de un mismo marco de referencia a todo el personal directivo, que de acuerdo con el testimonio, no hacían justicia con lo que realmente sucedía. Además, podemos observar que aunque los trabajadores habían ascendido al puesto de supervisor, producto en algunos del mérito personal y de un proceso laboral de la empresa que permitía llenar vacantes, muchos de estos seguían simpatizando con el sindicato, al mismo tiempo que sentía una identidad con el movimiento obrero. En otras palabras, partiendo de las opiniones expresadas por los obreros²¹⁸, podríamos afirmar que en efecto existieron algunos mandos de Ecopetrol que cometían abusos y excesos contra los trabajadores para ascender a mejores puestos como dé lugar, así como también habían supervisores o mandos medios que simpatizaban con el movimiento y compartían sus luchas; tanto así, que tal como lo relata un entrevistado, habían canales de recepción de información manejada por los directivos de la empresa, es decir, que “[...] a la USO le llegaba información de lo que por arriba se estaba cocinando en contra de Ecopetrol”.

Las condiciones en la empresa no estaban supeditadas al aspecto represivo y de vigilancia, ya que los problemas estructurales también estaban al orden del día. A estas condiciones anteriormente expresadas, se le sumaba aquella que convertía

²¹⁷ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

²¹⁸ En esto coinciden cinco de los entrevistados: Fernando Acuña, Jorge Castellanos, Oscar Romero, Roque Contreras y Jorge Prieto.

los lugares de trabajo en espacios que en ocasiones representaban un riesgo para la vida de los obreros. Con un clima como el que identifica a la región, cuyas temperaturas en el peor de los casos alcanza máximas hasta de 34 °C, el estar rodeados de maquinaria y calderas que de cuyo seno brotaba un calor infernal, ponía en condiciones extremas la salud de los trabajadores, ya que las instalaciones en ocasiones no estaban dotadas para mitigar los efectos del calor. Asimismo, algunos obreros denunciaban de forma categórica cómo la falta de material de seguridad, tales como guantes, cascos, botas, etc., que permiten proteger la integridad física de los trabajadores, brillaban en algunas dependencias por su ausencia. Esto permitió, tal como lo denunciaron los obreros que, por ejemplo, en dependencias de lo que era la empresa italiana Technipetrol, en el término de un año hubiesen muerto trágicamente 10 trabajadores por la susodicha ausencia de seguridad industrial²¹⁹.

En la refinería habían dos grandes áreas de labores: la de mantenimiento y la de procesos. En torno a estas áreas, se encontraban agrupados los trabajadores de base de la planta de refinación²²⁰. Los trabajadores que pertenecían al área de procesos, técnicamente hablando, eran los que operaban la planta. Mientras que

²¹⁹ “Causas del conflicto entre la USO y Ecopetrol”, *Frente Obrero*, Boletín informativo de la Unión Sindical Obrera. Subdirectiva de Refinería, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 3.

²²⁰ Las labores de las mujeres en la refinería estaban supeditadas a áreas que tradicionalmente en medio de esa cultura machista y diferenciadora de la industria capitalista, habían sido identificadas como actividades exclusivas para mujeres. Así lo relata un testimonio: “Las mujeres en ese momento tenían actividades casi que exclusivamente de mujeres, es decir, labores como limpieza, cocina, repartir tintos y de alguna manera por lo menos en ese momento no existía lo que hoy día se conoce como la policlínica, sino que había un hospital en El Centro, entonces eran enfermeras, auxiliares de odontología, etc. En esas labores básicamente era que se desempeñaban las mujeres, no se veían mujeres trabajando en oficios entre comillas «propio de los hombres»” (Entrevista a Oscar Romero, Barrancabermeja, septiembre de 2015). En esto también coinciden las opiniones de Jorge Prieto. Por otro lado, es necesario comentar que las labores de las mujeres, sobre todo las amas de casa, fueron fundamentales en la cotidianidad de los trabajadores petroleros. Estas se convertían en un apoyo de vital importancia para sostener sus hogares. Aunque puede sonar algo machista, un obrero expresaba respecto a las mujeres que dedicaban su vida al hogar: “Se dedicaban a todos los oficios del hogar y esa cuestión. Y como dicen, a mantenerlo a uno bien para que no fuera uno a fallar en el trabajo” (Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015). Si bien no se hace justicia al no poner en contraste estas opiniones con la versión de las mujeres (deseos, temores, críticas, etc.), traemos a colación lo manifestado para demostrar que la vida del trabajador petrolero estuvo íntimamente ligada a las acciones de las mujeres. Resulta imposible comprender la cotidianidad y las luchas de aquellos, sin las importantes vidas de éstas.

los de mantenimiento, tal como lo expresa su nombre, era donde se encontraban los tuberos, los mecánicos, los paileros, los operadores de máquinas, etc., encargados de los arreglos y manejo de aparatos. Cada uno de los horarios que los trabajadores debían cumplir, dependía del área en el que se laboraba. El relato de un trabajador de la época, nos ilustra al respecto:

Yo laboraba en procesos *–pero–* [...] ellos trabajaban a un *horario de al pito*. Decíamos nosotros de al pito, porque se trabajaba de 6 a.m. a 10:30 a.m., y de 12 del día a 4:30 pm. Mientras que los operadores de planta trabajábamos 24 horas continuas en turnos de 8 horas. Un turno de 6 a.m. a 2 p.m., otro de 2 p.m. a 10 p.m., y otro de 10 p.m. a 6 a.m. Nosotros estamos ligados a la producción del combustible y eso es operación continua, mientras que un mecánico de mantenimiento simplemente laboraba al pito. Él iba y almorzaba, y volvía, estaba reparando un motor, seguía al día siguiente²²¹.

De acuerdo con lo expresado, el trabajo diario de los obreros de base, comprendía actividades encargadas de la operatividad de la empresa efectuadas en torno a horarios de turno, pero también de labores de mantenimiento, asistencia y arreglo de la maquinaria utilizada en las instalaciones de refinería. Además, estas labores no estaban exentas de dificultades y condiciones malsanas que torpedeaban el normal desarrollo de las actividades. No obstante, la remuneración que recibieran los trabajadores por concepto de laborar en torno a las condiciones anteriormente expresadas, no era proporcional al esfuerzo realizado. Si bien los trabajadores operadores de la planta tenían mejores salarios que los de mantenimiento – producto de que aquellos eran trabajadores de turno– los niveles salariales nunca satisfizo al conglomerado obrero.

Incluso, los obreros creían necesario que se efectuara una mayor estabilidad de tipo laboral que les permitiera a los trabajadores asegurar su futuro y el de sus familias, ya que las pensiones de hambre que recibieran los obreros pensionados, sumado a la fuerte inflación y carestía por la que atravesaba el país durante 1977, que lo convertía en uno de los años más “caros” del período²²², no le permitían

²²¹ Entrevista a Fernando acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

²²² DELGADO, Álvaro. Política y movimiento obrero 1970-1983, Op. Cit. p. 139.

vivir conforme a las necesidades de sus hogares y, además, impedía que la canasta familiar fuese integral. Muchos de estos pensionados y obreros, cuando se quedaban cortos en sus salarios, debían realizar actividades y labores alternas que permitieran completar lo estrictamente básico para sobrevivir, o bien debían recurrir a préstamos que solamente solucionaban las dificultades económicas de forma temporal. Tal como lo expresaba un trabajador en su momento:

La situación en que le toca trabajar *–al obrero–* y el clima tan alto e insalubre, lo obligan a rodearse de unas condiciones indispensables para su subsistencia. Estamos muy lejos de gozar de las condiciones salariales, sociales y prestacionales que merecemos como trabajadores de una empresa tan importante y fundamental para la economía y la industria del país [...] como edad mínima-*para ser contratados–* 20 años y como máxima 25. Pero nosotros reclamamos contra esas limitaciones. El promedio de edad para la jubilación es de 45 años. Con el contrapliego la empresa trata de aumentar ese límite a 50 años. La pensión de jubilación es otro problema. El otro aspecto de la vida del obrero petrolero es el endeudamiento permanente. Para poder disfrutar de un mínimo de comodidades tiene que endeudarse con las cooperativas de la empresa y con el comercio particular. A la vuelta de dos años ésta ha sufrido rebajas por la devaluación de la moneda. En estos momentos hay obreros jubilados con pensión de \$800. Hay muchos casi en la miseria, vendiendo lotería, fresco o yucas, después de entregarle toda su vida a la empresa²²³.

Estas condiciones de abandono laboral y social que experimentaba en su cotidianidad los obreros y los pensionados (que por cierto, su pensión de \$800, estaba por debajo del salario mínimo que para agosto del 77, rondaba la cifra de \$1.860 pesos²²⁴) produjo constantes manifestaciones de inconformismo que fueron expresadas a través de sus protestas, paros, mítines, huelgas, pero además en torno a lo que representaron los pliegos de peticiones que cada dos años eran negociados entre obreros y patronos. No obstante, existía una constante resistencia a estas condiciones de tipo social y económico, que eran manifestadas en la cotidianidad de los obreros en torno a expresiones y prácticas

²²³ Entrevista a Joaquín Suarez, en “Crea la riqueza pero muere en la miseria”. *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977.

²²⁴ DELGADO, Álvaro. Política y movimiento obrero 1970-1983, Op. Cit. p. 22.

culturales que por lo general eran efectuadas en espacios diferentes a los que brinda la cotidianidad laboral.

Frente a la explotación laboral, además de la rutina que imponía el día a día en las instalaciones de la empresa, y las dificultades vividas alrededor de la seguridad personal, los obreros realizaban diferentes actividades que permitían aprovechar el poco tiempo de que disponían, para efectuar algunas prácticas que habían sido construidas desde antaño y que buscaban por medio de una suerte de catarsis, deshacerse (por lo menos momentáneamente) de algunas dificultades que brindaba la experiencia. Aunque, valga la pena expresarlo, el fin principal de dichas acciones no se supeditaba a despojarse de las preocupaciones que podía brindar el contexto laboral. También había en dichas prácticas aspectos culturales muy ligados a ciertos valores, rituales y acciones, que fueran formas cotidianas y en ocasiones ocultas de resistir ante la *hegemonía* impuesta por las élites a través de su cultura de masas.

Si bien diversos sectores de la ciudad hacían alarde de que los obreros poseían amplias formas de recreación y diversión, las oportunidades de esparcimiento y ocio no eran tan variadas como se creía. De ahí que los trabajadores en el pliego de peticiones entregado a la empresa en el año de 1976, expresaran la necesidad de que se estableciera una jornada laboral semanal de 40 horas, que ampliara significativamente el tiempo que los trabajadores dedicarían a otras actividades. Un trabajador ilustraría en su momento dicha situación de la siguiente manera:

Aquí en Barrancabermeja y en El Centro hay unos clubes. Pero a ellos solo acuden unos pocos compañeros, pues la única diversión que hay allí es el billar y el tejo. Hay una cancha de fútbol y una de basquetbol. Pero ellas no alcanzan para casi nadie. Y si tenemos en cuenta que en esta ciudad no hay bibliotecas, centros culturales ni campos deportivos adecuados, llegamos a la conclusión de que la única diversión de que disponen los obreros de Ecopetrol son los cafés y la cerveza. La empresa cuenta con un teatro pero en él solo se proyecta cine de propaganda norteamericana²²⁵.

²²⁵ Entrevista a Joaquín Suarez, en "Crea la riqueza pero muere en la miseria". *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977.

Tal como se observa, las actividades de esparcimiento durante el tiempo libre, estaban muy ligadas a la vida bohemia, en la que las discusiones y conversaciones estaban acompañadas por el café y la bebida. Los clubes de recreación también brindaban a los trabajadores la oportunidad de realizar estas actividades dentro de las instalaciones, ya que tal como lo expresa un trabajador de la época, “Los clubes organizaban fiestas, encuentros, y toda esa cuestión. Y la gente participaba aquí de esos eventos que se hacían a través de esos clubes”²²⁶.

Mauricio Archila ha demostrado en su estudio *Aquí nadie es forastero*, la forma cómo en Barranca desde la década de los veinte hasta los años cincuenta, la *Tropical Oil Company* había organizado algunas actividades de tipo cultural alrededor del llamado “Club juvenil”, bajo el cual se fomentaban actividades relacionadas con la música, el deporte, la lectura, el cine, etc., para algunos hijos de los obreros, que fueran realizadas bajo un tinte claramente patronal y paternalista²²⁷. De igual forma, hacía expreso, cómo los trabajadores en medio de su cotidianidad, practicaban algunas actividades culturales y de ocio, organizadas generalmente por iniciativa propia, relacionadas por lo general con actividades deportivas en torno al fútbol y el beisbol; de música, alrededor de los bailes y fiestas; y de bebida en torno a los cafés, bares y tabernas, que fueran en su momento espacios de sociabilidad popular²²⁸. Pese a esto, las actividades de carácter cultural y político que conllevaran al crecimiento de tipo educativo e intelectual de los trabajadores eran inexistentes.

²²⁶ Entrevistas a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

²²⁷ ARCHILA, Mauricio. *Aquí nadie es forastero*. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. pp. 75-76.

²²⁸ *Ibíd.*, pp. 95-102.

Imagen 5



Falta de espacios deportivos adecuados en la ciudad. Cancha de fútbol. *Vanguardia Liberal*, julio 28 de 1977.

Durante la década de los años setenta Ecopetrol intentaría apoderarse y fomentar algunas actividades de ocio que demostraban el poco nivel de recreación que había, y el escaso interés en el aspecto cultural. Fue por esta razón, que la empresa intentó mejorar las instalaciones del club infantiles, que era el club de los trabajadores (dado que habían clubes exclusivamente para directivos), en donde por lo general se realizaban actividades de fiesta, bebida y de deporte, pero casi nunca de carácter cultural:

¿Usted a qué iba al club infantiles? a jugar billar, a tomar cerveza, a bailar, a rumbear, pare de contar. Algunos a jugar tejo. Se organizaban algunos. Ecopetrol vio ese problema y organizo unos campeonatos de fútbol. En cada departamento se organizaban los equipos, de distintas categorías y de distintos deportes. Esa era otra forma de recreación y de integración de la gente. Después de cada partido era bebete seguro. Eso no es más. Y hablar del trabajo²²⁹.

Sin embargo, fue de forma paralela que también durante la década de los años setenta tal como lo expresa Renán Vega, que la USO empezaría a interesarse en

²²⁹ Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

promover procesos de enriquecimiento cultural e intelectual para los trabajadores petroleros, alrededor de acciones tales como “[...] la creación de prensa propia; la consecución de una imprenta; la formación de una biblioteca; el fomento a la educación de los trabajadores, bien en el sindicato o fuera de él (incluso en Universidades, como la Libre de Bogotá)”²³⁰. Este proceso coincidía con la llegada de una nueva generación de dirigentes sindicales al movimiento obrero durante la década de los setenta –conocidos como los “mechudos”–, quienes promoverían la producción de propuestas educativas y culturales de carácter popular, nacidas del mismo seno de la organización, y que estaban encaminadas a fortalecer política e ideológicamente al sindicato. Tal como lo expresara un trabajador de la época respecto al proceso de cambio:

Quando esa generación es reemplazada y ya los *mechudos* asumen la dirección del sindicato...Entonces el sindicato prefiere generar la biblioteca, el sindicato prefiere generar la capacitación sindical de los trabajadores, y después el sindicato logra crear un colegio pensando en capacitar de noche a los trabajadores que no tenían formación académica. No solamente los de Ecopetrol, también los trabajadores en Barrancabermeja. Un colegio nocturno para cuando la gente terminara su momento laboral fuera al colegio. Es decir, el sindicato le estaba apuntando a la formación académica porque generaba la base para una formación de tipo ideológico²³¹.

Esta nueva dinámica de formación política e ideológica de los trabajadores, produjo la conformación de los comités de base que eran “la escuela de lucha de los obreros” que les permitía en la práctica desarrollar un trabajo político estructurado y fuerte, que empoderaba al movimiento obrero y al sindicato desde sus bases, en torno a reuniones efectuadas en la sede del sindicato o en la casa de algún obrero.

Ciertamente, como los trabajadores estaban fuertemente politizados y agrupados alrededor de partidos, movimientos, grupos o sectores políticos del país, era común que en el tiempo libre, los trabajadores se reunieran en la casa de algún

²³⁰ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 272.

²³¹ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

compañero para charlar temas sociales y de la misma experiencia, que se convertían en espacios de reuniones políticas, en los que se debatían, charlaban y adjudicaban tareas, correspondientes a las necesidades y a la agenda de trabajo desarrollada por cada movimiento o sector en el que se militaba. Tal como lo considera Fernando Acuña:

Había mucha dinámica política pero partidista, del partido político, el movimiento político. Entonces la casa de un trabajador era un buen sitio. Él mandaba a su familia a hacer el mercado o de visita donde otro familiar, dejaba su casa sola y ahí se reunía con 5, 10 trabajadores más. Compartían a veces una cerveza, o un sándwich. Pero definían políticamente lo que necesitaban. Operaban como los colectivos políticos²³².

Estas reuniones de carácter político y organizacional si bien hasta los años cincuenta pudieron haberse efectuado en torno a espacios tales como las cantinas, bares y tabernas de la ciudad –dados los escasos espacios de diversión, recreación y formación cultural y política existentes– estos lugares durante la década de los setenta tendrían un carácter más que todo recreacional, donde podían darse discusiones y charlas entre los trabajadores en los que se tocaban temas políticos, pero ya sin el componente organizacional y simbólico que la caracterizaba.

En efecto, después de realizar sus actividades de labores habituales en las instalaciones de la empresa, una parte de los trabajadores petroleros concurrían a los bares y tabernas de la ciudad para departir algunas bebidas con sus compañeros de trabajo, para reírse y platicar algunos temas de su interés. Otros, buscaban compañía con las mujeres dedicadas a la labor de la prostitución. Estos espacios que eran abundantes en el puerto, fueron frecuentados por obreros y pobladores de la región, ya que tal como lo expresa un extrabajador:

Cuando yo llegué en la década del setenta, la avenida del ferrocarril era una vía totalmente destapada, no había avenida, decía avenida del ferrocarril porque por ahí paso el ferrocarril en otra época, cuando había

²³² *Ibíd.*

el ferrocarril que iba al centro. Pero eso era un mierdero, eso era una vía llena de prostíbulos a lado y lado de la avenida ferrocarril y hasta al frente de la casa de mercado, el café Roma y de ahí hasta el muelle había cualquier cantidad de bares y rotos, pues pa' beber, pa' joder, gente que viene de todo el país, pues ¿qué hace? No había mayor nivel de recreación ni de espacios, había era mucha bebeta, mucha cantina²³³.

Los trabajadores solían salir de sus turnos, en compañía de sus compañeros de sección o sector, y se dirigían al bar que decidían frecuentar, en aras de compartir unas cervezas o unas copas de aguardiente, al son del vallenato y las cumbias, que era la música que más se oía por la fuerte influencia de la cultura costeña. De hecho, a modo de anécdota, un extrabajador expresaba cómo en algunos momentos los mismos turnos facilitaban que los obreros frecuentaran bares y cantinas después de laborar:

Había un turno que se llamaba *el turno de la pernicia*, que era el turno de 2p.m. a 10p.m., usted salía del trabajo a las 10p.m. y a veces todo el turno se iba para un bar a compartir en el bar y podía llegar a su casa en la madrugada y dormir toda la mañana porque hasta las 2 de la tarde volvía otra vez al trabajo. Solamente pocos trabajadores que no les gustaban los bares o estar con las prostitutas, estar metido en ese mundo, no iban. Y a veces entonces medio turno se encontraba, o tres cuartas partes del turno. Pero por lo general, los trabajadores de un turno se auto convocaban para ir de farra un día a un bar. Eso era como normal, porque su horario de trabajo lo facilitaba²³⁴.

En Barrancabermeja, al igual que en otros lugares del Magdalena Medio, la llegada de la industria petrolera en la década de 1920, produjo un impacto cultural que motivó el cambio de algunas tradiciones festivas y carnavalescas, donde algunas fiestas y bailes que se hacían de forma pública, fueron reemplazados por las actividades en bares y cantinas, que para el caso de los obreros, se convirtieron en lugares de encuentro durante las noches, en los días que recibían sus pagos y en los fines de semana²³⁵. Así explica este proceso Amparo Murillo:

²³³ Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

²³⁴ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

²³⁵ MURILLO. Op. Cit. p. 54.

En Barrancabermeja la música y las fiestas tradicionales no se preservaron. Se empezaron a escuchar gran variedad de ritmos musicales de la Costa Atlántica, del interior y del extranjero. Pasillos, bambucos, vales y, sobre todo porros, eran interpretados por las bandas de viento que viajaban en los buques animando las travesías turísticas por el río. También tenían acogida las rancheras, los boleros, los sones, guarachas y mambos que llegaban del exterior a través de Barranquilla, ciudad que ejercía una marcada influencia a lo largo del río²³⁶.

Uno de los fenómenos que arribaría al puerto junto a la explotación petrolera y la subsecuente transformación de Barranca en un enclave, a merced de la *Tropical Oil Company*, fue el de la prostitución. Esta práctica si bien tenía connotaciones económicas, en el sentido de que producía en dinero lo referente al 50% de las regalías del municipio en el año de 1926, también comprendía aspectos culturales y sociales, ya que, por un lado, era una práctica que se convertía en una suerte de relajación de los trabajadores, quienes vivían encerrados durante días en sus campamentos de trabajo en condiciones muy precarias; y por otro lado, dicha actividad fomentó ciertas costumbres entre los pobladores que se convertirían en elementos de su identidad, como los sábados de fiesta por la noche en el puerto²³⁷.

No obstante, tal como lo expresa Archila, “La prostitución en Barranca era una actividad que, como sucedía en otras partes del país, tenía sus raíces en las opresivas condiciones rurales de la Colombia de ese entonces [...]”, ya que estas mujeres provenían de lugares donde algunas situaciones adversas a la voluntad, las obligaba a huir²³⁸. Ciertamente aún en la década del 70, la industria petrolera era atractiva para esta serie de oficios. Tal como lo manifestaba un extrabajador, “Pertener a Ecopetrol un trabajador, era una cuestión buena. Entonces aquí llegó mucha gente de otras partes, y usted sabe que una de las cosas que más abunda es precisamente es la de las mujeres de la vida fácil. Eso tuvo muchos

²³⁶ *Ibíd.*

²³⁷ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen I, Op. Cit. pp. 109-111.

²³⁸ ARCHILA, Mauricio. *Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950*, Op. Cit. p. 87.

negocios de esa índole aquí”²³⁹. Muchas de estas mujeres, con todo y su situación social, tomaban posiciones políticas que bien podría decirse eran beligerantes, ya que tal como lo demuestra Archila, algunas de ellas participaron en el pasado, en acciones de masas juntos a los trabajadores y pobladores de la región²⁴⁰.

Durante la década de los años sesenta, aún se percibía la influencia de lo que Vega ha llamado como una “[...] cultura afroribereña del Río Grande de la Magdalena, del Caribe continental colombiano y de las sabanas del Bolívar, Sucre y Córdoba”, que influyó notablemente en las prácticas, gustos y comportamiento de las personas; y, durante los años setenta, dicha cultura se afianzaría en torno a fuertes procesos de migración que traería a muchas personas de las susodichas regiones hacia la ciudad²⁴¹.

Si bien con el Club Infantas, ya los espacios recreativos de los trabajadores no se limitaban al acto de beber o frecuentar cantinas; la fiesta y la bebida siguió siendo una de las actividades de la cotidianidad de los trabajadores, y en general, de los habitantes del puerto. Asimismo, los trabajadores realizarían actividades de tipo deportivo organizadas por iniciativa propia, tales como los campeonatos de fútbol realizados en canchas que más parecían “peladeros”, en las que se efectuaban encuentros en los que en ocasiones se enfrentaban equipos de las dependencias de la empresa.

Por demás, los trabajadores, y de forma general los pobladores del puerto, en sus momentos de ocio se dedicaban a divertirse con juegos de azar y mesa, tales

²³⁹ Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

²⁴⁰ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 89. Por otro lado, en una entrevista que he hecho, se ha manifestado respecto al apoyo que brindaron a la huelga algunas mujeres que laboraban en la prostitución, que: “Muchas de ellas estaban en eso [prostitución] porque les tocaba. Pero tenían sus creencias, tenían sus valores, y toda esa cuestión. Entonces veían en la lucha una cuestión importante y prestaban sus servicios para, de pronto, llevar información, llevar boletines, etc. Y dar, como dicen, posada para personas que estaban en esa actividad [huelga]” (Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015). Si bien no hemos encontrado otro tipo de fuentes para corroborar lo manifestado, resulta importante tenerlo en cuenta porque pudo haber existido dicho apoyo, que sí se había dado en el pasado.

²⁴¹ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. pp. 264-311.

como las cartas, los dados, el parqués, el “guayabito” y el ajedrez, además de frecuentar el Teatro Barrancabermeja para departir con sus familias la cartelera de cine de la época. Una fotografía de la época nos permite afirmar que eran comunes en la ciudad, las típicas peleas de gallos que reunían a hombres y mujeres alrededor de éstas y de las apuestas.

Imagen 6



En la gallera. *Vanguardia Liberal*, agosto 31 de 1977.

Cada una de las anteriores manifestaciones culturales, que se resumen en prácticas, acciones y rituales que fueran efectuadas desde antaño y que han sido transformadas en la medida en que los tiempos y las necesidades cambian, fueron construidas poco a poco en el pasado, tomando unas características especiales en el período que va desde los años veinte hasta la década de 1950, a través de una *cultura popular radical*.

Dicha cultura se caracterizó, según Archila, por esos elementos culturales – compartidos por todos los pobladores de la ciudad, pero que tenía una “dirección”

obrero— que cuestionaban algunos aspectos del sistema imperante en el país, tales como la explotación imperialista, la plusvalía fundamentada en largas jornadas de labores y salarios bajos, el inusitado centralismo que descuidaba regiones apartadas del centro del país, el excesivo regionalismo que impedía que se estableciera una solidaridad efectiva entre los habitantes del país, y el fanatismo político de los partidos tradicionales. Todos estos aspectos fueron resistidos a través de un nacionalismo, un anticentralismo, una solidaridad efectiva, un cosmopolitismo, una tolerancia política y amplias conquistas de tipo laboral²⁴².

Como hemos presenciado en las líneas anteriores, algunos aspectos culturales que caracterizaron a dicho período estudiado por Archila, siguieron siendo parte del repertorio de actividades y acciones de los pobladores: así, por ejemplo, podríamos nombrar la defensa de la industria petrolera nacional, la lucha contra la injerencia extranjera en los procesos productivos y de refinación de petróleo, la solidaridad expresada desde y hacia el movimiento obrero de Barranca, y la lucha por la mejora en las condiciones de vida de los trabajadores y los habitantes del puerto. Asimismo, en la medida en que surgían nuevas necesidades y nuevos contextos sociales, las exigencias cambiaban y las prácticas sociales se ajustaban al cambio.

La cotidianidad deber ser vista como un marco de experiencias en el que las personas desarrollaron sus vidas, resistieron y batallaron; pero también deber ser vista como el motor de las transformaciones y las luchas sociales. De hecho, tal como lo expresa Agulhon, “[...] los obreros lograron su afirmación a través de la revuelta, sobre todo porque su vida cotidiana era insostenible; estudiar su vivencia forma parte, entonces, de la búsqueda de las causas mismas de su acción colectiva”²⁴³.

²⁴² ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. pp. 110-111.

²⁴³ AGULHON, Maurice. História vagabunda. Etnología y Política en la Francia contemporánea, México: Instituto Mora, 1994, p. 55.

Estas acciones si bien comprometían a los habitantes de la ciudad, habían algunos aspectos que tomaban ciertas connotaciones obreras, a partir de ese proceso que permitió a los trabajadores del petróleo, moldear algunas prácticas y hacerlas suyas en torno al proceso de construcción de las identidades. De hecho, tal como veremos, la huelga supuso la puesta en práctica de formas más efectivas de organizarse, vivir y actuar, que estuvieron muy de la mano de dichas prácticas que se efectuaban en la cotidianidad, con el agregado de que tomaría otras connotaciones producto de la urgencia del momento y de la fuerte represión de la que fueron objeto los obreros y la población.

CAPÍTULO IV

LA GRAN HUELGA OBRERA

La tradición de protesta que ha caracterizado a Barrancabermeja y gran parte de sus pobladores, desde el momento en que el otrora pequeño caserío se convirtió en municipio, ha convertido a la ciudad en el escenario de las más emotivas luchas por la defensa de los más elementales y dignos derechos, tales como el de poseer una vivienda donde habitar, tener unos servicios médicos integrales, acceder a una educación integral, y poder disfrutar de unos servicios públicos que puedan brindar satisfactoriamente elementos necesarios para la supervivencia a las personas, tal como el agua, la electricidad, el gas, el alcantarillado, etc.

El año de 1977 convertiría nuevamente a Barrancabermeja en el epicentro de uno de los conflictos laborales más representativos de la historia del movimiento obrero y social del país, por haberse tratado de una huelga que ha contado con la más larga duración en toda la trayectoria de lucha por la que han atravesado los trabajadores de la industria del petróleo en la ciudad, agrupados mayoritariamente durante dicho acontecimiento, en torno a la Unión Sindical Obrera U.S.O.

Los acontecimientos comenzaron a fraguarse a lo largo y ancho de la ciudad durante el año de 1977. Los orígenes de la huelga estaban relacionados con lo que aconteció durante la segunda mitad del año de 1976, cuando los trabajadores de la industria petrolera de la ciudad habían convenido llegar a un acuerdo con Ecopetrol, respecto a los términos en los que se iba a efectuar la negociación del pliego de peticiones elaborado por los trabajadores, que eran suscritos por ambas partes cada dos años.

No obstante, como era común, Ecopetrol empezó a violar una serie de acuerdos que habían sido pactados en la convención colectiva, en detrimento de algunos

derechos laborales de los trabajadores tales como el de la estabilidad laboral, la mejora en salariales, los permisos sindicales, etc., malestar social que a su vez era manifestaba a través de otra serie de valores y preocupaciones relativas a la defensa de la industria nacional.

Esto conllevó a los obreros a protestar contra los embates laborales de la empresa y a resistir la bien montada escenografía de la violencia estatal, con base en una suerte de estrategias sustentadas en la organización y la solidaridad. Por estas razones fue que la huelga estuvo férreamente asentada en el apoyo no sólo de los trabajadores de la empresa y sus familias, sino también de la comunidad que asistiría al llamado de solidaridad.

En consecuencia, resulta oportuno preguntar, ¿Realmente los acuerdos convencionales habían sido violados por la empresa? ¿Qué aspectos laborales conllevó a los obreros a determinar el inicio de la huelga? ¿Fue esta una decisión espontánea, o respondía a una serie de estímulos que hundía sus raíces en deplorables condiciones materiales, y una bien rescatada tradición de protesta? ¿Cómo estaba realmente configurado ese *campo de tensión* social, que agrupó a varios sectores en torno a quienes apoyaba la huelga, y los que no? ¿Qué papel jugó el Estado Colombiano en esta serie de conflictos laborales? Estas preguntas nos servirán de guía para desarrollar el presente capítulo.

4.1. SOBRE LA CONVENCION COLECTIVA

Libardo Acevedo, quien para el año de 1977 fuera en ese entonces dirigente de la USO, comentaría respecto al conflicto laboral, que dicha contienda aquejó a la casi totalidad de la ciudad, y se centraba en acordar la firma de una nueva Convención Colectiva de trabajo entre obreros y empresarios, y en la abolición del sistema contratista, ya que éste era altamente lesivo a los intereses de los obreros y trabajadores del país. También consideraba que otros puntos neurálgicos de la

lucha estaban en relación directa con la necesidad de que hubiese una valoración positiva de lo imperativo que era para los trabajadores de la industria, la implementación de la jornada laboral semanal de 40 horas, que permitiría a los obreros disfrutar de un tiempo libre que podrían dedicar al ocio. Asimismo, pensaban en la necesidad de que se efectuara el derecho a que los trabajadores pudieran acceder a la pensión después de los 20 años de servicio. Y en último término, consideraba fundamental que se materializara una real estabilidad laboral para los obreros, que debía efectuarse de forma inmediata al momento en que se convenía la firma del contrato obrero-patrono, y no como lo venía haciendo la empresa, que brindaba cierta estabilidad a los trabajadores después de los 18 meses de servicios prestados²⁴⁴.

Complementando la anterior opinión, a través de unas declaraciones dadas por un vocero de la USO, éste expresaba que las exigencias de los trabajadores se centraban en algunos puntos de vital importancia, que eran únicamente del pliego de peticiones elaborado por los obreros, ya que se obviaba el contrapligo patronal presentado por las directivas de la empresa. Un pliego que se ha sintetizado en 5 puntos²⁴⁵:

1. La supresión del sistema de contratistas para ejecución de labores en la empresa: Al respecto, la USO no se oponía a que en algunos servicios especiales se contratasen empresas idóneas para su realización, pero sí estaba en desacuerdo con el abusivo sistema de contratistas que era efectuado para minimizar las prestaciones y los derechos de los trabajadores, ya que los trabajadores en condición de contratistas, aproximadamente 1800 en Barranca, no se podrían beneficiar de la convención ni del derecho a sindicalizarse. De igual forma era una irregularidad el hecho de que la empresa contratase a firmas

²⁴⁴ "Con la solidaridad, aseguramos el respeto a nuestras reivindicaciones". *Voz Proletaria*, febrero 10-16 de 1977.

²⁴⁵ "La USO defiende conquistas laborales de los petroleros". *Voz Proletaria*, enero 27-febrero 2 de 1977.

privadas para la realización de actividades tales como el transporte, que bien podían ser efectuadas por Ecopetrol.

2. Aumentos salariales acordes con el incremento del costo de vida: Ecopetrol expresó que el monto de pliego asciende a \$2.348 millones, respecto a los reajustes salariales exigidos por la USO. Dicho sindicato ha exigido en su pliego un aumento en el salario conforme a las alzas en el costo de vida, que según el DANE, es del orden del 26% para el año 1978. Ante esto, la empresa únicamente ofrece un aumento del 13.5 %.

3. Reintegro de los compañeros condenados a prisión en 1971: Durante la huelga de 1971, 36 trabajadores fueron apresados y juzgados a penas de destierro, según un consejo verbal de guerra. Tiempo después fueron puestos en libertad según una amnistía, pero han experimentado una "muerte laboral" que no les permite ser contratados por ninguna empresa.

4. Mejora en los servicios médicos: La salud de los trabajadores se encontraba en manos de la empresa, pero en el contrapiego de ésta, se consideraba que dicho servicio debía pasar a manos de una entidad privada, con lo cual este servicio quedaría a un paso de adscribirlo al Instituto Colombiano de Seguro Social, I.C.S.S., lo que supondría un deterioro en la prestación de dicho servicio.

5. Estabilidad laboral y otras problemáticas: Tales como la que atañía a los derechos sindicales, donde la empresa intentaba quitar a la USO su salón de reuniones y oficinas, además de haber bajado el número de los permisos sindicales otorgados a trabajadores, lo cual permitía disminuir de forma considerable las actividades y acciones realizadas por los directivos sindicales en aras de atender los problemas y reclamos laborales de los trabajadores. De igual forma se hacía una crítica respecto a la falsa crisis de la empresa que tanto pululaban las directivas; lo perjudicial del sistema de asociación liderado por el gobierno, como política entreguista; y el del trasfondo que traería consigo una posible implementación de un salario integral para los trabajadores.

A grandes rasgos se infiere respecto al sistema de asociación y el salario integral, que ambos fueron pilares de la política económica durante el período del gobierno de Michelsen. Alrededor de la década de 1970 el país vivió una etapa de bajas en la producción de petróleo que afectó relativamente la industria nacional, situación que fue acompañada por un alza en los precios del crudo. Como estrategia y política económica para mitigar los efectos sobre la economía del país, el gobierno se propuso poder reemplazar la política de concesiones con otras empresas –que había sido por años la forma en que se suscribían los acuerdos entre la industria petrolera nacional y la extranjera–, por la de contratos de asociación que ahora serían suscritos entre Ecopetrol y otras compañías, una situación que supondría un supuesto beneficio para la industria ya que se daría un aumento en la producción²⁴⁶.

Al respecto, en la prensa se denunciaba que el gobierno de Michelsen tenía firmados “[...] más de 20 contratos de esta índole y en el Senado cursa un proyecto [...] que la divide [a Ecopetrol] en seis empresas, con el fin de que se asocie en todas sus actividades con el imperialismo”²⁴⁷. Ciertamente, el economista Clemente Forero comentaba en su momento que, “[...] el déficit de Ecopetrol, para conjugar el cual no bastaron los 3,600 millones recibidos [como ayuda], se debe a los contratos de asociación con monopolios internacionales que le obligan a asumir costos e inversiones por compañías asociadas, sin control y que son objeto de sobrefacturaciones tecnológicas que Ecopetrol no puede supervigilar”²⁴⁸. De ahí que los trabajadores y diversos sectores de opinión considerasen perjudicial dicha iniciativa, ya que representaría colocar a una empresa tan importante como Ecopetrol en condiciones de relativa desventaja frente al capital foráneo, dotado de mayores capitales y posibilidades de inversión.

²⁴⁶ VARGAS, Johnny. Impacto de las exportaciones de hidrocarburos en el crecimiento económico Colombiano 1970-2007, Tesis de Maestría en Ciencias Económicas. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2010, p. 28.

²⁴⁷ “Solidaridad múltiple y oportuna con la lucha de los obreros petroleros”. *Voz Proletaria*, febrero 10-16 de 1977.

²⁴⁸ Diego Montaña Cuéllar, “La huelga y la crisis de Ecopetrol”, en *Alternativa*, No. 134, octubre 3-10 de 1977, p. 11.

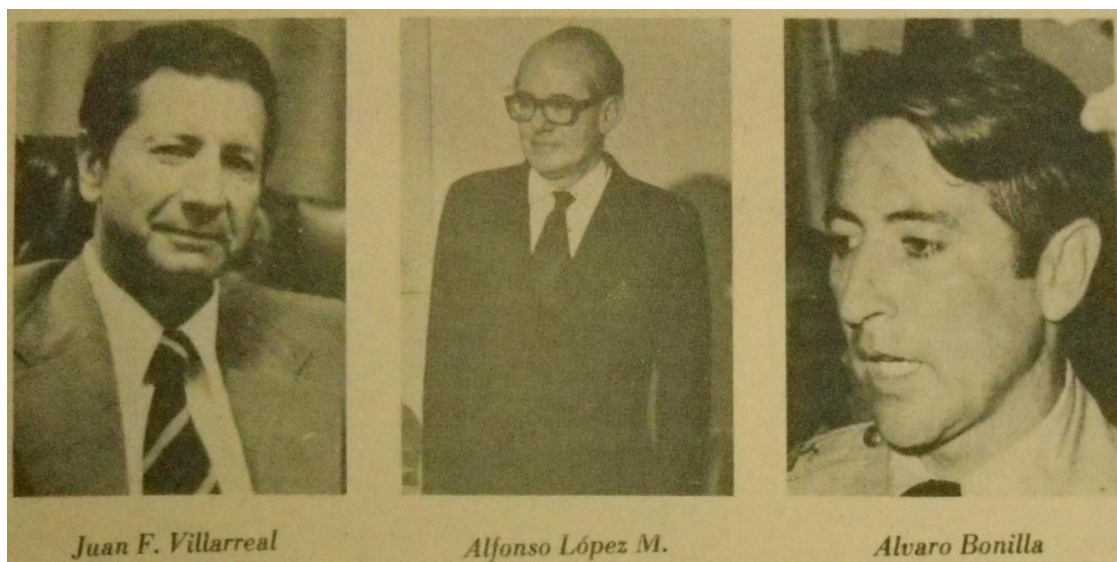
Por el lado del salario integral, para efectos de entenderlo fácilmente, debemos ubicarlo en contraposición a lo que constituyó el salario indirecto. El salario integral representaba el pago de la respectiva remuneración al trabajador que debía recibir cada 30 días, pero que a diferencia del salario indirecto, se veía desprovisto de las prestaciones laborales, tales como las que representaban los servicios médicos, comisariatos, plan educacional, planes de vivienda, las pensiones, casinos, etc., que comúnmente eran asumidas por la empresa. Con la implementación de dicho salario, según Mauricio Archila:

Se pretendía crear la ilusión de un incremento salarial, aumentando la liquidez inmediata de lo ganado por el trabajador. Pero en el fondo esta propuesta significaba la pérdida del salario indirecto (las prestaciones) y el aumento de la inestabilidad en la ocupación. En la propuesta se transparentaba claramente la idea neo-liberal de abaratar los costos de la fuerza de trabajo para hacer competitiva internacionalmente nuestra economía²⁴⁹.

De ahí que el gobierno nacional y la empresa fomentaran con tanto ahínco la implementación de dicha política económica, ya que representaba el que la empresa no se hiciese cargo de las prestaciones laborales que debía brindar a los trabajadores de forma obligatoria, aspecto que, resultaría atractivo para las compañías interesadas en suscribir contratos de asociación, tal como veremos más adelante, sucedía con los contratos realizados entre Ecopetrol y la firma contratista *Dow Chemical*. Este acuerdo sería uno de los argumentos de los obreros para declarar el estado de alerta, frente a lo que estaban viviendo, pero además, para decretar el inicio de la gran huelga de 1977 que daría inicio a finales del mes de agosto, y cuyos móviles girarían en torno a la importancia del pliego de peticiones.

²⁴⁹ ARCHILA, Mauricio. Las huelgas del mandato claro, Op. Cit. p. 4.

Imagen 7



Presidente de Ecopetrol; Presidente de la República; Alcalde militar de Barrancabermeja, respectivamente. *Vanguardia Liberal*, agosto 25 de 1977.

Hechas las consideraciones anteriores, es prudente afirmar que los trabajadores de Ecopetrol se estaban viendo obligados a enfrentar un conflicto laboral por la defensa de sus reivindicaciones, que comprometía tanto a los trabajadores de la Refinería y El Centro, como a los de Tibú y el Catatumbo, quienes en asambleas generales habían expresado su férrea intención de luchar en defensa del pliego de peticiones elaborado por la USO. Aspectos como el del sistema de contratistas, alzas salariales, el reintegro de despedidos del año 1971, la defensa de los permisos sindicales y del casino, además de la mejora en servicios médicos, fueron algunos de los puntos exigidos por los trabajadores.

Al respecto, podemos afirmar, que este pliego contemplaba una serie de reivindicaciones que traspasaba el límite de lo netamente laboral, para adquirir un carácter claramente social. Las reivindicaciones de los obreros iban más allá de exigir simples mejoras salariales o laborales, para centrarse también en aspectos como el de la salud, la salvaguardia de sus derechos sindicales y de asociación, y la importantísima defensa de los intereses de aquellos trabajadores que habían

sido despedidos por la empresa en medio de una jornada huelguística en el año de 1971.

Estos trabajadores habían sido despedidos y juzgados según un Consejo Verbal de Guerra instalado en la ciudad de Bucaramanga. Fueron 36 en total el número de los condenados, entre quienes se encontraban la casi totalidad de dirigentes y miembros de las directivas de la USO, a quienes les fueron imputados los cargos de secuestro, lesiones personales, atentado a bienes estatales y delito contra empleados públicos; procesos que contaron con la característica de contener numerosas irregularidades que fueron ignoradas en su momento por las autoridades competentes²⁵⁰. Como señaló un ex dirigente sindical y quien fuera a la sazón parte del grupo de juzgados, “[...] el consejo de guerra es la monstruosidad más grande montada contra los trabajadores petroleros con el fin de acallar y amedrentar a la clase obrera en sus futuras reclamaciones”²⁵¹.

Ciertamente el sindicato se vio fuertemente golpeado tras el final de la huelga de 1971, ya que gran parte de su dirigencia o se encontraba pagando condenas en una cárcel, o habían sufrido penas de destierro. Aquellos obreros que no fueron reintegrados nuevamente a sus actividades laborales en la empresa, se convirtieron en una masa de desdichados a quienes se les condenó a una suerte de muerte en vida, es decir, a una muerte laboral, ya que la imposibilidad de ser contratado en algún sector productivo de la ciudad les había cerrado las puertas a una estabilidad económica para éstos y sus familias. De igual forma representaba un golpe moral para muchos obreros, quienes si bien sabían los alcances y reveses que traía una lucha de tal magnitud, sentían en carne propia la violencia estatal sobre sus vidas. Ahora era el mismo sindicato por el que habían luchado otrora durante la jornada huelguística del 1971, el que exigía oportunidades laborales y económicas para estos obreros.

²⁵⁰ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. pp. 301-306.

²⁵¹ *Voz Proletaria*, octubre 4-10 de 1971, citado En: *Ibíd.* p. 306.

Planteadas en la mesa cada una de las reivindicaciones y exigencias que el sindicato de la Unión Sindical Obrera deseaba alcanzar para el beneficio de los trabajadores petroleros en la ciudad, sólo quedaba esperar la respuesta que brindaría la empresa, que históricamente se había caracterizado por tomar posiciones netamente dilatorias. En efecto, la respuesta de ésta ante la actitud conciliatoria de los obreros, quienes por lo general procuraban actuar para convenir los acuerdos por la vía del diálogo, fue la de realizar y presentar un contrapliego a las exigencias realizadas por los trabajadores el 5 de diciembre del año de 1976. Este sería llamado coloquialmente por los obreros como el “Mamotreto”, apelativo utilizado quizá para realizar una analogía con aquellos libros que cargados de un vasto contenido semántico y que al estar escrito en un lenguaje enredado y difícil de comprender, carecían de un análisis real que estuviese sujeto al objeto que se quería estudiar o exponer. Asimismo, la empresa se mantenía alegando que la actitud de la U.S.O con la presentación de su pliego y sus reivindicaciones, era netamente “extranjerizante”, ya que sus luchas supuestamente eran desarrolladas bajo móviles netamente políticos²⁵².

Dicho señalamiento de “extranjerizante” era lanzado tal vez bajo la premisa de que la USO actuaba bajo supuestas directrices extranjeras coordinadas por el Partido Comunista o la Unión Soviética, o, quizá, bajo el argumento de que sus peticiones no se ajustaban a la realidad del país. Sea cual fuere el objeto del señalamiento, este se realizó bajo la tentativa de menoscabar el trabajo realizado por la USO, y menospreciar el pliego de peticiones elaborado por los obreros. Al mismo tiempo, las directivas de Ecopetrol, bajo una retórica guerrerista que como veremos también fue ejercida desde el gobierno nacional, consumaban una estrategia de guerra sucia contra el sindicato obrero, al acusar constantemente a los trabajadores de ser “subversivos” e impidiendo además la solidaridad proveniente de diversos sectores sociales del país.

²⁵² “Hay que defender los pliegos”. *Voz Proletaria*, enero 13-19 de 1977.

Como una manera de cuestionar las exigencias económicas realizadas por la U.S.O, Ecopetrol desarrolló una estrategia que permitía inflar el valor de las peticiones económicas hechas por el sindicato, para justificar una supuesta imposibilidad para responder a tales requerimientos, ya que según decían, aceptar las demandas de los trabajadores supondría un desastre financiero para Ecopetrol. En contraste con estos argumentos, valga señalar, que muy contrario a lo que se expresaba, durante el año de 1977 la empresa produciría en promedio unos 130 mil barriles de petróleo al día, cosa que representaría algo así como unos 47 millones de barriles de petróleo al año, porcentaje relativamente alto frente a los 45.6 millones de barriles producidos durante el año de 1980, año en el que la producción nuevamente tendería al alza²⁵³. Según palabras del mismo gerente de Ecopetrol, el presupuesto de la empresa para el año de 1977 ascendía a los 17 mil millones de pesos, y las utilidades a los 700 millones de pesos²⁵⁴. Igualmente, contrario a lo expresado por las directivas de la empresa, había quienes pensaban que más allá de estas supuestas pérdidas a las que hacían alusión constantemente los gerentes, Ecopetrol venía incrementando las operaciones y aumentando sus utilidades²⁵⁵.

Al ver que los trabajadores no cedían en su posición de no aceptar el contrapligo elaborado por la empresa como documento alternativo para la firma de una nueva Convención Colectiva, Ecopetrol comenzó a fraguar otro tipo de estrategias más agresivas, casi de guerra, para desacreditar al movimiento obrero de la ciudad. Un primer paso consistió en lo que hemos llamado, el *falseamiento del conflicto*. Este consistía en demostrar ante la opinión pública que los actos realizados por el movimiento obrero en la ciudad carecían de argumentos sólidos de debate, como ocurrió con el caso que fue mostrado a modo de ejemplo con la cuestión del señalamiento que hacía la empresa de “extranjerizante” a los obreros.

²⁵³ BENDECK, Jorge. Ecopetrol, historia de una gran empresa, Bogotá: Ediciones Punto Llano, 1993, p. 155.

²⁵⁴ “Ecopetrol insiste en reajuste de precios”. *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770929&printsec=frontpage&hl=es>

²⁵⁵ Teodosio Varela, “Solidaridad múltiple y oportuna con la lucha de los obreros petroleros”, *Voz Proletaria*, febrero 10-16 de 1977.

Dicho falseamiento también fue manifiesto, cuando la empresa en medios de comunicación oficiales expresaba que los supuestos encuentros y reuniones que se consumaban entre dirigentes sindicales y empresarios²⁵⁶ eran fructíferos; supuesto que además de ser falso, era esgrimido bajo el ánimo de desviar la atención de aquellos sectores sociales y populares de la ciudad y el país que estaban alerta respecto a dicha situación, y de ocultar de esta forma el conflicto laboral que estaba echando raíces nuevamente por cuestiones de tipo económico y social de larga duración. En efecto, si bien las conversaciones no estaban descartadas en su totalidad, la empresa se había convertido en el adalid de aquellos que veían con malos ojos la negociación colectiva laboral.

La "táctica de la empresa" para imponer su contrapliego de peticiones era realizada bajo la lógica de debilitar el sindicato y la lucha que desarrollaba, y constaba de unos pasos casi consecutivos, que sumado al de la presentación del contrapliego patronal y al del falseamiento del conflicto, eran del conocimiento de la USO y sus bases sindicales. La revisión de la huelga en términos generales nos permite observar que estos pasos comenzaban por convocar a un tribunal de arbitramento, ante la negativa del movimiento obrero a renunciar a su pliego de peticiones; después se pasaba a estimular a los obreros para que estos decretasen la huelga; y tras esta, con el contubernio del gobierno nacional, declarar ilegal el movimiento huelguístico, bajo el objetivo de materializar una fuerte persecución al obrerismo organizado y su sindicato.

Justamente, la empresa se había planteado la posibilidad de que si advertía que las protestas avanzaban a pasos agigantados, se vería en la tarea de recurrir al gobierno para que se convocara a un tribunal de arbitramento. El tribunal de arbitramento si bien era un mecanismo legal mediante el cual se intentaba solucionar un conflicto entre partes, en este caso de tipo laboral, dicho tribunal era convocado ahora por el gobierno con la finalidad de presionar a la USO para que firmasen cualquier pliego o acuerdo con la empresa, diferente al que había sido

²⁵⁶ "La USO defiende conquistas laborales de los petroleros". *Voz Proletaria*, enero 27-febrero 2 de 1977.

planteado por los trabajadores en un primer momento. En una declaración publicada el 18 de marzo, los trabajadores de Ecopetrol expresaron ante la opinión pública, que:

Los petroleros no podemos aceptar por ningún motivo el tribunal de arbitramento, ya que lo consideramos lesivo para la clase obrera y así lo tenemos consignado en nuestra plataforma de lucha. Ante la falta de sinceridad del gobierno y la empresa, y habiendo agotado todos los recursos conocidos por la opinión pública, nos damos cuenta que las intenciones del régimen, es hacer que los trabajadores bajemos la guardia y así imponer el contrapliego por intermedio del Tribunal de Arbitramento para arrebatarnos conquistas de 54 años de lucha²⁵⁷.

Con base en esto, el movimiento obrero entendía el afán de Ecopetrol y del gobierno en convocar dicho tribunal de arbitramento, y comprendía que la actitud de ambos respondía a un plan de acción conjunta contra el sindicalismo obrero y sus bases en la ciudad, que no era nada nuevo para los trabajadores quienes se acostumbraron a ver cómo el Estado que debía ser el garante de sus derechos, fraguaba con las directivas de Ecopetrol el debilitamiento del movimiento obrero. De conformidad con esto, el tribunal de arbitramento representaba algo así como un insulto para el movimiento obrero, dado que más allá del radicalismo que identificaba muchas acciones de los trabajadores, este siempre había demostrado una real disposición al diálogo, para acordar así soluciones al conflicto laboral, donde no se vieran perjudicadas ninguna de las partes en contienda, eso sí, sin que esto significara para el movimiento obrero renunciar a sus derechos.

Estas condiciones contribuían a que el conflicto siguiera latente en la ciudad, ya que entrados los primeros meses de 1977, aún era muy tenue la posibilidad de un arreglo entre empresarios y obreros. Las probabilidades de que efectivamente se realizara la huelga habían aumentado, ya que la presión que ejercían las advertencias de la empresa y el tribunal de arbitramento sobre el movimiento obrero, había intensificado el estado de alerta del sindicato, ante la posibilidad de que si se daba una posible orden de huelga, esto supusiera una inmediata

²⁵⁷ "USO: negociación, no tribula". *Voz Proletaria*, marzo 24-30 de 1977.

reacción estatal y se perpetrara la militarización de la ciudad –que ya se venía efectuando–, y de las instalaciones de la empresa.

En efecto, el conflicto laboral desarrollado en Barrancabermeja estaba tomando cada vez más un carácter militar y represivo. Evidencia de esto fue el aumento desmedido del pie de fuerza militar que se venía ejecutando en distintos sectores de la ciudad, y la llegada de aproximadamente unos 300 reclutas que arribaron al puerto junto a altos mandos castrenses y militares del Batallón Colombia, quienes eran recibidos por la ya conocida figura del alcalde militar Álvaro Bonilla, quien fuera meses después el comandante de la persecución contra el movimiento obrero y sindical en la ciudad.²⁵⁸

La USO ante la intransigencia de la empresa, y al observar que sus peticiones por la mejora de los salarios, la estabilidad laboral, la salud de los trabajadores, etc., no fueron atendidas por el gobierno nacional, y al vencerse el 4 de marzo la etapa de conciliación del pliego de peticiones elaborado por el sindicato, había votado por la necesidad de realizar –si no había una pronta solución– una huelga laboral.

Para efectos de que la decisión tuviese un impacto nacional, éstos decidieron declararse en estado de pre-huelga. Frente a esto, el gobierno nacional haciendo caso omiso a lo lesivo que resultaría para los obreros el llamamiento al tribunal, convocó al tribunal de arbitramento obligatorio que hasta el momento sólo había sido parte de las amenazas, para presionar las decisiones que tomase el sindicato en torno al pliego de peticiones que se debía firmar. Por su parte, la empresa estaba logrando que la huelga, que muy posiblemente iba a ser decretada por los obreros, fuese declarada ilegal por parte del gabinete gubernamental, en aras de normalizar un posible conflicto, dejando preparado un personal técnico

²⁵⁸ “Barranca sigue militarizada”. *Voz Proletaria*, febrero 10-16 de 1977.

especializado para que reemplazara a los trabajadores que fueran posteriormente despedidos²⁵⁹.

Esto es evidencia de que la reacción organizada desde el Estado y la empresa, frente a una posible orden del sindicato en decretar una huelga, se venía fraguando desde comienzos del año de 1977, aun cuando no se había firmado la Convención Colectiva de dicho año, e incluso cuando quedaban meses de por medio para que se iniciara la huelga de 66 días, forjada entre los meses de agosto y octubre del año en cuestión.

La empresa empujaba poco a poco, y cada vez más a los obreros, a radicalizar el movimiento, pero también, a caer en el juego que había sido planeado de forma estratégica por las directivas de la empresa en connivencia con el Estado, ya que como bien lo expresaba Acevedo, todo apuntaba a que:

La orientación de la empresa es la de hacernos ir a la huelga. Y la posición de los trabajadores es la de no lanzarnos a la huelga por que sí. Lo que pasa es que nosotros entendemos perfectamente que las pretensiones del gobierno y Ecopetrol son las de arrebatarnos nuestras conquistas y golpear nuestro sindicato. En esas condiciones nosotros iríamos a la huelga pero ya obligados por la empresa y en defensa de nuestros derechos. Insisto: la única interesada en que haya huelga es la empresa. Hay también intereses imperialistas en este caso. Concretamente se trata de que en la dirección de la empresa hay incrustados agentes de la Texas Petroleum Company, que tienen interés en que Ecopetrol vuelva a ser de propiedad extranjera. Y como saben que la USO es una fuerza que, conjuntamente con el pueblo colombiano, cerraría el paso a esta pretensión, por eso quieren golpear nuestra organización²⁶⁰.

Estas condiciones permitían que una posible huelga adquiriera dimensiones netamente políticas, ya que la determinación de lanzarse a esta, suponía tomar una decisión de vital importancia para el sindicato y sus bases que iba más allá de la reivindicación de aspectos netamente económicos o laborales, dado que la empresa estaba en espera de que se determinara el movimiento huelguístico, y en

²⁵⁹ "Con la solidaridad, aseguramos el respeto a nuestras reivindicaciones". *Voz Proletaria*, febrero 10-16 de 1977.

²⁶⁰ *Ibíd.*

tanto esto, valerse de dicho suceso para utilizarlo como argumento para la militarización de la ciudad, la ilegalización de la huelga, y la judicialización del movimiento obrero y cada uno de sus voceros, conforme el gobierno dispusiera.

Fue por esto que la decisión que tomase el sindicato, demostraría la correcta asimilación de la situación concreta que estaban viviendo, pero además, manifestaría un conocimiento de las luchas obreras en términos históricos, ya que las experiencias les permitiría comprender que existía un común denominador en el actuar de los empresarios de Ecopetrol cuando imponían sus decisiones frente a lo planteado por los obreros, actitud que iba más allá de las supuestas manifestaciones de querer conversar, que eran expresadas públicamente por los voceros de la empresa.

Asimismo, la lucha que desarrollarían los obreros adquiriría un carácter prácticamente nacionalista, entendiendo esto último en términos de defensa de la producción de la industria nacional, cuya seguridad se veía continuamente minada, producto del acecho constante que mantenían las compañías extranjeras sobre las riquezas del país. Esta lucha, decían los obreros, “[...] es también una lucha nacionalista, por la defensa de Ecopetrol, del petróleo y demás recursos naturales...”²⁶¹. Fue por eso que la estrategia de golpear al sindicato, simbolizaba realizar un paulatino debilitamiento de sus estructuras de base, para que estas no pudiera consumir de forma efectiva su labor de ejercer la respectiva labor para hacerle frente a los intereses foráneos que representaba en su momento la influencia de la *Texas Petroleum Company*, que en Ecopetrol se encontraba representada en la figura de su presidente Juan Francisco Villarreal.

Esta dinámica sería vivida de forma similar en todo el país, donde diversos sectores sociales y laborales lamentaban el hecho de que sus empresas ignorasen los convenios que en común acuerdo habían suscrito. De hecho, a nivel nacional, algunos sectores sociales y sindicales del país, tales como los

²⁶¹ “Causas del conflicto entre la USO y Ecopetrol”, *Frente Obrero*, Boletín informativo de la Unión Sindical Obrera. Subdirectiva de Refinería, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 2.

trabajadores oficiales, los de Telecom y lo de las acerías Paz del Río, ante la negativa de sus empresas en responder los pliegos de peticiones elaborados por los trabajadores, se encontraban al borde de la huelga²⁶².

Imagen 8



Solidaridad expresada desde Bucaramanga. *Vanguardia Liberal*, octubre 4 de 1977.

En medio de esta situación el gobierno se vio obligado a prorrogar las negociaciones con la USO, ante el carácter nacional que había tomado dicho proceso, además del gran número de expresiones de solidaridad que recibía el sindicato, provenientes de diversos sectores sociales, sindicales y políticos del país²⁶³, y del Departamento de Santander en la ciudad de Bucaramanga.

²⁶² "Masiva solidaridad con obreros". *Voz Proletaria*, marzo 10-16 de 1977.

²⁶³ "Solidaridad con la USO". *Voz Proletaria*, marzo 24-30 de 1977; "Solidaridad con la USO". *Voz Proletaria*, febrero 17-23 de 1977. Por ejemplo, en ambos casos se dieron manifestaciones de apoyo hacia la USO, en actos realizados en Puerto Boyacá y Puerto Salgar, respectivamente. Algunas organizaciones y sectores sociales como SINTRATEXAS, sindicato de Telecom, ACEB, SUTIMAC, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, Partido Comunista, la UNO; así como los sindicatos de los trabajadores municipales de la Dorada, de la Electrificadora de Cundinamarca, de Esso Colombiana, entre otras.

Imagen 9



Centrales del Departamento en acto solidario con luchas obreras en el país. *Vanguardia Liberal*, octubre 29 de 1977.

Ante esta situación, Ecopetrol anunció a través de la prensa, que se habían logrado acuerdos iniciales sobre algunos puntos sustanciales tales como el de salarios, vigencia de la convención, el fondo rotatorio de vivienda, los permisos sindicales, los auxilios para obreros, y otras prestaciones laborales. Por su parte, ante el giro casi repentino en la actitud gubernamental y patronal, los trabajadores en asamblea efectuada el día 15 de marzo, resolvieron continuar las negociaciones²⁶⁴.

En concordancia con esto, y después de arduas jornadas de conversaciones y de lucha política, sindical y popular, los trabajadores agrupados en la Unión Sindical Obrera, lograron que Ecopetrol se comprometiera a firmar una nueva convención colectiva de trabajo, que contemplaría aspectos tanto del pliego de peticiones elaborado por los obreros, como de algunos aspectos planteados por la empresa. Tal cual como lo expresara un ex-trabajador de la empresa, en un libro de su

²⁶⁴ "Siguen pendientes más conflictos laborales". *Voz Proletaria*, marzo 17-23 de 1977.

autoría: “Se puede afirmar que las Convenciones Colectivas son tratados de paz y convivencia que determinan por dos años las condiciones obrero-patronales de funcionamiento empresarial”²⁶⁵.

Si analizamos este último hecho, indiscutiblemente debemos reconocer que en medio del conflicto, ambas partes tuvieron que ceder algunos puntos o aspectos que consideraban relevantes para la firma del acuerdo. Esto confirma lo que expresaba Stuart Hall respecto a la dialéctica de la lucha cultural, donde existen puntos de resistencia, pero también puntos de inhibición, ya que es “[...] un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden”²⁶⁶. Dicha hegemonía encabezada por el Estado, no significó en momento alguno que los sectores subalternos aceptaran incondicionalmente lo que desde el gobierno se les imponía. En tanto que los trabajadores tenían una idea de lo que debían representar algunos aspectos de la economía y la vida cotidiana, se permitían exigir regulaciones a los dictámenes y decisiones que desde el Estado se instauraran.

Dicha convención que fue suscrita tendría una duración de dos años y sería firmada el día 26 de marzo de 1977. Esta contemplaba aspectos económicos y sociales que beneficiarían a los trabajadores, tales como el de un aumento salarial de \$1500 para el primer año y \$1700 para el segundo, además de contener avances interesantes en relación con la educación, la vivienda, los derechos sindicales, las prestaciones sociales y los derechos económicos²⁶⁷. Es por esto que los trabajadores consideraron la firma de dicha convención como un logro para el movimiento obrero de la ciudad, ya que la férrea decisión de irse a huelga

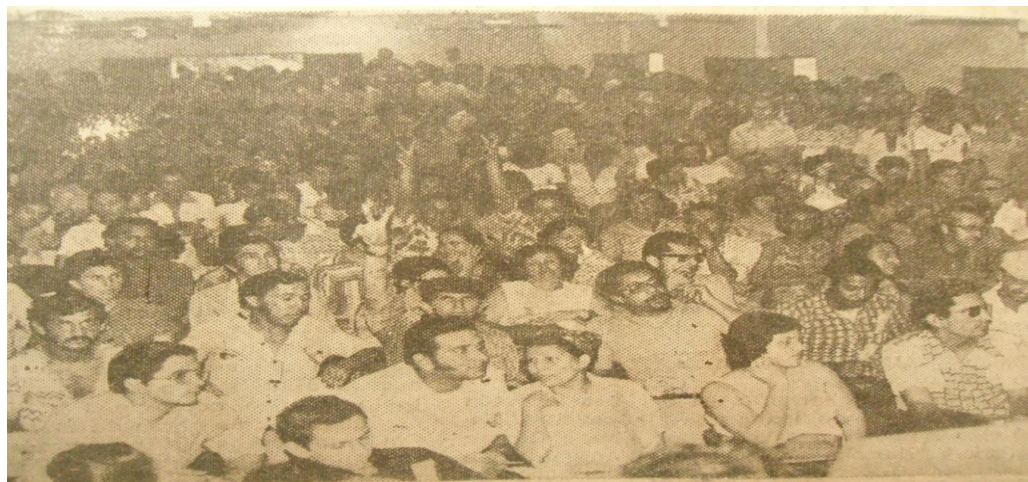
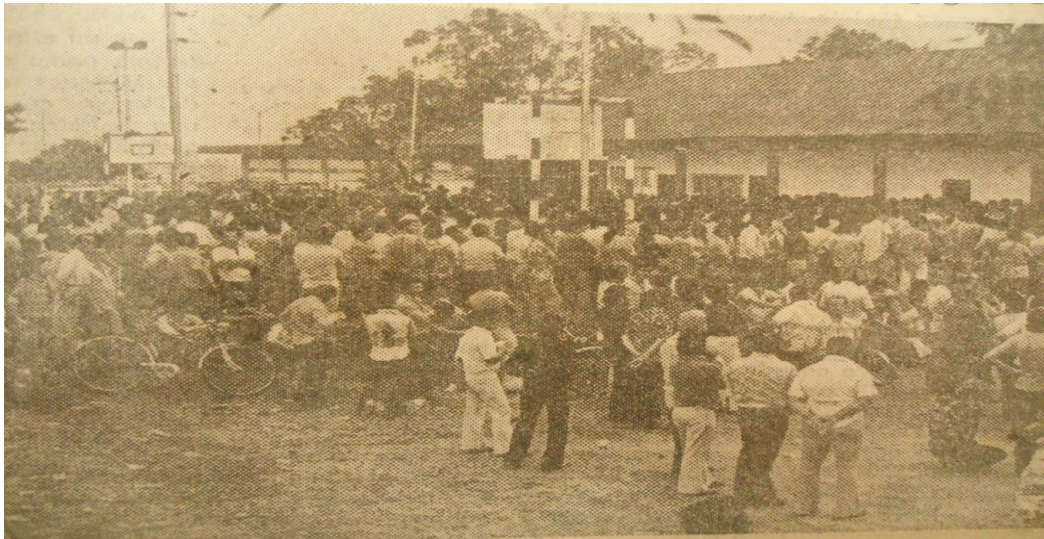
²⁶⁵ CHINOME, Gilberto. La estrategia del ciempiés. Otra visión de las relaciones obrero patronales en Ecopetrol, Tomo I, Bogotá: s.e., 1997, p. 100.

²⁶⁶ HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo Popular. En: Historia Popular y Teoría Socialista, Op. Cit. p. 101.

²⁶⁷ “Avance de obreros en Ecopetrol”. *Voz Proletaria*, marzo 31-abril 6 de 1977.

antes de aceptar el tribunal de arbitramento, obligó a la empresa a que cediera, y al gobierno, a que brindara un plazo para el término de las negociaciones.

Imágenes 10 y 11



Asamblea de trabajadores realizada en sede de la USO, en vísperas de la firma de la Convención laboral. *Voz Proletaria*, marzo 31-abril 6 de 1977.

No obstante, en la medida que pasaba el tiempo y con éste los días, los trabajadores observaron que aquellos puntos y reivindicaciones que habían

planteado y firmado en la respectiva convención colectiva, venían siendo violadas constantemente por la empresa. Aquello que en ardua lucha había significado una relativa victoria del movimiento obrero frente a sus patronos, se estaba convirtiendo en letra muerta, ya que las directivas de Ecopetrol a través de sus acciones, daban por entendido que lo pactado con los obreros, carecía de valor. Esto permitiría que los obreros entraran en una suerte de situación de “defensa activa”, utilizando palabras de Gramsci, de cara a la reacción que se fraguaba en la empresa, frente al triunfo parcial que habían logrado los trabajadores.

Esto incitaría nuevamente al movimiento obrero, a que se movilizara una vez más en procura de exigir a la empresa inmediato cumplimiento a los acuerdos pactados en la convención colectiva. Los trabajadores veían diariamente en sus lugares de trabajo, y también en sus condiciones labores y de vida, que muchos puntos convenidos estaban siendo violados por la empresa, sin que el gobierno nacional hiciera manifiesta una queja o comentario al respecto. Debido a esto, los obreros adelantarían dos jornadas de paro los días 26 de julio y 5 agosto, en las instalaciones de la Refinería y El Centro, respectivamente.

4.2. LOS PAROS DEL 26 DE JULIO Y 5 DE AGOSTO

El día 26 de marzo del año de 1977 sería la fecha elegida, mediante la cual tanto los trabajadores como los empresarios de Ecopetrol suscribirían la nueva convención colectiva de trabajo que tendría una duración de dos años, y que comprendería una cantidad considerable de reivindicaciones en beneficio de los obreros, que los empresarios se habían comprometido a cumplir.

Los trabajadores si bien comprendían el logro significativo que representaba haber conseguido que tanto la empresa como el gobierno nacional hubiesen convenido llegar a un acuerdo, máxime cuando las reales intenciones de éstos últimos eran las de imponer el contrapliego elaborado por Ecopetrol y desarrollar una campaña

de total persecución al movimiento obrero de la industria del petróleo en la ciudad; intuían también que las promesas de la empresa en cuanto al cumplimiento de lo pactado iban a ser completamente ignoradas por los empresarios. Dicha convención fue relegada por las directivas de Ecopetrol a un segundo plano, cosa que ponía en entredicho el supuesto interés de la empresa en procurar la mejora de las condiciones de vida de sus trabajadores y en mejorar las deficiencias, tal como lo expresaban de forma pública sus directivas²⁶⁸.

En efecto, la convención colectiva había sido violada alrededor de diversos aspectos, que serán enumerados y sintetizados en torno a algunos puntos de vital importancia²⁶⁹. Los acuerdos violados a saber fueron:

- 1.) Pasando por encima de la Convención Colectiva suscrita el día 25 de marzo del 1977, y violando el artículo 2° inciso segundo, la empresa continuaba teniendo cerca de 3 mil trabajadores temporales en labores permanentes, realizando actividades que son exclusivas de los trabajadores de base, tales como las de: el reacondicionamiento de los pozos, la refinación crudo, el mantenimiento, trabajos de servicios administrativos, labores de sanidad, los transportes, la conservación de vías, trabajo en casinos y comisariatos.
- 2.) El poco personal médico no daba abasto, ya que sólo habían 20 profesionales para atender a cerca de 12 mil pacientes, entre los que figuraban los trabajadores y sus familiares. En Tibú hacía falta personal encargado de las labores de pediatría, ginecología, especialistas, etc. Cada uno de estos aspectos violaban el artículo 40 de la convención suscrita.
- 3.) No se había congelado el precio de la carne en Tibú, y no se había conformado la comisión paritaria que se encargaría de controlar los precios y servicios, según se encontraba estipulado en el artículo 58.

²⁶⁸ "Ecopetrol insiste en reajuste de precios". *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770929&printsec=frontpage&hl=es>

²⁶⁹ "Causas del conflicto entre la USO y Ecopetrol", *Frente Obrero*, Boletín informativo de la Unión Sindical Obrera. Subdirectiva de Refinería, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. pp. 1-4.

- 4.) Contrariando lo expresado por el artículo 2° de la Constitución Nacional, Ecopetrol efectuó la entrega del equipo National 130 a la contratista para el campo de Cantagallo, *Anson Drilling*.
- 5.) En la zona del Catatumbo, la Colpet continuaba arrendando la Cabria Número 5 –que era un equipo de perforación–, a la *Anson* para realizar trabajos en Cantagallo. Esta maquinaria debía haber sido pasada a manos de Ecopetrol, según la adquisición de la Concesión Barco.
- 6.) Violando lo estipulado en la convención, Ecopetrol quería imponer de forma unilateral un nuevo escalafón, cuando se había acordado que éste se ejecutaría por una comisión paritaria conformado por miembros tanto de los representantes de la empresa como del sindicato. Lo anterior se debía dar, según artículo 128.
- 7.) Se venían efectuando acciones de represión al sindicalismo, que prohibía aspectos como el del acceso de dirigentes del sindicato a los centros de labores. De igual forma no estaban siendo descontadas las cuotas sindicales a trabajadores de los contratistas; y tal como sucedía en Tibú, la empresa estaba exigiendo para ascensos y aumentos salariales, la previa renuncia a pertenecer al sindicato, cosa que violaba la ley, según el código penal en su artículo 309.
- 8.) Se cursaba un proyecto que concebía que La planta de Policolsa de Ecopetrol, debía ser entregada a la Dow Chemical.

Tal como se observa, los puntos o acuerdos que fueron violados por la empresa al no dársele un pronto cumplimiento a lo pactado, giraron en torno aspectos relacionados a problemáticas de tipo laboral y social. Considerándolos grosso modo, podemos comentar respecto a estos que, por ejemplo, para el caso de los trabajadores en condición de contratistas, su situación era de inmediata atención ya que además de no poseer una estabilidad laboral, estos eran constantemente ocupados en trabajos u oficios que no eran de su competencia y, además, les eran violados aspectos relacionados con su bienestar, cuando algunos de sus jefes les

negaban el derecho a los almuerzos, argumentando que la entrega de éstos sólo respondía a una simple colaboración ocasional por parte de la empresa²⁷⁰.

En torno a la salud de los trabajadores, como bien advertimos, esta se encontraba atravesando por un momento crítico, tal cual como sucedía con el sistema de salud en el resto de la ciudad, al existir falencias respecto a la falta de odontólogos, ambulancias, botiquines, etc., que no permitía una atención integral para los trabajadores y sus familias. Respecto al funcionamiento del comisariato y el casino, este estaba trabajando bajo ciertas irregularidades que los obreros intuían y que deseaban contener por medio de una política integral de precios y servicios que les permitiera regular los costos de los alimentos, para así obligar a la empresa por medio del comisariato, a que los vendiera por un precio inferior al que se encontraba en el mercado.

En relación al caso de la violación de ciertos derechos sindicales, se observa que esto se desarrolló bajo el objeto de torpedear las labores de los sindicalistas en la empresa para que estos no recogieran las quejas o exigencias para la vigilancia y defensa de los obreros. Por último, en torno a la defensa de la industria nacional frente a la extranjera, era evidente que dicho aspecto fue recurrente desde los orígenes del movimiento obrero en la ciudad, ya que había sido una de las piedras angulares de la lucha de los trabajadores petroleros, y que ahora en dicho contexto, giraba en torno al sistema de contratos por asociación que venían siendo implementados por el gobierno nacional y Ecopetrol a lo largo y ancho del país, lo cual representaba, según se decía, contratos que rondaban la nada módica suma de los 6.300 millones de pesos²⁷¹.

Este último aspecto permitía, por ejemplo, que algunas compañías extranjeras hicieran trabajos de perforación en el territorio que otrora comprendía la Concesión de Mares, con equipos de Ecopetrol, violando así la convención

²⁷⁰ *Diario del Paro*, No. 52, 14 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 268.

²⁷¹ "Ecopetrol insiste en reajuste de precios". *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770929&printsec=frontpage&hl=es>

colectiva actual. Paradójicamente uno de estos contratos se cristalizaría con la multinacional *Dow Chemical*, cuya firma del contrato para la construcción de la planta de polietileno, comprendía la entrega a dicha compañía por parte de Ecopetrol- que sólo quedaría con el 49% de participación- del 50% de las acciones de Policolsa, la planta que otrora fuera la más rentable de la industria petrolera nacional²⁷². Esto se efectuaba a cambio de que se construyera una planta con iguales características que permitiera a la *Dow Chemical* quedar asociada a Ecopetrol²⁷³. Esta venta de POLICOLSA al capital privado, iba de la mano con el plan de división de Ecopetrol en cierto número de empresas, que supuestamente desarrollarían sus funciones en Ecopetrol.

Es evidente entonces que en concordancia con las consideraciones anteriormente planteadas, el movimiento obrero quedase sumido en una suerte de sinsabor, que los llevó a pensar en la necesidad de movilizarse nuevamente, ya que en medio del constante conflicto que representaba el choque de intereses entre obreros y patronos, estos últimos habían superado el límite de lo que social y laboralmente estaba permitido por los obreros. Estos pudieron aguantar hasta cierto punto algunas acciones que tanto la empresa como el gobierno nacional y local consumaban, pero había momentos en que la situación era tan crítica, que la más exigua presión sobre la burbuja del conflicto, hacía que este estallara.

Los dos paros parciales de actividades que se efectuarían antes de que se determinara la hora cero del inicio de la huelga en el mes de agosto, a pesar de ser parte del conflicto laboral en la ciudad, sólo eran un síntoma de lo que estaba realmente sucediendo en todo el país. Ciertamente a nivel nacional, algunas centrales de trabajadores tales como la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia C.S.T.C, la Central General de Trabajadores C.G.T, entre otras, habían estado enviando constantemente memorandos y cartas a la Presidencia de la República, denunciando el poco interés que había manifestado ésta frente a

²⁷² *Diario del Paro*, No. 52, 14 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 270.

²⁷³ ALMARIO. Op. Cit. p. 185-186.

problemáticas tales como el cierre de empresas, los despidos colectivos, el anti-sindicalismo, la represión militar, la carestía general, el alza de precios de los artículos de primera necesidad, las falencias en los servicios públicos y el constante Estado de Sitio.

Cada una de estas condiciones al ser parte integrante de unas políticas que fueron ejecutadas desde el Estado, traería consigo unas obvias repercusiones sobre la dinámica del conflicto laboral en la ciudad. De igual forma, la solidaridad que brindarían dichas centrales y organizaciones laborales a las acciones que desarrollaban la USO y el movimiento obrero en procura de la defensa de los intereses de los trabajadores, representaría una suerte de catalizador de las luchas sociales.

Efectivamente, ambos paros estuvieron anteceditos por un pleno nacional de la USO realizado los días 23 y 24 de Junio en Barrancabermeja, donde se planteó la necesidad de realizar una serie de paros escalonados en las diferentes plantas y dependencias de la Refinería, para presionar a la empresa para que cumpliera con los compromisos acordados en la última convención colectiva firmada, y se efectuara el reintegro de unos trabajadores que habían sido despedidos injustamente por la empresa.

El primero de estos ceses, efectuado el día 26 de julio, tuvo una duración de 1 hora y fue realizado en las instalaciones de la Refinería, contando con la participación de un número considerable de trabajadores, pero también, de efectivos de las fuerzas armadas. Producto de la fuerte represión que efectuaron las tropas del ejército en medio de la concentración de trabajadores, dicha jornada dejó como resultado varios obreros golpeados y dos detenidos que fueron condenados a un total de 25 días de prisión. También unos 20 trabajadores fueron llamados por las autoridades a descargos, quienes en su mayoría hacían parte del grupo de dirigentes de la U.S.O²⁷⁴. El encargado de la defensa de los obreros

²⁷⁴ "Ecopetrol toma represalias". *Voz Proletaria*, agosto 11-17 de 1977.

detenidos, sería el ex alcalde Víctor Navarro, quien otrora había sido sacado de su cargo por haber apoyado algunos procesos de invasión en la ciudad. Los detenidos serían juzgados según el Decreto 2295 de 1975, que indicaba a las personas la prohibición de lanzar acciones, arengas, o realizar mítines, que estuvieran contra las autoridades legalmente constituidas²⁷⁵. Varias movilizaciones de obreros que siguieron a este paro, serían los espacios mediante los cuales se exigiría la libertad inmediata para los detenidos de dicha jornada de protesta.

Ahora bien, era característico de los sectores populares realizar acciones reivindicativas en fechas conmemorativas o que tuviesen un marcado carácter simbólico. Los obreros de forma recurrente también hacían uso de estas prácticas, rememorando fechas que otrora habían significado el inicio de algún evento importante o la materialización de alguna gesta, que en medio de las experiencias vividas por los obreros y en torno a lo que culturalmente habían aprehendido, simbolizaba el retorno a un pasado vivo que comprendería una memoria histórica y un ejercicio de no olvido.

Así como un Primero de Mayo representaba el momento indicado para que varios grupos de familias decidieran lanzarse a la invasión y conquista de predios para acceder a una vivienda, dicha fecha también simbolizaba para los obreros un momento reivindicativo en el que las calles y la ciudad se paralizaba, para transformarla y hacerla suya. Dicha manifestación representaba, según Hobsbawm, “[...] una autopresentación regular y pública de una clase, una afirmación de poder y, de hecho, en su invasión del espacio social del Sistema, una conquista simbólica”²⁷⁶.

Justamente, si observamos de manera detallada, el primer paro del año 1977 fue realizado el día 26 de julio, fecha que en términos históricos nos invita a pensar de

²⁷⁵ “25 días de cárcel a trabajadores detenidos en paro de Ecopetrol”. *Vanguardia Liberal*, 29 de julio de 1977.

²⁷⁶ HOBBSAWM, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica, 1978, p. 109.

forma instantánea en el asalto al cuartel Moncada, fecha que representó el inicio de la Revolución Cubana. Aunque habían pasado 18 años desde que el grupo victorioso había entrado triunfante a la ciudad de la Habana en el año de 1959, dicho suceso representaba en el imaginario de los obreros, la victoria del pueblo unido frente al imperialismo: ese monstruo voraz que desde antaño había demostrado sus reales intenciones sobre el país, y al cual los obreros habían enfrentado, en primera instancia, demostrando una resistencia a la proletarización, y posteriormente, manifestando una resistencia al proceso de despojo de los recursos naturales del país, tal como fue demostrado en la lucha que se dio por la reversión a la Concesión de Mares.

Ya durante el paro de 1971, un grupo de trabajadores en aras de recordar dicho día significativo, habían hecho sonar la sirena de la empresa en un horario que era diferente al habitual, acto que sería el “factor precipitante” de la huelga de dicho año, ya que provocaría confusión entre los trabajadores, y acarrearía la reacción airada de la empresa con varios llamados de atención y ciertos cambios en los horarios habituales de almuerzo, que efectivamente avivaría los ánimos²⁷⁷.

Esto confirma, aquello de que las acciones de ciertos grupos humanos no responden exclusivamente a estímulos espontáneos, sino que como bien se observa en el caso estudiado, responde a comportamientos y prácticas que se encuentran profundamente atravesadas por aspectos ideológicos y culturales, que fueron heredados y construidos por los obreros y los pobladores de la ciudad en medio de ciertas experiencias en común. Si bien las acciones tienen estrechas relaciones con aspectos materiales y contextuales, también observamos que éstas tienden a justificar los comportamientos y las prácticas a través de ciertos referentes de carácter histórico y mental, que en medio de momentos donde es imperiosa la acción, procuran ser utilizados.

²⁷⁷ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 285.

El nacionalismo y el antiimperialismo hicieron parte de esos elementos que comprendía la *Cultura Popular Radical* que había caracterizado los valores, prácticas y tradiciones de Barrancabermeja durante las décadas de 1920 y 1950²⁷⁸, y que ahora nuevamente sería parte del repertorio que haría uso el movimiento obrero para la lucha. Aspectos estos que si bien habían sido una respuesta a problemáticas de carácter económico y material, también había representado desde sus inicios una resistencia por medio de elementos culturales, frente a nuevos valores, formas de concebir la vida y ciertos ritmos de trabajo que iban a ser impuestos por el capitalismo.

Un día después del paro del 26 de julio de 1977, en aras de aclarar su posición frente a lo que se vivía en la ciudad, la USO se dispuso a expresar por medio de un comunicado, que:

En los actuales momentos, la Empresa Colombiana de Petróleos adelanta una política de persecución sindical y de violación de los pactos convencionales firmados entre la empresa y el sindicato; lo que ha obligado a la dirección sindical con la aprobación de las asambleas a impulsar la realización de paros, como la única forma de frenar las violaciones a la convención colectiva y el irrespeto y desconocimiento de la organización sindical por parte de la empresa²⁷⁹.

Ciertamente tal como se esperaba, después de la primera jornada de paro, no hubo una respuesta de la empresa ante el evidente impacto que tuvo el primer cese de actividades en la ciudad. Fue por esto, que el segundo paro de los trabajadores, en aras de que tuviese una mayor acogida en la comunidad de la región, ya no fue realizado esta vez en las instalaciones de la Refinería, sino que fue efectuado en el complejo de producción de El Centro. Este cese de actividades, al igual que el anterior, ya había sido advertido por los obreros y, de hecho, estuvo precedido por una asamblea de trabajadores en la cual los petroleros advertían, que si no se le daba respuesta efectiva en el término de 5 días a un memorándum de 30 puntos que recogía algunas exigencias –tales como

²⁷⁸ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 110.

²⁷⁹ “La USO denuncia a Ecopetrol”. *Voz Proletaria*, agosto 4-10 de 1977.

el retiro de llamados de atención a 2.500 trabajadores participantes del último paro (cifra que sólo con verla demostraba la voluntad de los obreros para participar en las protestas), y la revisión de los casos de suspensión por 8 días a cuatro dirigentes por participar en el paro pasado²⁸⁰– el sindicato daría la respectiva orden para el inicio del nuevo cese de actividades.

Imagen 12



Marcha de trabajadores petroleros con banderas de la Unión Sindical Obrera USO. *Vanguardia Liberal*, agosto 6 de 1977.

Finalmente, como era habitual, la respuesta de las directivas de Ecopetrol en connivencia con la alcaldía local, fue la de militarizar la ciudad y las instalaciones de la empresa, para impedir que se diera una posible toma por parte de los obreros. A pesar del aumento del pie de fuerza militar en la ciudad y del aumento de las operaciones represivas, tales como las requisas y las detenciones preventivas, esta jornada que fuera organizada para efectuar la parálisis total a las actividades de producción por 1 hora, fue realizada con éxito el 5 de agosto.

²⁸⁰ "Ultimátum de la USO a Ecopetrol". *Vanguardia Liberal*, 5 de agosto de 1977.

Para ese entonces se estaban adelantando también una serie de diálogos en la ciudad de Bogotá entre representantes de Ecopetrol y voceros de la U.S.O en procura de solucionar el conflicto laboral, conversaciones éstas que se verían fuertemente torpedeadas por las mismas directivas de la empresa, quienes por medio de una petición al gobierno nacional, habían solicitado un castigo significativo al sindicato por las anteriores jornadas de protesta. Esto demostraría cuál iba a ser la tónica de las conversaciones que se desarrollarían entre las partes: la de efectuarse en medio de constantes ataques por la espalda que serían asestados por la empresa y el gobierno, en contra el movimiento obrero para poder debilitarlo.

De acuerdo con esto y atendiendo la petición realizada por la empresa, el gobierno nacional decidió cancelar la personería jurídica a la USO, con base en la declaratoria de ilegalidad a los ceses de actividades colectivos de trabajadores realizados los días 26 de julio y 5 de agosto. En consecuencia, dicha declaratoria de ilegalidad le confería supuestos poderes al Ministerio de Trabajo, apoyado en el artículo 450 del Código Sustantivo del Trabajo, para suspender la Personería Jurídica número 447 del 29 de agosto de 1951, correspondiente a la Unión Sindical Obrera, USO. De igual forma, el gobierno le confería cierta autonomía a las directivas de la empresa, para poder aplicar sanciones derivadas de cualquier intento de cesar actividades, lo que representaba que los procesos disciplinarios y laborales quedasen prácticamente en su totalidad en manos del que en su momento fuera el principal verdugo de los trabajadores: Ecopetrol.

Las razones esgrimidas por el gobierno nacional, y emitidas por el Min. Trabajo mediante la Resolución 0299 del 11 de agosto del 77 –para justificar a su parecer la ilegalidad de las jornadas de parálisis laboral–, centraban su atención en argumentos tales como que los trabajadores debían ser juzgados por haber lanzado gritos contra las fuerzas armadas, el gobierno y Ecopetrol; que el cese de actividades había sido realizado bajo fines que supuestamente no atañían a los obreros, ya que no son ni profesionales ni económicos; y que el objeto del cese de

actividades era el de efectuar la perturbación al orden público en perjuicio de la economía nacional.

Los argumentos del gobierno nacional y del Ministerio de Trabajo no fueron otra cosa que, tal como ya lo habíamos manifestado, un *falseamiento del conflicto*. Es decir, que el movimiento obrero era juzgado por actuar políticamente, por lanzar arengas y consignas, y por utilizar el cese de actividades como una forma de lucha y de presión, razones estas que el gobierno intentaba mostrar ante el país y la opinión pública como pruebas de peso, pero que bajo una mirada más profunda, sólo demostraban acciones que históricamente habían sido parte del repertorio de acción y de lucha del movimiento obrero en la ciudad.

Con dichas acciones el gobierno nacional justificaba su decisión de declarar como ilegal cualquier acción social que conllevase a una parálisis en algún sector de la producción, y de igual forma, intentaba lograr amilanar al movimiento obrero y de trabajadores, cercando poco a poco las posibilidades de que se efectuara en el país el derecho a la huelga. A parte de los ya conocidos métodos de represión, persecución, judicialización, etc., efectuados por el Estado, se sumaba ahora el argumento de insertar las luchas obreras en el campo de la ilegalidad, bajo la estrategia de definir las actividades petroleras como un servicio público.

Esto ya había sido advertido en su momento por Diego Montaña Cuéllar, quién observaba que la huelga de Ecopetrol estaba siendo juzgada según la legislación que había sido implementada desde antaño, que negaba la posibilidad de que la protesta fuese efectuada en estos sectores productivos por pertenecer supuestamente al área de los servicios públicos, en los cuales se encontraban también los sectores del agua, la luz, los servicios hospitalarios, los ferrocarriles, etc. Fue así, como se fueron definiendo como servicios públicos todas las actividades de las compañías petroleras, mediante resoluciones administrativas

del Ministerio del Trabajo, para deslegitimar el derecho de los trabajadores a la huelga”²⁸¹.

Lo anteriormente expresado fue fiel muestra de que el movimiento quería ser acallado ahora, no sólo en términos de prohibírsele su accionar, su proyecto de vocería para con los obreros, su propuesta de trabajo con la comunidad, sus trabajos de educación popular, etc., sino también en el ámbito de la expresión pública y política, que era manifiesta mediante las más diversas formas de lucha. Si bien los trabajadores se habían declarado en estado de pre-huelga el día 18 de agosto en aras de establecer un plazo considerable que permitiese tanto a la empresa como al gobierno solucionar la dura situación laboral por la que atravesaba la ciudad (se habían establecido plazos de 8 y 25 días, para solucionar la cuestión de la convención colectiva y la personería jurídica del sindicato, respectivamente), dichas condiciones no fueron consideradas por el sector estado-patronal, cosa que conllevó a los trabajadores a aprobar una huelga general de actividades el día 25 de agosto, fecha en la cual se daría inicio a la huelga laboral más larga y representativa de la historia del movimiento obrero en la ciudad, y en la que además, se conmemoraría el inicio de funciones de Ecopetrol, como producto de las luchas que conllevaron a la reversión a la Concesión de Mares.

4.3. DESARROLLO Y ASPECTOS PRINCIPALES DE LA HUELGA

La huelga de trabajadores de la industria del petróleo comenzó el día 25 de agosto del año 1977, y en medio de su propio desarrollo, se extendería por cerca de 66 días, constituyéndose de esta forma en la huelga que ha contado con la mayor duración en toda la historia de lucha del movimiento obrero en la ciudad. Tal como

²⁸¹ Diego Montaña Cuéllar, “¿Se dejará utilizar la USO?”, en *Alternativa*, No. 131, septiembre 12-19 de 1977, p. 23.

fue demostrado líneas atrás, dicha decisión respondía a una respuesta consciente del movimiento obrero, agrupado mayoritariamente en torno a la USO, quienes desde fines del año de 1976 habían nuevamente constatado el poco interés manifestado por la empresa frente a la idea de firmar una nueva convención colectiva de trabajo en beneficio de los obreros, cosa que fue expresada mediante el contrapiego patronal elaborado y la constante militarización de la que fue objeto la ciudad.

Tras haber sido firmada la respectiva convención colectiva entre empresarios y obreros, estos últimos empezaron a constatar en medio de su vida cotidiana, que varios puntos del acuerdo venían siendo violados de forma permanente por la empresa. Ante las quejas y denuncias de los trabajadores, y ante el silencio de los empresarios, el gobierno nacional decide dejar desprovisto al sindicato de su personería jurídica y desata en la ciudad una política de persecución al movimiento obrero, que dejó como resultado a varios trabajadores golpeados, algunos detenidos y otros sancionados. Esto contribuyó a que los obreros decidieran lanzarse a una huelga general de actividades por la defensa de cada uno de los aspectos mencionados, en medio de un fuerte descontento social de la ciudad, en el cual tanto los sectores populares barriales, sectores de la iglesia católica, trabajadores de otros sectores productivos, docentes, etc., convinieron en unir fuerzas en torno al calvario que significó vivir en Barranca durante dicho período. Para estas fechas la ciudad estaba siendo gobernada por el Coronel Álvaro Bonilla, quien fuera designado en su puesto en octubre de 1976 (en reemplazo del despedido ex-alcalde Víctor Navarro, alejado de su cargo por apoyar procesos de invasión a lotes baldíos en la ciudad), bajo órdenes del gobierno nacional en aras de ejercer un control total sobre la ciudad, que históricamente había sido considerada como una “ciudad roja”, haciéndose alusión quizá a la importante tradición de luchas sociales que ha acompañado la historia de los pobladores de la ciudad.

La huelga fue desarrollada bajo ciertas dinámicas que le impregnarían un tono diferente a las condiciones de vida que comúnmente eran experimentadas por cada uno de los habitantes de la ciudad. La urgencia del momento y la fuerte represión a la cual fueron sometidos el movimiento obrero y el resto de sectores subalternos de Barranca, produjo que se desarrollaran diversas y más eficaces maneras de expresarse y actuar, que en medio de la cotidianidad son quizá, extraña y escasamente utilizadas.

Las razones por las cuales los trabajadores decidieron lanzarse a huelga, tal cual como ya se mostró, giraron en torno a dos grandes ejes problemáticos: La política petrolera y la convención colectiva. Estos aspectos comprendían la necesidad de defender y rescatar nociones construidas históricamente del bien común y del deber ser de las cosas, tales como el de regular los precios de los alimentos (del casino y comisariato), defender unos mínimos vitales para el acceso a servicios como el de la educación, la salud, vivienda, etc., proteger la industria nacional de la constante injerencia de las compañías extranjeras, y regular aspectos del diario vivir que habían sido alterados por un aumento de la militarización y la represión, que incrementó exponencialmente la violencia que se ejercía sobre la casi totalidad de la población de la ciudad, aspecto que además acrecentó la desconfianza hacia el Estado. Estas nociones heredadas a las cuales hacemos alusión, fueron aprehendidas por el movimiento obrero a partir de unas costumbres y una *cultura popular radical* que subyacían en la ciudad, que si bien arrastraría tras de sí unos rituales y símbolos a través del tiempo, ahora durante la huelga del 77, contaría con la novedad de que dichos elementos culturales si bien eran manifestados, no poseería la misma carga tradicional con la que fueron exteriorizados en el pasado, aspecto este estudiado por Hobsbawm²⁸².

En tal sentido, es que también se perseguía restablecer aspectos más contextuales, tales como el levantamiento de las sanciones a miembros de la USO

²⁸² HOBBSAWM, Eric. El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Op. Cit. pp. 93-116.

y la restitución de la personería jurídica; dificultades estas que, sumadas a las anteriores, vinieron a profundizarse por la cancelación de todos los comités obreros patronales existentes y el total desinterés del Estado en procurar una solución al conflicto. Este último aspecto fue manifestado en su máxima expresión, cuando a petición elevada por los mismos obreros al Ministerio de Trabajo, este envió a un funcionario para que hiciera las veces de veedor, y quién al realizar una visita a tanto sólo un complejo petroquímico de la industria para cerciorarse de la situación, decidió de forma unilateral absolver a Ecopetrol de toda culpa y confirmar la sentencia erigida contra el movimiento obrero²⁸³.

Estas condiciones conllevaron al movimiento obrero a decretar la movilización, y tal como se había expresado, la huelga fue declarada por los trabajadores el día 25 de agosto del año 1977, y esta se encargaría de paralizar las actividades en los distritos de producción de El Centro, Casabe, Cantagallo, Tibú y Cicuco, así como el de Refinación en Barrancabermeja. No por cosas del azar la fecha acordada para el cese laboral coincidiría con la conmemoración número 25 de la fecha que proclamó la reversión a las concesiones de Mares, Shell Condor, Barco y Cicuco Violo, que no significaría ni el fin de las aspiraciones de las compañías internacionales a ejercer el dominio sobre la industria petrolera en el país, ni mucho menos el cese del control sobre algunos campos petrolíferos ubicados al sur del país cuyo suministro de producción se hallaba en manos de empresas extranjeras.

La elección de esta fecha para decretar el inicio de la huelga, simbolizaba para los obreros recordar aquel triunfo de los trabajadores frente al imperialismo, que supuso la reversión a la concesión y el fin del dominio de la *Tropical Oil Company* en la región, y quienes debían ahora por medio una lucha librada por la defensa de la Patria, defender el deseo de construir un país en el que, como lo expresaron los obreros, “[...] los recursos naturales que poseemos y el fruto de nuestro

²⁸³ “Causas del conflicto entre la USO y Ecopetrol”, *Frente Obrero*, Boletín informativo de la Unión Sindical Obrera. Subdirectiva de Refinería, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 4.

trabajo, contribuya al bienestar y engrandecimiento de nuestro Pueblo Colombiano...”²⁸⁴.

Esto sería confirmado ante la opinión pública, por el entonces dirigente de la USO Luis Zuleta²⁸⁵, en cuya declaración ponía en evidencia un aspecto interesante de la lucha que desarrollaría los obreros durante la huelga: su pelea no era sólo por las conquistas de los obreros, sino que esta se encontraba comprometida con la defensa de los recursos naturales del país, para el caso expreso, los recursos petrolíferos. Los trabajadores sabían de antemano que la lucha que estaban librando no era únicamente contra las directivas de la empresa, la fuerte represión de la fuerza pública, o la actitud entreguista del gobierno nacional –que eran simples síntomas del gran problema–, sino que esta era efectuada contra los intereses foráneos, provenientes de las empresas petroleras multinacionales, que desde tiempos de antaño habían deseado acumular en sus manos el dominio del petróleo nacional. De ahí que tan importantes aspiraciones contaran con el apoyo de amplios sectores sociales y populares de la ciudad, quienes exigirían el respeto al sindicato y compartirían los anhelos expresados por los obreros. Asimismo, un organismo político de la ciudad, tal como el que encarnaba el Concejo Municipal y que generalmente era un espacio donde la solidaridad hacia este tipo de actividades no era fácilmente ofrecida, solicitó en su momento al Ministerio de Trabajo que fuese revocada la decisión de suspender la personería jurídica de la USO²⁸⁶.

Recién convocada y efectuada la huelga, las acciones de la empresa y del gobierno local y nacional, volvieron a reactivarse en tanto estos quizá creían que con las detenciones, la militarización y la declaración de ilegalidad a los paros y al movimiento huelguístico, sería una condición *sine qua non* para que los trabajadores desistieran en sus exigencias y reivindicaciones.

²⁸⁴ *Diario del paro*, No. 2, 25 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 17.

²⁸⁵ “Objetivos de los petroleros”. *Voz Proletaria*, septiembre 29 -octubre 5 de 1977.

²⁸⁶ “Yo, el lector”. *Vanguardia Liberal*, 28 de agosto de 1977.

De hecho, el primero golpe fue al movimiento obrero, ya que a pocos días de haberse iniciado el cese laboral, Ecopetrol había decidido despedir a varios trabajadores (de Refinería, El Centro y Tibú), entre los que se encontraban Jorge Castellanos y Roque Contreras –dos de nuestros entrevistados– por ser supuestamente los principales responsables de la parálisis. Dicha medida fue tomada conforme al Decreto Nacional 2004, según el cual serán objeto de sanciones drásticas aquellas personas que participen o inciten paros o huelgas sin fórmula legal²⁸⁷. Si bien *Vanguardia Liberal* había expresado en noticia del 30 de agosto que los despedidos iban a ser 18, en un comunicado publicado por la empresa el día 6 de septiembre en el boletín “Temas y Noticias”, se relacionaban los nombres de los despedidos cuyo número ascendía a 34²⁸⁸.

Dicha reacción estatal organizada en Barrancabermeja, convertiría a la ciudad en el escenario perfecto para la ejecución de lo que en esta investigación se conceptualizó como un *experimento represivo de control militar*, que sería fraguado desde comienzos del año 1977, tal como ya fue mostrado, y que fuera materializado durante la huelga y que colocaría a la ciudad en una situación casi única en el país, ya que iba a ser objeto de la mayor militarización jamás vivida en Colombia, tanto así que hay quienes consideran que Barrancabermeja fue en su momento la ciudad con más efectivos castrenses en el mundo por persona.

Lo paradójico del conflicto desde un principio sería, que la misma empresa por medio de un comunicado divulgado el día 5 de septiembre, expresaría públicamente que reconocía que se habían cometido alguna serie de violaciones “no intencionales” a la convención colectiva, ya que se argüía, existían ciertas dificultades de tipo administrativo, dada la “magnitud de la empresa”, que imposibilitaba el cumplimiento de los deberes que habían sido adquiridos para con

²⁸⁷ “Drásticas sanciones tomaron en Ecopetrol...Despedidos 2 de la USO y 16 trabajadores”. *Vanguardia Liberal*, 31 de agosto de 1977.

²⁸⁸ *Temas y Noticias*, Boletín de la Empresa Colombiana de Petróleos, 6 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 77.

los trabajadores²⁸⁹. Esto develaba cierto doble discurso de Ecopetrol, que desde un comienzo hizo todo lo legal e ilegalmente posible para sancionar y perseguir al movimiento obrero, y luego de efectuadas las sanciones y armado el aparato represivo en la ciudad, afirmaba que eventualmente sí se estaban cometiendo faltas a los pactado. Este hecho demuestra que los argumentos planteados desde un principio por la empresa siempre fueron parte de una suerte de relato sin un contenido real, producto de ese *falseamiento del conflicto*, y además, comprobaba el hecho de que efectivamente fueron las directivas de Ecopetrol las iniciadoras del conflicto, al no aceptar desde un comienzo los errores cometidos por sus funcionarios.

La organización de la huelga por parte del movimiento obrero de la industria petrolera en la ciudad, demostraría que efectivamente los trabajadores se encontraban actuando bajo una distintiva disciplina y bajo las directrices de una organización sindical que comprendía – dada la experiencia adquirida– el deber ser del movimiento en torno a estos contextos que le imprimían características nuevas a la vida misma en la ciudad. De hecho, el mismo sindicato hacía uso de la memoria y el recuerdo que pervivía aún en los relatos de la ciudad –en torno a las luchas que habían efectuado en el pasado y de las formas organizativas que fueron utilizadas para enfrentar tales eventualidades–, cuando garantizaba un movimiento organizado para la realización de la huelga, y hacía énfasis en que era menester un llamado a la unidad y solidaridad ciudadana alrededor del conflicto laboral y las dificultades por las que atravesaba la ciudad²⁹⁰.

²⁸⁹ *Temas y Noticias*, Boletín de la Empresa Colombiana de Petróleos, 5 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 68-69.

²⁹⁰ *Diario del paro*, No. 3A, 27 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 26.

CAPÍTULO V

ASPECTOS ORGANIZATIVOS DE LA HUELGA, SOLIDARIDAD Y ESCENOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA

Ciertamente, tal como lo hemos expresado desde un principio, la historia de Barrancabermeja ha corrido durante muchos años a la par de fuertes acciones reivindicativas del movimiento obrero y popular, que ponían en evidencia el constante abandono y el desinterés Estatal. Aún en el año de 1977, estarían al orden del día las constantes acciones reivindicativas y de protesta de los grupos subalternos, producto de que algunas problemáticas sociales no habían sido prontamente solucionadas, tal como ocurría con la cuestión de los servicios públicos, la salud de los pobladores y la educación de amplios sectores de la ciudad.

Ciertamente desde principios de los años setenta, se estaba advirtiendo el nacimiento de nuevas necesidades, producto –junto a los respectivos aspectos estructurales– de que Barrancabermeja durante toda la década del 70 experimentaría fuertes oleadas de corrientes migratorias que acentuarían, tal como expresara Renán Vega, “[...] el carácter cosmopolita de Barrancabermeja, a donde llegaban gentes provenientes de todo el país, con las más variadas costumbres y tradiciones, en las que seguía siendo notable la influencia cultural ribereña del río Magdalena”²⁹¹. Algunas de estas personas arribaron al puerto en condición de desplazados, y otras como fruto de la ampliación de la Refinería que demandaba nuevo personal para laborar.

La mayor parte de las personas y familias que llegaron a la ciudad producto del desplazamiento, se encontraron con un gobierno local que poco o nada le

²⁹¹ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 311.

interesaba su situación. Por esta razón, tuvieron que asentarse en las zonas periféricas de la ciudad, invadiendo terrenos vacíos y sin uso para poder habitarlos al abrigo de humildes viviendas construidas en madera. En ocasiones algunos sectores del clero y algunas organizaciones políticas de la región, brindaban su solidaridad para con estos procesos de invasión, apoyándolos en los términos que fuese necesario.

Estas condiciones, producto del crecimiento demográfico de la ciudad, aumentaban las necesidades de los pobladores, que a su vez generaba la demanda de más cupos escolares, la ampliación de la cobertura de los servicios de salud, la mejora en los servicios públicos, la legalización de nuevos predios, y el incremento de la oferta laboral, que si bien existía, era insuficiente. Asimismo, esto acrecentaba el inconformismo de amplios sectores sociales y populares de la ciudad, quienes hicieron manifiesta su protesta, a través del trabajo en los barrios y las constantes denuncias efectuadas a las autoridades.

Del mismo modo, fue que un sector como el movimiento de trabajadores petroleros, que históricamente había desempeñado un papel importante en la ciudad respecto a la dirigencia y acompañamiento a diversos procesos de lucha social, decidiría levantar su voz de protesta a las violaciones que venía ejerciendo Ecopetrol a la Convención colectiva de trabajo que habían suscrito las partes en común acuerdo. Esto empujaría a los obreros a pensar en la necesidad de realizar una huelga general de labores para presionar a las directivas de la empresa, que en efecto fue decretada el día 25 de agosto de 1977 ante las pocas garantías que ofrecía Ecopetrol. Esta protesta sería fuertemente reprimida por las autoridades militares en complicidad con la administración municipal y las directivas de Ecopetrol, quienes materializaron en la ciudad una suerte de estrategias violentas de persecución a dirigentes de la U.S.O, a trabajadores de base, y a todo aquel que apoyara el movimiento huelguístico.

Todas las acciones que desarrollara el Estado y Ecopetrol para materializar en la ciudad aquello que representó la ya manifestada escenografía de la violencia, fueron ejercidas en su momento en razón de efectuar un experimento represivo de control militar, que permitiera dar golpes certeros a la organización de la huelga y al movimiento obrero, en medio de ciertas tácticas que comprometieron acciones tanto de violencia física como simbólica.

Ambos tipos de violencia fueron desarrolladas como una forma de sancionar y constreñir a aquellos habitantes de la ciudad que se mostraran en desacuerdo tanto en términos ideológicos como prácticos con su condición económica y social. No obstante, dicha violencia dirigía su atención, especialmente, hacia aquellos trabajadores en huelga que mostraron desde un principio cierta adversidad a caer en el doble discurso de las directivas de la empresa, quienes mientras por un lado hacían constantes llamados públicos al diálogo y a una solución negociada al conflicto, a su vez, en un esfuerzo por fragmentar el movimiento obrero, desarrollaban una fuerte campaña de persecución contra los trabajadores en contubernio con la alcaldía de la ciudad, gobernada por el entonces alcalde militar Álvaro Bonilla.

Los esfuerzos del gobierno de López Michelsen, estaban centrados en materializar en la ciudad una suerte de cuarentena, que permitiera alejar a los trabajadores de las manifestaciones de apoyo que fueron extendidas constantemente desde diversas orillas del ámbito nacional. Con base en esto, fue que se intentó también ejercer un control interno que permitiera mantener en constante alejamiento a los trabajadores, los unos con los otros, en aras de cortar los canales de comunicación que facultaban tomar decisiones para la acción conjunta.

Justamente, en torno a esto, fue que el despacho de la alcaldía de la ciudad dispuso que de forma indefinida empezará a regir en el puerto, a partir del día 6 de septiembre (supuestamente para mantener el orden público en la ciudad después de los ataques de la guerrilla al oleoducto Barranca-Medellín) la medida del toque

de queda, que prohibía transitar las calles de la ciudad después de las 9 de la noche en los vehículos de transporte popular, tales como las motos y bicicletas.

Al respecto, los obreros negaron siempre cualquier vínculo con estos hechos, al expresar públicamente que, “Nuestra política, algo dura cuando las circunstancias lo han requerido, ha sido siempre la de hacer cuanto esté a nuestro alcance para defender esos medios de trabajo, por cuanto su destrucción nos perjudica en varias formas. Es por eso que no entendemos por qué la empresa ha pretendido sugerir que nosotros estemos implicados en los actos que hayan podido realizarse contra los oleoductos”²⁹².

Este sería un hecho utilizado por la alcaldía local y la empresa, para aumentar aún más el pie de fuerza en la ciudad y, con éste, los actos de represión. Tal cual como lo expresara un trabajador respecto a dicha medida, “[...] el toque de queda permite a la fuerza represiva cometer toda clase de abusos sin que sean vistos, como es el caso del asalto a las residencias [...]. De ahí la necesidad de que permanezcamos en las calles vigilantes contra estos atropellos”²⁹³. Justamente, este “permanecer en las calles”, supondría que los trabajadores debían estar en constante diálogo y contacto con sus compañeros y con todos aquellos que de una forma u otra estuvieran comprometidos con la *resistencia* y *organización* de la huelga.

Por esta razón, resulta necesario mirar de qué forma los trabajadores pudieron manifestar su inconformismo (con base en una tradición de protesta heredada de antaño), y a su vez analizar cómo resistieron la fuerte violencia estatal a través de la estructura organizativa del movimiento obrero. Es interesante, que el sostenimiento de la huelga fue producto del trabajo de todos los obreros comprometidos en el proceso, quienes se agruparon en torno a los Comités de base. Este sería un organismo que ejercería una labor importante en función de dinamizar las acciones de los trabajadores, en medio de los toques de queda, los

²⁹² “La USO Rechaza los Sabotajes”. *El Espectador*, 28 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 195.

²⁹³ *Diario del paro*, No. 15B, 7 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 82.

allanamientos, las detenciones y los procesos judiciales. Dichos comités serían el “alma de la huelga”, al ser la expresión viva de cómo en efecto el movimiento obrero de la industria del petróleo, a pesar de los errores, estuvo bien organizado.

Además, hubo un elemento que permitió que la organización de la huelga diera más frutos: la solidaridad, que fue brindada por un porcentaje importante de la población de Barrancabermeja, representada en la comunidad en general y movimientos sociales y populares. Estas intenciones de unión, que podría decirse, configuraban una cultura popular enfrentada al bloque de poder hegemónico antihuelga, fueron duramente reprimidas por el sector castrense con el beneplácito del gobierno nacional y con el espaldarazo de las directivas de Ecopetrol. Esto produjo una escenografía de la violencia y un *experimento represivo de control*, sustentada en el uso de la fuerza y la violencia ejercida a través de varios métodos de guerra.

5.1. ORGANIZACIÓN DE LA HUELGA

Si se analizara con detenimiento aquello que representó el fenómeno social de la *resistencia* dentro de las experiencias de vida del movimiento obrero, entendiendo ésta, en palabras de Archila, como “[...] aquellas expresiones de oposición, conscientes o inconscientes, de las clases subordinadas a las distintas formas de dominación en las diversas sociedades”²⁹⁴, descubriremos entonces que ésta se ha manifestado constantemente a través de los espacios que son construidos por la vida cotidiana. Sin embargo, al examinar aquellas características y elementos de la *resistencia*, que serían arrojados al calor de un análisis de un evento atípico tal como el que representó la huelga, se comprende entonces que este tipo de circunstancias transformaron aquellas formas de resistir que eran manifestadas durante la cotidianidad, ya que la experiencia que le brindaba un suceso tan

²⁹⁴ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 9.

espectacular como el de la huelga al escenario de la ciudad, hacía necesaria la puesta en práctica de nuevas y, quizá, más eficaces formas de organizarse, vivir y actuar.

Mauricio Archila expresaría en un estudio interesante sobre la ciudad de Barrancabermeja que, “las clases subordinadas manifiestan permanente actividad aun en los momentos de más cruda opresión”²⁹⁵. En nuestro caso agregaríamos, complementando lo expresado por Archila, que fue en los momentos de mayor intensidad y represión en la huelga, donde las clases subalternas manifestaron más solidaridad y organización.

Imagen 13



Orlando Higuera ante asamblea de la USO. *Alternativa*, No. 130, septiembre 5-12 de 1977.

En tanto que una huelga no fue, es, ni será producto de móviles puramente económico, ya que dichos aspectos interactúan entre sí con elementos culturales; dicho suceso representó en el año de 1977 una necesaria disposición a que se efectuaran ciertas transformaciones en algunas prácticas y rituales, dado que el contexto social exigía que se le impregnaran otros matices. Nuestra intención al expresar esto, no es desmentir o contrariar aquello de que los cambios de tipo

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 9.

cultural hacen parte de procesos históricos enquistados en temporalidades de larga duración, sino que deseamos reconstruir los sucesos de la huelga al calor de unos elementos culturales, y descubrir a modo de hipótesis, cómo en el contexto que brinda una huelga, y máxime una de la magnitud como la que estudiamos, algunas prácticas o rituales tienden a efectuarse bajo otros motivos, producto de cierta alteración que se materializó en la cotidianidad, siempre inserta en el proceso de transformación de las identidades. Esto hace que posiblemente se practique en esos momentos una cultura heterogénea, donde algunas prácticas tomarían un carácter simbólico diferente a los que convencionalmente se realizaban.

Este tipo de cultura, producto de este contexto y dicha dinámica, es la que insistentemente en esta investigación se ha denominado una *cultura de protesta*. Para tales efectos, se analiza La Huelga de 1977, bajo una mirada que, sin desconocer los pormenores de tipo económico y estructural, centró su atención en mirar aquellos elementos culturales que permiten leer dicha protesta al calor de ciertas prácticas y rituales que convirtieron a la cultura en un campo de lucha de clases.

En efecto, tal cual como los trabajadores habían advertido desde un principio respecto a que la huelga iba a ser desarrollada en medio de una férrea disciplina y alrededor de una completa organización, el movimiento huelguístico contó con una estructura interesante que dividía las funciones de los trabajadores y los grupos subalternos que estuviesen comprometidos con las actividades que se desarrollasen, según las necesidades y capacidades, para asestar golpes estratégicos a la hegemonía del gobierno. Esto produciría que muchos planes que el Estado había pensado desarrollar fueran quedándose poco a poco en el plano de las ideas, ante la experiencia de los obreros en este tipo de luchas que los hacía comprender bajo qué lógicas el gobierno deseaba actuar.

De ahí la importancia que en medio de las asambleas clandestinas y mítines relámpago fuese imperativo procurar que no se efectuaran choques con la fuerza pública y, en la medida de lo posible, era imperativo dispersarse de los lugares antes de que los efectivos militares hicieran presencia. Por ello, la posibilidad de tomarse las instalaciones de la empresa, como sí había sucedido durante la huelga del año de 1971, fue motivo de debate al dentro del sindicato. Esto permitiría que las calles, los parques de la ciudad, los barrios y otros espacios de la ciudad, se convirtieran en los fortines de la acción del movimiento huelguístico.

El ejercicio que significó darle vida a la huelga de trabajadores, comenzó bajo la lógica de analizar algunas acciones que el movimiento había adelantado en medio de la huelga laboral del año de 1971, acciones que en ocasiones conllevaban a cometer ciertos errores que, en tanto humanos, los trabajadores reconocían autocríticamente. Dicha huelga del año 1971 representaría para los obreros el referente más próximo respecto a la necesidad de no recaer en errores que durante tal jornada de protesta supusieron un fuerte golpe al movimiento obrero.

Al respecto, los trabajadores expresaban que uno de los aspectos que perjudicó la huelga pasada (a parte de la fuerte represión Estatal) fue el de la desorganización, que los dejó desprovistos de acciones tácticas y sencillas que conllevaran a enfrentar los embates que dieran en su momento tanto la empresa como el gobierno. Por ejemplo, uno de los aspectos que los trabajadores creían de vital importancia y que debían tener en cuenta ahora en medio de los procesos de despidos que serían efectuados por la empresa, era el de orientar a cada uno de los trabajadores a los que les llegara cartas de cancelación de contratos, para que enviaran a la empresa una carta de reconsideración, que sería una especie de recurso legal para la recusación de este tipo de decisiones²⁹⁶.

En efecto, los mismos trabajadores reconocían que recordar las pasadas jornadas de lucha sería un elemento trascendental para comprender cierto movimiento o

²⁹⁶ *Diario del paro*, No. 14, 6 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 73.

“jugadas” que realizaba la empresa para poder asestar algunos golpes a los obreros. Ciertamente, un obrero en el diario de los trabajadores durante la huelga, expresaba al respecto que:

Si aguantamos 18 días en la huelga del 71 en donde desde el primer instante nos quedamos sin dirección, cómo no vamos a triunfar ahora, en donde hay una perfecta disciplina, en donde entregamos todas la plantas y los equipos funcionando en perfecto estado, en donde todos los comités están funcionando y en donde la confianza reina por doquier porque se siente el respaldo, dirección y organización²⁹⁷.

Es interesante observar que en las declaraciones, el trabajador hace énfasis en resaltar el hecho de que las instalaciones de la empresa fueron entregadas en normalidad, aspecto que sería fuertemente criticado por varios trabajadores en tanto que la toma de las instalaciones de la refinería había sido durante el año de 1971, una forma de presión importante en la huelga, ya que suponía la paralización de las actividades de producción.

Esta decisión de entregar las plantas e instalaciones en perfecto estado y funcionamiento, conllevaría a ciertas contradicciones entre un sector de la dirigencia del sindicato y las bases, entre los que se encontraban aquellos que consideraban la susodicha toma como innecesaria (ya que supuestamente las operaciones cesarían en un tiempo aproximado a los quince días) y un grupo que veía importante la parálisis para comprometer el suministro de gasolina al resto del país. Asimismo, dicha decisión permitió en medio del panorama político de la ciudad que un organismo como el Concejo Municipal expresara su apoyo a la huelga. ¿Fue posible que dicha determinación de no tomarse las plantas respondiera a una estrategia de granjearse en términos políticos y de apoyo, ciertas simpatías y manifestaciones de solidaridad de sectores que raramente expresaran su respaldo a este tipo de procesos?

Sea cual fuere la respuesta a este interrogante, habían dos hechos que creemos, fueron de peso para que algunos consideraran la susodicha entrega de las

²⁹⁷ *Diario del paro*, No. 8, 31 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 44.

instalaciones de la empresa. Por una parte, era evidente que la puesta en marcha durante la huelga –por órdenes de las directivas de Ecopetrol– de algunas de las máquinas ubicadas dentro de las instalaciones de la empresa, efectuadas por un personal contratado que no tenía un conocimiento integral respecto al manejo que se le debían dar a algunos aparatos, supuso el daño de varias unidades “[...] debido a la falta de experiencia y conocimiento de los técnicos de Ecopetrol”²⁹⁸.

En un balance realizado por *El Bogotano* donde se pormenorizaba la situación de la empresa, se expresaba la existencia de tubos rotos, varios escapes, coquización, alguna maquinaria que se apagaba constantemente, algunos fallos y falta de la reparación necesaria²⁹⁹. Más allá de si fuera o no el objetivo inmediato de los trabajadores, se intuye que esto representó una especie de lección simbólica brindada por los trabajadores, que hacía expresa ante todo el país –así la empresa estuviese parcialmente funcionando– la necesidad y la importancia de la labor que desarrollaban los obreros de Ecopetrol, y que su funcionamiento dependía mayoritariamente de la acción de estos.

Por otro lado, era evidente que la experiencia de los consejos verbales de guerra y sobre todo, el asesinato del trabajador Fermín Amaya, muerto por las balas del ejército durante la huelga de 1971 en las instalaciones de la empresa, quizá pudo colocar a los obreros en una situación de reconsiderar la idea de tomarse las instalaciones de la empresa, máxime, cuando desde finales del año de 1976 y comienzos del 1977 los trabajadores habían presenciado que las intenciones de Ecopetrol y el gobierno eran la de reprimir fuertemente al movimiento obrero. Tal como lo manifestaban los trabajadores en un análisis de la huelga realizado un

²⁹⁸ *Diario del paro*, No. 16, 8 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 96. Esta práctica fue recurrente por parte de las directivas de la empresa, quienes en diversas ocasiones habían reemplazado a los trabajadores en huelga con personal que no tenía conocimiento del manejo que se le debía dar a la maquinaria. De hecho, durante la huelga de 1963 y en ausencia de los obreros, fue el ejército quien operó las máquinas, según Vega, “reemplazando a los trabajadores para mantener activa la producción, con la particularidad que su torpe manejo de la maquinaria ocasionó daños a la empresa”. VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 231.

²⁹⁹ “Fallas en plantas de Refinería. Esfuerzo sobrehumano durante ocho días harán los técnicos para sostener la producción”. *El Bogotano*, 15 septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 127.

año después, en 1978, para el caso de la toma de la planta de refinación, se comentaba que si bien:

[...] presentaba las mejores condiciones objetivas y subjetivas, no tenía conformado el Comité técnico que sería el encargado de paralizar la producción. Este trató de improvisarse con 8 horas de anticipación con todos los errores que ello conllevaba y al final no pudo operar. La actitud generalizada de todos los compañeros operadores del Proceso era contraria a la apagada, es decir a la parálisis de la producción con su participación. Todos querían una apagada donde no aparecieran comprometidos ninguno; se vivía el fantasma de la huelga del 71 por los monstruosos consejos verbales de guerra³⁰⁰.

Era evidente, que aún rondaba por la mente de los trabajadores aquella jornada trágica de protesta en la que se le había fugado el soplo de vida a un obrero de base, quien a través de una manguera que disparaba un fuerte chorro de agua, pretendía detener el avance del ejército hacia el interior de la empresa. No obstante estas apreciaciones de los trabajadores son muestra, además, de cómo la cotidianidad y ciertas prácticas de diversos grupos sociales pueden ser transformadas a raíz de una suerte de catástrofes o acontecimientos trágicos, en los que a través de una evaluación y reconsideración futura de lo que había acontecido, se hace necesario replantear tácticas y formas de lucha efectuadas en el pasado.

Por demás, resultaría insensato menospreciar en su totalidad los resultados que de una forma u otra resultaron positivos para los trabajadores y su movimiento, producto de la experiencia que brindara la huelga de 1971. Justamente un aspecto interesante que se desprendería de este conflicto, giró en torno al cambio forzoso que se efectuaría en las directivas del sindicato, que en medio de un amplio proceso, condujeron a la formación de los Comités de Base.

La formación de estos comités estuvo fuertemente influida por los procesos que se habían efectuado, por un lado, finalizando la década de 1960 con la llegada de personal más calificado a la refinería y, por el otro, en los años setenta a través del

³⁰⁰ Comisión redactora de la USO, *Análisis de la huelga USO 1977*, 25 de agosto de 1978, p. 11.

ensanche de varias unidades de la refinería. Estas generaron la llegada de un nuevo personal, que en términos políticos estaba fuertemente influido por las ideas de izquierda que en su momento tomaban fuerza en todo el mundo, y produjeron un cambio generacional que no pocas veces iba acompañado de choques entre la antigua dirigencia del sindicato (asentada en El Centro, donde estaba la directiva central de la U.S.O) y los nuevos trabajadores que hacían parte de la subdirectiva Barrancabermeja y que laboraban en la refinería. Un trabajador de la época expone la situación que relatamos de la siguiente manera:

Mientras que en la refinería había como una renovación del equipo humano, en los campos de producción se mantenían los viejos. Entonces, las nuevas generaciones que eran más impertinentes, por decir así, socialmente hablando, entonces ya eran *mechudos* [...] se protestaba. Recuerde que veníamos de un momento histórico mundial de los hippies y todo ese tipo de cosas. Entonces la gente una manera de demostrar su inconformidad con el sistema era vistiéndose de manera irregular, por decirlo [...] Entonces los veteranos del centro llamaban a los de la refinería como *los mechudos*, ¿Si me entiendes? Entonces esos mechudos eran impertinentes e irreverentes. Cuando se daban discusiones en el seno del sindicato, un joven mechudo enfrentaba a un veterano dirigente sindical. Los enfrentaba con ideas nuevas, con ideas renovadas, con más conocimiento, con más cultura, con todo ese tipo de cosas. Entonces esos viejos no aceptaban que eso muchachos vinieran como a enseñarles. ¿Si me entiende? Eso generó una confrontación en el sindicato, muy benéfico para el sindicato, pero se acuñó el término los mechudos. Los del centro que eran ya compañeros veteranos en edad y todo, miraban a esos nuevos como impertinentes, porque los enfrentaban así sin más, no le validaban su tradición histórica, sus cosas, sino que venían con mucho más ímpetu a hacer las cosas sindicales, entonces hubo ahí un choque generacional³⁰¹.

Este proceso que proyectó un cambio generacional y con éste la renovación a través de nuevas ideas, condujo después de la huelga del año de 1971 –que dejó como saldo un sindicato sin personería jurídica, un movimiento obrero golpeado por las detenciones, los destierros y la represión–, a la conformación de los comités de base por iniciativa de los trabajadores, que reunía a activistas políticos que estaban en desacuerdo con la dirección sindical -que estaba fuertemente

³⁰¹ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

influenciada por la empresa-, comités éstos que operaban de manera paralela a la dirección sindical patronal. La desconfianza que despertaba dicha dirigencia en los trabajadores, es explicada por un trabajador de entonces:

En cada huelga hay una cantidad de despidos. Casi siempre los despidos son de los líderes, de los dirigentes. Entonces, hay unos nuevos en la dirección del sindicato. Entonces siempre en las huelgas al sindicato le sancionaban la personería jurídica, que significa que el sindicato no existe. Pero como sigue existiendo una convención colectiva y siguen existiendo unas relaciones obrero-patronales, entonces el patrono con el permiso del Ministerio de Trabajo asigna una delegación de los trabajadores para que sean voceros del conjunto de los trabajadores. Entonces esa comisión que la escoge el patrono, es casi siempre una comisión patronal. Porque como no existe el sindicato porque tiene sancionada su personería jurídica, entonces nadie quiere arriesgarse porque es muy fácil que lo despida, porque no existe la organización sindical. Esa comisión laboral, digamos, viniendo de un castigo, de una huelga, donde seguro se perdió la huelga, no va a poner la cara, a confrontar al patrón porque corre el riesgo que también sean despedidos, se generen malquerencias. Entonces los sindicatos transitan un período patronal. En ese período surgen nuevos liderazgos de activistas políticos que comienzan a mantener viva la llama de la ideología obrera. Entonces en el caso de la USO, en esa dirección patronal que había se crea un comité de base que reúne los activistas políticos para que hubiese en el seno de los trabajadores un semillero o unas ideas obreras todavía, proletarias, y operaba en paralelo a la dirección sindical que considerábamos patronal. Recuperada la personería jurídica, el sindicato nombra una junta directiva, pero que seguía con la influencia patronal, o sea, que eran personas que no iban a confrontar el patrón. Ante eso el comité de base mantiene viva la ideología del proletariado, por decirlo así. Entonces hay dos vertientes, una que la oficialmente es la junta del sindicato, y otra en la realidad de la vida laboral, que hay unos activistas impulsando la ideología proletaria³⁰².

En efecto, podría decirse, que los aludidos comités de base fueron fruto en su momento no de la iniciativa del sindicato como tal, sino que fue producto de la misma dinámica que desarrollaba el movimiento obrero, en el que confluían diversas tendencias y corrientes políticas. Dichos comités de base, permitían comprometer profundamente a los obreros con el trabajo en el movimiento y en las decisiones que éste tomase. En palabras de Renán Vega, estos comités fueron

³⁰² *Ibíd.*

“[...] muy importantes en la dinámica de la USO, porque líderes y activistas políticos llevaban a las bases diversas inquietudes y planteamientos sobre las políticas a seguir por la USO y, a su vez, recogían las expectativas y sentir de los trabajadores”³⁰³.

De ahí partía la necesidad de que en la huelga de 1977, con unas directivas nuevas y consecuentes con las luchas obreras, los trabajadores se comprometieran en cada una de las acciones que fuese necesario efectuar, tales como estar en las calles, no quedarse en las casas, no alejarse del proceso, además de verse a sí mismos como dirigentes; aspectos organizativos que se verían fuertemente golpeados por el inicio del ya expresado toque de queda en la ciudad.

La organización supuso la puesta en práctica de formas más eficaces de luchar y actuar, que a pesar de las dificultades y los errores, comprometía aspectos relacionados con el ámbito netamente organizativo, pero también, comprendió la necesidad de que se materializaran ciertas prácticas que en el contexto de la ciudad resultaban provechosas para los intereses de los obreros. Resulta interesante observar cómo se efectuó la resistencia del movimiento obrero a la represión y la persecución, a través de las estrategias y formas organizativas que fueron los canales de acción y expresión por excelencia de los trabajadores.

5.2. COMITÉS ORGANIZATIVOS DE LA HUELGA

La estructura organizativa de la huelga estuvo conformada por cierto número de comités, encargados de ejecutar las acciones que fueran de imperiosa necesidad. Cada uno de estos comités, permitía materializar de forma más efectiva las respectivas acciones que fuese necesario realizar, y estaban centrados en

³⁰³ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. p. 310.

fortalecer aquellos aspectos de la vida cotidiana de los trabajadores que estaban siendo fuertemente golpeados por las autoridades locales. Fue por esto, que la estructura decidió conformar los siguientes comités, en aras de fortalecer el proceso huelguístico: el Comité Nacional de Huelga y el Comité de Negociación, el Comité de Finanzas, el Comité de Salud, el Comité de Solidaridad, el Comité de agitación y propaganda, y los Comités de sección. Asimismo, el movimiento huelguístico, en procura de mantener los lazos de solidaridad con la población, instaba a los obreros a actuar en cada momento junto a otros sectores de la ciudad en protesta, “[...] a través de COMITÉS DE BARRIOS sin disolver nuestras propias formas organizativas en el conjunto de la masa”³⁰⁴.

Cada uno de los comités anteriormente mencionados, centraban sus actividades en torno a la solución de las necesidades que surgieran alrededor a la huelga, ya que con la persecución al movimiento, la suspensión de la personería jurídica del sindicato, y la represión hacia sus dirigentes, muchas de las estructuras organizativas del sindicato que convencionalmente realizaban ciertas funciones de asesoramiento y acompañamiento a los obreros, quedaron paralizadas.

Así, por ejemplo, el comité de huelga era el encargado de emitir las órdenes y orientaciones correspondientes al movimiento, y tenía plena autonomía respecto a las decisiones que tomase. Dichas disposiciones eran publicadas a través del *Diario del Paro*, que fue a la sazón el medio de comunicación predilecto de los trabajadores durante la huelga, ya que mantenía a las bases y a la ciudadanía informada de los pormenores del conflicto y las posibles acciones a realizar.

La elaboración y circulación de dicho diario era realizada de manera clandestina, dada la persecución al movimiento y a cualquier ciudadano que fuera encontrado portando algún boletín obrero. En la ciudad, tan sólo el hecho de portar un boletín sindical, se convertía en motivo de detención y era castigado hasta con diez días de cárcel. La producción escrita del boletín, estaba en manos del comité de

³⁰⁴ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, 7 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 90.

agitación y propaganda, que se encargaba de realizar los balances y de recoger las respectivas comunicaciones que permitieran a los obreros estar informados.

El *Diario del Paro* empezaba a circular todos los días desde las 5 a.m., y era elaborado en mimeógrafos que fueron ubicados de forma estratégica en cuatro puntos diferentes de la ciudad, en aras de mantener la publicación del boletín, dado el caso de que uno de estos lugares fuera identificado y allanado por la fuerza pública. Este diario, poseía la característica de ser considerado como “[...] palabra sagrada para los huelguistas y la población”, además, de realizar amplias denuncias en sus números, de los vehículos utilizados por el gobierno para perseguir obreros y de los trabajadores que no se unían al cese laboral convocado por el movimiento³⁰⁵. La distribución tenía que ser realizada de forma secreta, para prevenir las detenciones, o peor aún, la retención del material por parte de la fuerza pública. Por lo menos, así lo expresaba un ex trabajador:

Nos tocaba distribuir 5 mil volantes diarios, y eso tenía su estructura de distribución en las casas de mercados, en los teatros, en las tiendas, taxis, en el bus. Había una gente para eso. En la casa del mercado había puestos donde usted iba a hacer el mercado y junto con la papa le daban el boletín. Y la señora del trabajador sabía a dónde tenía que ir con su canasto a traer la papa, y ahí venía el boletín para recibir la información. La idea era que nadie estuviera desinformado para que no se fuera a desmoralizar³⁰⁶.

Por esta razón, fue que en medio del panorama de represión, los trabajadores decidieron que para mantener la circulación del *Diario del Paro* todos los días era necesario, por un lado, que “[...] el boletín no se archive sino que una vez leído sea pasado a otro compañero, vecino o amigo [...] necesitamos hacerlo conocer a la mayor cantidad posible de personas”³⁰⁷; y por otro, que se crearan unas brigadas de defensa encargadas de “[...] garantizar las tareas programadas y la

³⁰⁵ “En Barranca no temen a militares sino a los de civil”. *El Bogotano*, 23 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 168.

³⁰⁶ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

³⁰⁷ *Diario del paro*, No. 39, 1 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 214.

integridad de los compañeros en el Comité”³⁰⁸, quienes dada su labor, fueron uno de los principales blancos de la fuerza pública.

El *Diario del Paro* representaba un ejercicio político y de propaganda autónomo de los trabajadores, y personificaba aquella consigna que identificaba a la USO, la cual expresaba que era un sindicato autónomo respecto al Estado, e independiente respecto a la empresa. Dicho diario simbolizó un mecanismo práctico y eficaz de comunicación de los obreros, que intentaba mantener completamente informada a las bases de lo que sucedía alrededor del movimiento, y cumplía una tarea trascendental en términos de lucha ideológica, ya que lo publicado en él controvertía cada una de las informaciones y noticias que fueran publicadas diariamente por los grandes medios de comunicación del país.

De manera que, en medio de esta misma lucha ideológica, fue la empresa quien intentó varias veces y con muy poco éxito, publicar una serie de pasquines o boletines cuya meta era persuadir a los trabajadores y permearlos con un discurso diferente al planteado por las bases en huelga. Fue alrededor de esto, que Ecopetrol comenzó a publicar el boletín *Temas y Noticias*, que sería acompañado tiempo después por el boletín *Línea Recta*, y en un último momento se intentó publicar con un grupo de trabajadores no huelguistas, un periódico llamado *La voz del Proletariado Petrolero de Barrancabermeja*, en el cual instaban a los obreros en huelga a que regresaran a sus puestos de trabajo³⁰⁹.

Era evidente que este tipo de iniciativas intentaban fragmentar la opinión del movimiento obrero, por medio de noticias y balances (justificados en ocasiones por cosas expresadas en la prensa nacional) que no estaban sujetas a lo que realmente sucedía en la ciudad, además de que recurrían a la apropiación de un lenguaje particular que empleaba conceptos o palabras que apelaba a cierta identificación con los obreros. De hecho, tal como lo registró *El Bogotano*, esto desataría la ira de los trabajadores, y provocaría que estos desarrollaran sobre la

³⁰⁸ Comisión redactora de la USO, *Análisis de la huelga USO 1977*, 25 de agosto de 1978, p. 13.

³⁰⁹ *Diario del paro*, No. 41, 3 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 221.

avenida del Ferrocarril una quema de unos ejemplares del periódico *El Tiempo*, “[...] en protesta por ciertas informaciones tendenciosas de ese diario”³¹⁰, y según versión del diario de los obreros, como reacción a unas declaraciones dadas por Hernando Santos (uno de los dueños de dicho periódico) en la cual supuestamente expresaba que si fuera presidente, mandaría a acabar con todos los obreros en huelga. Los trabajadores consideraron dicha quema como un acto simbólico, mediante el cual se instaba a la ciudadanía a que no compraran el susodicho periódico, por considerarlo como un pasquín amarillista³¹¹. De ahí que el *Diario del Paro* representara una alternativa autónoma de los obreros para informarse.

La organización de la huelga, tal como lo hemos mostrado, no pretendía encaminar el movimiento al enfrentamiento directo con las fuerzas militares. En efecto, era importante realizar conversaciones con el gobierno y la empresa, en cuanto los trabajadores consideraban que las conversaciones hacían parte del mismo plan de lucha, que mantenían –junto al trabajo directo de los trabajadores– el diálogo. Esto permitió que como estrategia, la USO viera necesario hacer público en los distintos escenarios políticos y sociales del país, la situación por la que atravesaban los obreros en huelga. Al respecto, el dirigente sindical Jorge Castellanos, ex presidente de la subdirectiva Refinería de la USO, comentaba que fue trascendental la denuncia de lo que estaba pasando, ya que:

[...] fue una denuncia no sindical, sino política y social. Fue una estrategia bien montada, eso salió en todos los medios, en todos los periódicos, en toda la televisión, en todas las radios, a pesar de la represión...eso fue una cosa que en cierta manera fue exitosa. O sea, no nos encerramos en la vaina sindical y en la vaina de los trabajadores³¹².

³¹⁰ “Sigue la represión en Barrancabermeja. Allanamientos y amenazas de muerte”. *El Bogotano*, 6 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 232. (Para dar un caso: el día 27 de septiembre de 1977, se publicó bajo el titular “26 Millones ha invertido la USO en huelga de Barranca” en *El Tiempo*, un reporte que ponía en cuestión los orígenes del dinero del sindicato, en el que se insinuaba que con este dinero se daba “[...] participación económica a grupos alzados en armas [...]”).

³¹¹ *Diario del paro*, No. 41, 3 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 220.

³¹² Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

Fue alrededor de esto, que en medio de las conversaciones con las directivas de Ecopetrol, el Comité Nacional de Huelga conformó una Comisión Negociadora de la USO, encargada de apersonarse del diálogo con el gobierno y la empresa, en búsqueda de un acuerdo que considerara el respeto hacia unas mínimas exigencias, que recibiría en su momento la asesoría de los abogados Mario Lafont, Luis Ibáñez y Diego Montaña Cuéllar, y contaría con la representación de dirigentes sindicales tales como Jorge Castellanos, Luis Villamizar y Eliecer Benavides. Esta comisión recibiría también el apoyo del ex presidente de Ecopetrol, Mario Galán Gómez, y de Indalecio Liévano Aguirre, quienes jugaron un papel fundamental en la concertación.

Imagen 14



Delegados de la USO en Bogotá. *Vanguardia Liberal*, septiembre 3 de 1977.

Como en el contexto de la ciudad por órdenes de la alcaldía se habían allanado las cooperativas de los trabajadores, y se tenía prohibido la venta de medicina a los obreros en huelga, los obreros crearon el Comité de Salud en aras de brindar asistencia a los trabajadores y familiares. Este comité se encargaba de, en la

medida de lo posible, gestionar donaciones de medicamentos que fueran realizadas por organizaciones amigas (como la realizada por Indupalma)³¹³, y contaría con el apoyo de algunas enfermeras y galenos quienes prestaron atención médica a los casos que fuesen de gravedad, servicios que fueron prestados en algunas droguerías de la ciudad, tal como lo recuerda un obrero de la época:

[...] en esas droguerías nosotros teníamos enfermeras que estaban en huelga pero marcaban turnos de ocho horas allá en la droguería, atendiendo a la gente nuestra, con sus familias. Y la droguería le suministraba el medicamento. Esas droguerías, algunas, fueron allanadas, y los propietarios fueron envainados³¹⁴.

Indudablemente, cada una de las acciones que conllevara producir documentación escrita, comprar medicamentos, suplir las necesidades de los obreros en huelga, etc., debía contar con la respectiva planeación de tipo económico, ya que las finanzas históricamente habían sido un elemento trascendental al momento de sostener procesos de lucha política. Por consiguiente, la creación del Comité de Finanzas respondía a dicha necesidad, cuya responsabilidad apuntaba a asumir la realización de todas las acciones que estuvieran encaminadas a tratar de abastecer a los trabajadores que estuviesen atravesando una difícil situación económica, consecuencia del no pago de salarios a los obreros en paro y del cierre de las cooperativas de los trabajadores.

Para materializar lo propuesto, el Comité de Finanzas realizaba actividades tales como rifas o venta de bonos de solidaridad, además de efectuar la entrega de un “vale” que era cambiado por alimentos en algunos graneros o locales de la ciudad. Este comité también debía estar en permanente contacto con los comités de barrio y con otras organizaciones o movimientos que apoyaban el cese de actividades, en busca de un posible apoyo económico por concepto de solidaridad, tal cual como sucedió con la ayuda brindada por Fimdigas, el Frente Unido del Pueblo y

³¹³ *Diario del paro*, No. 28, 20 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 144.

³¹⁴ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

algunos sindicatos independientes en Bogotá, quienes realizaban actividades culturales para recoger fondos, además del auxilio brindado por sectores campesinos locales, el Sindicato de Coca Cola, el Sindicato de Navieros (Adenavi) y el sindicato de los trabajadores de la salud (Anthoc), entre otros³¹⁵.

Cada uno de estos comités debía estar permanentemente en contacto con las bases del sindicato en huelga, y debían desarrollar un trabajo conjunto en los Comités de sección. En efecto, dada la prohibición de reuniones en la ciudad, los trabajadores expresaron que en ningún momento el movimiento dependería de la realización de las asambleas multitudinarias y públicas para proseguir con el movimiento huelguístico. Al respecto decían que, “[...] no nos es imprescindible tener que mirarnos todos las caras en una asamblea para así seguir firmes en el movimiento”³¹⁶. Esto quiere decir, que junto a las asambleas –*que tomarían un carácter clandestino*– se efectuarían pequeñas reuniones de varios grupos conformados por menos personas agrupadas en los Comités de Sección, más fáciles de convocar y menos proclives a la detección por parte de la fuerza pública.

Los expresados comités de sección se encargaban de debatir y concluir todo lo relacionado con los temas planteados en medio de las conversaciones con la empresa, así como de efectuar las reuniones de diferentes grupos para disertar sobre las tareas que los distintos comités y trabajadores debían asumir. Dichos comités estaban divididos según las secciones de la empresa. Así, por ejemplo, estaban los comités de: materiales, soldadura de El Centro, Orthoflow Refinería, soldadura refinería, divimédica de centro y refinería, Policolsa y aromáticos, mecánica refinería, etc. Respecto a los comités de sección, los trabajadores expresarían en el *Diario del Paro* que:

Son nuestros órganos de combate, cumplen su papel aglutinante y organizador, con ellos hemos dirigido toda nuestra propia lucha, con ellos todos y cada uno de nosotros hemos sido dirigentes, con ellos nos hemos vinculado a todas las tareas, en ellos hemos garantizado nuestra

³¹⁵ *Diario del paro*, No. 37, 29 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 199.

³¹⁶ *Diario del paro*, No. 55, 17 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 279.

unidad, con ellos mantenemos comunicación de nuestro diario de paro. Los COMITÉS DE SECCIÓN han sido nuestra garantía del éxito³¹⁷.

El órgano informativo de los trabajadores y el respectivo comité de agitación y propaganda explicaban a las bases a modo de ejemplo cómo debía ser la organización de los trabajadores de base alrededor de los comités de sección, para superar las dificultades que surgían en momentos de intensa actividad militar y de vigilancia policial:

Si por ejemplo los compañeros de planta de gas e inyección de agua, (en El Centro), suman 80; perfectamente se puede conformar 8 comités de sección cada uno integrado por diez compañeros. Cada uno de estos comités debe tener su presidente, que es el coordinador de las reuniones diarias que se hacen, repartir el boletín y visitar en el día y en la noche las casas de los compañeros que se noten más débiles. También cada comité debe tener su tesorero que va tomando cuenta de los compañeros que estén en malas condiciones económicas. Este grupo de 80 compañeros debe tener un coordinador general y un tesorero general elegido entre los 8 presidentes y los 8 tesoreros. El coordinador general es el representante del grupo al comité de Agitación y Propaganda y es quien lleva diariamente a la reunión de presidentes del grupo, el boletín y las orientaciones emanadas del Comité de Huelga, los mismos que las tareas. El tesorero general del grupo tendrá contacto con el comité de finanzas para la entrega de los bonos a los compañeros que los soliciten y tengan real necesidad de ellos. En refinería, por ejemplo de los 25 grupos en que se encuentra dividida, ya todos los grupos tienen ésta organización, cosa que ha permitido en primer lugar, controlar el esquirolaje, ya que en las reuniones generales de grupos, (tarea emanada del comité de huelga para contrarrestar la falta de Asambleas), el informe dado al Comité de Agitación y Propaganda, como les consta a los compañeros del Centro, que asistieron a él, es que la situación continúa igual al primer día de huelga y los esquiroleros que han entrado después de estar en huelga, no alcanzan a sumar diez y grupo por grupo, en libre elección han garantizado la continuación de la huelga hasta la victoria final³¹⁸.

En efecto, tal como se menciona, los comités de sección fueron relevantes para la estructura huelguística, ya que como bien lo expresaban los trabajadores, facultaba tener un control de aquellos obreros que apoyaban la huelga y de todo aquel que desistía y volvía a sus lugares de trabajo. Esto les permitía en términos

³¹⁷ *Diario del paro*, No. 60, 22 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 305.

³¹⁸ *Diario del paro*, No. 25, 17 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. pp. 134-135.

de estrategia, conocer qué fuerzas se poseía, qué grupos estaban comprometidos, cuáles eran los ánimos de las bases ante la misma huelga, así como evadir el control de la fuerza pública, protegerse de las infiltraciones de “sapos” o “esquiroles” y, por sobre todo, fortalecer el movimiento ya que como hemos observado, fueron la bases las que oxigenaron la lucha en momentos donde el proceso tendía a desinflarse.

Tal como hemos visto, el movimiento obrero pensó la organización de la huelga en términos de fortalecer las bases y de acudir a la solidaridad y apoyo de los distintos movimientos sociales y populares de la ciudad. De hecho, para el gobierno y la fuerza pública era relativamente menos complicado hacer frente a una huelga o protesta que fuera efectuada únicamente por los trabajadores, que a una que contara con el apoyo de la población y de los comités cívicos y barriales. Al respecto, el sacerdote Eduardo Díaz nos expresaba que:

Hubo un día que yo estaba aquí en la curia, yo tenía la oficina abajo, y entonces me dijeron que lo necesitan. Y salí. Era el presidente de Ecopetrol, el doctor Villarreal. Juan Francisco Villarreal. Eso fue hacia los años 77. Él quería hablar conmigo porque yo en ese tiempo tenía un cierto liderazgo en el movimiento popular y él me decía, así escuetamente, nos decía: “vea, lo que pasa es que para nosotros, nosotros estamos en este momento en riesgo de una huelga en Ecopetrol. Si nosotros en la huelga tenemos al sindicato y punto, nosotros somos capaces de manejar la huelga, porque si la gente no viene a trabajar, nosotros les aplicamos la reglamentación interna [...] Pero, si hay un movimiento cívico al mismo tiempo, entonces si se nos hace más complicado, porque el obrero que no viene a trabajar, cuando lo llamemos a descargos, él nos va a decir: yo sí vine a trabajar, lo que pasa es que llegue hasta la puerta y no pude entrar porque había una manifestación ahí y estaba toda la ciudad ahí. Entonces nosotros no podemos proceder para nada. Entonces para nosotros una huelga con apoyo del sector popular se hace muy difícilmente manejable por parte de la empresa³¹⁹.

En consecuencia, se observa con base en el testimonio, que las directivas de Ecopetrol reconocían el papel de la ciudadanía en esta serie de acontecimientos. Las directivas de la empresa, comprendían que a los trabajadores petroleros se

³¹⁹ Entrevista a Eduardo Díaz, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

les podía aplicar una serie de decretos y medidas legales, que podían reprimirlos laboralmente. No obstante, no ignoraban que el movimiento obrero ha desarrollado su accionar desde antaño bajo una fuerte solidaridad que ha brindado la población y los sectores cívicos y populares. Se podría decir, sin ánimos de generalizar, que la fuerza de ambos sectores, tanto el obrero como el cívico, ha estado profundamente alimentado por las alianzas y ayudas que se han construido. Al respecto, un trabajador de la época expresa que:

Exactamente, yo creo que uno de los factores más importantes que tuvo la USO para tener el apoyo de los barrios, es precisamente el aporte que hizo la USO en esos paros cívicos cuando se hicieron a nivel masivo. Por la cuestión del agua. El agua en Barranca, no había, escaseaba, y era un agua súper mala. Pésima. Y eso hizo que la USO tomara, como dicen, ese estandarte y con eso logró que todos los diferentes barrios de Barrancabermeja la apoyaran no solamente con sus luchas ya de barrio, sino también las directamente que concernía con los trabajadores³²⁰.

De igual forma, esto devela la existencia de un fuerte proceso organizativo de carácter popular y social en los barrios populares de la ciudad, que fuera liderado en ocasiones por sectores de la iglesia católica alrededor de sus parroquias, y también por movimientos como el mismo sindicato de la USO, el Partido Comunista, la Central Provienda y el Frente de Izquierda Liberal Auténtico (FILA), quienes habían brindado apoyo a los procesos de invasión urbana.

Por último, se demuestra además, que la ya manifestada *cultura popular radical* que tuvo su apogeo hasta la década de los años 50, seguía latente en la población. La simbiosis movimiento obrero-población en estos momentos atípicos y de lucha social, fue estratégicamente valorada como de vital importancia para el sostenimiento de este tipo de procesos. Asimismo, se observa que las labores o acciones eran por lo general coordinadas en común acuerdo entre los comités de base y los comités barriales, quienes actuaban conjuntamente en torno a rituales, prácticas y elementos culturales y organizativos, que comprendería la *cultura de protesta* y esa resistencia obrera a la escenografía de la violencia estatal.

³²⁰ Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

Ciertamente, hubo un elemento que provino de otros sectores sociales y populares de la ciudad: la solidaridad. Esta convocó a la lucha a muchas personas del puerto petrolero, quienes acudieron a brindar su apoyo del movimiento obrero, máxime, cuando ellos también vivían un creciente inconformismo por la mala situación socio-económica por la que atravesaba la ciudad y por los abusos que se habían vuelto constantes con la designación para el manejo de los asuntos de la ciudad al coronel Álvaro Bonilla. Por esta razón, al igual que los trabajadores, fueron fuertemente reprimidos, y muchas calles y barrios de la ciudad fueron convertidos en los fortines del movimiento obrero quienes recibían la solidaridad y el apoyo estratégico de la comunidad. Esto produjo una agudización en las detenciones, los allanamientos, las torturas, la censura a algunos medios, etc., que configuraron las intenciones oficiales de dominar por el uso de la fuerza la ciudad, ya que la hegemonía estaba siendo fuertemente cuestionada.

De ahí la necesidad de comprender cómo se configuró la solidaridad y cómo se materializó a través de la violencia y el dominio un experimento represivo de control en la ciudad.

5.3. LA SOLIDARIDAD: UNIONES Y DIFERENCIAS

La solidaridad fue un elemento de vital trascendencia durante toda la huelga, por haber juntado los anhelos de diversos sectores sociales y políticos de la ciudad, que unidos en torno a ciertas exigencias o reivindicaciones, pudieron ejercer una mayor presión sobre aquellos sectores que se negaban a oír los reclamos que fueran manifestados por los trabajadores. En concordancia con esto, se estableció entonces una solidaridad que iba más allá de las identidades "clase", al haber un apoyo a la huelga, proveniente de diversos sectores de trabajadores de la ciudad, pero de igual forma, se constituyó una correspondencia y, si se quiere, un diálogo permanente entre la huelga obrera liderada por la USO y las luchas que

adelantarían los trabajadores cementeros, los de Indupalma y los del sector del magisterio, sólo por nombrar las más representativas.

Esta solidaridad sería extendida también a otros sectores sociales y populares de la ciudad, en cuanto los obreros hacían hincapié en llamar “hermanos de clase” a sectores y gentes de la ciudad que por diversas circunstancias solían ser olvidados, tales como el vecino, el tendero, el chancero, el vendedor ambulante y los trabajadores de otras empresas³²¹. Dicha solidaridad contaría con la particularidad de que en la medida en que el conflicto golpeaba cada vez más a diversos sectores y personas de la ciudad que en un primer momento quizá no se vieron directamente relacionados con lo que acontecía, ésta experimentaba una elevación progresiva de su intensidad.

El contexto de represión permitió, que muchas opiniones divididas o neutrales frente al conflicto, tuvieran que tomar una posición, ya fuera de apoyo o rechazo, hacia un sector u otro, según correspondiera. Esto produjo que frente a la fuerte solidaridad brindada hacia el movimiento obrero, creciera otro tipo de solidaridad, sólo que esta vez manifestada en apoyo a las decisiones que conjuntamente habían tomado las directivas de la empresa con los gobiernos local y nacional, para controlar el avance de los trabajadores.

Esta situación nos remite a pensar nuevamente en el *campo de fuerza* planteado por Edward Thompson, que en medio del conflicto que analizamos nos permite observar cómo la presión social hace que grupos sociales que comúnmente tienden a mostrarse en la cotidianidad como “neutros”, comienzan en medio del susodicho conflicto a tomar partido o apoyo hacia alguno de los sectores que se hallan en contienda. Ciertamente para el caso investigado se observa que, se presenta un detalle importante: algunos grupos que en medio de la cotidianidad tienden a tomar ciertas posturas de carácter político ciertamente definidas, se inclinan ahora a tomar posiciones distintas en medio del conflicto que, a través de

³²¹ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, 25 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 22.

las dinámicas que este desarrolla, tienden a confundirse en medio de un discurso que públicamente manifiesta el apoyo a un grupo, mientras que en el ámbito de lo privado expresan otras cosas.

Imagen 15



Algunos de los graffiti, en los que sus consignas demuestran la polarización de la ciudad.
Vanguardia Liberal, septiembre 30 de 1977.

Así, por ejemplo, existieron profesores que de forma oculta informaban a la fuerza pública de la existencia de mítines o reuniones de trabajadores; así como directivos que expresaban “bajo el telón” del escenario, que en efecto los obreros debían ganar la huelga debido a su justeza, razón por la cual algunos eran relegados por las directivas a funciones secundarias como castigo. Y esto lo entendía muy bien los obreros cuando expresaban que: “Para eso ha servido esta huelga, para saber QUIEN ES QUIEN, para depurar nuestra Organización y dejar solo a los duros, a los valientes luchadores [...]”³²².

Un ejemplo interesante en tal sentido, estuvo relacionado con un comunicado que diversos sectores políticos de la ciudad enviarían al entonces presidente López Michelsen, que contaba con la firma de grupos políticos que comúnmente

³²² *Diario del paro*, No. 34, 26 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 181.

chocaban ideológicamente, tales como la Anapo, el MIR, la Unión Nacional de Oposición, el Directorio Municipal Conservador, entre otros. El documento en cuestión expresaba la solicitud de que se cambiara al Alcalde Militar. Las razones que justificaban dicha petición, centraban su atención en señalar los excesos y el abuso de la fuerza pública, producto según consideraban, de una actitud represiva hacia los manifestantes. En este sentido, dichos sectores políticos brindaban su apoyo a la huelga liderada por la USO, por considerarla como producto de las violaciones sistemáticas de la empresa a la Convención Colectiva firmada con los trabajadores, además de responder a la decisión tomada en Ecopetrol respecto a querer efectuar la entrega de Policolsa a la *Dow Chemical*³²³.

La situación de degradación de la violencia en la ciudad era tal, que un partido que históricamente se había caracterizado por su carácter reaccionario y proclive a compartir las decisiones del oficialismo, tal como sucedía con el Partido Conservador, había suscrito por medio del comunicado, su apoyo a la huelga y el rechazo a las medidas de la alcaldía. Aunque esta posición tal vez se haya dado porque el mismo presidente honorario del directorio conservador en la ciudad – quien padecía de ceguera– fuese insultado, golpeado y arrastrado varios metros por el piso por un oficial del ejército³²⁴. ¿Era el conservatismo en la ciudad diferente al capitalino? ¿Esta posición era producto de alguna estrategia de los conservadores, o reafirmaba la justeza en la lucha de los trabajadores, y la denuncia al control militar de la ciudad?

Tal parece que en efecto los trabajadores tenían cierta razón en sus exigencias, cuando según manifestaban ellos mismos, algunas bases del ejército y la policía – organismos siempre dispuestos a ejecutar las directrices estatales– habían brindado apoyo a las protestas. Esta posición contrasta con un comunicado que habría sido escrito aparentemente por un grupo de reservistas de la ciudad de

³²³ “Los políticos: Piden el cambio del alcalde militar y respaldan la huelga de la USO”. *Vanguardia Liberal*, 20 de septiembre de 1977.

³²⁴ *Diario del paro*, No. 17, 9 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. pp. 98-99.

Bogotá, en el que expresaban su apoyo a los procesos sociales desarrollados en el país, de forma especial con aquél que representó el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre, y su disposición a colaborar en la causa³²⁵. Si bien no tenemos certeza de la veracidad del documento anteriormente expresado, además de si fue real tal actitud de apoyo de las fuerzas militares a dichos procesos, ya que en las fuentes sólo hallamos ejemplos de la represión; este hecho demuestra un indicio de que pudo haber sectores militares que se mostraron adversos a los excesos que diariamente se estaban cometiendo contra muchos trabajadores y ciudadanos de Barrancabermeja y del resto del país.

En el mismo orden de ideas, en torno a la polarización de la ciudad frente al conflicto, fue característico el caso de los comerciantes de la ciudad, entre quienes estaban los que apoyaban la huelga, y los que no. Respecto a aquellos que sentían cierta identificación con el proceso laboral que lideraba el movimiento obrero en cabeza de la USO, había quienes se caracterizaron por estar siempre dispuestos a brindar todo el apoyo logístico y táctico a los trabajadores en medio de la fuerte escasez de alimentos que experimentaría la ciudad durante la huelga. Estos pequeños comerciantes ante el asedio y la carencia económica que experimentarían los trabajadores, se habían comprometido a brindar una cuota solidaria de \$100 cada uno, que permitiera a los obreros solventar de una forma u otra dicha situación³²⁶. De igual forma, en la prensa oficial se comentaba airadamente, cómo algunos comerciantes mientras públicamente apoyan al alcalde, “bajo cuerda”, vendían mercados y entregaban dinero a las comisiones de los manifestantes³²⁷.

Por otra parte, respecto al segundo grupo de comerciantes, sabemos que era habitual y característica su disposición a mostrarse adversos ante los procesos sociales, ya que siempre se revelaron abiertamente partidarios de las medidas

³²⁵ “Los reservistas sí estamos con el pueblo”. *Voz Proletaria*, octubre 13-19 de 1977.

³²⁶ *Diario del paro*, No. 11, 3 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 62.

³²⁷ “La semana en Barrancabermeja”. *Vanguardia Liberal*, 9 de Octubre de 1977.

tomadas por el gobierno y la empresa en torno a la huelga, en concordancia con la posición que desde un principio había expresado la Cámara de Comercio, matizada por una marcada adversidad hacia las intenciones de protesta lideradas por los trabajadores organizados y los demás sectores sociales de la ciudad³²⁸.

En medio de dicho escenario, este último tipo de comerciantes ingresaron en el desarrollo del conflicto aceptando las directrices provenientes del gobierno local, en aras de desarrollar una guerra económica contra los trabajadores, cuyos objetivos giraban en torno a sabotear la huelga y dejarlos desprovistos de los enseres que fueran necesarios para que ellos y sus familias pudieran sobrevivir. Esto conllevaba a que dichos comerciantes, por ejemplo, abrieran las puertas de sus negocios en medio de jornadas cívicas de protesta (como las del 14 de septiembre), para vender sus mercancías y en ocasiones reservarse el derecho de elegir a quiénes ofrecer sus productos.

Sucedía que trabajar en medio de jornadas tales como un Primero de Mayo o en medio de un paro cívico convocado por la ciudadanía, significaba trasgredir ciertas tradiciones y prácticas que fueron comúnmente aceptadas por la comunidad y que fueran practicadas desde antaño, y que harían parte de esa cultura rebelde que caracterizaría a la ciudad. De forma paralela, la actitud de los comerciantes que se negaban a vender elementos a los obreros en huelga, rompía las más elementales normas de convivencia entre sectores antagónicos durante la cotidianidad – quienes sustentaban sus relaciones alrededor de unos mínimos acuerdos–, la cual sería entonces alterada durante el conflicto. Esto supondría en términos económicos para los vendedores que no apoyaban los obreros, dejar de recibir ganancias por concepto de venta a los obreros y a la misma comunidad.

De acuerdo con estas circunstancias, los obreros y los habitantes de la ciudad que se veían perjudicados con tales decisiones, se vieron entonces en la necesidad de ejercer un tipo de sabotaje simbólico, que se fundamentaba en la decisión de no

³²⁸ “La Cámara de Comercio brinda apoyo al alcalde”. *Vanguardia Liberal*, 23 de septiembre de 1977.

concurrir a este tipo de lugares de tipo comercial, para de esta forma, negarse a comprar cualquier clase de elemento que provinieran de dichos espacios. Esta práctica que sería una suerte de forma de protesta, perviviría aun después de que las manifestaciones habían llegado a su término. Esto ponía en jaque a aquellos comerciantes que menospreciaban el papel que en términos políticos y sociales desempeñaban los obreros en la ciudad.

Este tipo de prácticas permitían regular las lógicas de la protesta en la ciudad, al dejar al descubierto por medio de una suerte de ejercicio de juicio público a aquellas personas que en contra de la voluntad del pueblo, decidían hacer caso omiso a las medidas tomadas por la comunidad en torno a suministrar apoyo a los manifestantes en momentos de crisis o conflicto. De ahí que muchos comerciantes y vendedores, que si bien eran reacios o no simpatizaban con el movimiento obrero, desacataran las órdenes que regularmente se les impartía desde la administración de la alcaldía de la ciudad. Asimismo intentaban no violar lo impuesto por el pueblo, o por lo menos, procuraban no inmiscuirse directamente en tales asuntos, ya que esto representaría importantes pérdidas en términos económicos, que los podía condenar de por vida, tal cual como sucedería también con los trabajadores rompehuelgas, quienes llevarían sobre sus hombros durante años el apelativo de *patevacas* y *esquiroles*.

Esta característica nos faculta observar que efectivamente durante tales momentos de tensión, se ejercían en la ciudad nuevas reglas que fueron impuestas por los obreros en connivencia con el resto de sectores que brindaron su solidaridad y, además, constatamos el hecho de que la fuerte represión permitiría que se estrecharan aún más, lazos de cooperación con sectores alejados relativamente del escenario local, como acaeció con el apoyo que brindaran los campesinos de la región a los obreros de la ciudad³²⁹.

³²⁹ *Diario del paro*, No. 13, 5 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 71.

Tal como lo hemos planteado, durante la huelga de 1977 se iban a alterar ciertas relaciones de tipo cultural y social, que para el caso expresado, tendían a regular ciertas prácticas de tipo económico que fueran realizadas para ejercer una tenaz coerción sobre el movimiento obrero. Esto confirmaba aquello expresado por Javier Giraldo, en torno a que en tales momento de presión o de protesta, “[...] se obedece a otras autoridades, es *decir*, a aquellas que el consenso popular ha elegido como coordinadores de la protesta por ser auténticos representantes de una voluntad común; el día del paro se estrechan los vínculos de solidaridad con una causa común; el día del paro se ensayan formas de control popular de la ciudad, mediante las Guardias Cívicas, las Brigadas de Vigilancia, los salvoconductos, etc.”³³⁰.

Históricamente la USO ha representado en la ciudad un movimiento organizado, y su experiencia ha servido de ejemplo a los más diversos sectores sociales, políticos y populares que en diversas ocasiones y momentos, han brindado su apoyo a dicha organización, así como ésta ha brindado a la ciudad en la medida de lo posible, una correspondencia con tales actos. Esta solidaridad está relacionada con lo que Renán Vega llamó un “componente cívico” en las luchas que se desarrollaban en la ciudad desde el nacimiento del movimiento, una idea que se encuentra relacionada con el “sindicalismo social”, propuesto por David Harvey³³¹, y que ha desempeñado un papel fundamental en la defensa de los intereses de los pobladores, así como en la exigencia del cumplimiento de sus derechos fundamentales.

En la práctica esto fue palpable en los llamados Comités Cívicos, en cuyo seno se integraban diferentes organizaciones sociales, así como sectores populares y barriales, que cerraban filas en torno a la necesidad y urgencia de establecer canales de comunicación para enfrentar los intentos oficiales de dividir al

³³⁰ GIRALDO. Op. Cit. p. 189.

³³¹ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. p. 451.

movimiento social, pero además, para construir en conjunto un itinerario de lucha y movilización que les permitiera hacerle frente a la dura situación por la que atravesaba la ciudad.

Este apoyo obtenido por el sindicato, pero sobre todo, por los trabajadores – quienes han sido los verdaderos artífices de las luchas–, también provino en su momento de sectores que históricamente habían compartido con las élites nacionales el reparto del poder, y habían guardado silencio, incontables veces, frente a las atrocidades que diariamente se cometían en el país. Se habla por supuesto del caso de algunos miembros de la iglesia católica, quienes durante el paro y la huelga de los trabajadores petroleros, brindaron su apoyo en términos de solidaridad y logística al movimiento de protesta. Esto demostraba la existencia de un grupo de sacerdotes adscritos a la diócesis de Barrancabermeja, que se encontraban inmersos en la dinámica de lucha que se estaba generando en la ciudad, y que comprometía el apoyo a diversos sectores sociales y populares de ésta.

La participación de la iglesia católica en este tipo de escenarios en la ciudad, si bien no siempre había sido consecuente respecto al apoyo brindando a este tipo de movimientos de protesta, tomaría evidente fuerza a partir de la década de 1970, de forma especial alrededor de lo que representaron los comités y movimiento cívicos, donde dichos sacerdotes –junto a aquellos curas que si bien no participaban directamente en dichas actividades mantenían una actitud de simpatía y solidaridad con dichos procesos–, ejercieron una “[...] influencia en las comunidades de los barrios, para motivar su participación y actuaron junto con ellos en el desarrollo de las acciones”³³².

El día 23 de agosto de 1977 en *Vanguardia Liberal*, se publicaría una noticia respecto a un supuesto comunicado divulgado en la ciudad, que se atribuía al clero local, donde sacerdotes y obispos expresaban su apoyo al paro nacional que

³³² CABRERA, *et al.* Op. Cit. p. 85.

los maestros adelantarían, realizando ciertas denuncias, y donde además solicitaban la revocatoria del estatuto docente³³³, que tan nefastas consecuencias traería al sector del magisterio en el país, y que paradójicamente sería aprobado dos años después, en medio de negociaciones entre Fecode y el gobierno de Turbay³³⁴.

Como era de esperar, la administración local en cabeza del alcalde militar Álvaro Bonilla, desconocerían el origen y la autenticidad de dicho documento arguyendo que ni el prelado ni la curia local firmarían un documento de tales características. Sin embargo, el día 28 de agosto, se haría público el documento del cual tanto se especulaba, que constaba con la firma de un grupo de sacerdotes y de la Diócesis de la ciudad. La importancia del documento radicaba, en que contenía ciertos aspectos que ponían al orden del día ciertas disposiciones que desde antaño había manifestado la iglesia católica a nivel mundial y nacional, y que ahora serían traídas a colación en aras de justificar la posición de dicho grupo de sacerdotes que simpatizaban con las luchas que se adelantaban en la ciudad.

Las reflexiones del expresado documento giraban en torno a recordar cómo durante el Concilio Vaticano II (1964-1965), en su constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, el catolicismo había sentenciado respecto a las dinámicas de la lucha social que, "En el caso de conflictos económico-sociales hay que esforzarse por encontrarles soluciones pacíficas. Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en el mundo moderno, *la huelga puede seguir siendo un medio necesario aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones de los trabajadores*" (cursiva de la investigación). En ese mismo orden de ideas se relacionaba, a renglón seguido, que por medio de las enseñanzas de los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín en el año de 1968, basados en los

³³³ "En un 70 por ciento se cumple el paro...Más en secundaria que primaria. El alcalde advierte mítines". *Vanguardia Liberal*, 23 de agosto de 1977.

³³⁴ ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Op. Cit. p. 114.

documentos de justicia Dsos. 7 y 12, el documento de *Justicia y Exigencias Cristianas* Nos. 56 y 57, y de acuerdo a la declaración universal de derechos humanos, creían que era necesario "[...] garantizar que los sindicatos tengan verdadera fuerza de negociación para defender sus intereses y lograr una participación efectiva en la toma de decisiones que los afecten"³³⁵.

En concordancia con esto, diversos grupos de sacerdotes actuarían de acuerdo a las enseñanzas planteadas por el susodicho Concilio y Conferencia, que permitía la consolidación de lo que posteriormente vendría a representar la corriente de la teología de la liberación, que desarrollaría una interesante agenda cargada de acompañamiento directo hacia una cantidad considerable de procesos reivindicativos y de lucha por la liberación nacional. La posición que fuera brindada por los sacerdotes para justificar la huelga de los docentes, tal cual como había sido planteado por el Concilio, sería extendida a la lucha que desarrollarían los trabajadores de Ecopetrol. En efecto, como veremos más adelante, ante la fuerte represión que viviera la ciudad y ante la necesidad de desplegar efectivas formas de lucha en medio de la clandestinidad, los templos se convertirían –juntos a otros lugares– en los nuevos espacios asamblearios.

Tal solidaridad expresada por los sacerdotes, sería de gran impacto para la comunidad, especialmente porque dicha posición del prelado respecto al movimiento que nuevamente estaba tomando fuerza, supondría no sólo una mera posición de acompañamiento a los trabajadores, tal cual como sucedía en momentos de relativa calma, sino que simbolizaba ahora un desafío al régimen de terror que sería impuesto en la ciudad, que bajo una lógica fundada en un maniqueísmo planteado desde la alcaldía local, polarizaba al puerto entre buenos y malos, y según el cual toda manifestación o acto de protesta en la ciudad significaba un acto de terrorismo y subversión.

³³⁵ "Clero local publica apoyo a magisterio en paro". *Vanguardia Liberal*, 28 de agosto de 1977.

De acuerdo con esto, la huelga de trabajadores permitiría aclarar el panorama social sobre el que se estaba desarrollando el conflicto, en tanto que la tensión y los antagonismos de clase facultaba que diferentes grupos sociales, políticos y económicos de la ciudad, tanto de los sectores subalternos como del hegemónico, se inclinaran según correspondiera, a apoyar la huelga, o dado el caso, a hacer lo inhumanamente posible para que el movimiento huelguístico se fragmentara.

Junto a los trabajadores actuarían, como ya lo habíamos mostrado, aquellos grupos subalternos que se sentían comprometidos con los objetivos de lucha planteados por los trabajadores, que coincidiría en su momento con algunas luchas que estaban forjando diversos sectores productivos y de trabajadores, que cansados de la desatención del Estado frente a sus problemáticas, habían decidido darle inicio a importantes procesos reivindicativos, tal como sucedió con los docentes, los trabajadores de Telecom y los trabajadores de la salud agrupados en torno al sindicato Anthoc, entre otros; que harían un importante llamado a la unidad, cuando convocaron a la participación del paro cívico nacional efectuado el día 14 de septiembre de 1977.

Imagen 16



Asamblea de la USO diciendo sí al Paro Cívico Nacional del mes de septiembre. *Alternativa*, No. 130, septiembre 5-12 de 1977.

De igual modo, existieron grupos de trabajadores que, si bien en tanto asalariados hacían parte de los sectores subalternos, apoyaron las decisiones provenientes desde la alcaldía local. En tal sentido fue que mediante una reunión efectuada el día 10 de septiembre del año en cuestión, representantes del gobierno local y los transportadores (taxis, buses urbanos e intermunicipales, vehículos de carga), convinieron en que era perjudicial para la ciudad la realización de cualquier actividad que significara la parálisis de ésta. En ese mismo sentido, los transportadores, patronos y trabajadores, expresaron al alcalde su apoyo a las medidas que fuera necesario tomar, ya fuese por medio de un toque de queda o los controles de vigilancia, para que existieran las garantías para que éstos pudieran ejercer su trabajo³³⁶.

Imagen 17



Sectores de la ciudad reunidos contra el paro. *Vanguardia Liberal*, octubre 2 de 1977.

Mediante la posición manifestada, algunos transportadores se alejaban de la solidaridad que había surgido en torno al apoyo que diversos sectores sociales habían brindado a la huelga y a cualquier actividad de paro en la ciudad,

³³⁶ "Transportadores apoyan medidas de orden público". *Vanguardia Liberal*, 11 de septiembre de 1977.

centrando su interés en la necesidad de poder trabajar y movilizar sus vehículos, a expensas de la suerte de los huelguista y de recurrir al apoyo de las acciones de fuerza de los militares. No obstante, hubo un grupo de transportadores que brindaron ayuda logística a la huelga a algunos líderes y miembros de los comités, para poder ser movilizados de manera efectiva en la ciudad, más exactamente en lo que respecta al transporte en algunos vehículos de servicio público.

Este tipo de situaciones si bien podría pensarse, hacían parte de ese mismo proceso de toma de decisiones dentro de un grupo en medio de sus intereses e identidades (en este caso, de los susodichos conductores), representaba realmente establecer cierta correspondencia con las decisiones que tomó la alcaldía, dirigidas hacia la militarización de la ciudad, que supondría golpear fuertemente al movimiento obrero. Todo esto, bajo la puesta en práctica de ciertas estrategias de guerra que intentaban debilitar al sindicato desde diferentes ángulos, que abarcaría aspectos judiciales, laborales, militares y culturales.

De acuerdo a las fuentes y tal como se ha observado, desde el momento en que se decretó la ilegalidad a los paros escalonados efectuados por los trabajadores, el gobierno siguió una lógica que transitaría por la declaración de ilegalidad a la huelga, que supuso la suspensión a la personería jurídica del sindicato, y que conllevó a su vez a que los trabajadores, en tanto estaban actuando supuestamente por encima del dominio de las leyes, fuesen vistos como delincuentes, y a los que se les daría dar un trato consecuente con su condición. De ahí que Barrancabermeja fuera el epicentro de un *experimento represivo de control militar*, que es de vital importancia examinar.

5.4. EL PADECIMIENTO EXPERIMENTADO: LA REPRESIÓN Y LOS ESCENARIOS DE LA VIOLENCIA: “...NO SON MÁS QUE TIGRES DE PAPEL...”³³⁷

La escenografía de la represión que sería materializada durante la huelga en el puerto petrolero por las élites del país, significaba para éstas poner en escena a todos los actores necesarios que permitieran efectuar las aspiraciones estado-patronales, de fragmentar al movimiento obrero y social de la ciudad. Dicho escenario tuvo, tal como se ha comentado, una serie de estrategias de dominación que estuvieron presentes en la vida de los pobladores de la ciudad, a través de las constantes amenazas, las detenciones, las torturas, las persecuciones y los montajes judiciales. Cuando se dice que se advirtió un *experimento represivo de control militar*, fue porque efectivamente se quería someter a la ciudad a una suerte de aislamiento, que hiciera frente a la solidaridad y a la ayuda, que constantemente se observaba desde diferentes partes del país, en apoyo a la huelga obrera (Ver: Fotos ANEXO B).

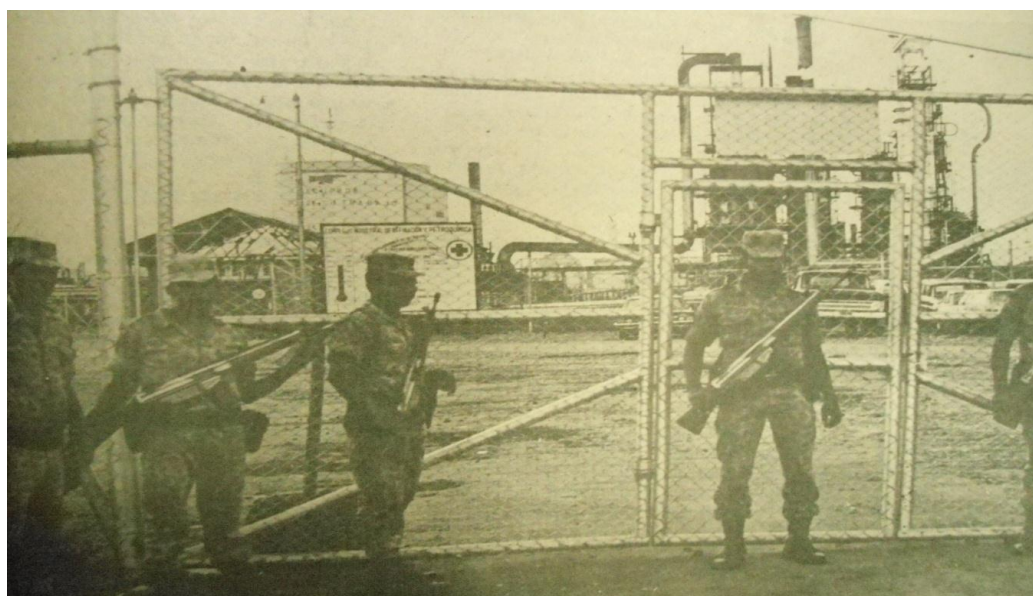
Tal como se comentó en la introducción del presente trabajo, la cultura sólo cobra sentido en la medida en que se inserta en un escenario de lucha de clases. En efecto, ante la fuerte represión desatada en la ciudad, los trabajadores petroleros junto al apoyo que brindaron diversos sectores subalternos del puerto, harían uso de importantes formas de resistencia que en medio de la cotidianidad relativamente calmada, no son expresadas, o por lo menos, no públicamente. Es por esto que es pertinente comprender la cultura en torno a unas relaciones de dominio-resistencia.

La huelga general de trabajadores había sido anunciada por los obreros en medio de una asamblea general, espacio en el que decidieron que era imperioso para el

³³⁷ Palabras de los trabajadores haciendo referencia a los sectores que estaban reprimiendo fuertemente el movimiento obrero. En: *Comunicado del Comité Regional de Huelga*, 23 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 309.

bienestar de los obreros decretar el inicio de dicha jornada de protesta. Las fuerzas militares, tal cual como sucedía momentos previos a este tipo de jornadas, alcanzaron a enterarse por boca del personal que desarrollaba funciones de inteligencia, que la huelga de trabajadores prontamente iniciaría, aspecto por el cual decidirían, por órdenes expresas del alcalde Álvaro Bonilla, militarizar las instalaciones de la empresa, antes de que los trabajadores la ocuparan para efectuar la parálisis en la producción, como era habitual en este tipo de protestas.

Imagen 18



Militares vigilando planta de Refinería. *Vanguardia Liberal*, octubre 18 de 1977.

La toma militar de la empresa perpetrada por el gobierno el 26 de agosto de 1977, perseguía el objetivo de dejar la producción de la empresa –tal cual como había sido expresado meses atrás por un dirigente sindical– en manos de los trabajadores no huelguistas y directivos (aproximadamente 140, frente a 4 mil obreros en paro) que seguirían laborando en aras de continuar manteniendo en funcionamiento la industria. Estas acciones les permitían ante la opinión pública, manifestar constantes partes de “normalidad”, frente a la parálisis y bajas en la

producción que realmente experimentaría la empresa durante el período huelguístico. Al respecto, en *Vanguardia Liberal* se estimaba, que el paro comprometía en términos porcentuales a un 90% del personal de Refinería, un 50% de El Centro y otro tanto para el caso de Tibú³³⁸; y según cálculos de los mismos trabajadores, la refinación había pasado de 120 mil a 70 mil barriles diarios.

Ciertamente, a tan sólo unos días de haberse anunciado la noticia del inicio de la huelga laboral en Ecopetrol, se comenzaron a presenciar una serie de detenciones arbitrarias y selectivas, que comprometía el arresto de trabajadores de base y dirigentes sindicales, quienes al ser las cabezas visibles del movimiento obrero y sindical, serían declarados como objetivos de la acción militar. En tal sentido, fueron efectuadas unas detenciones durante el primer día de huelga, dirigidas contra los dirigentes sindicales Edilberto Cabrera y Florentino Martínez, quienes serían trasladados al batallón de la ciudad, y donde fueron sometidos a fuertes golpizas³³⁹, castigos que entonces serían aplicados a la mayor parte de trabajadores y habitantes del puerto que caían en manos de las fuerzas militares.

En la prensa regional se registraba que la primera jornada huelguística dejaba como resultado varios enfrentamientos entre trabajadores y policías, así como la detención de 14 personas (entre estas una mujer, cosa que nos permite entrever el papel activo de éstas durante la huelga, aspecto que será abordada más adelante) bajo la sospecha de movilizarse en actitud de protesta por las calles de la ciudad, y por haber sido encontrados repartiendo documentos de propaganda y agitación³⁴⁰. Muchas de las personas detenidas también eran mujeres, por lo general aquellas comprometidas de una forma u otra con la huelga, y quienes laboraban en las áreas de enfermería y oficinista. También fue valerosa la actitud de las esposas de los trabajadores, quienes en ocasiones eran detenidas por la

³³⁸ "Se inició el paro indefinido en Ecopetrol". *Vanguardia Liberal*, 26 de agosto de 1977.

³³⁹ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, s. f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 24.

³⁴⁰ "Se inició el paro indefinido en Ecopetrol". *Vanguardia Liberal*, 26 de agosto de 1977.

fuerza pública³⁴¹, en momentos en los que se disponían a averiguar la suerte de sus compañeros sentimentales.

Justamente, este tipo de detenciones serían un común denominador durante la huelga, ya que muchos obreros y colaboradores del movimiento, serían retenidos por la fuerza pública en tanto se les señalaba de participar en las actividades de agitación, además de las de contribuir a distribuir propaganda –considerada por las autoridades, material subversivo y peligroso–, y lanzar objetos tales como las tachuelas o las mismas barricadas a la vía pública, que afectaban el tránsito vehicular.

Un grupo de abogados en carta a *Vanguardia liberal*, expresaban la existencia de una serie de “tarifas” mediante las cuales se condenaban a los detenidos en la ciudad: “Trabajadores, treinta ó (sic) cuarenta días de arresto; simplemente sospechosos, veinte días y sindicados de tentativa de sospecha, diez días. Se les mantiene hasta tres días sin recibir alimento alguno; a pleno sol en formación cerrada y otra clase de suplicios”³⁴². Como se observa, las penas no eran largas. No obstante, ¿Eran estas detenciones una estrategia de persecución e identificación, que permitía reseñar a las personas que integraban el movimiento obrero y huelguístico, para futuras persecuciones?

Al respecto, fueron representativos los casos de los trabajadores de la empresa, que junto a varios habitantes de la ciudad, fueron detenidos sin explicación alguna, en medio de capturas que eran realizadas por lo general para el simple reconocimiento. Muchos fueron arrestados sin argumentos de peso, así como sucedió, por ejemplo, con un miembro de la USO mientras cargaba en su poder varios boletines informativos sindicales³⁴³, y así también como acaeció durante el

³⁴¹ “Los gringos: amos de Ecopetrol. Están por encima del gobierno Colombiano. Han dirigido la política de la huelga”. *El Bogotano*, 25 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 322.

³⁴² *Diario del paro*, No. 35, 27 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 184.

³⁴³ “En libertad el funcionario de la USO, pero crece la expectativa de huelga”. *Vanguardia Liberal*, 19 agosto de 1977.

paro cívico de octubre donde fueran realizadas detenciones de la misma índole³⁴⁴ (sólo por nombrar algunos casos), al parecer bajo una estrategia de guerra preventiva y de identificación³⁴⁵.

Imagen 19



Camión militar con detenidos. *Vanguardia Liberal*, octubre 5 de 1977.

Estos detenidos, tal cual como sucedía en nuestra huelga, si bien quedaban prontamente en libertad, permanecían durante mucho tiempo reseñados por las

³⁴⁴ "En libertad 39 detenidos; el lunes todos los demás". *Vanguardia Liberal*, 13 de octubre de 1977.

³⁴⁵ Las detenciones arbitrarias para identificar y reseñar a los miembros de cierto movimiento o grupo, históricamente han sido utilizadas por los regímenes con el propósito de crear un ambiente desfavorable para las luchas sociales, en las que la psicología de los detenidos tiende a ser afectada. En ocasiones, los individuos reseñados eran objeto de persecuciones y hostigamientos personales. Un trabajador como Roque Contreras (entrevistado), quien fuera despedido en la huelga de 1977, duró varios años sin conseguir un trabajo conforme a su vocación, dado que en todo lugar donde iba a buscar trabajo, llegaban cartas de Ecopetrol indicando que supuestamente era un agitador y subversivo. Esta situación también la debieron haber compartido un número importante de los despedidos. Por otro lado, no es un misterio que muchos dirigentes del movimiento obrero, fuertemente reseñados, con la agudización del paramilitarismo en los 80s, fueron asesinados. Por nombrar un caso: Orlando Higueta, líder en la huelga de 1977, quien fuera asesinado en 1989 por grupos paramilitares.

autoridades locales, aspecto que le permitía a la fuerza pública, tener un control general de los habitantes de la ciudad que simplemente simpatizaban, o tenían alguna relación con las protestas y el sindicato. Esto era peligroso para los manifestantes, dada la fuerte oleada de represión que se cernía sobre la ciudad, ya que las acciones de las autoridades, como veremos, iban más allá de las simples detenciones arbitrarias y comprometía al final de los conflicto el trabajo de muchos trabajadores huelguistas.

En relación con dichas capturas, hubo una práctica que sería aplicada a ciertos trabajadores y manifestantes que fueron privados de su libertad por la fuerza pública, como una forma de control social. En efecto, tal como había sucedido históricamente, las torturas fueron aplicadas a los retenidos como una forma de sacar, por medio del ejercicio de la fuerza, declaraciones, información y “verdades”, necesarias para legitimar el discurso oficial que descansaba sobre una cantidad gigante de epítetos falaces.

Dentro de este orden de ideas, la tortura fue ejercida en la ciudad durante la huelga, como una forma de presionar a los detenidos para que expresaran detalles de la organización de ésta y, asimismo, como un medio que los conllevase a decir cosas en medio de la presión de los castigos. Los suplicios más comunes que experimentaron dichas personas, después de ser llevadas al batallón, consistía en ser sometidos a un diverso tipo de torturas, tales como: recibir golpizas; ser obligados a realizar ejercicios crueles hasta el cansancio absoluto; no permitírseles dormir; ser retenidos en calabozos insalubres; mantenerlos sin alimentos hasta tres días; ser golpeados en las zonas genitales; ser obligados a caminar, mientras se les llenaban sus zapatos de tachuelas; en ocasiones eran obligados a beber de su propia orina; y a veces eran objeto de ciertas inyecciones que eran puestas sobre sus cuerpos, que contenían un líquido

llamado coloquialmente “suero de la verdad”³⁴⁶, que supuestamente los hacía confesar.

Dichas torturas, como se observa, se proponían debilitar al retenido físicamente a través de una serie de suplicios en los que se experimentaba el dolor, además de ejercer una fuerte presión sobre los cuerpos a través de otros martirios que golpeaban la dignidad de las personas al obligárseles a vivir en condiciones deplorables o sometérselos a situaciones que podían perjudicar su salud. Asimismo, una tortura como la del “suero de la verdad”, intentaba sonsacar información a los detenidos, quienes quizá bajo los efectos del suero y tras el deseo de detener el padecimiento, expresaban ideas contrarias a su voluntad o daban declaraciones que no correspondían a la realidad. Es decir, que a pesar de que muchos de los castigados realmente no fueran culpables de lo que se le señalaba, algunos pudieron terminar aceptando los cargos³⁴⁷.

Del mismo modo, también fueron representativas las torturas de tipo psicológico efectuadas contra los huelguistas. Algunas de estas consistieron en pintar una cruz negra sobre las puertas de la casa, enviar amenazas de forma escrita a los hogares y hacer disparos frente a las viviendas de los huelguistas³⁴⁸, aspecto este último que dejaría a varios trabajadores heridos de bala. Del mismo modo, hubo un tipo de presión psicológica que, tal como fuera mostrado en *El Bogotano*, se centraba en debilitar emocionalmente a los obreros, por medio del miedo y los interrogatorios constantes, que en la medida en que eran ejecutados, conllevaba

³⁴⁶ “La represión. Suero de la verdad a obreros de la USO. Lo ‘secuestraron’ varias horas”. *El Bogotano*, 20 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 296.

³⁴⁷ Un análisis interesante del fenómeno de la tortura como forma de control social, es explicado por Harris en un libro de su autoría. A pesar de que el fenómeno corresponde a otro contexto espacio-temporal (con todo lo que esto representa: formas de pensar, actuar, vestir, relaciones de poder y producción, grupos y clases sociales, etc., diferentes) comparte algunos elementos arrojados de un análisis del *cómo* y *por qué* eran efectuadas las torturas, en el que el “terrorista” o la “bruja” (según sea el caso) figuran como entelequias en las que se sustenta el poder. Ver en: HARRIS, Marvin. *Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas: Los enigmas de la Cultura*, Madrid: Alianza Editorial, 1989, 237p.

³⁴⁸ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, 15 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 121.

en ocasiones al deterioro paulatino de la salud de muchos detenidos³⁴⁹. Estas condiciones golpeaban con evidente fuerza al movimiento de trabajadores, quienes veían cómo estos suplicios pretendían debilitar al obrero en su individualidad (con todo lo que esto representa: sus familiares, amigos, etc.), pero también al obrero como sujeto colectivo.

Durante la jornada de protesta cívica que representó el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, fueron capturadas varias personas y un número considerable de trabajadores en huelga. Las autoridades como una forma de castigarlos, de forma escarnecedora, decidieron sacarlos a barrer las calles, en medio de las miradas de indignación de la comunidad ante este tipo de hechos³⁵⁰. Mientras barrían las calles a pleno sol, les era negado recibir cualquier tipo de bebida que les fuera brindada por los vecinos, además de que fueran obligados a caminar de rodillas sobre vidrios, los cuales debían recoger después con sus manos.

Estas torturas que fueran desarrolladas contra el grueso de la comunidad del puerto, fueron pensadas bajo el propósito de generar en los huelguistas un terror psicológico, cuya finalidad consistía en intimidar totalmente a los miembros del movimiento obrero y los sectores que brindaban su colaboración. Además representaba la materialización de un *terror del ejemplo* –similar al que Thompson llamaría bajo otro contexto, tiempo y circunstancias, como un *terror de la justicia*– que sería una forma de advertir a la comunidad sobre la suerte que correrían si se inmiscuían en movimientos de protesta, o si desconocían la autoridad que provenía del Estado y la administración local. Si bien tal como lo expresara Foucault, en las sociedades modernas desaparecería la figura del “[...] cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo”³⁵¹, y todo ese ritual que

³⁴⁹ “Las Confesiones de un torturado”. *El Bogotano*, 21 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 155.

³⁵⁰ “En Barranca vuelven al trabajo normal”. *Vanguardia Liberal*, 16 de septiembre de 1977.

³⁵¹ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002, p. 8.

conllevaba a aplicar todo tipo de correctivos para reconducir ciertos comportamientos; durante la huelga en la ciudad asistimos a un escenario donde el escarnio vuelve a ser un espectáculo simbólico del miedo.

Imagen 20



Detenidos barriendo calles de la ciudad. *Vanguardia Liberal*, septiembre 20 de 1977.

Un acto como el que representó poner a los obreros y otros detenidos a barrer las calles de la ciudad mientras eran vigilados por efectivos militares en medio de la mirada de la comunidad, significaba un castigo escarnecedor que aparte de violar las leyes que regulaban el proceso de detención y juzgamiento, trasgredían –para el caso de los petroleros– valores e ideales de lo que era el deber ser obrero. Este tipo de valores habían sido construidos históricamente, en medio del proceso que permitió que se formaran y reforzaran las identidades de cada grupo subalterno. Este aspecto facultaba a su vez, crear imágenes de lo que simbolizaba ser obrero o pertenecer a dicho conglomerado, que estaban en constante combate, tal como lo mostrara Archila, con aquellas representaciones del “obrero”, que fueran manifestadas acérrimamente por las élites (entre otros grupos)³⁵². De ahí que dicho acto fuese considerado por los trabajadores y la población como una

³⁵² ARCHILA, Mauricio. *Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945*, Op. Cit. pp. 385-392.

humillación al movimiento obrero y popular, teniendo en cuenta que alteraba la imagen que pervivía en la ciudad, del obrero siempre en lucha y combativo, y de Barrancabermeja como una ciudad rebelde.

Ciertamente una práctica que complementaba las acciones mencionadas, y que fuera recurrente para identificar los lugares de residencia de los huelguistas para poder detenerlos y realizar los respectivos allanamientos en sus viviendas, estuvo en relación con aquellos trabajadores y ayudantes de Ecopetrol, que actuaron como informantes de las autoridades y las directivas de la empresa, a expensas de lo que le podía suceder al movimiento obrero e identificándose con esa imagen de “trabajador ejemplar” que constantemente y de forma pública harían uso las directivas patronales. Estos personajes que por lo general conocían de cerca las actividades realizadas por el sindicato de trabajadores y las cabezas visibles del movimiento obrero, se aprestaron para realizar junto a los miembros de las fuerzas armadas, patrullajes barrio por barrio en vehículos del ejército, para señalar los lugares donde vivían los huelguistas³⁵³.

Dicho acto desencadenaría un impacto en la ciudad, respecto a las lógicas mediante las cuales se estaba desarrollando el conflicto, ya que al generalizarse la violencia, se permitió que los miembros de la familia y allegados de los trabajadores en huelga se vieran comprometidos en la represión, tal como pasó con el caso de sus esposas que fueron arrestadas para aterrorizarlas e interrogarlas, para intentar sonsacar información respecto a las actividades que desarrollaban sus compañeros sentimentales³⁵⁴.

Algunos organismos de seguridad e inteligencia estatal, tales como el ejército, la policía, el odiado y temido F2, y el hoy extinto Departamento Administrativo de Seguridad DAS, se dieron a la tarea de efectuar –por órdenes expresas del mandatario local y de Ecopetrol– una serie constante de allanamientos contra las

³⁵³ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 25.

³⁵⁴ *Diario del paro*, No. 9, 1 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 49.

residencias de los trabajadores en huelga, fueran estos de Ecopetrol, o no. Dichos allanamientos, a parte del hecho de haber sido realizados de forma ilegal, fueron totalmente arbitrarios al violentar la intimidad de los hogares de la ciudad, destruyendo por medio de las respectivas “requisas”, los enseres que en su conjunto construirían aquellos objetos que daban sentido a la vida dentro de las viviendas³⁵⁵.

Resquebrajar la intimidad personal y trasgredir los significados que se esconden detrás de la vida privada del hogar, simbolizaba alterar la existencia misma, ya que tal como lo expresara George Duby, “En lo privado se encuentra encerrado lo que poseemos de más precioso, lo que sólo le pertenece a uno mismo, lo que no concierne a los demás, lo que no cabe divulgar, ni mostrar, porque es algo demasiado diferente de las apariencias cuya salvaguarda pública exige el honor”³⁵⁶. De ahí que ante la ruptura de estos espacios privados, surgiera la necesidad en el seno de los trabajadores, de hacer de otros lugares esos espacios ideales para poder reunirse y sobrevivir en medio de la represión.

Tales allanamientos fueron extendidos al conjunto de la población local, los cuales eran efectuados en ocasiones bajo la simple sospecha de que en alguna residencia se encontraban personas u objetos supuestamente peligrosos para la ciudad. Sin duda, este fue el caso de los allanamientos realizados a las casas y sedes de varias organizaciones políticas y culturales de la ciudad, que fueran vistas a los ojos del gobierno como lugares para el refugio de “extremistas”, tal como ocurriría en los casos efectuados contra Federación Santandereana de Trabajadores FESTRA y el Centro Cultural y Social durante la jornada de paro cívico nacional del día 14 de septiembre, y los perpetrados contra las sedes de la cooperativa de trabajadores Coopetrolmag³⁵⁷, y la Universidad Indesco, por ser

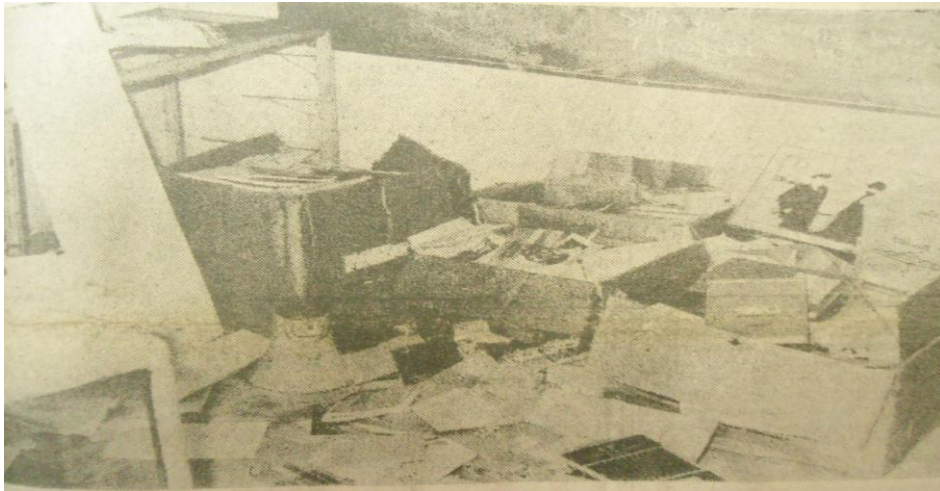
³⁵⁵ *Diario del paro*, No. 5, 28 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 31.

³⁵⁶ DUBY Y ARIES. Op. Cit. p. 10.

³⁵⁷ “Detenidos el presidente y gerente de Coopetrolmag”. *Vanguardia Liberal*, 15 de octubre de 1977.

supuestamente sedes de lugares donde se elaboraban comunicados y material de “agitación para incitar al desorden”.

Imágenes 21 y 22



Allanamiento realizado por la fuerza pública al CEIS en Barrancabermeja. *Voz Proletaria*, septiembre 29- octubre 5 de 1977.

Los casos de allanamiento realizados a las sedes del Centro cultural y social, y a la Universidad Indesco, son ejemplo de la forma en cómo se intentaba censurar y perseguir a todo aquel elemento académico y cultural que a consideración del gobierno, alteraban el orden establecido. Dentro de este material "subversivo" que

fuera retenido por las autoridades, según se observa a partir de las versiones de algunos miembros de ambas comunidades académicas y culturales, habían diverso tipo de revistas, periódicos y quizá libros, que hacían parte del material bibliográfico que debía tener cualquier claustro universitario y cultural³⁵⁸. Mucho de éste material, quizá de orientación ideológica o teórica de izquierda, pudo ser visto por la fuerza pública como objetos de alta peligrosidad.

Como se observa, el acto de educar con base a estudios cuya tendencia era de izquierda, era vista por las autoridades como un acto amenazador en medio de la huelga. Quizá durante la cotidianidad los allanamientos a estos lugares no fueron constantes, cosa que al parecer sí vino a acentuarse durante el conflicto huelguístico. En este sentido, fue que las autoridades tendían a perseguir ciertos elementos simbólicos, que bien sabían era parte constitutiva de lo que fuera la identidad obrera. Hablamos del caso de algunas banderas que identificaban al movimiento obrero, y otras que si bien no lo hacían directamente (bandera de Francia), fueron retenidas por las autoridades por considerarlas quizá objetos subversivos o de carácter apolítico³⁵⁹.

En este sentido, fue representativo el caso de un allanamiento realizado por efectivos militares a un colegio de la ciudad, quienes después de saltarse los muros y destruir a su paso varias puertas y vidrios de algunas locaciones del colegio, prosiguieron a allanar las habitaciones donde residían algunos docentes, para así proceder a detenerlos en medio de insultos y culatazos. Para realizar este asalto, los militares intimidaron al celador de la institución, por medio de varios disparos al aire, amenazándolo de "darle plomo porque no tenía por qué guardar antisociales". Cuando algunos docentes decidieron colocar la denuncia ante la alcaldía local, según expresara un profesor, el alcalde militar les contestaría:

³⁵⁸ "Allanamiento a Indesco y detención al rector". *Vanguardia Liberal*, 28 de octubre de 1977.

³⁵⁹ Entrevista a Roque Contreras, Bucaramanga, septiembre de 2015.

“Profesor usted no se meta en cuestiones privadas y mucho menos de un compañero, además eso de romper puerta yo lo hice la noche anterior”³⁶⁰.

Este tipo de trato dado a los docentes, donde eran sacados de sus habitaciones, golpeados, insultados, y montados en camiones para después ser torturados, fueron también efectuados contra los trabajadores petroleros en huelga, y fomentaría una fuerte desconfianza hacia las autoridades locales. Si bien no es el objeto de este estudio realizar una historia comparada, estos hechos, a manera de ejemplo y bajo una mirada regional del asunto, podrían encajar en un contexto latinoamericano durante la década de los años 70s, en las que estaban en auge las dictaduras militares del cono sur, en países tales como Argentina, Paraguay y Chile, bajo los mandatos de Videla, Stroessner y Pinochet, respectivamente.

Si bien históricamente se nos ha mostrado éstos sucesos como algo alejado, la dinámica de la huelga muestran el alto grado de represión al cual estaba siendo sometida la ciudad –y por supuesto el país– que no difería mucho de dichos regímenes militares, en cuanto a la forma y el trato que se les brindaba a los escenarios de protesta y reivindicación social. Con esto no se afirma que los hechos correspondan a procesos iguales, dadas las diferencias existentes. Sin embargo es interesante observar, la correspondencia que en términos de doctrina militar existió. De hecho algunos sectores sociales no veían con buenos ojos la visita que realizara el Comandante del Ejército Jaime Sarmiento (1976-1978) a Argentina en el mes de octubre, país en el cual sería condecorado³⁶¹.

En medio del panorama de represión y violencia que se experimentaba en la ciudad, fueron desarrolladas otras acciones que estuvieron relacionadas con la censura a los medios, los despidos de trabajadores, las amenazas y torturas, y la infiltración de miembros de las fuerzas militares, a espacios de la vida cotidiana de la ciudad.

³⁶⁰ “Denuncian atropellos de fuerzas militares”. *Vanguardia Liberal*, 18 de septiembre de 1977.

³⁶¹ “Peligro sobre Barranca”. *Voz Proletaria*, octubre 20-26 de 1977.

La censura a la que serían sometidos algunos medios de comunicación de la ciudad durante la huelga, representaría en el contexto del conflicto un aspecto trascendental de la lucha ideológica y cultural entre el Estado y los obreros. Emisoras tales como Regia y Yarima de Barrancabermeja, que durante años habían transmitido noticias a los pobladores de la ciudad, decidieron parar en su totalidad las emisiones por causa de las medidas tomadas por el gobierno que pretendían censurar la información que brindaban dichos medios³⁶², al pedirle expresamente a éstas que enviaran cada 24 horas al Ministerio de Comunicaciones, registros de las cosas que habían sido producidas y transmitidas durante el día. El gobierno y el Consejo Nacional de Seguridad, por medio del decreto 2066 del 2 de septiembre de 1977, prohibía a los canales y radiodifusoras del país, transmitir o informar cualquier acontecimiento o acción, que se desarrollase en torno las huelgas, paros, etc., llevadas a cabo por los diferentes movimientos políticos y cívicos; por lo tanto, todo lo que se difundía en estos medios, debía ser previamente autorizado por el Ministerio de Comunicaciones³⁶³.

Los trabajadores, como era de esperarse, protestarían ante dicha situación, ya que como bien expresaban, “[...] las emisoras locales han sido prácticamente puestas exclusivamente a servicios de la Empresa y del Alcalde Militar para difundir noticias falsas [...]”³⁶⁴, teniendo en cuenta que por órdenes de la alcaldía sólo se podía dar información basada en los boletines oficiales que eran leídos por el mismo alcalde Bonilla. Las mentiras que fueran publicadas por el gobierno, y a las cuales los trabajadores hacían alusión en medio de esta guerra ideológica, se fundamentaban en que la gran prensa pasaba en medio de las transmisiones de televisión en el país, películas o videos en los cuales supuestamente era evidente que en medio de la huelga había una innegable normalidad en la empresa, al

³⁶² “Sin solución los conflictos”. *Voz Proletaria*, septiembre 8-14 de 1977.

³⁶³ “Prohíben la información sobre Paros”. *Vanguardia Liberal*, 3 de septiembre de 1977.

³⁶⁴ *Diario del paro*, No. 5, 28 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 30.

mostrar imágenes filmadas en el pasado, de momentos en los que supuestamente los trabajadores llegaban a las instalaciones de Ecopetrol dispuestos a laborar³⁶⁵.

Esta manipulación que realizaran los grandes medios de comunicación, estaba encaminada a exponer ante la opinión nacional un contexto que no correspondía con el que se estaba viviendo en la ciudad. Dicho *falseamiento del conflicto*, apuntaba además, a que no se siguieran efectuando más expresiones de solidaridad para con los obreros, ya que el conflicto estaba tomando un carácter nacional, primero, porque todo el país se estaba viendo perjudicado por las bajas en la producción y distribución del petróleo y sus derivados, tal cual como lo registraba la prensa³⁶⁶; y segundo, porque a la ciudad llegaban constantemente estudiantes y luchadores sociales provenientes de distintos lugares del territorio nacional, en aras de brindar apoyo a los trabajadores.

Este tipo de estrategias de dominación cultural, quizá pudo desviar la atención de muchas personas del país que ante los informes falsos expresados por los grandes medios, pudieron en medio de su conciencia y sus formas de ver el mundo, sacar conclusiones que desgraciadamente lograron apartarse de lo que realmente sucedía en la ciudad. No obstante, es posible que dichas estrategias no surtieran tal efecto en Barranca, ya que las mismas personas a las que se les mostraba este tipo de noticias y videos, estaban experimentando a través de sus vidas, la real situación por la cual se encontraba atravesando la ciudad. Este tipo de experiencias fortalecían esa cultura rebelde, que permitía ubicar a la ciudad en un plano político muy diferente al de muchas ciudades del país.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, respecto a los escenarios en los que se perpetró la represión oficial, también sería clave un aspecto que fue duramente combatido por los trabajadores, en tanto comprometía luchar prácticamente por aquello que permitía asegurar sus vidas: la defensa del empleo. Ciertamente la cuestión de los despidos fue una de las formas de presión

³⁶⁵ *Diario del paro*, No. 4, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 27.

³⁶⁶ "Se acabó la gasolina extra y azul". *El Bogotano*, 30 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 38.

y represión más utilizadas por el gobierno, que golpeó con evidente fuerza al movimiento obrero y que a pesar de la organización y de la decisión de lucha de los trabajadores, supuso un relativo, pero no total, debilitamiento de las bases.

En efecto, desde el inicio de la huelga, tal práctica fue utilizada de forma reiterada por la empresa, amparada por una resolución decretada por el Ministerio de Trabajo, mediante la cual se expresaba que Ecopetrol estaba en plenas libertades para efectuar en total autonomía despidos a los trabajadores, “[...] que han participado en el cese colectivo de actividades y que persistan en paros esporádicos por cualquier causa, para lo cual no se requerirá autorización del Ministerio del Trabajo conforme lo dispone el Decreto 2164 de 1959”³⁶⁷. Esto significaba, que la suerte de los trabajadores a los cuales se les iniciaban procesos disciplinarios, iban a quedar en manos de la que en su momento fuera la principal perseguidora de los obreros huelguistas: Ecopetrol.

Lo anterior permitiría que se cometieran algunas irregularidades en los procesos disciplinarios, que por lo general terminaban en despidos, que fueron evidentes en momentos como, por ejemplo, cuando la empresa argumentaba que muchos de los susodichos procesos de suspensión de contratos fueron realizados en razón de que varios de estos obreros tenían supuestamente menos de dos años en la empresa laborando, y no estaban calificados para trabajar³⁶⁸. Argumentos que el mismo movimiento obrero consideraba poco convincentes.

Estas irregularidades contribuyeron a que la empresa emprendiera, ante la autonomía que le brindara el gobierno, una política de no pago a los trabajadores en huelga, que pretendía tal como lo expresaran los obreros, “[...] cercarnos por hambre demorando el pago del salario de los días trabajados en la segunda quincena de agosto”. Tal decisión suponía acorrallar económicamente a los trabajadores, quienes ahora veían con cierta dificultad la posibilidad de acceder a

³⁶⁷ “En Ecopetrol ilegal el paro”. *El Tiempo*, 31 de agosto de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770830&printsec=frontpage&hl=es>

³⁶⁸ “Conversaciones en Bogotá y despidos en Ecopetrol”. *Vanguardia Liberal*, 2 de octubre de 1977.

todo tipo de enseres que les permitiera poder sobrevivir junto a sus familias, ante la negativa de algunos comerciantes a no venderles alimentos, y ante el gran cerco militar que rodeaba la ciudad que controlaba la entrada de objetos y alimentos, que fueran enviados al puerto por concepto de solidaridad y apoyo a los trabajadores.

Este tipo de controles realizados en la ciudad, desarrollados para frenar la solidaridad que provenía de todo el país, debía constar de un riguroso control de cada uno de los espacios y escenarios que en común experiencia compartían los obreros junto a otros sectores subalternos del puerto. Tal como lo expresara la prensa, “La gente no se cuida tanto de los uniformados porque éstos se ven, sino de los civiles del Das, Defensa Civil, F.2, B-2, y soplones pagos por el Gobierno, atentos a sorprender conversaciones en favor de la USO o boletines del comité de Huelga”³⁶⁹.

Ciertamente, una estrategia que permitía realizar detenciones directas o ataques a los huelguistas, estuvo relacionada con aquella que consistía en vestir a los militares de civiles y hacerlos pasar por borrachos. Como era una escena casi común ver por las calles de la ciudad a cualquier hora del día a algunos habitantes de la ciudad que después de departir alguna bebida con sus amigos partían hacia sus casas embriagados, estos no levantaban la mínima sospecha de los habitantes de la ciudad. Lo único anómalo de estos supuestos “borrachos” era que después de gritar arengas y vivas al movimiento, se disponían a detener o golpear a cualquier transeúnte que inocentemente respondiera a las consignas apócrifas.

En tal sentido, fue que la empresa junto al ejército, con la participación de organismos como la Defensa Civil, trajeron a la ciudad cierto número de taxis y vehículos provenientes de la ciudad de Bucaramanga, que serían manejados por agentes secretos de la fuerza pública, en aras de buscar información en medio de las conversaciones que pudieran surgir mientras se efectuaba el servicio. Dicho

³⁶⁹ “En Barranca no temen a militares sino a los de civil”. *El Bogotano*, 23 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 168.

proceso de inteligencia fue realizado también en los buses del servicio público de la ciudad y de aquellos que transportaban a los obreros a sus respectivos lugares de trabajo, vehículos estos que fueran llenados con efectivos de la policía y el ejército vestidos de civil, con el fin de despistar a la ciudadanía y a los trabajadores, haciéndoles creer que había normalidad en la empresa y que eran numerosos los obreros que decidían diariamente regresar a sus lugares laborales. Tal estrategia de la empresa sería llamada por los trabajadores, coloquialmente, como una payasada³⁷⁰, en medio de esa cultura que permitía a partir de esa “malicia” y ese “sentido común” que poseían los habitantes de la ciudad, ridiculizar aspectos de la vida cotidiana y la experiencia, en aras de desmitificarlos.

Evidentemente como se ha expresado en diferentes momentos, Barrancabermeja estaba siendo objeto de un experimento represivo y militar, que era una forma de materializar las aspiraciones de los sectores gobernantes y las fuerzas militares, las cuales apuntaba a controlar con ahínco a través del ejercicio de la violencia, aquellos lugares que eran identificados por ellos, como supuestos focos de la subversión y el terrorismo. Así como durante la huelga los pobladores y trabajadores se permitieron efectuar acciones que materializaran el modelo de ciudad que deseaban –y establecían canales de comunicación efectivos–, los sectores gobernantes y las fuerzas militares experimentaron todas las formas posibles para lograr el país que necesitaban, y modelar la ciudad que los empresarios y las compañías internacionales deseaban que fuera.

Ciertamente, en la ciudad de Barrancabermeja durante el lapso de tiempo que duró la huelga de trabajadores, se efectuó un encerramiento al establecerse en los alrededores de la ciudad, una especie de "cordón sanitario". Este tipo de medidas fueron conocidas en el mundo, cuando Europa después de la primera guerra mundial (1914-1918) intentó implementarlas en la parte oriental del viejo continente, bajo el fin de detener el avance del comunismo proveniente de la

³⁷⁰ *Diario del paro*, No. 9, 1 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 48.

entonces Unión Soviética, a partir de un cerco territorial que abarcaba países tales como Finlandia, Polonia, Rumanía y las repúblicas bálticas³⁷¹.

Imagen 23



Caricatura. *Voz Proletaria*, octubre 27- noviembre 2 de 1977.

Para el caso del conflicto estudiado, hemos observado que el objetivo deseado que subyacía tras el encerramiento de la ciudad, perseguía la urgencia de reprimir

³⁷¹ HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX, Buenos Aires: Crítica, 1999, p. 40. Esta analogía si bien puede parecer un poco fuerte y hasta torpe, la he tenido en cuenta ya que la solidaridad que recibía el movimiento huelguístico, pudo haber sido ser más significativa sin el fuerte control militar establecido por la fuerza pública. Ahora bien, la tradición de protesta de la ciudad era conocida en gran parte del territorio nacional, lo cual generaba desasosiego en sectores políticos y militares del país. Así como el movimiento obrero, cívico y popular en la ciudad ha tenido un marcado reconocimiento en el ámbito de las luchas sociales; también en términos de violencia social, es reconocido por haber recibido duros golpes, año tras año, por parte de sectores armados que los declara objetivo militar. Además por ser zona petrolera, se podría decir que en el interés de controlar la ciudad, reside una intención subrepticia de golpear amplios sectores sociales que protestan.

al movimiento obrero y social, cuyas acciones habían permitido que la ciudad fuese considerada desde antaño, como baluarte de la lucha social. En este sentido, se descubrió que tal cercamiento y dicho “cordón sanitario” o de seguridad, perseguía otros móviles³⁷²:

1. Controlar el ingreso a la ciudad de personas que posiblemente fuesen a colaborar con el movimiento huelguístico.
2. Intervenir el ingreso de alimentos a la ciudad, para de esta forma, frenar una posible ayuda alimentaria proveniente de otras ciudades, en medio de la solidaridad para con los obreros, quienes se encontraban en cuarentena ante las medidas del alcalde en relación a prohibir a los comerciantes vender artículos de primera necesidad a los trabajadores y sus familias, además de los sellamientos y allanamientos realizados a las cooperativas de trabajadores.
3. Cortar los canales de comunicación, que permitían tener un flujo constante de información entre obreros y los sectores políticos y sociales, que brindaban su apoyo desde diversos rincones del país;
4. Evitar la entrada y salida de documentos e información a la ciudad, que permitiera informar al país de la real situación que se estaba experimentando en la ciudad.
5. Negar a los trabajadores la posibilidad de informarse de las manifestaciones de solidaridad expresadas en todo el país.
6. Contrarrestar el indiscutible avance del ejemplo de lucha, que desde antaño los trabajadores de la ciudad habían demostrado;
7. Fragmentar los canales de apoyo, información y comunicación, que los trabajadores y la USO han establecido con los habitantes de poblaciones cercanas y los sectores del campesinado, quienes como expresamos

³⁷² Estos 7 móviles que se proponen, fueron planteados con base en la revisión de los periódicos Vanguardia Liberal, Voz Proletaria y la revista Alternativa. A partir de esto, se extrajeron una serie de acciones político-militares que a nuestro parecer intentaban cercar o encerrar la ciudad.

anteriormente, brindarían su apoyo a los trabajadores en términos de ayuda alimentaria.

Estas acciones se efectuaban contra la persona de los trabajadores, en medio de la materialización de una suerte de acciones que podrían catalogarse como una *cacería de terroristas*. Al estilo del proceso de *cacería de brujas* que emprendería la inquisición durante la edad media (centrado en perseguir y castigar severamente la figura de la bruja y del hereje), la persecución del “terrorista” representaba en el contexto del conflicto un fenómeno que fuera producto no tanto de que la ciudad y el país en la práctica se encontrara plagado de “terroristas”, sino que representaba un fenómeno nacido del seno desde las mismas élites del país. Este permitía, por un lado, perseguir bajo tales argumentos a cualquier persona que desarrollara protestas o acciones que fueran más allá de los límites establecidos por el Estado; y por otro, facultaba desviar la atención de aquellos sujetos que ante el miedo que suponía convivir en la ciudad o en el barrio con aquella figura del “terrorista”, legitimaba el accionar de la fuerza pública.

Para desgracia del mismísimo Estado, tal entelequia fue poco creíble ante los ojos de los habitantes de la ciudad, a pesar de los esfuerzos de las directivas de la empresa y el alcalde local en hacer creer que el sindicalismo y el movimiento obrero se encontraban directamente relacionados con la insurgencia y la subversión. Una presunción que manifestaban públicamente, sin tener pruebas, cuando establecían que existía una posible correspondencia entre la huelga de trabajadores y ciertos atentados a la infraestructura petrolífera que fueran efectuados por las guerrillas de las FARC y ELN³⁷³.

³⁷³ “Atentado por \$100 millones”. *El Tiempo*, 25 septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770925&printsec=frontpage&hl=es>. (Por otro lado, el día 27 de septiembre de 1977, *El Tiempo* expresa a partir de supuestas “fuentes cercanas” al movimiento, que los dirigentes de la huelga habían financiado los atentados a algunas instalaciones y oleoductos de la empresa. Vemos cómo la gran prensa intenta poner en relación al movimiento huelguístico con la insurgencia, para justificar una solución represiva y armada al mismo. Ver: “26 Millones ha invertido la USO en huelga de Barranca”. *El Tiempo*, 27 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770925&printsec=frontpage&hl=es>

Al respecto es pertinente expresar, que si bien este un tema sensible dadas las evidentes repercusiones que trae para una persona o movimiento el que se le relacione con la insurgencia o la lucha armada en el país; también sería faltar a la realidad el negar que durante la década de los años 70, Colombia estaba siendo el escenario de la consolidación y surgimiento de organizaciones guerrilleras de diversa índole. Este fenómeno permearía diversos espacios y sectores de la sociedad civil, tales como el estudiantil, el campesino, el de los asalariados, etc., además de la simpatía que levantó en no pocos intelectuales y sectores que de una forma u otra estaban relacionados con la tradición liberal (como el Movimiento Revolucionario Liberal M.R.L, que durante la primera década de los años 60s, tuvo importantes cuadros en la U.S.O), que se sintieron atraídos por las ideas de cambio social expresadas por la insurgencia, gracias a la influencia que generó la Revolución Cubana en el mundo entero.

En el departamento de Santander, fue representativo el liderazgo que ejerció el Ejército de Liberación Nacional ELN en diversos procesos de lucha social y popular, de forma especial en los campos, enclaves y campos petrolíferos. Tal como lo expresara Ricardo Lara Parada –citado por Vega-, barranqueño y uno de los fundadores del ELN:

Los campesinos de Santander tenían una enorme tradición de lucha y una gran integración con los obreros del petróleo. Este sector del Valle del Magdalena alrededor de Barranca, es especial en Colombia. *En ninguna otra parte del país he visto yo una integración tan marcada entre obreros, campesinos y ciudadanía popular*³⁷⁴.

Tal como se observa, era reconocida la tradición de lucha que había caracterizado diferentes escenarios y lugares de la región Santandereana, que otrora había presenciado diversas luchas de campesinos, artesanos, obreros, etc., lo cual animaba la necesidad de conformar un movimiento insurgente en el que se catalizara este inconformismo social. Además, tal como lo expresa Vega, la

³⁷⁴ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II, Op. Cit. p. 251.

represión del Frente Nacional sobre el movimiento obrero, de forma especial aquella que se experimentó durante la huelga de 1963, catalizó el inconformismo de muchos trabajadores para apoyar la lucha armada, después de la decepción que había creado en éstos el frentenacionalismo³⁷⁵.

No obstante, también resulta necesario expresar, que lo anterior no significaba que las directrices de la USO o el movimiento obrero, respondieran a las orientaciones de dicha guerrilla. En la organización sindical confluían diversas propuestas políticas y sociales, que si bien pudieron resaltar la importancia del ELN u otras guerrillas, también se alineaban en torno a otras líneas políticas, tales como la del Partido Comunista, el M.R.L (en los años 60s), y diversos grupos que habían surgido al calor de las luchas sociales en el país. Tal como lo expresara un extrabajador, el apoyo que brindaba la guerrilla en ocasiones era colateral, en el sentido de que si bien no necesariamente era pedido por el sindicato, en algunos momentos de la huelga era bien recibido:

Hubo muchas acciones del ELN y del M-19 que eran más que todo, acciones de tipo militar, de apoyo colateral en el conflicto. Digo colateral porque ellos no tenían nada que ver con la dirección del conflicto ni nada, ni se metían en eso. Pero si volaban un oleoducto que pudiera perturbar la operación de la refinería, pues eso estaba a favor de nosotros³⁷⁶.

Por esta razón, no debe ser vista la organización de la huelga como producto de la influencia directa que pudo haber ejercido algún movimiento político o militar, sino como la respuesta a un proceso que fue fruto de la necesidad de exigir mejoras de tipo económico y social para los trabajadores de la industria petrolera y la comunidad. Si bien muchas acciones del movimiento huelguístico tuvieron un carácter radical y en ocasiones dicha violencia estatal era respondida con una violencia simbólica y física por parte de sectores obreros, también es cierto que dichas acciones deben ser observadas a través de un largo proceso de lucha

³⁷⁵ *Ibíd.*, pp.252-253.

³⁷⁶ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

política y social en la ciudad, que data desde mucho que antes que surgiera el movimiento guerrillero.

Las acciones del gobierno y la empresa que apuntaban al señalamiento de insurgente a cualquier expresión de protesta en el país, estaban encaminadas a fortalecer el discurso de la contrainsurgencia con base en la represión sobre la sociedad civil.

No obstante, desde el mismo seno de los trabajadores y la comunidad, se estaba construyendo una alternativa que cuestionara ese escenario estridente, brutal y oscuro, en el que las élites del país realizaban toda una suerte de acciones, para seguir manteniendo su hegemonía cultural, su dominio y su concepción del mundo. Esta alternativa se desarrolló en torno a las experiencias, representaciones y *visión del mundo* –como lo llamaría Gramsci– que tanto los obreros como los otros sectores subalternos habían construido, demostradas a través de la acción conjunta.

Esta hegemonía que fuera manifestada por las élites en términos ideológicos y culturales, y dicho dominio que les permitía hacer uso de la fuerza para controlar espacios y aspectos de la vida de los obreros en la ciudad, no significó en momento alguno que aquellos ejercieran un control total sobre las prácticas culturales del diario vivir de las clases subalternas.

De hecho, si bien en el movimiento obrero no se hablaba de *hegemonía* en el sentido estricto de la palabra, los obreros petroleros de Barranca sabían que su lucha estaba profundamente permeada por un choque de intereses en torno a ese *campo de tensión* social, que era representado en su momento por los trabajadores, por un lado, y la empresa y el gobierno, por otro. Al respecto, aquellos comentaban que:

Somos dos fuerzas enfrentadas con diferentes objetivos: la primera es la Empresa cuyas armas son la falacia, el engaño, la entrega de riquezas al capital extranjero buscando primeramente destruir la Organización Obrera para que nadie diga después nada, ni fiscalicen sus actos. La

segunda fuerza en el enfrentamiento somos los obreros, nuestras armas son la disciplina, el convencimiento de nuestra lucha, la opinión pública nacional consciente a nuestro favor...nuestra DIGNIDAD como obreros es lo que está en juego y la que no permitiremos sea doblegada por...delincuentes que quieren entregar el patrimonio NACIONAL a cambio de unas cuantas monedas³⁷⁷.

La hegemonía era concebida por los trabajadores a través de los elementos de análisis que le arrojaban su misma experiencia, que les permitía concebir que en efecto el conflicto laboral fuera fruto de un choque de intereses entre dos grupos sociales disímiles. Ciertamente, la observación de la misma historia del movimiento obrero en la ciudad, permite comprender que desde el surgimiento de la explotación petrolera en la región, la empresa no ha sido el garante de los derechos de los trabajadores, ya que la mayor parte de los beneficios que los obreros poseen fueron ganados a través de las huelgas, paros y acciones de masa desarrolladas.

Hasta el momento, se ha podido constatar cómo las acciones de la empresa, cohonestadas por el mismo Estado colombiano, estuvieron muy por encima del marco legal que les permitía actuar en momentos de conflicto. De hecho, mucha de la legislación utilizada para juzgar a los trabajadores y manifestantes era reciente, y tenían un carácter represivo al centrar su atención en reconducir conductas a través del castigo físico y psicológico, y en ilegalizar derechos tales como el de la huelga y el de manifestarse públicamente.

El malestar de los trabajadores de Ecopetrol puede ser visto en términos generales, como un síntoma de lo que en efecto estaba sucediendo a lo largo y ancho del país. Las políticas del gobierno dedicadas a fortalecer el apoyo al sistema de asociación; los problemas laborales que acarrea para la comunidad la implantación del sistema de contratistas en detrimento de los empleos a término indefinido; la implementación del salario integral, como forma de reemplazo del salario indirecto; fueron algunos de los aspectos que marcaron el orden del día en

³⁷⁷ *Diario del paro*, No. 54, 16 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 274.

políticas laborales del gobierno de López Michelsen, que encontraron en la clase trabajador un férreo opositor.

Si bien la huelga hubiese podido ser solucionada desde un principio, con el estricto cumplimiento de lo pactado en la Convención Colectiva de trabajo suscrita entre las partes el 26 de marzo de 1977, Ecopetrol sólo se limitó a cumplir a medias lo acordado, al rechazar desde un principio los llamados de atención de los trabajadores que exigían que se cumpliera lo convenido. Asimismo, la actitud tanto de la empresa como del mismo Estado de solucionar el conflicto laboral a través de la presión y la militarización de la ciudad, sólo provocó que el movimiento obrero radicalizara sus acciones, ya que dichas medidas estaban perjudicando la dinámica de los trabajadores al estar dedicadas a la persecución del sindicato y sus bases.

Todas estas condiciones permitieron que desde el seno de los mismos trabajadores, y con la respectiva solidaridad de diversos grupos sociales de la ciudad, se desarrollara un fuerte movimiento huelguístico sustentado en la organización a través de los comités de base, que permitía a los obreros reunirse sin el riesgo de ser descubiertos por la fuerza pública. Ciertamente, muchas acciones de los trabajadores debieron fraguarse en medio de la clandestinidad, a través de formas de lucha estratégica que permitían mantener a todo el movimiento obrero en contacto, que estuvieron sustentadas en prácticas culturales que permitían cuestionar la hegemonía establecida por el Estado.

Ciertamente, la hegemonía que manifestara el Estado, que en algunos momentos adquiriría la forma, citando a Thompson, de *hegemonía cultural*, permite afirmar que efectivamente este tipo de luchas no fueron el producto de un mero reflejo espontáneo de relaciones mecánicas de estímulo-respuesta, sino que fue el resultado de esa relación de carácter dialéctico que se instaura entre lo que, por un lado, las élites del país quieren tratar de imponer en términos de dominio directo y hegemonía a partir de su *teatro*, representado en este contexto, en cada

una de las estrategias y tácticas desarrolladas por el Estado y la empresa para debilitar al movimiento obrero e impedir que alcanzaran sus conquistas (la represión, el control de las calles, las detenciones, torturas, montajes, etc.). Y por otro, en lo que desde abajo le manifestaba resistencia a través de un *contrateatro*, que fue manifiesto en el movimiento obrero mediante su férrea posición de no ceder ante el chantaje estado-patronal, a través de prácticas culturales y formas de resistencia organizadas que les permitía conocer las reales intenciones de la empresa frente al conflicto laboral por el que atravesaba la ciudad.

De ahí que fuera imperiosa la necesidad para el movimiento obrero, de resistir los embates de la violencia estatal en medio de prácticas culturales, y establecer en medio de las diferencias, puentes de comunicación con el resto de sectores subalternos en torno a la organización de la huelga, de cuyo éxito e impacto, dependía que las problemáticas que aquejaban a los trabajadores y pobladores fueran resueltas. Dicha resistencia configuró en la ciudad durante la huelga una *cultura de protesta*, que se erigía como la contraparte a ese *experimento represivo de control* que los sectores oficiales querían imponer en la ciudad.

CAPÍTULO VI

A LA CALLE, AL MITÍN, A LA MANIFESTACIÓN: RESISTENCIA OBRERA Y CULTURA DE PROTESTA

Durante la totalidad de la huelga, la represión oficial desarrolló una serie de estrategias que permitieran la militarización de la ciudad y el control de una serie de espacios y lugares que compartían los obreros y la población Barranqueña en torno a la cotidianidad, montando una suerte de escenario de la violencia que golpeó fuertemente durante la huelga al movimiento obrero de la industria petrolera, alrededor de una bien estructurada violencia institucional. Fue en razón de esto, que desde los trabajadores surgían algunas manifestaciones culturales de resistencia, en torno a esa *cultura de protesta* que permitía vivir la huelga desde una perspectiva festiva y en ocasiones carnavalesca. Del mismo modo, surgían en ocasiones algunas acciones ligadas a una violencia física y simbólica -en la que se concebía la huelga casi como una guerra- que apuntaba a golpear algunos fundamentos de la hegemonía del poder oficial y ciertos elementos culturales que en medio de la huelga serían objetos y prácticas diferenciadoras de clase.

Uno de los aspectos que caracterizaba el contexto que imprimía la huelga, tal como ya lo hemos observado, era el de la represión. Los obreros sabían de antemano que la realización de una huelga conllevaba una preparación y el desarrollo de unas estrategias que permitieran asumir el proceso de lucha de forma organizada, ya que la normal reacción de la empresa y del Estado a las acciones de los trabajadores, era la de dilatar las conversaciones y reprimir el movimiento. En este sentido, tal cual como lo expresaba el sindicalista Fernando Acuña, cada vez que se preparaba una huelga los trabajadores casi que tenían que tomar medidas para preparar una guerra; no porque los obreros lo vieran así,

sino porque el contexto y las soluciones que daba el Estado y la empresa conllevaban a que el proceso tomara estas características:

Es que nosotros teníamos que preparar la huelga como si fuera una guerra. Había que meter otro tipo de ingredientes a la rutina del sindicato. Entonces, el dirigente sindical era dirigente hasta cuando el Estado lo permitiera, pero la huelga como huelga tenía una dirección. Y se crean las comisiones negociadoras, incluso se crea un comité de huelga B, un plan B, por el riesgo de que fueran capturados los del comité de huelga³⁷⁸.

Este tipo de estrategias de lucha fueron pensadas en aras de mantener la huelga en medio del contexto de represión y militarización de la ciudad, que estaba dejando como resultado un número considerable de dirigentes y obreros de base retenidos por las autoridades oficiales. Dadas estas condiciones, la misma represión permitió que se hablara otro lenguaje: el de la clandestinidad, aspecto que caracterizó gran parte de las acciones del movimiento durante la huelga.

Durante el conflicto estudiado, la clandestinidad sería un elemento de vital importancia, ya que ésta significaba actuar "al margen de algo", en éste caso, de la "legalidad" establecida por el Estado. Este "actuar al margen del algo", no fue producto del azar o de un acto *per se* o *en sí*, sino que respondía a una serie de necesidades de los trabajadores en huelga y de los pobladores que apoyaban dicho movimiento, para poder actuar y defender sus vidas de los arrestos y las consecuencias que de éste se derivaban.

Si bien la clandestinidad hace parte de la misma cotidianidad de las personas que conforman los movimientos políticos y sociales, ya que algunas de las acciones que son realizadas por éstas son efectuadas a espaldas de la mirada del oficialismo y las autoridades (alrededor, por ejemplo, del *discurso oculto*); la clandestinidad durante la huelga tuvo un carácter más generalizado en tanto que la urgencia del momento suponía que la totalidad de las labores, acciones o tareas que comúnmente realizara el sindicato en momentos de tensa calma, fueran

³⁷⁸ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

efectuadas durante el conflicto de manera oculta, puesto que habían sido prohibidas y perseguidas con base en el argumento “legal” de la ausencia de la figura de la personería jurídica del sindicato, que dejaba en una suerte de vacío a los obreros. De esta forma, tal como era expresado en el anterior testimonio de un extrabajador, al convertirse el escenario del conflicto laboral en casi una guerra, la misma dinámica de éste hacía necesario que se insertaran en las acciones del sindicato nuevos “ingredientes” y formas de lucha.

Mientras el gobierno pretendía condenar a los trabajadores a una vida en el anonimato, éstos efectuaban su lucha de forma oculta. Si bien lo que empujó a los trabajadores a desarrollar su pelea de forma clandestina fue la falta de garantías y la constante represión de la que fueron objeto, dicha clandestinidad representaría un fenómeno social que en el contexto de la huelga, surgió como una forma de lucha del mismo seno de los trabajadores, ya que si observamos detalladamente, la real intención del gobierno no era que los trabajadores luchasen de forma secreta o que se escondieran para desarrollar sus acciones, sino que tal como lo hemos presenciado, la persecución y la represión pretendía que el movimiento obrero, en tanto iniciativa organizativa de los trabajadores, desapareciera.

La clandestinidad sería entonces esa respuesta, si bien no espontánea, sí consciente de los trabajadores, ante las condiciones de represión que fueron impuestas desde un punto de vista de dominación y hegemónico. La fuerte represión y la persecución al movimiento y sus bases, permitió que en los círculos de trabajadores se empezaran a fortalecer unos canales de comunicación ocultos, que los diferenciaría de los que comúnmente fueran utilizados públicamente. Este fenómeno permitió la creación de un tipo de discurso diferente, y un cambio temporal de lo que fuera la cotidianidad, que permitiría experimentar la huelga de un modo relativamente diferente.

No obstante, para que la clandestinidad tuviese un impacto en las acciones sociales, necesariamente debía tener un impacto público, ya que tal como lo

expresaba Eric Hobsbawm, los rituales públicos muestran el poder de la clase obrera³⁷⁹, que durante la huelga, serían manifiestos a través de los discursos, las marchas, los mítines, los taponamientos de vías, las reuniones relámpago, etc.

Imagen 24



Trabajadores reunidos frente a la sede sindical de la USO. *Vanguardia Liberal*, octubre 29 de 1977.

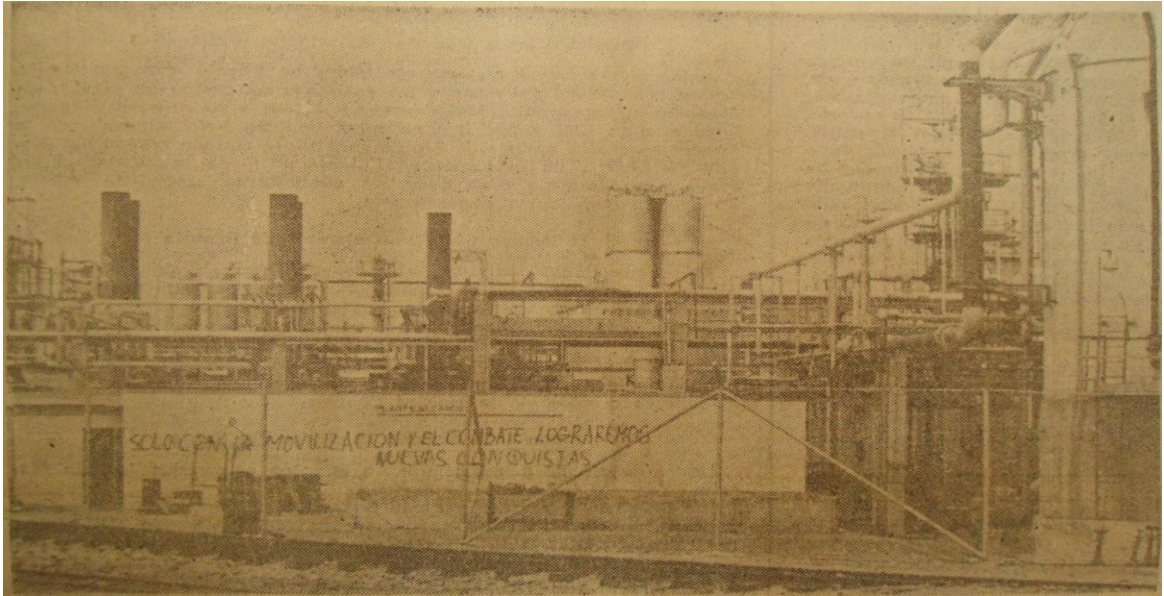
Durante la huelga obrera, algunos de los elementos del discurso oculto construidos por los trabajadores alrededor de sus reuniones secretas en los lugares de sociabilidad, fueron manifestados durante el conflicto huelguístico de forma pública, ya que tal como lo manifiesta James Scott, es en momentos de efervescencia política cuando “[...] el discurso oculto se expresa pública y explícitamente de cara al poder”³⁸⁰. No obstante, si bien muchos elementos del discurso privado se exteriorizaron y se hicieron públicos a través de boletines informativos como el *Diario del Paro*, comunicados de solidaridad, alocuciones en radio, y acciones de masa tales como los mítines relámpago, las marchas, los

³⁷⁹ HOBBSAWM, Eric. El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Op. Cit. p. 105.

³⁸⁰ SCOTT, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos, México: Ediciones Era, 2000, p. 22.

graffitis, etc., algunas de estas acciones siguieron contando con el componente “clandestino” ya que su éxito estaba mediado por una planeación eficaz, libre de toda intervención ajena al movimiento obrero, tal como sucedería con las asambleas, las reuniones clandestinas, la publicación del boletín obrero, etc.

Imagen 25



Graffiti que reza: “Solo con la movilización y el combate, lograremos nuestras conquistas”, en instalaciones de Ecopetrol. *Voz Proletaria*, febrero 10-16 de 1977.

Durante la huelga, algunos de los espacios de sociabilidad popular fueron reconsiderados, en razón de salvaguardar la vida de los obreros en protesta. Los mismos obreros habían denunciado en el *Diario del Paro*, que muchos de los lugares que fueran frecuentados por los trabajadores para beber o departir en medio de la cotidianidad, durante la huelga fueron identificados por los huelguistas como sitios desde los cuales sus propietarios jugaban las veces de informantes, que probablemente brindaban información de conversaciones y de trabajadores huelguistas a la fuerza pública. Así, por ejemplo, sucedió en la tienda “La Parranda”, en donde los obreros haciendo referencia a la actitud del dueño, decían que “Después de unas cuantas cervezas los compañeros empiezan a soltar la

lengua, y el sapo a memorizar”, quien con sus informes haría “[...] detener por el ejército a 10 compañeros que tranquilamente se dedicaban a jugar dominó. CUIDADO CON VOLVER A ESE ANTRO”³⁸¹.

Fue muy probable que ante las denuncias de los trabajadores, que tenían un carácter público, estos lugares dejaran de ser frecuentados por los obreros, ya que la organización del movimiento y las pruebas de “esquirolaje” esgrimidas en el *Diario del Paro*, permitía identificar lugares y personas adversas al movimiento obrero, que eran castigadas a través de fuertes saboteos simbólicos que demostraba la influencia que mantenía sobre la población la dirección del movimiento obrero. De igual modo, los trabajadores al ver cada una de las prohibiciones que se cernían sobre las asambleas generales que efectuaban, declaradas ilegales y castigadas fuertemente por el gobierno, decidieron recurrir a las asambleas clandestinas y a las reuniones relámpago en lugares poco comunes.

6.1. RESISTENCIA OBRERA: LAS REUNIONES

La cotidianidad permite observar cómo algunos espacios tales como las tabernas o cafés, fueron desde antaño lugares de sociabilidad popular que permitía, para el caso de los trabajadores, reunirse y en medio de las charlas con sus compañeros, debatir aspectos de su trabajo y vida, fenómeno este que históricamente ha sido considerado por las élites como peligroso en tanto que las tabernas han sido por años en diversos contextos, espacios donde se han fraguado rebeliones, levantamientos, conspiraciones y acciones de masa. Tal como lo ha expresado Maurice Agulhon:

El obrero, en efecto, por su condición específica, se acerca, tanto en el taller como en su barrio, a sus congéneres, cuya suerte comparte; así, la

³⁸¹ *Diario del paro*, No. 44, 6 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 231.

asociación es una consecuencia natural, si es que puede hablarse de naturaleza en esta materia. Por otra parte, su condición lo empuja a protestar, a él, pobre y débil, contra quien es más fuerte. O, como es cosa sabida, «la unión hace la fuerza»: asociación para lo cotidiano y asociación para la lucha³⁸².

Mauricio Archila ha expresado que durante los años que van de la década de 1920 hasta la de 1950 -dada las escasas formas de diversión y lugares de esparcimiento- la gente de Barranca tendía a acudir a los bares, primero que todo, por ser espacios que se convertían en lugares donde existía cierta “identificación de clase”; en segundo lugar, por ser sitios en los cuales convergían distintos estratos sociales de Barranca³⁸³; y por ser zonas que servían a los trabajadores para “cocinar la revolución”, tal como sucedió en el año de 1926 cuando Raúl Eduardo Mahecha al llegar al puerto, decidió instalarse en el bar “El Tirol”, “[...] en donde tenía camuflada una imprenta y en el que establecería contactos con los dirigentes obreros de la zona”³⁸⁴. Fue en torno a estos lugares donde se expresó el *discurso privado obrero* en la ciudad.

No obstante, con el pasar de los años y en medio de las transformaciones que fueron modificando el seno de la misma clase obrera, las cantinas y bares habían perdido su lugar en el terreno de lo simbólico -en relación a ser lugares de *sociabilidad* donde se fraguaban reuniones políticas o conspiraciones- en la medida que los obreros construían espacios más autónomos para reunirse, que podría decirse, fueron suyos en tanto que eran controlados por éstos a través de sus normas, prácticas y formas organizativas. Afirmar que en estos bares y tabernas ya no se efectuaban tertulias o conversaciones políticas desde la década de 1960, sería ahondar en un campo investigativo poco explorado; sin embargo, sí podemos aseverar que estos espacios, aunque eran abundantes en la ciudad y seguían siendo lugares de sociabilidad popular, poco eran frecuentados para los

³⁸² AGULHON. Op. Cit. p. 55.

³⁸³ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 95.

³⁸⁴ *Ibíd.*

fines anteriormente expresados. En cuanto a esto, un trabajador que laboraba en la empresa durante el período estudiado, comenta que:

Se utilizaban muchos sitios, casas de personas, salones de personas que estaban, como dicen, muy allegadas a la USO. Entonces, se utilizaban muchos sitios. Y se aprovechaban muchas oportunidades para hacer esa clase de reuniones. Pero lo principal era el sitio que había allá al lado del sindicato, que era el salón de reuniones. Era donde se realizaban las asambleas y todo lo demás³⁸⁵.

De acuerdo con lo anterior, para el período estudiado, los trabajadores tendían a reunirse ahora en medio de la cotidianidad, por un lado, en las casas de alguno de los compañeros con los que trabajaba y militaba en algún grupo político, reuniones que tal como ya lo hemos demostrado, intentaban comprometer políticamente a los obreros con las luchas populares; y por el otro, este tipo de reuniones eran efectuadas en torno a salones o espacios del sindicato que permitía la realización de espacios asamblearios y de debate, que convocaba al movimiento obrero en su conjunto -con cada una de las tendencias y líneas políticas que tenían influencia- y cuyas discusiones giraban en torno a cuestiones laborales, pero también alrededor de problemáticas que atañían a los pobladores de la ciudad. Con esto queremos decir, que estos lugares eran ahora los espacios de sociabilidad obrera (no negamos que pudo haber existido otros) ya que permitían fraguar mítines, protestas, huelgas, acciones cívicas, etc., durante la cotidianidad de los obreros; pero además, fueron lugares de formación política y cultural que facultaba ese proceso de transformación de las identidades de clase (ya estudiado por Archila) que están en constante construcción.

Ciertamente durante la huelga, con las prohibiciones, la persecución y las detenciones, los obreros decidirían efectuar sus espacios asamblearios y de reunión de forma oculta. Los mencionados espacios que fueron utilizados para reunirse en medio de la cotidianidad y en medio de una tensa calma, fueron reconsiderados durante la huelga, bajo la necesidad de salvaguardar a los

³⁸⁵ Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

dirigentes y trabajadores en huelga. Respecto a dicho fenómeno, Scott ha expresado que, “En el simbolismo político de la mayoría de las formas de dominación personal está contenido el presupuesto implícito de que los subordinados se reúnen sólo cuando reciben autorización de sus superiores. Por lo tanto, cualquier reunión no autorizada [...] se considera como una amenaza en potencia”³⁸⁶. El hecho de que los trabajadores realizaran asambleas o reuniones de forma clandestina en la ciudad, sin el beneplácito de la institucionalidad, y por sobre todo, sin el control de dichos espacios, significó para las élites un peligro inminente.

Un aspecto que había sido característico del movimiento, fue la necesidad de mantener el contacto entre los trabajadores, que permitiera un flujo constante de información para que no existiese un divorcio entre las bases y la dirigencia. En este sentido y bajo la susodicha urgencia fue necesario efectuar, cada vez que fuese posible, las respectivas reuniones de trabajadores que tuvieran un carácter diferente ya que no podían ser efectuadas en los espacios donde comúnmente confluían los obreros a debatir, lugares estos reconocidos por el Estado y la opinión pública (sede del sindicato, salones, etc.); sino que fueron realizadas en espacios que en torno a la *cotidianidad* eran utilizados y pensados para otros fines, probablemente porque no despertaban sospechas.

Las reuniones relámpago, eran encuentros que tal como su nombre hacia honor, se realizaban rápida y sigilosamente. Estas eran efectuadas a través de los comités de sección, por lo general en lugares como la casa de algún trabajador, y permitía –a pesar de los constantes allanamientos de los que fueron objeto las viviendas de los huelguistas- que se efectuaran sin riesgo de que se despertara la más mínima sospecha. No obstante, en ocasiones, la sagacidad de los obreros fallaba, tal como sucedió cuando fue allanada por las autoridades una casa en la que se efectuaba una reunión en la cual, tal como lo relataron los trabajadores, “[...] estaban unos compañeros reunidos en una casa, pero dejaron varias

³⁸⁶ SCOTT. Op. Cit. p. 88.

bicicletas frente a la misma, razón por la cual el ejército allanó la residencia y detuvieron tres compañeros”³⁸⁷.

Los elementos que llamarían la atención de la fuerza pública y levantarían fuertes sospechas, fueron, por ejemplo, el número de bicicletas que se estacionaban frente a la vivienda del trabajador. Cada uno de los actores y sectores de la ciudad sabían desde antaño, que las bicicletas habían sido el medio de transporte predilecto de los trabajadores. Según expresa Renán Vega, desde la década de 1950 la bicicleta había tomado cierta popularidad entre los trabajadores petroleros ya que les permitía desplazarse libremente, visitar amigos en tiempo libre, cargar paquetes de un lugar a otro, además de ser una forma de sociabilidad que les “[...] facilitaba relacionarse de tú a tú con los pobres de los barrios o con los campesinos”³⁸⁸.

Imagen 26



Trabajadores saliendo de sus lugares de labor en bicicleta. Tomado de: www.barrancabermejavirtual.com/joomla2011/index.php?option=com_content&view=article&id=1493:eutimio020815&catid=28&Itemid=144

³⁸⁷ *Diario del paro*, No.14, 6 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 73.

³⁸⁸ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 270.

Fue en razón de esto, que las bicicletas fueron identificadas por la fuerza pública y los sectores oficiales como un medio de transporte perteneciente a los obreros y sectores populares, que produciría desde el seno de los trabajadores una suerte de elementos de identidad, que les permitía diferenciarse de los directivos de la empresa y de los trabajadores extranjeros, quienes se movilizaban en vehículos que por lo general eran brindados por la empresa. De ahí que muchas acciones del movimiento y de sectores de trabajadores apuntaban en ocasiones al ataque con piedras y a la quema de este tipo de vehículos³⁸⁹, ya que representaba en medio del conflicto con los patronos, un elemento de distinción de clase que se hacía público.

Este tipo de allanamientos realizados a las viviendas de los obreros fueron constantes –tal como ya se había expresado capítulos atrás– ya que las casas de los trabajadores a pesar de ser espacios donde en ocasiones llegaba la fuerza oficial, tenían la particularidad de que la vigilancia estatal era controlada. Además, eran lugares en los que se permitía expresar opiniones diversas, en tanto que las reuniones se encontraban compuestas por obreros que ya se conocían, y contaban en ocasiones, con la participación de los familiares del anfitrión, quienes compartían las mismas experiencias de persecución y represión. De hecho, las esposas de los trabajadores y los hijos de estos, al no ser el objeto directo de la atención de los militares, hacían las veces de informantes quienes avisaban a los trabajadores la llegada de los efectivos militares, para así disponerse a abandonar las casas por el patio trasero, pasar por la vivienda de atrás (con el permiso del propietario), y así proceder a dispersarse sin correr el riesgo de ser detenidos.

Muchos de estos allanamientos iban acompañados de la incautación de material intelectual, de estudio y científico, que a consideración de las autoridades, representaba elementos de carácter subversivo. Tal cual como sucedió con el allanamiento al Centro Cultural y los efectuados a varios centros educativos, varias veces las autoridades decomisaban los objetos sospechosos de las casas

³⁸⁹ “Barrancabermeja estuvo paralizada”. *Vanguardia Liberal*, 15 de septiembre de 1977.

de los obreros. Así, por lo menos, lo vivió Oscar Romero, quien relata cómo presencié dicho momento:

Puedo decir que personalmente la casa de nosotros fue objeto de órdenes de cateo casi todos los días, y allanamientos en la madrugada. Nos levantábamos con policías, con soldados en los tejados, en las paredes de la casa. Y el desconocimiento incluso de muchas cosas llevo incluso a que en el caso de nosotros, se nos llevaran una bandera francesa, pensando que era subversiva, y se llevó la Marsellesa e hicieron una cantidad de cosas y yo me imagino que lo propio debió suceder en otros hogares³⁹⁰.

Al parecer, las autoridades tendían a identificar ciertos elementos, estandartes y símbolos, como objetos de identidad del movimiento obrero. Quizá la bandera de Francia y su Marsellesa, eran relacionadas en su momento con los sucesos de mayo del 68, cuyo proceso de movilización social y de masas, tan sólo había ocurrido casi una década atrás. De igual forma, los sectores oficiales tal vez no olvidaban la importancia que adquirieron las ideas provenientes de dicho país que catalizaron la Revolución Francesa y que años después, permitieron en Colombia fortalecer las ideas anticlericales y de tinte radical, ya que tal como lo expresa Vega (en palabras suyas) rememorando a Hobsbawm, “[...] los ecos de la Marsellesa retumbaron con fuerza en el mundo hasta un poco después de la primera Guerra Mundial, momento hasta el cual el lenguaje y el simbolismo ideológico y cultural en la política occidental estuvieron relacionados con ese evento revolucionario”³⁹¹.

Tal cual como lo hemos mostrado, había lugares como las casas de los obreros; existían medios de transporte como las bicicletas; y eran efectuadas acciones de masa como las asambleas y mítines, que identificaban el deber ser del obrero. De hecho, la simbología obrera no fue ajena a este tipo de procesos. Las banderas del sindicato que habían sido desde antaño un símbolo que identificaba al movimiento obrero en la ciudad, también fueron el blanco de los ataques de las

³⁹⁰ Entrevista a Oscar Romero, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

³⁹¹ VEGA, Renán. Gente muy Rebelde, Volumen 4, Socialismo, Cultura y Protesta Popular, Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002, p. 93.

autoridades. La bandera era un elemento de identificación muy significativo dentro de los obreros y, en efecto, la fuerza pública durante la huelga sabía la importancia que radicaba en el hecho de enarbolar la bandera de la U.S.O en medio del conflicto. Esto conllevó al sector castrense, a bajarlas en algunas ocasiones, o quemarlas en sus estandartes³⁹², y al movimiento obrero a tomar medidas para no ser presa fácil de las detenciones.

Las asambleas clandestinas, si bien no fueron constantes durante la huelga, las pocas que se efectuaron contaron con la característica de que fueron consideradas como fuertes golpes a las autoridades y a su control ejercido sobre la ciudad. Las reuniones relámpago a las que se hacía anteriormente alusión, fueron desarrolladas por grupos pequeños de obreros, por lo general a través de aquellos que componían los comités de base y sección. No obstante, las asambleas clandestinas a las que ahora se hace referencia, sí eran masivas y comprometía la participación de un número importante de obreros y sus diversos comités, ya que en éstas se rendían informes que por lo general eran dados por la misma dirigencia sindical.

La necesidad de que los trabajadores pudieran evitar las detenciones y las respectivas consecuencias que de este se derivaban, puso en escena la imaginación de los huelguistas quienes inventaron maneras eficaces de reunirse, las cuales burlaron en diferentes ocasiones la vigilancia estatal. En concordancia con esto, fue que los trabajadores recurrieron a la utilización de lugares que si bien en medio de la cotidianidad son usados bajo unos fines socialmente establecidos, ahora durante el contexto atípico que imprimía la huelga, eran utilizados bajo otros propósitos. Estos espacios, al parecer no levantaban la más mínima sospecha de las autoridades, ya que éstas sólo se enteraban de las asambleas cuando habían culminado.

³⁹² *Diario del paro*, No. 46, 8 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 241.

En una columna de opinión de la revista *Alternativa*, el abogado y asesor del sindicato Diego Montaña Cuéllar, describía con entusiasmo una asamblea que había sido efectuada en la clandestinidad por los obreros, que demostraba su creatividad a la hora de organizarse. Lo llamativo de tal suceso partía del hecho, de que había sido realizada en medio de una misa dentro de la parroquia Divino Salvador del Barrio Palmira, con el respectivo beneplácito del sacerdote del templo quien fuera en su momento el Padre Rosero. Dicha asamblea había movilizó a cerca de 5 mil trabajadores y, en medio de ésta, se habían aprobado algunas fórmulas que había planteado la comisión negociadora³⁹³, informe que fue dado en su momento por el exdirigente Jorge Castellanos.

Tal como lo habíamos mostrado líneas atrás cuando hablábamos de la solidaridad que brindó la iglesia a diversas luchas de la ciudad, algunos curas consecuentes con las luchas populares de Barranca y con un cierto liderazgo en el movimiento social –como el susodicho padre Rosero³⁹⁴ y el padre Eduardo Díaz³⁹⁵– permitieron que sus templos se convirtieran en escenarios de paz, al ser de los pocos espacios en los que los trabajadores y pobladores no se sentían perseguidos y señalados. Esta actitud del clero si bien no correspondía a la totalidad de la curia de la ciudad, sí representó una corriente importante en la iglesia católica. Este liderazgo si bien fue característico en algunas ciudades del país, en Barranca tuvo unas connotaciones interesantes ya que rompía con algunos cánones del deber ser religioso impuesto desde la altas jerarquías eclesiales.

³⁹³ Diego Montaña Cuéllar, "USO: derrotando el terror negro", en *Alternativa*, No. 136, octubre 17-24 de 1977, p. 25.

³⁹⁴ Cuando la policía trató de detener al Padre Ignacio Rosero durante el paro cívico del año 1963, siendo párroco del barrio Palmira, los pobladores reaccionaron en su defensa, provocando así una fuerte pedrea que dejó un número importante de heridos. Ver en: "Récord de paro (II). Ni garrote, ni soluciones". *Vanguardia Liberal*, 7 de Octubre de 1977.

³⁹⁵ Según un informe del Movimiento de víctima de Estado (MOVICE), el padre Eduardo Díaz en 1975 fue detenido, torturado y amenazado por el ejército. Después recibiría amenazas de muerte en los años 1982-83-87.

Ver Informe en: <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/BARRANCABERMEJA.pdf>

En efecto, por ejemplo, durante el año de 1975, los sacerdotes de la ciudad, encabezados por el obispo de ese entonces Bernardo Arango, instarían al pueblo a movilizarse por la defensa de sus derechos en aras de exigir mejoras en torno a la situación económica de la ciudad. Este acto sería el causal para que el gobierno nacional publicara en un extenso comunicado sus razones para rechazar las protestas, además de argüir que se juzgarían a los promotores de dichos mítines³⁹⁶.

Imagen 27



Vanguardia Liberal, agosto 28 de 1977.

Esta posición de compromiso hacia dichos procesos de lucha social, personificada en la actitud de los sacerdotes, sería representativa en el país durante la década de los años setenta, en un contexto social donde la gran jerarquía de la iglesia católica por lo general compartía los intereses de la burguesía nacional –tal como

³⁹⁶ "El gobierno rechaza amenazas de paro y motines en Barranca". *El Tiempo*, 29 de enero de 1975. Disponible en <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19750129&printsec=frontpage&hl=es>

lo hicieron en un pasado obispos como Ezequiel Moreno y Miguel Builes, a la sazón férreos defensores de la tradición conservadora y fervorosos creyentes de que el liberalismo representaba el mal sobre la tierra– y donde se presentaban casos de fuerte anticomunismo y persecución a sectores opositores, donde monjas y curas, sancionaban a estudiantes de izquierda e infiltraban manifestaciones por medio de grupos de “Defensa Civil”, tal como sucedería en las ciudades de Buga y Medellín, respectivamente³⁹⁷. El ejemplo más claro de esta actitud de renuncia del clero, fue representada en la figura del arzobispo de Bogotá, Aníbal Muñoz, cuando en el año de 1976 reprobaba la solidaridad que brindaran muchos sacerdotes del país a las luchas sociales, y a renglón seguido expresaba, en medio de un evento militar donde fuera condecorado por los mandos castrenses que, “[...] nosotros los sacerdotes queremos ser como vosotros, hombres de deber, de disciplina, de sacrificio”³⁹⁸.

Este tipo de juicios promulgados por la alta jerarquía eclesial, hacía poco eco entre los curas de Barranca, quienes como podemos constatar, brindaron su apoyo y solidaridad a los diversos procesos sociales desarrollados en la ciudad. La práctica religiosa, tan comúnmente ligada a la inacción social y a la renuncia, era transformada en una praxis religiosa ligada a la teología de la liberación, comprometida con las necesidades de la comunidad. Fue por esto que en la huelga, se estableció una correspondencia entre el mensaje cristiano y la comunidad, más ligado a la acción social que a la misma religión.

Otro escenario que ocupó la agenda asamblearia de los obreros para evadir el control oficial, fue el del teatro. En Barranca era una práctica común en medio de la cotidianidad, que los habitantes y obreros frecuentaran con sus familias en los momentos de tiempo libre y diversión el teatro Barrancabermeja, para presenciar algunas películas, en el confort que sólo la pantalla gigante puede brindar. Un día,

³⁹⁷ “Ciertos curas detectives”, en *Alternativa*, No. 135, octubre 10-17 de 1977, p. 21.

³⁹⁸ ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Op. Cit. p. 146.

cuando se presenciaba una cinta de estreno, en medio del desarrollo de la película, fue dada la orden de detenerla para dar inicio a una asamblea clandestina de trabajadores. Así nos relata Fernando Acuña la susodicha reunión:

Entonces alquilamos el teatro como a las 9 o 10 a.m., e invitamos a la gente. A través de la estructura que tenían, se les informó que fueran a cine. Y la gente fue al cine. Al teatro le cabían 1000 personas. Se puso a rodar la película y a mitad de película una comisión le dice al maquinista del teatro que le bajara el volumen. El tipo pataleó, pero se le obligó a bajar el volumen. La película sigue rodando, y se usa este espacio en el teatro para desarrollar allí una asamblea del sindicato en mitad de huelga. Terminadas las intervenciones, se le vuelve a poner el volumen a la película, y los líderes salieron antes de que terminara la película, y el resto de trabajadores termina al final. Y ahí no hubo nada, ese fue un gol perfecto que le metimos nosotros al alcalde, que se preciaba de no permitir ninguna reunión en ninguna parte³⁹⁹.

Esta reunión, tal como lo expresara *Vanguardia Liberal*, serviría a los trabajadores para aumentar los ánimos de lucha y la alta moral del sindicato⁴⁰⁰. De hecho, el éxito de estas reuniones residía en que tanto las bases como el movimiento, tendían a salir fortalecidas de dichos actos, ya que un contexto como éste les brindaba la posibilidad a los trabajadores de que se volvieran a encontrar en un espacio de unidad.

Ciertamente, hubo una asamblea realizada en un espacio atípico que permitió que las bases se informaran y sintieran el apoyo que diversos sectores de trabajadores e intelectuales del país brindaban al movimiento. Durante el desarrollo de la huelga, un trabajador de base que laboraba en la empresa había muerto por circunstancias ajenas al movimiento huelguístico. Si bien los compañeros de trabajo del obrero fallecido habían asistido al cementerio, efectivamente, en aras de realizar el respectivo acompañamiento; este acto sepulcral sería convertido en una asamblea de trabajadores. Antes de esto, los trabajadores habían sido convocados, y se les había advertido que iba a asistir a dicho acto Diego Montaña

³⁹⁹ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

⁴⁰⁰ "Anuncian otro paro nacional esta ocasión de tres días". *Vanguardia Liberal*, 22 de septiembre de 1977.

Cuéllar, quien se dirigiría a los trabajadores, y en cuyo evento se rendirían algunos informes. Por lo menos, así nos lo relata un extrabajador:

Pues no había realmente ninguna despedida religiosa ni nada en la capilla, sino que aprovechando esa circunstancia, el compañero Montaña Cuéllar se dirigía a los trabajadores. El ejército finalmente se dio cuenta de lo que estaba pasando, que era como una asamblea, y el ejército intervino dentro del cementerio, se metían por las paredes, y se formó un berenjenal verraco. En el cementerio no hubo detenidos ni nada y logramos el fin que nosotros estamos buscando, que era que se les pudiera dar un informe directo a los trabajadores⁴⁰¹.

Apenas culminó la asamblea, el acto sepulcral prosiguió, en donde a modo de ritual de despedida, se batirían pañuelos al aire y se hacían juramentos al trabajador fallecido, que vaticinaban victorias al movimiento obrero⁴⁰². Asimismo, los trabajadores se dispersarían con la debida cautela del caso para evitar las retaliaciones de las autoridades.

Este tipo de asambleas realizadas en medio de actos y espacios atípicos, siguieron desarrollándose en la ciudad. Mientras las autoridades montaban su *teatro* alrededor de todos los elementos represivos, políticos y culturales usados para dominar y cooptar a los huelguistas; los trabajadores, con el respectivo apoyo de la comunidad de la ciudad, formaban un *contrateatro* que les permitía resistir la arremetida estatal con base en tácticas, formas de lucha y maneras de organizarse, muy ligadas a sus tradiciones y su cultura.

Tanto la educación como el deporte, han sido desde antaño unos de los pilares fundamentales del proceso de construcción de la identidad obrera. Ciertas actividades culturales y educativas, ciertas prácticas deportivas y algunas formas de diversión, fueron transformándose en la medida en que eran construidas por los trabajadores en torno a su cotidianidad. De hecho, la lucha se ha dado, y no pocas veces –como fue mostrado en el capítulo de la cotidianidad obrera–,

⁴⁰¹ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

⁴⁰² *Diario del paro*, No. 48, 10 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. pp. 250-251.

alrededor de la defensa de los obreros al derecho del disfrute del tiempo libre a través de actividades que sean suyas o los beneficie como sujetos y colectivo.

En torno a esto, fue que algunos de los colegios y ciertos espacios deportivos de la ciudad, fueron usados por los obreros para realizar asambleas o reuniones. El caso de aquellas que fueron efectuadas en los colegios, fueron interesantes, en tanto que los obreros a modo de imitación, tenían que mimetizar el vestuario común de los estudiantes para pasar desapercibidos ante los ojos de la vigilancia oficial. Según comentaba *Alternativa*, “Una de estas reuniones, la realizada en el Colegio Industrial con asistencia de 300 obreros, fue realizada ante los ojos de los soldados que vigilaban el plantel educativo, ya que estos [obreros] entraban con libros y folders bajo el brazo como si fueran estudiantes y salían en la misma forma luego de recibir los informes traídos de Bogotá”⁴⁰³.

Este tipo de asambleas efectuadas en el colegio nos sugiere, que en efecto había una solidaridad de los docentes con el movimiento obrero; además, el contexto educativo nos permite afirmar que también el movimiento estudiantil pudo brindar su apoyo estratégico para que los trabajadores pudieran realizar su asamblea dentro de la institución. De ahí que la fuerza pública tomara medidas represivas contra dicha institución y sus docentes -tal como fue contado en el subcapítulo “La Represión y los escenarios de la violencia”- en donde sacaban a golpes a profesores y violentaban las instalaciones del colegio.

Este arte del camuflaje también fue usado en su momento por los trabajadores para poder asistir a sus reuniones de grupo o sección, como una forma de evadir en las calles el control que estaba ejerciendo la fuerza pública sobre la ciudad. Tal como lo expresa Fernando Acuña, “Hubo mucha creatividad en que la gente cambiara su fisionomía. Hasta el extremo que hubo compañeros que no los

⁴⁰³ “La huelga de la USO....A mayor presión, mayor firmeza”. *Alternativa*, No. 138, octubre 31- noviembre 7 de 1977, p. 10.

dejaban entrar a una reunión porque ese no era de esa reunión, hasta que le tocó quitarse su disfraz para que dijeran que él sí era.”⁴⁰⁴

En otra oportunidad este arte del camuflaje fue usado por los trabajadores en huelga, como un medio efectivo para informar a las bases de las reuniones que se iban a realizar, tal como fue relatado en su momento: “Para poder informar a sus compañeros de los sitios y horas de reunión, los trabajadores encargados de esta tarea consiguieron carros de paletas y cajas de embolar, y salieron por las calles de Barranca a pregonar sus productos mientras en voz baja la información correspondiente”⁴⁰⁵. Estas estrategias contribuyeron a que mucha información que no podía ser dada a través del *Diario del Paro*, fuese brindada de forma directa; además de evitar muchas detenciones de trabajadores huelguistas, que permitió el sostenimiento de la huelga.

Por medio de una circular dirigida a gobernadores, comisarios e intendentes, el gobierno había determinado suspender todo tipo de reuniones de grandes grupos, manifestaciones y desfiles en todo el país. Sólo las concentraciones políticas podían realizarse en un recinto cerrado, y los civiles que no acatasen tal orden, serían sancionados conforme a los decretos 2132 del 7 de octubre del 76, el 2195 del 18 de octubre del 76, y el decreto 2004 del 26 de agosto del año 1977.

En Barrancabermeja por órdenes expresas de las autoridades locales, algunos de los eventos deportivos estaban prohibidos en toda la ciudad, ya que simbolizaban la congregación de varias personas alrededor de un escenario deportivo que, según la fuerza pública, podía ser utilizado para fines políticos. Esta medida fue denunciada por varios sectores políticos de Barranca en una carta conjunta enviada al presidente López Michelsen, donde le expresaban –entre otras cosas– su preocupación por la disolución de los actos deportivos por parte de la fuerza

⁴⁰⁴ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

⁴⁰⁵ “La huelga de la USO....A mayor presión, mayor firmeza”. *Alternativa*, No. 138, octubre 31- noviembre 7 de 1977, p. 10.

pública⁴⁰⁶. El comité cívico de la ciudad también haría lo suyo, cuando realizaba una serie de denuncias públicas, en las que les exigía a las autoridades la desmilitarización de los espacios clínicos, deportivos y educativos, que habían sido en algunos casos tomados por la fuerza pública para controlarlos⁴⁰⁷.

Justamente, en algunas canchas y espacios deportivos ubicados en distintos barrios de la ciudad, los trabajadores aprovecharon la oportunidad que brindaba el instante en el que se jugaba un deporte tan común entre los obreros como lo es el fútbol, para efectuar algunas reuniones. Durante el partido disputado y mientras se descansaba en los entretiempos, los trabajadores pasaban revista de las tareas a realizar, de los informes provenientes de la comisión negociadora y de las acciones que imperaban a la hora de actuar. Cuando presenciaban que las tropas del ejército se acercaban o sospechaban de la actividad, dispersaban el acto, en aras de salvaguardar la vida de los trabajadores y la dirigencia.

Cada una de estas reuniones y asambleas debía contar con el desarrollo de algunas estrategias de información y repliegue que permitieran, por un lado, concretar la labor de reunir a las bases del movimiento para informarlas de los pormenores de ésta y, por otro, efectuar el repliegue de los manifestantes sin que alguno de los miembros del movimiento se viese comprometido en investigaciones judiciales. Estas acciones debían estar acompañadas por toda una suerte de estrategias de lucha y movilización, que dejara a los manifestantes bien librados de la vigilancia oficial. De ahí que la organización fuera fundamental para efectuar esta serie de eventos.

⁴⁰⁶ "Los políticos: Piden el cambio del alcalde militar y respaldan la huelga de la USO". *Vanguardia Liberal*, 20 de septiembre de 1977.

⁴⁰⁷ "Comité cívico reafirma paro". *Vanguardia Liberal*, 2 de Octubre de 1977.

6.2. RESISTENCIA OBRERA: ACCIONES DE MASA Y GUERRA AL ESQUIROLAJE

Desde el inicio de la huelga, las acciones de masa tuvieron que ajustarse a ciertas estrategias donde se considerara un control del tiempo, una vigilancia popular y un repliegue eficaz. Todo esto, en aras de garantizar un movimiento huelguístico organizado (fortalecido por las acción conjunta de trabajadores petroleros y otros sectores sociales), capaz de evitar los percances que pudieran surgir producto de la impuntualidad, la improvisación y la falta de compromiso, que en ciertas ocasiones desembocaba en prácticas lesivas para el movimiento, tal como ocurrió con el esquirolaje.

Para la realización de los mítines relámpago, se sabe que era imperativa la puntualidad de los asistentes al concurrir a los actos de protesta. Así lo expresaba el *Diario del Paro*, cuando manifestaba que: “Con las condiciones actuales de represión tan grande desatada por el alcalde militar no nos podemos dar el lujo de llegar a los sitios ni siquiera con cinco minutos de retraso, porque en cinco minutos puede fracasar un acto programado”⁴⁰⁸. Esta puntualidad les permitía realizar cualquier tipo de actos sin el riesgo de ser descubiertos, lo que contribuyó a que las consignas fueran escuchadas por la comunidad, además de que se evitaran los choques con las tropas militares.

Algunos de estos mítines relámpago fueron realizados en conjunto con otros sectores sociales de la ciudad, tal como sucedió con un acto efectuado en común con los docentes agrupados alrededor de la Federación Colombiana de Educadores FECODE. Según *Vanguardia Liberal*, un número aproximado de 650 educadores habían asistido a la susodicha manifestación. Los educadores hábilmente, marcharon en total silencio por casi 1 km., logrando evadir el control de la fuerza pública. Estos advirtieron con anticipación la llegada de las tropas de

⁴⁰⁸ *Diario del paro*, No. 31, 23 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 165.

la policía nacional, a través de la colaboración de algunos ciudadanos que ejercieron las veces de vigilantes en motocicleta, quienes estaban al tanto de los movimientos de las tropas en camiones en la ciudad. Cuando la fuerza pública hizo presencia, ya la manifestación se había desintegrado. No obstante, antes de disolverse, en la manifestación se oyeron de vez en cuando uno que otro viva a la USO, y abajos y proclamas en contra del gobierno⁴⁰⁹.

Imagen 28



Comunidad en las calles, ad portas del Paro Cívico de octubre. *Alternativa*, No. 135, octubre 10-17 de 1977.

Este silencio de la marcha nos revela, si se quiere, una forma manifiesta de comunicar algo a la ciudadanía, que podría ser una muestra de indignación, pero también una forma de protesta que denunciaba el silencio que había sido impuesto por la fuerza en la ciudad, en el que se quería minimizar la protesta. Es decir, que se respondía con un silencio simbólico, a un silencio violento que había sido impuesto a través del ejercicio de la fuerza. Sea cual fuere su objeto en medio

⁴⁰⁹ "Al 90% llega paro de Educadores". *Vanguardia Liberal*, 3 de septiembre de 1977.

de la marcha, es claro que su intencionalidad tenía relación con lo que ha manifestado Peter Burke: “Guardar silencio es en sí mismo un acto de comunicación”.

Estas acciones también fueron representativas en momentos claves como el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, cuando a través del cual y en medio de la acción conjunta de la organización del movimiento obrero y los sectores cívico-populares, se evadió y resistió la represión oficial por medio de acciones colectivas, tal como la que sería denominada como la “guerra de la pulga”, que según *Alternativa*, estaba centrada en lo siguiente: “Se reunían grupos de cerca de treinta personas, y al grito de ¡viva la huelga de la USO!, o lanzando consignas contra el alcalde, apedreaban los buses, retirándose en forma inmediata a otros sitios, cuando aparecía el ejército”⁴¹⁰. Este tipo de estrategias les permitía a los manifestantes ejercer de forma pública su protesta, expresando quizá elementos de ese *discurso oculto* que construían en torno a la cotidianidad, pero que en momentos de presión social era necesario dar a conocer, ya que las contradicciones sociales se agudizaban.

Si bien algunas situaciones adversas al movimiento -como las detenciones- se querían evitar por medio de la susodicha puntualidad a la hora de concurrir a las protestas, en ocasiones los reportes brindados por algunos ciudadanos y esquiroles a la fuerza pública fueron más eficaces. Así por ejemplo, cuando se estaba realizando un mitin por parte de los trabajadores con el apoyo de la comunidad en el barrio Torcoroma, las tropas de la fuerza pública al hacer presencia, desataron su ira contra los asistentes, repartiendo culatazos a diestra y siniestra, golpeando a los manifestantes, entre quienes se encontraban mujeres, ancianos y niños⁴¹¹.

Muchas de estas acciones oficiales en ocasiones eran apoyadas por algunos grupos de trabajadores no huelguistas que fueran considerados por el movimiento

⁴¹⁰ “Barranca: la guerra de la pulga”. *Alternativa*, No. 132, septiembre 19-26 de 1977, pp. 10-11.

⁴¹¹ *Diario del paro*, No. 31, 23 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 166.

obrero como esquiroles, quienes se organizaron en torno a una agrupación denominada “Escuadrón de Esquiroles Vengadores”, que desempeñaría una función de apoyo a la fuerza pública. Según expresaban los mismos trabajadores:

Denunciamos el atropello cometido en la casa de un compañero del Grupo III de Refinación Orthoflow, por parte del autodenominado “Escuadrón de Esquiroles Vengadores”, nueva modalidad que han tomado los agentes de la represión para intimidarnos. La casa del compañero fue apedreada y su esposa fue amenazada. Así mismo se le dejó un Anónimo en que se le amenaza de darle muerte⁴¹².

Este tipo de actos represivos desataría la ira de la comunidad, quienes en momentos de alta tensión social se organizaban junto a los obreros, levantaban barricadas y efectuaban pedreas. Muchas de estas acciones fueron desarrolladas con el acompañamiento de las mujeres, quienes brindaron un apoyo fundamental a la huelga. En este sentido, fue que en el diario de los trabajadores se expresaba que existían comités femeninos a nivel barrial, en los que las esposas de los trabajadores se comprometían con la lucha que se desarrollaba⁴¹³. Algunas veces, fueron las mismas esposas de los trabajadores quienes tomaban la batuta en las reuniones y animaban a sus compañeros para que lucharan:

La señora de un trabajador de tubería, o mecánica, si en su casa se daba la reunión y los veía *fallengue*, y ella también estaba al día con el diario del paro, como estaba la huelga, entonces la tipa intervenía ahí y les daba fuerza o insultaba a los maridos porque no eran tan consecuentes como querían. Incluso, tenemos varias anécdotas donde las mujeres impidieron que sus maridos fueran esquiroles, les decían que se separaban, pero no iban a permitir eso. Fueron en un momento determinado, como más consecuentes que sus maridos. Pocos casos, pero se dieron. Las mujeres salieron como más valerosas o tuvieron más pertenencia con el proceso de la huelga⁴¹⁴.

Este tipo de prácticas evidencia que en medio de la huelga, el machismo que fue una actitud común en la ciudad y en los trabajadores, fue dejada a un lado por el compromiso que adquirieron las mujeres en torno a brindar apoyo a los obreros en

⁴¹² *Diario del paro*, No. 6, 29 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 33.

⁴¹³ *Diario del paro*, No. 16, 8 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 95.

⁴¹⁴ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

medio de las jornadas de protesta. Estas acciones deben ser insertadas en un contexto nacional de luchas lideradas por la mujeres, en la que una propuesta como la que representó la Unión de Mujeres Demócratas (U.M.D), formularía en aras de contribuir a las luchas sociales, la necesidad de conformar un comité femenino Pro-paro, en cuyo seno participasen mujeres trabajadoras, amas de casa, campesinas, estudiantes, artistas y profesionales⁴¹⁵.

Ciertamente, dichas acciones no deben ser vistas solamente como un mero apéndice de las luchas de los obreros, sino como una determinación de lucha en las que estas mujeres tomaban una posición de par a par, que las dignificaba frente a los atropellos de los que muy probablemente fueron víctimas en medio de su diario vivir, y que en ocasiones chocaba con actitudes algo conformistas de algunos de sus esposos obreros y, que otras veces, rompían algunos cánones que socialmente eran establecidos respecto al “deber ser” de la mujer. De ahí que, según versiones de diarios oficiales y hasta del mismo diario de los trabajadores, las señoritas que fueran a la sazón candidatas para la elección de la Señorita Santander, renunciaran a sus puestos como una forma de solidaridad para con la huelga y la U.S.O⁴¹⁶.

Gran parte de la resistencia que ejercieron los trabajadores para mitigar los efectos de la violencia institucional en la ciudad y las acciones desarrolladas por el “Escuadrón de Esquiroles Vengadores”, tuvieron su contraparte en un grupo de

⁴¹⁵ “Organizar comités femeninos para impulsar el paro cívico”. *Voz Proletaria*, Agosto 18-24 de 1977.

⁴¹⁶ *Diario del paro*, No. 10, 2 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 53. (Ver también, “No concursan”. *Vanguardia Liberal*, 4 de septiembre de 1977).

Ahora bien, el papel de las mujeres no solamente fue determinante en torno al apoyo a la huelga y al movimiento obrero. Muchas mujeres también, desde su posición y empujadas por motivos personales, decidieron apoyar a sus compañeros sentimentales que no estaban en huelga y que fueran considerados por el movimiento como esquiroles. Otras, desde sus puestos como secretarias en la empresa, según los obreros, brindaban información a las directivas (*Diario del paro*, No. 37, 29 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 200). Esto sería denunciado por las esposas de los trabajadores en huelga, quienes en su comité femenino expresaban que debían cuidarse: “...de las mujeres de los esquiroles pues ellas no pueden estar en favor de ninguna organización que reclame mejores servicios para la ciudad, mirémoslas con la voz del silencio” (*Diario del paro*, No. 36B, 27 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 193). Esto puede ser muestra fehaciente de que las mujeres no fueron ajenas al conflicto huelguístico ni tuvieron una actitud pasiva, ya que éstas tomaban partido en el conflicto conforme a sus intereses e ideas.

choque que al parecer estuvo conformado por obreros en huelga que decidieron hacer frente a los abusos cometidos contra la población. Este grupo fue autodenominado por sus miembros como el “Escuadrón Rojo”, que según algunos medios nacionales, se encargaba de efectuar la resistencia y la ofensiva a la represión oficial. Al respecto, en una publicación realizada en *El Tiempo*, los dirigentes sindicales señalaban que el sindicato no tenía vínculos con dicho grupo, ya que “Ocurre que cuando surge éste tipo de conflictos, resultan movimientos que no son de la directriz sindical”⁴¹⁷. No obstante esto, y ante los fuertes señalamientos lanzados por la prensa oficial cuando relacionaba este escuadrón con “elementos del hampa” que actuaban a sueldo⁴¹⁸, dicho grupo al parecer desempeñó una labor interesante en la organización de la resistencia obrera, al efectuar ciertas acciones clandestinas como la realización de algunos grafitis en la ciudad en los que se plasmaban consignas a favor de la huelga laboral.

Imagen 29



Graffiti hecho por el Escuadrón Rojo. *Alternativa*, No. 130, septiembre 5-12 de 1977.

⁴¹⁷ “En Ecopetrol hacen nuevo llamado a huelguistas”. *El Tiempo*, 31 de agosto de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 41.

⁴¹⁸ “26 Millones ha invertido la USO en huelga de Barranca”. *El Tiempo*, 27 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxuUuuUC&dat=19770925&printsec=frontpage&hl=es>

De cierta forma, muchas de las acciones que fueron desarrolladas en la huelga tuvieron la característica de contrarrestar las acciones que venía efectuando la fuerza pública en algunos barrios de la ciudad, en las que mientras transitaban por las calles e incitaban a la comunidad al enfrentamiento, a su vez expresaban a través de altoparlantes y en medio de canciones populares, que los huelguistas debían abandonar el movimiento y volver a sus espacios laborales.

Imagen 30



Música militar y vigilancia. *Vanguardia Liberal*, octubre 1 de 1977.

En efecto, el ejército había estado adelantando en los barrios y sectores de la ciudad⁴¹⁹, una campaña de supuesta “prevención” (para que no sea engañada la comunidad por los “extremistas”) y concientización, por medio de la transmisión de música a través de altoparlantes. Tal como lo relataba *Vanguardia*, esta campaña que era dirigida a la ciudadanía en aras de buscar remediar los excesos y las

⁴¹⁹ Se puede inferir con base en lo expresado en el *Diario del paro*, que los barrios en los que los obreros tuvieron más incidencia fueron: El Recreo, Inscredial, Galán, Torcoroma, Parnaso, El Cerro, Cincuentenario, Pueblo Nuevo, Barrio Colombia, Buenos Aires, Palmira, La Floresta, y Primero de Mayo. No obstante, existieron barrios del nororiente y otros sectores de la ciudad, que brindaron su apoyo al movimiento obrero a través de los comités cívicos o barriales, en los que tenía una fuerte incidencia la iglesia católica (Ver: ANEXO D).

drásticas medidas tomadas por la fuerza pública, intentaba explicar a los habitantes que sus acciones en la ciudad iban encaminadas supuestamente, no a reprimir a las personas, sino a brindarles seguridad a los ciudadanos⁴²⁰. No obstante, esta supuesta actitud pacífica y conciliadora de la fuerza pública, fue develada en la práctica, en torno a lo que realmente sucedía en los barrios de la ciudad. Respecto a lo anterior, los mismos obreros expresaban que estos camiones:

[...]se movilizan por toda la ciudad colocando por los altavoces música vallenata, pero no sabemos porque(sic) será que esa música no pone alegre a la gente, ni incita al baile y al jolgorio; por esos altavoces las bellas melodías se transforman lanzando un sonido fúnebre...de muerte...Luego toma la palabra el chafarote para grítale a la ciudadanía y en especial a los comerciantes, que por ningún motivo vaya a compra los bonos que pusimos a la venta por solidaridad con nuestro movimiento, porque hacer eso es financiar la «subversión en Barranca»⁴²¹.

Efectivamente, esta era una medida para paliar el antagonismo creciente entre la ciudadanía y el sector castrense. La necesidad del ejército de buscar a la gente, apuntaba a que gran parte de la ciudadanía encontraba en la figura del militar, un símbolo de represión y violencia y, por lo tanto, de inseguridad, de mal vivir y de intranquilidad. Además, para nadie era un secreto, que poco a poco los pobladores se estaban sumando a la huelga brindando su apoyo, aspecto éste que preocupaba al oficialismo. De ahí que se recurriera a estos métodos de persuasión, basados en la utilización de la música típica y elementos culturales del folklore de una región, para intentar mantener la hegemonía sobre los sectores subalternos, que estaba siendo fuertemente cuestionada en medio de la huelga. Si bien este fenómeno no es nada nuevo, sí permite observar cómo la necesidad de mantener la hegemonía sobre el grueso de la población, conllevó en su momento al sector oficial a proveerse de algunos métodos -quizá en pocos casos efectivos- que les permitiera cooptar voluntades a través de elementos culturales.

⁴²⁰ "Comunicados y música por parte del ejército". *Vanguardia Liberal*, 17 de septiembre de 1977.

⁴²¹ *Diario del paro*, No. 34, 26 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 182.

En la ciudad, tal como ha sido mostrado, se estaban presenciando una cantidad considerable de protestas y actos callejeros liderados por la U.S.O., efectuados con el apoyo de diversos sectores sociales, cívicos y populares. En medio de estas manifestaciones, no pocas veces eran utilizadas ciertas formas de protesta callejera, que variaban e iban desde el taponamiento de vías estratégicas de la ciudad, hasta la detención de buses que se disponían a transportar a trabajadores y esquirols que estaban laborando en la empresa.

Barrancabermeja estaba rodeada por una serie de arterias viales que permitían la entrada de camiones y todo tipo de carros a la ciudad. Entre estos vehículos, se encontraban aquellos tanques que diariamente se encargaban de transportar algunos elementos producidos en la industria extractiva y refinadora de crudo de Ecopetrol. También era común observar por las calles de Barranca, aquellos buses que transportaban a sus lugares de trabajo, a los obreros de base y contratistas que laboraban en la empresa.

Imagen 31



Taponamiento de las vías de la ciudad durante el Paro Cívico Nacional. *Vanguardia Liberal*, septiembre 14 de 1977.

En relación con esto, fue que los manifestantes consideraron la necesidad del taponamiento de las principales vías de la ciudad en aras de no permitir el arribo constante de tropas de la fuerza pública a ésta, que se iba acentuando en la medida en que la huelga coincidía con fechas como la del Paro Cívico Nacional del 14 de Septiembre de 1977, y el paro cívico en apoyo a los obreros, efectuado los días 3 y 4 de octubre del susodicho año.

Imagen 32



Llantas quemadas en la vía, durante paros de solidaridad con la huelga. *Vanguardia Liberal*, octubre 5 de 1977.

Durante estas fechas, se replegaron varios batallones, personal de antimotines y aerotransportado a la ciudad, y se procedió al envío de más miembros de los ya comunes unidades de detectives del F-2, B2 y DAS. Estos se acantonarían en torno a varios espacios deportivos y educativos⁴²², convirtiendo de esta forma entornos culturales en escenarios militares.

Según reportaban los mismos trabajadores, el número de tropas militares que hacían presencia en la ciudad ascendía a la cifra de aproximadamente unos 12 mil efectivos, que a consideración de Renán Vega, es un porcentaje significativo si

⁴²² "Estrategia castrense para afrontar paro". *Vanguardia Liberal*, 30 de septiembre de 1977.

tenemos en cuenta que el número de obreros de base, contratistas y de otras empresas laborando para Ecopetrol era de 8 mil aproximadamente⁴²³. Estas tropas, contrario a lo que pocos pensaban, desempeñaban un papel estratégico que centraba su atención en acentuar la represión que se cernía desde el inicio de la huelga sobre la población civil. De hecho, muchas de estas acciones que fueron dirigidas contra la población de la ciudad contaban con el beneplácito del gobierno, situación que fue representativa cuando muchos de sus funcionarios expresaban que los paros anteriormente mencionados tenían móviles netamente subversivos⁴²⁴.

Imagen 33



Policía militar, fuertemente armada en calles de Barrancabermeja. *Vanguardia Liberal*, octubre 4 de 1977.

Durante la huelga, fue una labor constante de los trabajadores, regar algunos elementos sobre las vías, con el fin de obstaculizar el flujo constante de vehículos sobre la ciudad. Muchos de estos objetos eran tachuelas, puntillas y grapas, que por lo general al tener contacto con las llantas de los buses y camiones, los

⁴²³ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 340.

⁴²⁴ "Normalidad laboral prevé el gobierno el miércoles". *Vanguardia Liberal*, 12 septiembre de 1977.

inhabilitaba temporalmente para movilizarse (Ver: Fotos ANEXO C). Esta estrategia de lucha fue autodenominada por los trabajadores como “operación tachuela”, y estaba destinada principalmente a detener aquellos buses que transportaban a trabajadores no huelguistas y esquiroles a sus sitios de trabajo. Solamente a tan solo unos días de haberse iniciado la huelga, la prensa registraba un número de 50 vehículos fuera de circulación producto de dicha operación⁴²⁵.

Imagen 34



Camiones paralizados, después de Operación tachuela. *Vanguardia Liberal*, septiembre 17 de 1977.

Muchos de estos buses también habían sido apedreados por los manifestantes, por haber sido el medio de transporte del personal que no apoyaba el cese laboral en la empresa. Estos vehículos que también serían interceptados por los huelguistas para informar al personal que aún no lo estuviera de la lucha que adelantaban, serían fuertemente vigilados por la comunidad, que desde tempranas

⁴²⁵ "Ola de violencia en Barranca. Decretado el toque de queda. Nuevos detenidos. Más despidos en Ecopetrol". *Vanguardia Liberal*, 7 de septiembre de 1977.

horas de la mañana, se permitía observar qué buses circulaban y qué trabajadores salían a laborar violando así lo acordado por los obreros⁴²⁶.

Este tipo de acciones permitía materializar un fuerte sabotaje simbólico y un control comunal, que colocaba bajo una suerte de presión colectiva a cada una de los obreros que a través de sus acciones contravenían lo que la mayoría de trabajadores creían debían ser las medidas a tomar para lograr los beneficios y reivindicaciones que deseaban. Al respecto, muchas de estas acciones estuvieron dirigidas contra algunos directivos de la empresa que seguían laborando, y si bien se cimentaban en el uso de la fuerza, solamente eran empleadas como una forma de presión. Así, por ejemplo, tal como lo comenta un extrabajador:

En la huelga, también se le hicieron maldades a algunos directivos que promovían que la gente se metiera a trabajar. Entonces, sabiendo donde vivían, hubo compañeros que a modo propio se organizaron e iban y le violentaban la vivienda, para hacer que él mismo tenga que salirse a defender la familia. Entonces ocurrió varias veces eso. ¿Que se comentaba que el jefe fulano de tal está haciendo tales vainas? iba un grupo, incluso del mismo sector laboral de él, iba allá y le apedreaba la casa. El tipo tenía que salirse de allá de la empresa como esquirolo, a atender lo que había pasado en la casa⁴²⁷.

La estrategia que subyacía consistía en hacer salir de sus lugares de trabajo a los esquiroles, como una forma de afectar de una forma u otra las actividades de la empresa. Asimismo, estos trabajadores eran fuertemente señalados por la comunidad, y eran considerados por el movimiento como “esquiroles” o “sapos”. Estos personajes, si bien hacían parte de la comunidad y compartían algunos espacios y prácticas sociales, fueron siempre una suerte de extraños a ojos de los suyos. Este fenómeno social ha estado ligado desde antaño a la historia política y social del país, de forma especial al período de la Violencia, tal como lo ha demostrado la antropóloga María Victoria Uribe:

La figura del “sapo” condensa toda la ambigüedad que puede implicar la relación entre unos vecinos que son extraños. A lo largo del período de

⁴²⁶ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, 1 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 51.

⁴²⁷ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

La Violencia, el “sapo” se interpuso entre amigos y enemigos, desempeñando un papel mortífero y aún hoy en día continúa teniendo gran importancia simbólica en las prácticas de exterminio en Colombia. Es un individuo que al salir de las entrañas de la comunidad, se convierte en extraño, y al señalar a algunos de sus miembros para que sean exterminados los convierte a su vez en extraños. El “sapo” es, por lo tanto, una figura liminal y ambigua que señala a próximos, circula entre amigos y enemigos y pone en evidencia conductas que no convienen con las reglas del juego. Es resbaloso, a la manera del “slimy” de Mary Douglas, e inspira rechazo y odio entre próximos y ajenos⁴²⁸.

Ciertamente, durante la huelga las funciones de los esquirols por los general iban desde el uso del miedo como una forma de persuadir forzosamente a los trabajadores en cese de actividades, y pasaban por estrategias como la de revelar los nombres de los miembros del movimiento obrero comprometidos con la huelga, entregar información a la fuerza pública de los lugares donde habitaban los huelguistas, y contribuir a la no parálisis de la empresa. Los mismos obreros expresaban que, “[...] los sapos informantes regados en Barrancabermeja [...] no nos dejan vivir en paz como deseamos, porque ya hasta para dirigirnos a nuestros vecinos, a nuestro amigo o compañero de trabajo tenemos que hacerlo al oído por el temor de que esté algún sapo escuchándonos [...]”⁴²⁹. Así, tal cual, sucedería con un trabajador que se declaró al igual que los otros en huelga, se enroló en las labores del movimiento, y después de sonsacar información respecto al mismo y obtener los datos que quería, corrió hacia las directivas de la empresa a delatar nombres y acciones, dedicándose a señalar en carros de Ecopetrol a los obreros en huelga⁴³⁰.

Este tipo de situaciones alimentaba la necesidad de que se estableciera una suerte de control social, fundamentado en el cuestionamiento de ciertas prácticas sociales que, tanto el movimiento obrero como la comunidad consideraban lesivas. Mucho de este control ejercido, estuvo íntimamente ligado a la cultura de la región, de forma especial a aquellos elementos burlescos, manifestados a través de esa

⁴²⁸ URIBE, María V. Antropología de la Inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el Terror en Colombia, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004, p. 51.

⁴²⁹ *Diario del paro*, No. 38, 30 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 209.

⁴³⁰ *Diario del paro*, No. 37, 29 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 201.

actitud “mamagallista”, de los rumores que rondaban la ciudad, de los apodos que acompañaban de por vida a su portador, y, valga decirlo, de esa expresión escrita, en la cual eran plasmados los sentimientos a través de canciones y poesía.

6.3. CULTURA FESTIVA Y BURLESCA

La huelga general de Ecopetrol, a pesar de la fuerte represión a la que fue sometida, en ocasiones era vivida por los trabajadores petroleros y los pobladores de la ciudad como casi una fiesta, un carnaval, donde la alegría, la organización y la imaginación se superponían a la escenografía de la violencia oficial. Parfraseando a Mijaíl Bajtín, podríamos expresar que “[...] el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, incluso en su forma embrionaria. Ya que una escena destruiría el carnaval (e inversamente, la destrucción del escenario destruiría el espectáculo teatral)”⁴³¹. Esto permitía que la escenografía de violencia fuera cuestionada a través de ciertas prácticas culturales, forjadas en medio de una organización que estuvo siempre alejada de todo intento de espontaneidad.

Algunas de las acciones y formas organizativas ya comentadas, contaron con la particularidad de que eran efectuadas con el beneplácito de la comunidad de la ciudad, quienes brindaban apoyo estratégico y material al movimiento. De hecho, esto permitió que esos elementos culturales que hemos analizado anteriormente brindaran a la huelga obrera la singularidad de ser vivida como una fiesta, cosa que no desconocían los grandes medios de comunicación regionales.

A propósito, fue ilustrativo cómo la misma prensa oficial hacía alusión a este fenómeno, cuando reconocía que durante los paros de solidaridad efectuados los

⁴³¹ BAJTÍN, Mijaíl [online]. La Cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais, Madrid: Alianza Editorial, 2003, pp. 12-13. [Citado 14 de febrero 2016]. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/65293284/La-cultura-popular-en-la-Edad-Media-y-en-el-Renacimiento-Bajtin-Mijail>

días 3 y 4 de octubre en la ciudad en apoyo a los trabajadores y a la U.S.O, el folclore había permitido desplazar la violencia en Barranca, puesto que se desarrollaron acciones de todo tipo, así como actividades lúdicas típicas de la región y la ciudad. En este sentido, fue normal ver a las personas reunidas en sus casas divirtiéndose con juegos de azar (cartas, dados, parqués, guayabito) combinándolo con alguna bebida (cerveza o aguardiente), y en medio de las que se daban charlas en las que las personas se chanceaban a través de su “mamadera de gallo” y “tomadura de pelo”. Además, era normal ver por las noches en las calles de los barrios populares, a algunos niños que jugaban entre sí al “paro cívico”, a la “huelga”, o a la lucha con el ejército, en vez de divertirse con trompos o algunos juegos tradicionales como el escondite, las pepas, etc.⁴³².

Este contexto de represión y violencia institucional que fue materializado en la ciudad, ciertamente estaba permeando cada uno de los espacios que constituyen la experiencia social de los pobladores del puerto. En efecto, se observa cómo la vida de los infantes reproducía la cotidianidad, alrededor de una apropiación del mismo mundo que los rodea, el cual los invitaba a mimetizar las experiencias de los adultos. Esa mimesis inocente, demuestra de alguna forma cómo se vivía esa escenografía de la violencia y cómo la polarización de la ciudad era representada por los menores a través del juego, donde la regla era el enfrentamiento entre dos partes en contienda.

Muchas de estas manifestaciones culturales de la comunidad y su disposición a vivir estas jornadas como una fiesta, fueron en ocasiones mal interpretados por los mismos medios de comunicación, cuando comentaban que los ciudadanos se tomaban estos actos “deportivamente”. No obstante, este tipo de comportamientos de la comunidad son parte de aquello que Orlando Fals Borda ha identificado como “El complejo del dejao” que, “[...] tiene que ver con tendencias al descuido o apatía de la gente costeña, con la indisciplina, la informalidad e incumplimiento, con el sentido del humor y la alergia a lo castrense”. Pero, advierte, “[...] no es una

⁴³² “Barrancabermeja: El pueblo acató la orden del paro”. *Voz Proletaria*, octubre 6-12 de 1977.

falta criminal de responsabilidad ni una falla en la conciencia de las cosas [...]”⁴³³, ya que este *dejao* “[...] procede de una acción a otra por impulsos y actos inmediatos, no muy previsivos; pero eficaces a corto y a mediano plazo”⁴³⁴.

De ahí, que dicha actitud frente a la vida no suponía una falta de conciencia ni mucho menos inacción, tal como fue demostrado por los trabajadores en la práctica a través de las acciones que desarrollaron, que no pocas veces tenían que modificar algunas prácticas que en el contexto de la huelga podrían resultar perjudiciales, tal como sucedió con el énfasis que se hacía en la puntualidad para frecuentar manifestaciones, y la reconsideración a visitar lugares como cantinas o cafés. De igual forma era necesario que los trabajadores dejaran de realizar algunas actividades de ocio que pudieran afectar la estabilidad económica durante la huelga, evitando frecuentar el trago, el chance, las loterías, etc.⁴³⁵. Esto demuestra, si se quiere, una disciplina y un compromiso que nacía al calor de la huelga al evaluar muchas prácticas o rituales que eran típicos de la cotidianidad obrera, pero que durante el conflicto podían perjudicar al movimiento obrero.

Imagen 35



Personas “probando suerte” con juegos de azar y mesa, durante jornada de paro de 3 y 4 de octubre. *Vanguardia Liberal*, octubre 4 de 1977.

⁴³³ FALS BORDA. Op. Cit. p. 158B.

⁴³⁴ *Ibíd.*, p. 160B.

⁴³⁵ *Diario del paro*, No. 4, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 27.

La escenografía de la violencia estatal, azuzó aún más los ánimos de los trabajadores, al punto, de que fue a través de formas expresivas muy ligadas a la cultura de la región y cercana a unos elementos satíricos y burlescos, como se cuestionó la práctica del esquirolaje y su respectiva figura del *patevaca*, tal como eran llamados estos personajes por los obreros. A muchos de estos se les colocaron sobrenombres –que los acompañaría de por vida⁴³⁶–, y el mismo movimiento en su diario, publicaría una serie de escritos y poemas⁴³⁷ que denotaban qué tanto era rechazada la figura del esquirol por la comunidad. Así, por ejemplo, los trabajadores habían escrito una oración, donde a modo de plegaria se ilustraba cómo los obreros concebían a dichos personajes:

¡Oh señor! Tú que eres mi patrón, de rodillas te pido en mi oración que te acuerdes de darme un aumentico... ¡Por favor! Y yo que estoy a punto de ser supervisor Que cada temporal lo espero con temblor ¡no me dejes baypasiado! Mi señor... Ya mis espaldas están cansadas de aguantar y mis manos de escribir más no importa trabajar y palanquiar, ¡con tal de verte sonreír! Oh patrón! Como te admiro, cuando reprende a los demás de rodillas yo te pido, porque ya no aguanto más. El Plan setenta te regalo El sirviente más fiel yo te seré Pero déjame ser súper te lo ruego Y feliz la pata estiraré Por los siglos de los siglos, ¡Amén!⁴³⁸.

Esta oración que fue compuesta por algún trabajador y publicada en el *Diario del Paro*, constituía una forma burlesca de satirizar la imagen de los trabajadores que no se unieron a la huelga, que tomaba como referente la estructura cristiana de la oración del padre nuestro. En este caso el patrón sería una suerte de dios para el

⁴³⁶ Se puede decir que los apodos eran comunes entre los trabajadores, quienes se reconocían en ocasiones a través de ciertos sobrenombres que por lo general resumían experiencias vividas o características físicas que eran caricaturizadas, que tendían a resaltar aspectos que les resultaban diferentes a los que socialmente eran aceptados (nariz grande, cabello largo, baja estatura, etc.), o que eran vergonzantes para quien las poseía. Para el caso de la huelga, los obreros denunciaban en el *Diario del Paro*, a algunos esquiroles (mujeres y hombres) con sus nombres y, a renglón seguido, colocaban sus apodos. Por ejemplo, algunos de estos fueron: “El Peludo”, “Lander” (nombre de un talco para pies), “mamasantas”, “Engaña Bobas”, “Papaya” (por lo flojo), “Ternero”, “Condorito”, “Veinte Maridos”, “Yodora”, “Violín prestado”, “Robocarne”, etc. (*Diario del paro*, No. 36B, 27 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 192). Quizá, muchos de estos apodos no correspondían a la realidad de su portador, pero eran usados como una suerte de elemento de control social.

⁴³⁷ Tal como fue el caso donde se publicó el poema de Pablo Neruda, titulado “Las manos del Esquirol”. Ver en: *Frente Obrero*, Boletín informativo de la Unión Sindical Obrera. Subdirectiva de Refinería, s.f. En: FRENCH. Op. Cit. p. 20.

⁴³⁸ *Ibíd.*, p. 21.

esquirol, cuyas plegarias apuntaban a pedir el mayor beneficio posible, a expensas de los demás. No obstante, algunos aspectos que se mencionan en la oración, pudieron ser una serie de denuncias implícitas de situaciones que se vivían en la cotidianidad laboral: la existencia de trabajadores de base en la dinámica de la empresa, que nunca se identificaron con las ideas del movimiento obrero; una cercanía sospechosa de este tipo de trabajador con las directivas, que los obreros consideraban sospechosa y deshonrosa; y, pujas y roscas que quizá existieron en el proceso para alcanzar el cargo de supervisor, que era en sí la meta de estos trabajadores desligados de la dinámica del movimiento obrero (lo cual no quiere decir que todo supervisor estaba en su puesto producto de lo expresado).

En este sentido fue que también los trabajadores de forma burlesca expresaban que para aspirar a ser esquirol se necesitaba como requisito, ser mediocre, “lamber al patrón”, ser conformista, aguantar los insultos del jefe y “carecer en absoluto de moral”. De igual forma se enunciaba que debían presentar como requisito, para ser esquirol, “Un cepillo para que lo use con el gerente cuando éste lo solicite; un par de rodilleras para pedir ascensos; un par de tapones para los oídos, para no escuchar los consejos de sus compañeros consecuentes; y un trapero para lavar la casas del gerente, los días de descanso”⁴³⁹. Toda esta suerte de valores contrarios a los que los trabajadores se aferraban, constituían ese deber ser del supuesto trabajador *patevaca* que carecía de una conciencia de su situación.

Esta crítica burlesca también sería utilizada por los trabajadores, cuando en momentos críticos en los que los allanamientos se hacían constantes, usaban una estrategia de burla que consistía en realizar ciertas llamadas al batallón y a la fuerza pública donde expresaban la existencia de armas y elementos subversivos en “x” casa. Cuando el ejército se disponía a allanar el susodicho lugar, se

⁴³⁹ *Ibíd.*

encontraban con que en dicha residencia habitaban los llamados esquirols⁴⁴⁰. Estas acciones burlescas permitían que la fuerza pública dirigiera hacia estos lugares tropas disponibles, que contribuía a que quizá en otros lugares de la ciudad se realizara alguna acción de protesta sin la intervención militar. Asimismo, la llegada de estos efectivos militares a la caza de los esquirols, despertaba la preocupación de éstos y sus familiares quienes muy probablemente vivieron a lo largo del conflicto con gran zozobra.

Los rumores habían sido desde antaño formas expresivas que manifestaban aspectos problemáticos que se experimentaban en la sociedad, y que encontraban en la forma del “rumor” la manera más eficaz de revelarlos, canalizarlos y hacerlos públicos. Para el historiador Jean Delumeau, los rumores han tenido gran relevancia en el transcurso de la historia, ya que han servido en algunos momentos “...de detonadores a la cólera popular”, que fueron muestra de “inquietudes acumuladas y [...] una preparación mental creada por la convergencia de varias amenazas o de diversas desgracias que suman sus efectos”⁴⁴¹. Estos podían en algún momento tomar el aspecto de una “alegría irracional y de una esperanza loca”, quizá relacionada con esa explosión de emociones que producía conocer problemáticas que en el momento se hacían públicas.

Durante la huelga, los rumores también desempeñaron un papel fundamental como forma de presión social. Así, por ejemplo, cuando habían sido detenidos los dirigentes sindicales Edilberto Cabrera de Fedepetrol y Joaquín Orrego de la USO, comenzaron a rodar en la ciudad una serie de rumores en los que se decía que los dirigentes habían sido asesinados y secuestrados por la fuerza pública, respectivamente⁴⁴². Estos rumores fueron lanzados quizá por aquellos que

⁴⁴⁰ “El Paro Cívico en Barranca...Hasta los soldados se rebelaron”. *Alternativa*, No. 135, Octubre 10-17 de 1977, pp. 8-9.

⁴⁴¹ DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente*, Madrid: Taurus, 2012, p.63.

⁴⁴² Falsa versión sobre líder...”. *Vanguardia*, 27 Agosto de 1977; “Desmienten secuestro...”. *Vanguardia*, 20 Octubre de 1977.

participaban en la huelga, como una forma de denuncia pública, que permitía alarmar a la comunidad sobre la suerte que podían estar corriendo los detenidos. Era obvio que este tipo de alarmas creaban en la opinión pública cierto interés, y hacía posible la movilización de diversos sectores sociales alrededor de los detenidos, para ejercer como veedores o testigos de lo que podía haber ocurrido. Tal como lo había expresado Delumeau, la importancia de los rumores radicaba en que:

La propagación de rumores alarmantes-que circulaban siempre a través de canales no institucionalizados- marcaba el momento en que la inquietud popular alcanzaba su paroxismo. Declarada la alerta del instinto de conservación por amenazas persistentes contra la seguridad ontológica de un grupo, las frustraciones y ansiedades colectivas acumuladas conducían –y no dejarían de conducir de nuevo en casos semejantes- a proyecciones alucinatorias. El rumor aparece entonces como la confesión y la explicación de una angustia generalizada y, al mismo tiempo, como el primer estadio del proceso de liberación que provisionalmente va a liberar a la multitud de su miedo. Es identificación de una amenaza y clarificación de una situación que se ha vuelto insoportable. Porque, al rechazar toda incertidumbre, la población que acepta un rumor está haciendo una acusación. El enemigo público está desenmascarado; y esto es ya un alivio⁴⁴³.

De esta forma, los rumores alarmaban a la comunidad de situaciones que amenazaban sus vidas y seguridad, despertando la inquietud entorno a situaciones que algún momento resultaban desconocidas o de poca importancia. Estas acciones se convertían en denuncias que movilizaron a la población, y a su vez, los despojaba, de una forma u otra, del silencio que infunda el miedo. Se podría argüir que los rumores son típicos de sociedades netamente tradicionales y alejadas en el tiempo. No obstante, en situaciones donde las denuncias casi no tenían efectos legales, en las que los medios estaban censurados y donde la comunicación escrita estaba prohibida, los rumores se posicionaban como forma de control social. Los rumores, ciertos o no, siempre resultan reveladores.

⁴⁴³ DELUMEAU. Op. Cit. pp.63-64.

De este sabotaje simbólico y de dicha cultura burlesca, también serían objeto tanto los funcionarios de la alcaldía como los de la fuerza pública, tal como sucedió cuando el día 2 de octubre, mientras lloviznaba sobre la ciudad, se observaba pasear por las calles un burro⁴⁴⁴ con un letrero con letras rojas que decían “soy el alcalde de Barranca”. Dos días después se comentaba nuevamente en la prensa, cómo los habitantes habían visto pasear por las calles de la ciudad a un caballo blanco al que algunos pobladores de un barrio popular le habían puesto un letrero que decía “Yo soy Matallana”⁴⁴⁵, haciendo alusión al Gral. José Matallana quien dirigiría varias operaciones militares en la ciudad. Por último en *Vanguardia Liberal*, se hacía referencia a la forma cómo en las horas de la noche, un grupo de manifestantes quemaron un muñeco en la calle 10 entre carrera 15 y 16, que simulaba la figura del alcalde militar⁴⁴⁶.

Este tipo de acciones demuestran cómo se utilizaba "el ridículo", lo risible y lo burlesco, para caricaturizar las figuras del orden en la ciudad y así desmitificar sus funciones, ya que tal como lo expresa Mijaíl Bajtín, “Los insultos ponen en evidencia el verdadero rostro del injuriado: lo despojan de sus adornos y de su máscara; los insultos y los golpes *destronan* al soberano”⁴⁴⁷. Esto es logrado a través de una lucha directa contra los temores y el miedo, ya que este último simbolizaría “[...] la expresión exagerada de una seriedad unilateral y estúpida que en el carnaval es vencida por la risa [...] La libertad absoluta que necesita el grotesco no podría lograrse en un mundo dominado por el miedo”⁴⁴⁸. Por esta

⁴⁴⁴ La figura del burro o asno, históricamente ha sido usada de forma simbólica en diversos contextos histórico-espaciales, y ha tenido diferentes representaciones en el curso de la historia. En efecto, la imagen que más coincide con un análisis general del uso de la figura de dicho animal, está en relación con lo que Bajtín ha expresado en los siguientes términos: “El burro es uno de los símbolos más antiguos y vivos de los «inferior» material y corporal, cargado al mismo tiempo de un sentido degradante (muerte) y regenerador” (BAJTÍN. Op. Cit. p. 66). En este sentido es que ha sido usado el asno como “...el símbolo bíblico de la humillación y la docilidad...” (BAJTÍN. Op. Cit. p. 162).

⁴⁴⁵ “Fiesta popular por salida del Alcalde “. *El Bogotano*, 6 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 233.

⁴⁴⁶ “Retorna el malestar a Barranca”. *Vanguardia Liberal*, 14 de octubre de 1977. (Fue común durante todo el conflicto, que los trabajadores apelaran a los sobrenombres para referirse al alcalde militar. Lo más comunes fueron: Pinochet, El llanero solitario y el chafarote).

⁴⁴⁷ BAJTÍN. Op. Cit. p. 161.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*, p. 42.

razón, la deformación burlesca del conflicto (que no suponía olvido ni incompreensión), posibilitaba que los pobladores se liberaran de los miedos que podían representar las figuras del orden político y militar, a través del rompimiento de relaciones de docilidad y cuestionando la hegemonía de las élites.

De ahí que la huelga más allá del escenario que propone la violencia y la represión, fuese vivida como una fiesta –en la medida en que las posibilidades y el contexto lo hacían posible– gracias esa *cultura de protesta* que permitía concatenar la experiencia de la cotidianidad con la resistencia. Javier Giraldo ha expresado que durante los paros y acciones cívicas, se experimenta una *explosión utópica* en el que la cotidianidad se transforma y las protestas toman un carácter festivo y casi de ritual, en las que por lo general es común que se manifieste una “exaltación ritual de una violencia que denuncie significativamente la violencia institucionalizada”⁴⁴⁹.

No obstante, el componente clandestino, la gran duración temporal de la huelga, y la vasta represión sobre la ciudad, permitieron que esta actitud festiva en la huelga fuese manifestada de forma diferente a como se daba en los paros, conforme a unas acciones y formas de luchas que respondían a necesidades en el contexto. En medio del conflicto, esta *cultura de protesta* produjo una cadena de solidaridades, apoyos mutuos, uniones, etc., entre los mismos obreros (y de estos con otros movimientos sociales) quienes en la cotidianidad sus relaciones quizá no iban más allá del distingo o la pertenencia al sindicato. Además, se efectuaron prácticas sociales, rituales, formas organizativas, elementos culturales, etc., que se transformaron, ya que fueron practicadas durante la huelga bajo otros imperativos, iniciativas y necesidades. Tal como lo expresa un trabajador de base de la época:

Precisamente era una de las formas de unión. Los sancochos, los partidos de fútbol, o prácticas en las canchas. O sea, se transformaba no solamente, sino que también se combinaba la unión de la gente, en la

⁴⁴⁹ GIRALDO. Op. Cit. p. 193.

alegría de la gente para mantener vivo ese entusiasmo por lo que estaba luchando⁴⁵⁰.

En este sentido, es que debemos entender muchas de las acciones de los obreros que apuntaron a asestar algunos golpes a los elementos culturales o materiales que identificaban los sectores que se oponían a la iniciativa de huelga, más allá de verlos de forma superficial como simple vandalismo o “mamadera de gallo”, a secas.

Ciertamente, tal como lo habíamos expresado, a la escenografía de la violencia montada por los sectores oficiales, se contraponía una *cultura de protesta* que permitía resistir aquellos embates, a través de la simbiosis de algunos elementos, tales como la creatividad, el deporte, lo burlesco, el discurso, la urgencia del momento, la clandestinidad, la solidaridad, la necesidad de plantear una alternativa al espacio vivido, etc.; que si bien algunos eran fenómenos que acaecían en torno a la cotidianidad, durante la huelga tomaría otros matices.

De hecho, cada una de las anteriores acciones y prácticas permitían que los obreros a través de su experiencia y cada uno de los elementos que la componen, construyeran una suerte de “deber ser”, muy concatenado con la forma en que se ha construido su imagen históricamente, en medio de eso que Stuart Hall llamaría *tensión cultural*, que permitía aceptar imágenes provenientes de fuera del movimiento, y concatenarlas o enfrentarlas con representaciones que los obreros habían construido en el seno de vida de sus experiencias.

6.4. EL REFLEJO CONSTRUIDO: LOS OBREROS Y SU IMAGEN

La imagen que las élites proyectaban del supuesto y real obrero, reflejaba una suerte de valores contrarios a los que históricamente el movimiento obrero había

⁴⁵⁰ Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

construido en torno a ese proceso que permitió la formación de una identidad obrera alrededor de ciertas prácticas históricas. Estas imágenes que proyectaban los obreros de sí, estaban en permanente choque y contacto, con aquellas imágenes que desde las élites se construían y querían imponer. Ciertamente, la figura del esquirolo y del rompehuelgas era halagada por la misma empresa cuando en sus comunicados manifestaba su gratificación para con los trabajadores que no habían salido a huelga, exaltando su labor “patriótica” y de “esfuerzo”, que supuestamente era motivo “[...] de orgullo para el pueblo colombiano y es nuestro deber como directores de la Empresa, mostrar, ante la opinión pública, su conducta como un claro ejemplo de desinterés personal y de firme lealtad al cumplimiento de los deberes [...]”⁴⁵¹.

Esta imagen del obrero que destacaban las directivas de la empresa y muchos sectores del oficialismo en la ciudad, proyectaba un modelo de obrero ideal que debía ser construido social y culturalmente. Así como aconteció en el pasado durante el proceso de construcción de la identidad de la clase obrera forjada a fines del XIX y comienzos del XX, donde las élites creían en la existencia de unos artesanos ejemplares que trabajaban honradamente y a sus ojos compartían sus valores⁴⁵²; también durante la huelga, identificamos cómo éstos sectores oficiales expresaban el modelo de obrero que, para el caso expreso, debía ser el que no salía a protestar y el que se mantenía fiel a lo expresado por las directivas.

En este sentido, fue que los obreros en el proceso de construcción de las identidades, seguirían afirmando la necesidad de luchar contra ese obrero entreguista que ellos llamarían esquirolo, a quien se le atribuía unos antivalores, cuyos atributos no debía poseer el verdadero obrero. Estos antivalores podrían ser resumidos en: una aceptación acrítica a todo lo expresado (bueno o malo, según sea el caso) por el patrón, una actitud conformista de su situación social y la de

⁴⁵¹ *Temas y Noticias*, Boletín de la Empresa Colombiana de Petróleos, 5 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p.67.

⁴⁵² ARCHILA, Mauricio. *Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945*, Op. Cit. p. 386.

sus compañeros, y un desprendimiento de la dinámica de lucha social efectuada por el movimiento obrero.

Durante el transcurso de la huelga, los trabajadores petroleros tendían a manifestar a través del órgano informativo del *Diario del Paro*, algunos valores o prácticas que podríamos considerar, eran imágenes que ellos mismos proyectaban del movimiento y del deber ser obrero que, en ocasiones, eran alimentadas con juicios o cosas que otros grupos sociales expresaban de estos (podría decirse, aludiendo a Rudé, ese conjunto de ideas derivadas absorbidas por los trabajadores). Esto sucedió, cuando en una ocasión los trabajadores resaltaban cómo un periódico capitalino había expresado diversas opiniones sobre el movimiento obrero y algunas de sus características:

Todos con un nivel superior de estudios, que observamos y vivimos cada día el panorama nacional y que cómo lo dijera el mismo periódico, tenemos clara conciencia de hacia dónde nos quieren llevar y la magnitud del movimiento que estamos desarrollando, que nos hace plenamente conscientes y responsables de nuestro destino y que debido a ello, debido a la madurez adquirida hemos desarrollado esta huelga con las mejores formas organizativas y la mejor dirección en muchos años⁴⁵³.

Era evidente, tal como se observa, que muchas de estas imágenes proyectadas desde fuera del movimiento obrero, fueron apropiadas mediante procesos culturales de “resistencia y aceptación, rechazo y capitulación”, en las que algunos valores y prácticas sociales fueron parte esencial del deber ser del obrero. De hecho, como vemos, para los trabajadores existía una correspondencia directa entre la formación de carácter educativo con la adquisición de una conciencia política, que era complementada con la experiencia que les brindaba las luchas adelantadas y sus formas organizativas. Así, por ejemplo, cuando un grupo de trabajadores que laboraban en una empresa constructora de la refinería enviaron una carta de solidaridad para con la lucha de los huelguistas, expresaban haciendo referencia al nivel de escritura y educación que, “Perdonen compañeros,

⁴⁵³ *Diario del paro*, No. 25, 17 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 135.

nuestra redacción, pero aquí estamos expresando, nuestro odio de clase hacia los explotadores y creemos que en la medida en que sigamos estudiando y escribiendo, debemos e iremos siendo más objetivos en nuestras denuncias, así como en nuestro PENSAMIENTO POLÍTICO⁴⁵⁴.

A propósito de lo expresado por estos obreros, se descubre que a pesar de que estos trabajadores pudieron tener (o no) estudios básicos, podían comprender la situación social que experimentaban, identificándose como parte de una clase social, que estaba en constante choque con otra clase que identificaban como los “explotadores”. Esta falta de, lo que algunos podrían catalogar, como un conocimiento profundo de la situación del país y el mundo, no les impedía tener una consciencia social y de clase. Sin embargo, reconocían la importancia que radicaba en el acto de estudiar que les permitiría acceder a una “objetividad” en torno a sus juicios, denuncias e ideas sobre lo político.

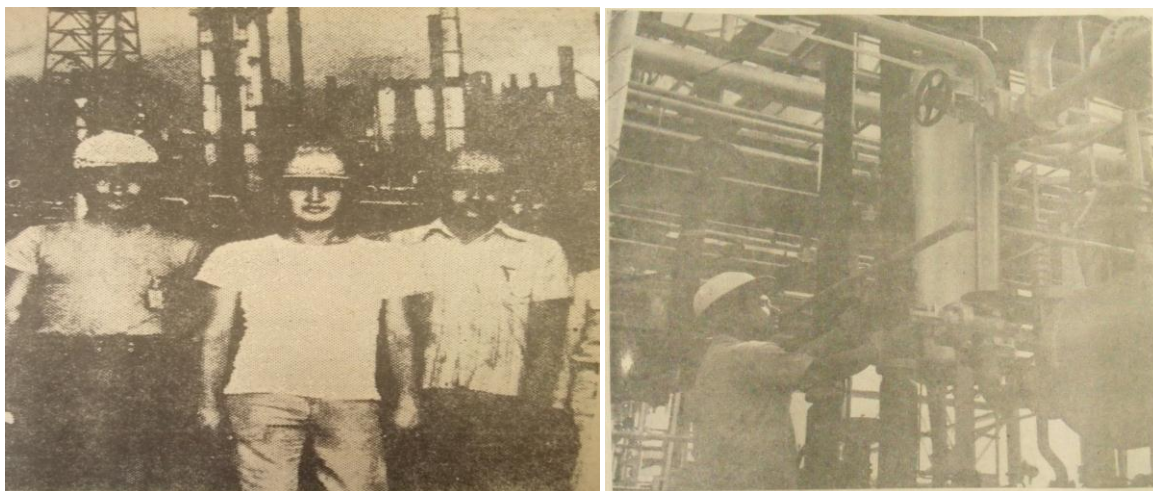
A través de esta imagen que circulaba en la comunidad y diversos grupos sociales de lo que era el movimiento, fue que los obreros tendían a identificarse en ocasiones como la “Vanguardia de las luchas sindicales y antiimperialistas de Colombia”⁴⁵⁵, además de verse en medio del contexto social del país, como “[...] la clase más desprendida, más consecuente, más revolucionaria [...]”⁴⁵⁶. Este tipo de imágenes habían sido forjadas con base en algunas imágenes que concebía al obrero en lucha y combativo, y habían sido transmitidas por algunos medios de prensa, en las que se referenciaba a los obreros ya no bajo esa imagen del trabajador con su tradicional overol, su silueta robusta, y su martillo siempre dispuesto a ser usado en sus jornadas laborales; sino con imágenes más ligadas a la realidad, en las que el obrero vestía la ropa que comúnmente usaba, no obstante con actitud desafiante y laboriosa.

⁴⁵⁴ *Diario del paro*, No. 52, 14 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 269.

⁴⁵⁵ *Diario del paro*, No. 46, 8 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 241.

⁴⁵⁶ *Diario del paro*, No. 32B, 24 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 173.

Imágenes 36 y 37



“Los obreros petroleros, símbolo de la combatividad y el patriotismo de la clase obrera”: Así referenciaba un periódico de izquierda a los obreros. *Voz Proletaria*, octubre 6-12 de 1977; octubre 20-25, respectivamente.

Si bien desde la misma práctica política de los obreros -que los envolvía en torno a la militancia en ciertos grupos políticos que luchaban alrededor de diferentes contextos sociales del país- existían unos elementos ideológicos y en ocasiones pragmáticos que los unía y los conllevaba a actuar de forma unánime; a la par existía un sectarismo político que tal como lo expresa un trabajador de ese entonces, consistía en que “[...] si usted era de un tipo de fuerza y no era aliado con mi fuerza, entonces usted y yo no nos queríamos, o hacíamos cosas sueltas, independientes; o, usted no se sometía a ser ayudante del otro”⁴⁵⁷. Dicha problemática estuvo posiblemente ligada a la que líneas atrás se hacía alusión, cuando el cura Eduardo Díaz manifestaba que en algunos momentos el apoyo que el movimiento obrero brindaba a los procesos sociales de lucha en la ciudad era condicionado, lo cual producía un alejamiento entre el obrerismo y la comunidad.

Este tipo de situaciones pudo perjudicar algunos elementos de la dinámica política del movimiento obrero, en tanto que también el sindicato se encontraba

⁴⁵⁷ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

fuertemente permeado en la década de los 70s por las ideas de izquierda. Esto pudo producir una lectura de la situación que conllevaría a la dirigencia de su momento a considerar el movimiento obrero como la vanguardia de las luchas sociales en el mundo y en el país. Dicho vanguardismo obrero, si bien provenía de una fuerte influencia en el país de las ideas de corte marxista-leninista, que veían en los obreros a la clase llamada a liderar la lucha por el cambio del sistema capitalista; ésta tomaría ciertos matices de la región que lo alejaron en algunos casos de dicha influencia, pero que mantuvieron alrededor de otros juicios, la idea central de la clase obrera como vanguardia de lucha. De hecho, dos obreros arrestados expresaban desde la cárcel en una carta publicada en el *Diario del Paro*, que la victoria de la huelga era trascendental, ya que iluminaría el camino que conduciría a la Dictadura del Proletariado en el país⁴⁵⁸.

Durante los años 70s, la ciudad asistió al surgimiento de nuevos actores sociales y populares, y presencié cómo los trabajadores petroleros pasaban a ser un grupo minoritario, después de representar una abrumadora mayoría durante varios años. Aunque, esto no quiere decir, que su importancia en el contexto de luchas sociales haya desaparecido. Esto en ocasiones era reconocido por algunos trabajadores de otras ramas productivas en la ciudad, cuando un grupo de obreros “rasos” expresaban de forma coloquial al periódico *El Bogotano*, reconociendo el papel del movimiento: “Barranca sin la USO, vale huevo”⁴⁵⁹. Muchas de las acciones, a pesar de las diferencias ideológicas que pudieron haber surgido, siguieron teniendo el “componente cívico” en el que sectores de la población actuaban junto a los obreros en torno a ciertas reivindicaciones.

Como quiera que sean vistos estos hechos, este proceso en la ciudad pudo estar ligado a cierto reconocimiento que en la práctica diversos grupos sociales y populares de la ciudad le atribuían al movimiento desde antaño, producto de ese

⁴⁵⁸ *Diario del paro*, No. 49, 11 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 254.

⁴⁵⁹ “En Barranca no temen a militares sino a los de civil”. *El Bogotano*, 23 septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 168.

proceso mediante el cual el movimiento obrero del puerto se estaba construyendo a la par con el proceso que constituía a Barranca como enclave y como municipio. De hecho, tal como lo ha expresado Archila, si bien en la ciudad no se experimentó el surgimiento de una cultura obrera, sí se presenció entre las décadas de los años 20s y 50s, el nacimiento de una *cultura popular radical* con una fuerte *hegemonía* y dirigencia obrera a nivel local, que fuera producto de ese peso cualitativo y cuantitativo del elemento obrero que hacía que la vida del puerto girara alrededor del mundo petrolero⁴⁶⁰. Esto permitía crear una suerte de mística alrededor de la figura del movimiento y el sindicato, relacionada con ese papel dirigente que ha desarrollado el movimiento obrero en la ciudad en torno a las luchas sociales, por lo menos en lo que respecta al período estudiado.

En suma, durante el período estudiado, los obreros tendían a identificarse como parte de un proceso de formación personal y colectiva en el que era importante la exaltación de una serie de valores y unos elementos culturales, a través de los cuales se debían alcanzar las expectativas políticas y las esperanzas de cambio. En este sentido, el elemento educativo y de formación intelectual fue importante, ya que desde su perspectiva, permitía la consecución de una conciencia de clase y fomentaba el desarrollo de formas más eficaces de organización y dirección obrera.

De igual forma, dicha preparación debía contribuir –según se expresaba-, a plantear la transformación del escenario de la lucha local y nacional, al convertirse el movimiento obrero en la vanguardia y el camino que podían seguir otros trabajadores del país en aras de instaurar la dictadura del proletariado. Estas acciones estaban sustentadas en torno un proyecto que además de reivindicativo tenía alcances políticos, en el que se manifestaba la importancia de una actitud consecuente en la lucha, una actitud revolucionaria y desprendida, un nacionalismo que apunte a la defensa de los intereses nacionales de la injerencia

⁴⁶⁰ ARCHILA, Mauricio. Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950, Op. Cit. p. 112.

extranjera, y un antiimperialismo que reconociera que la explotación responde a características inherentes a un sistema económico de alcance global.

CAPÍTULO VII: EPÍLOGO

¿FIN DE UN CONFLICTO?

Mientras los trabajadores desarrollaban su huelga a través de formas organizativas que les permitía tener una agenda cargada de tareas y actividades que facilitarían el flujo de información y la materialización de una serie de funciones que ponía en marcha las acciones del movimiento obrero a pesar de la ausencia de la figura legal del sindicato; a su vez ejercían en el terreno de lo práctico, una serie de formas de resistencia muy ligadas a prácticas sociales y culturales heredadas desde antaño.

Ya los trabajadores habían exigido en repetidas ocasiones al gobierno, una solución al conflicto que considerara el análisis de unos mínimos puntos que condujeran al levantamiento del cese de actividades laborales con base en la firma de un acuerdo previo⁴⁶¹. Esto había sido manifiesto en torno a una serie de reuniones acaecidas con el presidente de entonces, López Michelsen, en las que se consideraban posibles salidas concertadas al conflicto⁴⁶², y que también fue expresado a través de un comunicado suscrito entre varios sectores sociales y populares de la ciudad, agrupados en el Comité Cívico, en el que se consideraban una serie de exigencias que nos permite observar el inconformismo social que experimentaba la comunidad a estas alturas del conflicto: expulsión del alcalde; libertades políticas y sindicales; reversa al toque de queda, allanamientos, torturas y prohibición de movilización nocturna; solidaridad con la U.S.O, Fecode, Shelmar, Cementeros; mejora de servicios públicos; congelación de la tarifas; acueducto a barrios marginados; más suministro de gas; aumento de los presupuestos del Hospital San Rafael; atrás a elevados impuesto de valorización; culminación de obras de la plaza de Torcoroma; construcción del terreno y edificio para la

⁴⁶¹ *Comunicado del Comité Regional de Huelga*, 21 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 302.

⁴⁶² *Diario del paro*, No. 29, 21 de septiembre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 150.

Universidad en la ciudad; ampliación del bachillerato integral nocturno y la no abolición del bachillerato nocturno en el Industrial⁴⁶³.

Algunos medios de comunicación relataban la posible salida del alcalde militar en medio de una noticia que enunciaba a través del titular “Fiesta popular por salida del Alcalde”, cómo los pobladores de la ciudad iban a programar un baile cívico para celebrar la decisión tomada por Álvaro Bonilla⁴⁶⁴. No obstante, el gobierno nacional y las directivas de la empresa hacían lo necesario para ahogar la huelga, y estaban dejando poco a poco a los trabajadores, sin una salida que resultara provechosa para ellos. A finales del mes de septiembre, el ministro de Minas y Energía, Miguel Urrutia Montoya, había advertido en un debate convocado por el parlamentario Carlos Toledo Plata en la Comisión octava de la Cámara, que ninguno de los 38 trabajadores de Ecopetrol que habían sido despedidos serían reintegrados, ya que éstos representaban un latente peligro para la empresa⁴⁶⁵. Días después, por órdenes expresas del gobierno y mediante una resolución del Ministerio del Trabajo, se efectuaba una prorroga a la sanción impuesta a la U.S.O, aumentando por 3 meses más la suspensión a la personería jurídica del sindicato⁴⁶⁶.

Si se observa con detenimiento y tomamos estas consideraciones en conjunto, comprenderemos que representaba la antesala de un fuerte golpe que recibiría el movimiento huelguístico, que fue materializado a través de un hecho lamentable que sacudió la ciudad y que produjo el recrudecimiento de la violencia y la represión oficial que se cernía sobre los obreros y los pobladores de Barranca. Un bus de la empresa Copetrán al servicio de Ecopetrol que transportaba un grupo de trabajadores que no estaban en huelga, fue objeto de un atentado con granada,

⁴⁶³ “Comité cívico reafirma paro”. *Vanguardia Liberal*, 2 de octubre de 1977.

⁴⁶⁴ “Fiesta popular por salida del Alcalde”. *El Bogotano*, 6 octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 233.

⁴⁶⁵ “No reintegran a trabajadores”. *El Tiempo*, 22 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19770922&printsec=frontpage&hl=es>

⁴⁶⁶ *Temas y Noticias*, Boletín de la Empresa Colombiana de Petróleos, 13 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 261.

que fuera lanzada dentro del automotor cuando transitaba por una de las calles de la ciudad.

Si bien desde un principio hubo imprecisiones respecto a lo que había ocurrido realmente, se pudo establecer que de los trabajadores que se movilizaban en el vehículo, seis quedaron heridos, y uno llamado Ismael Rincón Rodríguez, había fallecido producto de la explosión⁴⁶⁷. A propósito, algunos medios de comunicación habían empezado a especular respecto a los móviles del atentado, al establecer una relación entre dicho suceso con la organización de la huelga y la dirigencia sindical⁴⁶⁸. De hecho, se comentaba de forma pretenciosa, que el error más grande cometido por la USO había sido “[...] la organización, realización o autorización al menos, para que en su nombre se cometiera el atentado criminal que costó la vida a un supervisor de la Refinería y que tiene en estado de gravedad a un ingeniero y otro supervisor de la misma planta”⁴⁶⁹.

Esta versión empezaba a ser reproducida también por las directivas de Ecopetrol y por el gobierno nacional y local, a través de unas declaraciones dadas en *El Tiempo*, en las que el presidente de entonces, López Michelsen, señalaba que el movimiento huelguístico había sido el culpable de los atentados⁴⁷⁰. El gobernador de Santander Alberto Montoya, también hacía lo suyo, expresando -en una suerte de declaraciones que más parecía un indicio de lo que iba a suceder- que con el atentado el problema pasaba de ser laboral a convertirse en un asunto subversivo⁴⁷¹.

Ecopetrol, por su parte, también aprovechaba dicha situación cuando decidía romper de forma unilateral las conversaciones con los trabajadores, al afirmar que

⁴⁶⁷ “Atentado mortal al bus”. *Vanguardia Liberal*, 17 de octubre de 1977.

⁴⁶⁸ “Vuelan bus de Ecopetrol. Matan 3 obreros”. *El Bogotano*, 17 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 283.

⁴⁶⁹ “Reanudan labores en Barranca”. *Vanguardia Liberal*, 24 de octubre de 1977.

⁴⁷⁰ “López condena el paro en Ecopetrol”. *El Tiempo*, 18 de octubre de 1977. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19771018&printsec=frontpage&hl=es>

⁴⁷¹ “Es normal la producción de Ecopetrol en Barranca”. *El Bogotano*, 20 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 294.

no había garantías para el diálogo⁴⁷². Además, se había expresado en la prensa, que algunas de las medidas que tomarían la empresa, el gobierno nacional y la alcaldía, en pos de restablecer la normalidad en la industria y la ciudad, eran: primero, que la junta directiva, aprobara el despido de 237 trabajadores vinculados a la huelga; segundo, que se efectuara la cancelación de contrato a 23 operarios detenidos por participar en disturbios; tercero, que el Ministerio de Defensa llamara a filas a 14 reservistas de primera clase, empleados de la empresa y vinculados a la huelga, quienes deben cumplir la medida so pena de ser juzgados por un Consejo de Guerra; y cuarto, que el alcalde de Barranca dispusiera y ejecutara la detención de 34 dirigentes comprometidos con el paro, quienes debían cumplir pena de arresto de 180 días⁴⁷³. Esta situación dispararía las alarmas del movimiento obrero; en efecto, los trabajadores observaban cómo poco a poco estaban siendo cercados desde diferentes frentes.

No obstante lo anterior, ¿realmente los trabajadores y la organización del movimiento huelguístico tuvieron algo que ver con este atentado? Si bien hasta el momento es un tema que no ha sido investigado, además de que no existe un juicio que permita aseverar que un grupo u otro fue el responsable de tal acto, es innegable que muy sospechosamente el susodicho atentado fue provechoso tanto para las autoridades locales como para las mismas directivas de la empresa, quienes tenían ahora un argumento de “peso” para intensificar la represión y la violencia sobre los trabajadores, aumentando el número de judicializados y detenidos por supuesta complicidad en los hechos⁴⁷⁴. Un reportaje de *Alternativa* comentaba con base en una serie de testimonios, que al parecer el bus donde se movilizaban los trabajadores, había sido detenido por una persona, quien mientras

⁴⁷² “Firme paro de la USO pese a nuevas medidas represivas”. *Voz Proletaria*, octubre 27 –noviembre 2 de 1977.

⁴⁷³ “Habría arreglo en Ecopetrol”. *Vanguardia Liberal*, 22 de octubre de 1977.

⁴⁷⁴ Tal como ocurrió, cuando se detuvieron a veinte personas por la simple sospecha de que se encontraban relacionadas con el atentado: (“Más detenciones”. *Vanguardia Liberal*, 18 de octubre de 1977”). Asimismo, como sucedía con otros sectores sociales de la ciudad -Sindicato de trabajadores del hospital san Rafael y la Juventud Comunista- que estaban siendo perseguidos judicial y militarmente: (“Desmienten secuestro de dirigente sindical”. *Vanguardia Liberal*, 20 octubre de 1977).

preguntaba al chofer del bus a dónde se dirigían, a 200 ms de la malla del Batallón Nueva Granada, otras dos personas se acercaron y uno lanzó al bus una granada de fragmentación, que es de uso privativo de las fuerzas armadas, a su vez que los otros dos arrojaban bombas incendiarias. Además, según algunos comentarios de personas cercanas al suceso, antes del atentado se veía rondando cerca del lugar, un vehículo jeep proveniente del Batallón⁴⁷⁵.

En el *Diario del Paro*, los trabajadores habían sido enfáticos al expresar que el movimiento no tenía ninguna relación con los atentados realizados ya que este tipo de acciones no hacían parte del deber ser de la organización y del sindicato⁴⁷⁶. Además, hay un dato que resulta revelador. Si bien en el bus había trabajadores de base que estaban contrariando la orden del movimiento de ir a huelga, no a todos se les consideraba como esquirolas. Los mismos obreros habían expresado que el trabajador fallecido en el atentado, había sido difícilmente reintegrado después de la huelga del año 1971⁴⁷⁷. Es decir, que la vida del susodicho obrero en la empresa, no había estado alejada de la dinámica del movimiento obrero y sindical.

Ya en el subcapítulo de “La cotidianidad obrera y su cultura” habíamos expresado, cómo en el proceso laboral de la empresa, muchos trabajadores habían ascendido al puesto de supervisor, ya fuera por mérito, por antigüedad o por clientelismo; además, manifestábamos cómo se les exigía como condición previa para el ascenso, el que debieran desafiliarse del sindicato. Al parecer, este fue el caso del trabajador muerto en el atentado, que a pesar de que era supervisor y no figuraba entre los afiliados de la USO, tenía una cierta cercanía con el movimiento y con algunos de sus militantes. Así, por lo menos, lo consideraba un extrabajador de la época:

⁴⁷⁵ “Barranca...Se necesita más solidaridad”, *Alternativa*, No. 137, octubre 24-31 de 1977, pp. 12-13.

⁴⁷⁶ *Diario del paro*, No. 56, 18 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. pp. 285-286.

⁴⁷⁷ *Comunicado del Comité Regional de Huelga*, 23 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 309.

El muerto era un compañero que había sido despedido de la huelga del 71, que con la lucha sindical lo habíamos reintegrado, y entre el reintegro y la huelga del 77 había sido ascendido a supervisor. Como en ese momento se estaba inaugurando el sistema de que si usted era ascendido a directivo tenía que retirarse del sindicato, él plantea eso en el sindicato. El sindicato le autoriza que se retirara, que asumiera su rol, porque teníamos ahí un amigo, un compañero. Entonces, es el compañero el que cae muerto, que estaba laborando no por esquirol en contra del sindicato, sino porque tenía unas funciones de directivo en la empresa. Eso fue un duro golpe a la huelga, porque el muerto era querido por los trabajadores sindicalistas, y los que luchábamos en el sindicato. Y porque dentro del ámbito de la huelga nosotros no validamos ese tipo de cosas. Fue un golpe duro a la moral de los sindicalistas⁴⁷⁸.

De manera que, el argumento de que el atentado había sido alimentado por el odio que los huelguistas sentían hacia los esquirols, puede ser cuestionado, ya que un acto de estos que comprometía la vida de trabajadores amigos de la organización, era improbable. Además, para nadie era un secreto, que una tragedia de estas lo único que ocasionaría sería el recrudecimiento de la situación, que en términos prácticos representaba pocas soluciones concertadas y más acciones de tipo militar y represivo sobre la población. No obstante, hasta la actualidad es un tema que aún no ha sido resuelto.

En este orden de hechos, fue que la atención de la fuerza pública después de los atentados, sería dirigida a la dirigencia sindical y, tal como se sospechaba, los dirigentes sindicales Edilberto Cabrera y Florentino Martínez, serían condenados a pagar penas de dos meses de cárcel. El día 28 de octubre fueron detenidos Luis Villamizar, Eliécer Benavides y Jorge Castellanos, negociadores de la USO, cuando llegaban a Barranca a informar los resultados de la mesa de conversaciones. Estos afirmaron que fueron objeto de engaño por parte del gobierno y el ministro de guerra, quienes se habían comprometido de que no habría más detenciones y que la asamblea para el informe se podría hacer

⁴⁷⁸ Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

normalmente⁴⁷⁹. Jorge Castellanos, quien fuera a la sazón presidente de la subdirectiva de la USO refinera, nos ilustra respecto a lo sucedido:

Yo llegué una noche de Bogotá, venía en avión a Barranca para una reunión, veníamos el comité de huelga, la dirección nacional. Y llegamos a Barranca y estaba el ejército esperándonos. Nos bajaron del avión a unos camiones. Detenidos. Nos metieron ahí pal batallón en barranca. Usted no me cree, pero los soldados que nos llevaron nos tenían miedo, los tipos los pusieron al frente de un capitán del ejército muy respetuoso y tal. Los tipos no sabían qué hacer, y llamaban a todas partes [...] nos dejaron dormir en la enfermería [...] no nos golpearon, no nos trataron mal, pero los tipos nos tenían temor, no sabían qué hacer con nosotros. Nos trajeron aquí a Bucaramanga y nos pasearon por la brigada, por la policía, por todas partes, y en ninguna parte nos recibieron⁴⁸⁰.

En efecto, los susodichos dirigentes sindicales habían sido liberados después de la expresada odisea que los condujo hasta la capital del departamento, situación que no significó el fin de la tragedia. Al mencionado dirigente sindical Luis Villamizar, le sería impuesta una pena de extrañamiento que le impedía regresar a Barrancabermeja, su ciudad de vivienda⁴⁸¹, además de ser despedido por la empresa, suerte que correrían también los otros dirigentes sindicales.

Toda esta suerte de acontecimientos y de hechos, conllevaron a todos los miembros del movimiento obrero a considerar un “repliegue táctico” –tal como lo llamaran los trabajadores- que permitiera al sindicato levantar la huelga, para de esta forma tomar nuevamente fuerzas y reponerse de los evidentes golpes que recibió por parte de la fuerza pública, el gobierno y las directivas de Ecopetrol. Así por lo menos, nos lo expone un extrabajador:

¿Cómo se levanta la huelga?, se hace un análisis y ese análisis se comparte con toda las estructuras de los trabajadores en la huelga. Se hace discutir eso por los trabajadores mismos, donde el análisis demostraba que dado el agotamiento del conflicto, dado que ya no había más como seguir negociando con el gobierno porque habían cerrado las

⁴⁷⁹ “Balance de la huelga de la USO: ¡Esto no se queda así!”, *Alternativa*, No. 139, noviembre 7-14 de 1977, pp. 20-21.

⁴⁸⁰ Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

⁴⁸¹ “Los gringos: amos de Ecopetrol. Están por encima del gobierno Colombiano. Han dirigido la política de la huelga”. *El Bogotano*, 25 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 322.

puertas y era mejor levantar el movimiento, y continuar la lucha desde otras trincheras. Los trabajadores validan eso. Entonces se adopta una declaración de levantar la huelga, pero ya estaba aprobado por las bases mismas. Entonces, se hace un documento que se denominó proclama, y ahí se dan las razones por las cuales la huelga se levanta. Y se declara levantada la huelga y se les orienta a los trabajadores que el día tal vuelvan a sus labores de manera ordenada, y se da a conocer el texto a las autoridades, a la empresa y al gobierno⁴⁸².

Para levantar la huelga, los trabajadores habían decidido realizar una asamblea que permitiera reunir al conjunto de trabajadores huelguistas con su dirigencia, para que a través de un acto fuesen dadas las respectivas órdenes del repliegue temporal. Para esto, en aras de concluir el conflicto de forma pacífica, habían recurrido a la alcaldía para que se les permitiera realizar dicho acto sin intervenciones militares de ningún tipo, a lo que la administración contestó negativamente ya que supuestamente la administración local sospechaba que dicha asamblea sería efectuada para seguir adoctrinando a los trabajadores⁴⁸³. No obstante esto, tras la presión de los sectores sociales de la ciudad, el alcalde había cedido a la petición del sindicato, bajo la condición de que se cumplieran unos requisitos que, a simple vista, menoscababa la dignidad de los trabajadores.

Como condiciones para efectuar la asamblea, el gobierno local había planteado: primero, la prohibición de que asistieran los trabajadores despedido, es decir, la dirigencia de la USO; segundo, que se desarrollara un exhaustivo control militar con requisas a la entrada y salida de la asamblea; tercero, que el tiempo de dicho acto fuera limitado y controlado; cuarto, se debía dar informe a la fuerza pública del orden del día y de los oradores que participarían; y quinto y último, se pediría la identificación con ficho y cédula a las personas que asistieran a la asamblea⁴⁸⁴.

Tal como observamos, las condiciones apuntaban efectivamente a no permitir la realización de dicha asamblea. De hecho, las autoridades querían que los trabajadores levantaran la huelga derrotados, casi que a modo de rendición. De

⁴⁸² Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

⁴⁸³ "No a la asamblea de la USO...informan 86 reintegros más". *Vanguardia Liberal*, 28 de octubre de 1977.

⁴⁸⁴ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, 29 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 341.

manera que, los trabajadores decidirían no realizar la asamblea general prevista, sino que a través de reuniones realizadas de forma clandestina en distintos lugares de la ciudad, se levantara el movimiento⁴⁸⁵.

Finalmente y después de las susodichas reuniones, a través de un comunicado publicado por el Comité nacional de huelga, la organización decretaba el día 29 de octubre de 1977 el levantamiento del movimiento huelguístico después de 66 días de ardua lucha, iniciados el 25 de agosto. Sin embargo en este escrito declaraban, que el fin de la huelga solamente simbolizaba un “[...] cambio en la táctica obrera de lucha, que estará basada en el fortalecimiento de nuestras filas, de nuestra organización y el rompimiento del aislamiento actual ante los demás sectores, apoyados en una red solidaria de clase de todos los explotados colombianos”⁴⁸⁶. Es decir, que a pesar de que la huelga había terminado, el conflicto laboral seguía latente, ya que tal como lo expresaba una consigna proclamada por el movimiento ad portas de levantar la huelga: NO HABRÁ PAZ LABORAL EN ECOPETROL, MIENTRAS HAYA DESPEDIDOS. Además, en el susodicho comunicado el comité de huelga realizó una serie de reflexiones en las que se efectuaban una serie de críticas a los errores que habían sido cometidos durante la huelga, así como un reconocimiento de los logros alcanzados a pesar del clima de represión.

Ciertamente, en relación con dicho comunicado y en torno a las críticas realizadas, los trabajadores consideraban que un aspecto insuficiente durante todo el conflicto había sido el de la solidaridad nacional recibida, ya que ésta no se había hecho notar a través de la movilización directa y los paros de solidaridad⁴⁸⁷. Además, consideraban que el apoyo gremial y político sólo se limitó a la ayuda con material de literatura y burocrático, falta de solidaridad que perjudicó al movimiento ya que provino principalmente de la misma organización, en tanto que algunas subdirectivas del país no habían asumido el compromiso de entrar a huelga. Tal

⁴⁸⁵ “Libertad para presos de Barrancabermeja”. *Voz Proletaria*, noviembre 3-9 de 1977.

⁴⁸⁶ *Diario del paro*, No. 66, 29 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 335.

⁴⁸⁷ *Ibíd.*

como lo expresaban los trabajadores, “Fuimos incapaces de generalizar la huelga a todas las subdirectivas. La USO no es homogénea y hay subdirectivas que se benefician de los logros del sindicato pero no son combativas y carecen de experiencia como Cartagena y Cali, de donde ni siquiera nos mandaron apoyo económico”⁴⁸⁸. Situación que, en efecto, demostraba que algunas de las debilidades del movimiento obrero y el sindicato provenían de su seno, ya que la falta de un apoyo y de una dirección conjunta en la huelga, produjo que en cierta medida los trabajadores de Barranca quedaran aislados. Este hecho condujo a los trabajadores a expresar como reflexión que habían comprendido que, era indispensable la parálisis total de la producción como condición previa para adelantar este tipo de luchas⁴⁸⁹.

La huelga de los trabajadores petroleros de Barranca de esta forma había completado 66 días, y se convertía en la huelga más larga de la historia de las luchas de los obreros de la ciudad. Este logro era importante, ya que simbolizaba la importancia de la resistencia y la organización del movimiento obrero, que condujo a una huelga que si bien muchos sectores leían como una derrota, representaba una serie de logros y reivindicaciones ganadas.

Ciertamente, tanto la empresa como el gobierno tuvieron que echar atrás varias medidas que habían considerado tomar antes de que el conflicto iniciara, que si son observadas con detenimiento, pueden ser muestra de que ni los trabajadores estaban mintiendo en sus exigencias, ni habían salido totalmente derrotados de la huelga. Tal como lo expresaba el Comité Nacional de Huelga:

[...] Ecopetrol se ha visto obligada a reconocer públicamente las violaciones a la Convención Colectiva de Trabajo y a comprometerse a no seguir violando; ha empleado a personal médico, enganchado a término indefinido a trabajadores temporales, agilizado la construcción de ZONA HOSPITALARIA, ha incrementado el valor de las tiqueteras y

⁴⁸⁸ “Balance de la huelga de la USO: ¡Esto no se queda así!”. *Alternativa*, No. 139, noviembre 7-14 de 1977, pp. 20-21.

⁴⁸⁹ *Comunicado del Comité Nacional de Huelga*, 29 de octubre de 1977. En: FRENCH. Op. Cit. p. 341.

frenado la firma del Contrato para entregar la Planta de Polietileno a la Dow Chemical⁴⁹⁰.

Sumado a lo anterior, podemos agregar también aquellas medidas que permitieron el reintegro de la trabajadora Melba Morón; el rescate del comité de Escalafón; la orden de que los empresarios contratistas debían descontar cuota sindical y entregarlas a la USO; el afianzamiento del derecho a la afiliación y ejercicio sindical; y la denuncia de las intenciones gubernamentales, de entregar la industria petrolera a compañías extranjeras. Además, algunos trabajadores comentaban que tanto la Presidencia de la República, como Mingobierno, Mintrabajo y Minminas, “[...] se entrevistarán con la comisión negociadora para concretar la devolución de la personería jurídica al sindicato y la empresa ha aceptado el diálogo con una comisión de trabajadores, para empezar a discutir el problema de los reintegros. También se presionará la libertad para los detenidos”⁴⁹¹. De forma que, la huelga a pesar de las grandes pérdidas, tuvo unos logros que no tuvieron que esperar mucho para hacerse notar. Esta huelga de trabajadores fue capaz de revertir una serie de medidas, que los trabajadores sabían que perjudicaría su bienestar y el de la industria nacional. Por esta razón, aquellas lecturas derrotistas de este proceso, deben ser fuertemente cuestionadas.

Por último, en términos estadístico, se puede comentar que el número de despedidos después de la huelga ascendía al número de 217 trabajadores (Ver: ANEXO D). Asimismo, según un balance de *Voz Proletaria*, durante los 66 días de huelga fueron detenidas aproximadamente 1000 personas, de los cuales había aún 200 presos, al momento de la publicación de la noticia⁴⁹².

⁴⁹⁰ *Ibíd.*, p. 342.

⁴⁹¹ “Balance de la huelga de la USO: ¡Esto no se queda así!”. *Alternativa*, No. 139, noviembre 7-14 de 1977, pp. 20-21.

⁴⁹² “Pendientes reivindicaciones al cesar la huelga petrolera”. *Voz Proletaria*, noviembre 3-9 de 1977.

Imagen 38



Familiares de personas detenidas llegan a cárcel municipal. *Vanguardia Liberal*, octubre 6 de 1977.

La huelga, en efecto, fue un fenómeno social que transformó la cotidianidad de los trabajadores y numerosas personas del puerto petrolero. Muchas de estas vidas, tanto de los trabajadores como de sus familias, cambiarían producto de las detenciones y despidos de numerosos obreros, cuyo sustento dependía del trabajo en la empresa. Varios de estos trabajadores vivieron después de la huelga casi que una suerte de muerte laboral, tal como sucedió con Roque Contreras, quien comentaba en la entrevista que tuvo que durar casi 10 años sin un trabajo digno, ya que cuando deseaba emplearse en otras empresas, a éstas llegaban

cartas o información provenientes al parecer de Ecopetrol, en las que se decía que era un guerrillero y agitador profesional⁴⁹³.

De este tipo de circunstancias también fueron objeto los familiares de los trabajadores, quienes tuvieron que experimentar los embates de la represión y sus consecuencias. Muchas de las esposas de los trabajadores, que lucharon hombro a hombro junto a sus compañeros en diversas labores de la huelga, tuvieron que asumir la nada sencilla labor de averiguar la suerte de sus esposos detenidos, y denunciar en algunos medios el trato al que sus compañeros estaban siendo sometidos⁴⁹⁴.

Imagen 39



Esposas y familiares de detenidos denunciando. *Vanguardia Liberal*, octubre 24 de 1977.

En una carta enviada a *Alternativa*, un grupo de 36 esposas de trabajadores petroleros, habían manifestado su inconformidad respecto a las torturas y malos

⁴⁹³ Entrevista a Roque Contreras, Bucaramanga, septiembre de 2015.

⁴⁹⁴ "Denunciamos!". *Vanguardia Liberal*, 24 de octubre de 1977.

tratos dados a las personas detenidas por parte de la fuerza pública. Al respecto expresaban que:

Los momentos de angustia que vivimos esperando que llegaran a tumbarnos las puertas de nuestras residencias, partiendo los vidrios de las ventanas, disparando sus armas para dentro sin importarles que teníamos niños pequeños, diciendo frases impropias de gentes sin ninguna moral como cojan a esos desgraciados y denles plomo, después los asamos y nos los comemos⁴⁹⁵.

De tal forma que, la vida de muchas familias y numerosas personas de la ciudad, fueron transformadas por ese escenario de la violencia, que en medio de la huelga fue materializado por el Estado, la fuerza pública y Ecopetrol. De hecho, tal como lo habíamos expresado líneas atrás, en ocasiones la cotidianidad experimentaba cambios o rupturas producto de lo que Ágnes Heller ha denominado “catástrofes”. Tomando el ejemplo de esta socióloga, diríamos que cuando una persona se enferma, dicho período de la vida cotidiana se “configura de un modo relativamente diverso”. Pero después de que el enfermo se ha curado, “todo queda igual que antes: la tendencia general no ha cambiado”⁴⁹⁶. No obstante durante y después de la huelga, muchas vidas de los obreros no volverían a ser las mismas.

Si bien el análisis a profundidad de lo que pudo representar estos cambios, rebosa los límites propuestos por el mismo trabajo, podemos sugerir que se observa para el período de la huelga -sin temor a equivocarnos-, que en la ciudad la cotidianidad se estaba configurando de un modo relativamente diferente. Ciertamente junto a Heller y con base en el ejemplo que fue ilustrado, puede expresarse que después del final de la huelga de trabajadores, no todos los aspectos de la vida volvieron a ser como antes, ya que como lo demuestra la suerte que corrieron los trabajadores, sus familias y muy probablemente otros pobladores de la ciudad, sus vidas habían cambiado. Así lo reflejan los casos

⁴⁹⁵ “Barranca al rojo vivo...El coronel no tiene quien lo apoye”. *Alternativa*, No. 134, octubre 3-10 de 1977, p. 10.

⁴⁹⁶ HELLER. Op. Cit. p. 24.

expresados de los trabajadores sin empleo, detenidos o desterrados; el caso de las mujeres que debían encargarse de sus hogares, o de aquellas que resultaron viudas, fruto de la violencia que dejó como resultado varios trabajadores muertos durante el movimiento; la situación de aquellos obreros que fueron torturados y que muy probablemente tuvieron que vivir durante años con secuelas físicas y psicológicas; y también el caso de lo que ocurrió en el mismo movimiento obrero, que sufriría algunas transformaciones en el seno de su composición política. Esta situación ciertamente alteró la vida cotidiana en la ciudad, que pudo haber trastornado formas de pensar y actuar de un número considerable de pobladores.

Tal como se mencionó, uno de los golpes más fuertes durante la huelga lo recibió el movimiento obrero y sindical. De acuerdo con lo expresado por Jorge Castellanos, la persecución al movimiento obrero, produjo un debilitamiento en sus estructuras políticas, ya que casi toda una generación de dirigentes sindicales había tenido que alejarse de la USO y de la ciudad:

La huelga del 77 tuvo un costo político muy alto, dado que mucha gente le tocó irse de barranca y muchos procesos se truncaron. Y las escuelas (políticas) se acabaron. Entonces cundió el individualismo y el arribismo, y la disputa por llegar a ciertos privilegios como dirigente sindical. Y cuando se acaban las escuelas se acaban los procesos de continuidad. Entonces efectivamente, ya a los dirigentes sindicales ya no les interesaba ir a los barrios ni a visitar los encuentros campesinos, ni a tener relaciones con otras organizaciones, ni a practicar la solidaridad. Nosotros, por ejemplo, siempre cualquier huelga que hubiera, siempre dábamos apoyo económico y hacíamos visitas a la huelga y hacíamos pronunciamientos públicos de solidaridad, y hacíamos visitas al Ministerio del trabajo y a los empresarios pidiéndole que negociaran, interveníamos, y hacíamos intervención pública y con declaraciones. Eso se acabó en la USO. La USO no se pronuncia por nadie [...] La USO ha perdido muchas de sus banderas y de sus principios y de sus estrategias que le hicieron ser reconocida como una organización de vanguardia. Hoy día ya no lo es, desafortunadamente⁴⁹⁷.

Se podría decir con base en lo que se manifiesta, que después de la huelga cundió en algunos trabajadores una suerte de sinsabor, que fue producido por el desconcierto de la fuerte represión a la que fueron sometidos. Además, por más

⁴⁹⁷ Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

preparativos que hubiesen tenido al momento de organizar la huelga, un conflicto como el que se vivió en la ciudad tendió a golpear de manera frontal la vida de los obreros, quienes veían cómo en ocasiones sus familias fueron afectadas. Situación que se vería reflejada en la dinámica del movimiento sindical, ya que la dirigencia del sindicato después de la huelga, sería ocupada por elementos ajenos al movimiento obrero quienes fueron elegidos por las directivas de la empresa. Estas nuevas directivas eran prácticamente patronales.

Un revés, producto de esta situación, que experimentó el movimiento obrero y sindical después de la huelga laboral, estuvo relacionado con la entrega del equipo de perforación de pozos petroleros (National 130) a manos privadas, que fue concertada y aprobada por tres dirigentes sindicales de la USO en el año de 1980, acto que representó en su momento la entrega de un equipo que arduamente había sido defendido por los trabajadores durante la huelga del año 1977. No obstante, cuando las bases del movimiento de trabajadores se enteraron de este hecho, trataron de agredir a los susodichos dirigentes, además, de exigir la expulsión de aquellos del sindicato⁴⁹⁸. Esto demuestra, que las bases intentaron mantener ese legado de luchas que en ocasiones la dirigencia sindical no sabía canalizar y expresar.

Pese a estas consideraciones, -que más que todo apuntaban a señalar la transformación del sindicato en torno a ese carácter dirigente que poseía desde antaño, y mostrar la nueva dirigencia sindical después de la huelga que muy poco estaba comprometida con la defensa de la empresa-, el movimiento obrero siguió desarrollando actividades alrededor del acompañamiento en las luchas del movimiento cívico y popular de la ciudad. De hecho, tal como lo expresa Vega, “En los años siguientes –a la huelga- una de las banderas centrales de la USO fue la lucha por el reintegro de los trabajadores despedidos, consigna que se agitó, infructuosamente, hasta comienzos de la década de 1980”. Asimismo, algunos

⁴⁹⁸ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. pp. 354-355.

trabajadores que fueron despedidos durante y después de la huelga, siguieron desarrollando en la ciudad (u otros lugares) sus luchas sociales, ahora en el campo de lo cívico y popular, tal como sucedió con Orlando Higueta, militante comunista quien fuera asesinado en el año 1989⁴⁹⁹.

Imagen 40



Orlando Higueta, directivo de la USO. *Alternativa*, No. 130, septiembre 5-12 de 1977.

De modo que, la dinámica de la USO ahora estaba imbuida en el contexto de luchas sociales de la década de los años 80s -con todo lo que representaba el nuevo gobierno de Turbay Ayala- en la que se produjeron fuertes transformaciones de tipo demográfico y social en la ciudad. Tal como lo ha manifestado Álvaro Delgado, “Los 18.000 trabajadores del petróleo que existían a principio de los años 60 había rebajado a poco más de diez mil en 1981 y era un

⁴⁹⁹ *Ibíd.*, p. 352.

poco más de ocho mil en 2003”⁵⁰⁰. De hecho, la disminución en la oferta laboral pudo haber fomentado la informalidad económica, que empujó a muchas personas a buscar trabajos en labores temporales y mal remuneradas, produciendo un fenómeno que Delgado ha llamado una “cultura del trabajo ocasional”⁵⁰¹.

Además, el escenario de luchas estaba adquiriendo un carácter más amplio en los años ochenta, dado que entraban a la escena nuevos actores y movimientos sociales. No obstante, toda esta situación estuvo inserta en un contexto más amplio, de carácter global, en el que el movimiento obrero sufrió una suerte de reveses respecto a sus reivindicaciones sociales y políticas alcanzadas hasta el momento, así como en su bienestar social. Al respecto, tal como lo ha manifestado Ricardo Sánchez:

Algunas de las manifestaciones de las graves crisis de los movimientos obreros a finales del siglo (1980-2000) se manifiestan a escala global: la disminución de la actividad huelguística, de sus condiciones y radicalidad; la caída de la afiliación sindical; la disminución de los salarios reales, la seguridad social precarizada, además del desempleo, a lo que hay que sumar la movilización del ejército de reserva y la amenaza de los marginados, que constituyen una oferta abundante en la globalidad del mercado. La debilidad de la soberanía estatal en varios países, a su vez, debilita la capacidad de negociación de los trabajadores al imponerse regulaciones internacionales del Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional, en la vía de las llamadas reformas estructurales; caída del salario real, recorte fiscal para el gasto social, precarización de las relaciones laborales y colapso de la negociación colectiva en amplios sectores; todo en un proceso de aumento de la acumulación de capital por la vía de la expropiación de los ingresos y conquistas materiales de los trabajadores. Un modelo perverso de sobreexplotación y de negación de las condiciones sociales de trabajo⁵⁰².

Este proceso, en efecto, tenía repercusiones sobre el movimiento obrero colombiano y de la ciudad, y sobre la tradición de protesta que desarrollarían durante años en los que se observaba el papel dirigente del obrerismo. No

⁵⁰⁰ DELGADO, Álvaro. El conflicto laboral en el Magdalena Medio. En: Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001, Op. Cit. p. 131.

⁵⁰¹ Ibid., p. 132.

⁵⁰² SÁNCHEZ. Op. Cit. p. 36.

obstante este nuevo contexto desolador que emergía en los 80s, el movimiento obrero de la ciudad se acomodaría a estas circunstancias desplegando las condiciones necesarias para seguir desarrollando sus luchas sociales. Ciertamente, esto se concretó durante la década de los ochenta, bajo la necesidad de una unidad obrero-popular, que dirigió su interés a la movilización en torno a otros motivos y reivindicaciones “ya no directamente relacionados con la contradicción capital-trabajo”⁵⁰³. Esto muy probablemente, dio un aire al movimiento obrero y lo mantuvo cercano al espectro socio político de la ciudad.

Si bien después del año 1977, la U.S.O había salido airoso de las negociaciones de los pliegos de peticiones de los años 1979, 1981, 1983, etc., el movimiento obrero y la ciudad tendrían que esperar varios años para que volviera a presenciarse otra gran huelga. Quizá los resultados de la huelga de 1977, las nuevas circunstancias a las que asistía el obrerismo a nivel global y la agudización de la violencia paramilitar a finales de la década de los 80s, regularon el ejercicio del derecho a la huelga y la protesta. De hecho, los barrios que durante años habían sido los fortines del movimiento popular y del movimiento obrero, fueron convertidos sobre todo a finales de la década de los 90s, en centros de dominio de los grupos paramilitares. Al respecto, tal como lo manifestaba Delgado, “La recepción del sindicato en los barrios barranqueños ha rebajado”⁵⁰⁴, lo cual ha producido que los sindicalistas recurran muy poco a estos barrios. Este dominio paramilitar restringía la entrada de ciertas personas a dichos barrios populares, y esto pudo haber minado la relación pueblo-obreros, en el sentido de que aceleró las diferencias que podían haber existido, y rompió el contacto directo y el trabajo que desarrollaba el movimiento obrero en dichos lugares.

El conflicto laboral del año 1977 es, a grandes rasgos, la última gran huelga del siglo XX, producto quizá de esa dinámica que pudo haber interrumpido el ritmo de

⁵⁰³ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 356.

⁵⁰⁴ DELGADO, Álvaro. *El conflicto laboral en el Magdalena Medio*. En: *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*, Op. Cit. p. 133.

luchas políticas lideradas por el movimiento sindical. Ciertamente, después de 27 años -que no estuvieron al margen de muchas batallas laborales y sociales-, la ciudad y el país presenciarían una nueva huelga de trabajadores petroleros: la del año 2004. Dicho movimiento huelguístico apareció, cuando en medio del gobierno de Álvaro Uribe, se pretendía negar las conquistas laborales que los trabajadores habían ganado a través de sus luchas; además, se intentaba por medio del Decreto 1.760 de 2003, dividir a Ecopetrol en 3 empresas que la convertirían en una “sociedad por acciones”; se comenzaba a disminuir el número de trabajadores contratados a término indefinido, al fortalecer los de nómina contratista; y se intensificaba la persecución contra trabajadores y ex trabajadores, tal como ocurrió con Fernando Acuña, uno de nuestros entrevistados⁵⁰⁵.

De manera que, a pesar de los embates del tiempo, de las circunstancias y de los mismos errores que quizá cometieron los trabajadores, la U.S.O ha sido protagonista de diversas luchas de tipo laboral y social en la ciudad, en las que ha sido manifiesto un compromiso para con los intereses tanto de los trabajadores como de los pobladores de la ciudad. A pesar de que algunas de nuestras entrevistas han coincidido en señalar que el sindicato de hoy día se ha dejado arrebatar de la empresa muchos procesos y espacios que anteriormente lideraba, producto de una cierta dirigencia que confunde el problema laboral con el alejamiento de los problemas sociales del país y de los sectores sociales y populares de la ciudad; persiste ese interés en mantener la llama viva de lucha que ha permitido construir en el transcurso de la historia de la industria del petróleo en la ciudad, un movimiento combativo y admirado y defendido por su gente, más allá de los embates de la violencia que ha dejado, según estimaciones, desde el año 1984 hasta el 2006, un número de 73 trabajadores de la USO asesinados⁵⁰⁶, sin contar los despedidos, amenazados, perseguidos, víctimas de

⁵⁰⁵ VEGA, NÚÑEZ Y PEREIRA. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Volumen II, Op. Cit. p. 418-419.

⁵⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 459-461.

atentados y desterrados, que la historia de glorias falsas de la patria ha olvidado y se niega a recordar.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha hecho un ejercicio de reconstrucción histórica de la huelga de trabajadores petroleros del año 1977 en la ciudad de Barrancabermeja. Este análisis histórico ha permitido comprender los motivantes que condujeron a los obreros a determinar la decisión de ir al cese laboral, además, de entender al calor de nuevos testimonios y nuevas fuentes este conflicto huelguístico que ha sido representativo para el movimiento obrero de la industria petrolera.

La decisión de recurrir a la *Historia social* y a la *Historia desde Abajo*, facilitó comprender el proceso huelguístico a través de una mirada que tomó como referente las opiniones, acciones y vida del movimiento obrero, lo cual reveló una serie de testimonios y hechos importantísimos. No obstante, estos datos tuvieron que ser confrontados a lo largo y ancho de la investigación, con otro tipo de fuentes para lograr el cometido de realizar un análisis crítico de la huelga. Por esta razón, se consideró la mirada del asunto que ofrecía el oficialismo; cada una de las manifestaciones de solidaridad que otros sectores sociales y políticos de la ciudad brindaron; así como la inserción de la problemática alrededor de un contexto nacional que proveyera un sentido a lo que se estudiaba. Esto produjo una mirada del objeto a estudiar *desde abajo hacia arriba*.

Por otro lado, el diálogo establecido entre los referentes teórico-metodológicos usados, facilitó profundizar la mirada que se le debía dar a la investigación. Cada uno de los aportes de la microhistoria, los estudios subalternos, los aportes de los historiadores marxistas británicos, etc., ampliaron el espectro del análisis local que se intentó hacer. De forma especial, fueron útiles los estudios sociales de E. P. Thompson y las categorías utilizadas por éste, además, del análisis de la *cultura popular radical* efectuada por Mauricio Archila, que permitió descubrir ciertos

cambios y permanencias en la cotidianidad y la dinámica de la lucha social y política en la ciudad de Barrancabermeja en 1977.

Este análisis en conjunto, reveló una serie de hechos que deben ser tomados como un acercamiento a la vida y obra de los trabajadores petroleros durante el año de 1977, que será un aporte valioso al conocimiento de la historia de las clases subalternas. La literatura revisada sobre el movimiento obrero en el país, jugó un papel determinante al momento de reconstruir la huelga, ya que facilitó la comprensión del conflicto laboral a través de una mirada diacrónica, considerando procesos de media y larga duración. Lo cual reveló, que muchas acciones y problemáticas respondían a tradiciones y situaciones heredadas de antaño, no obstante tomaban unas connotaciones importantes durante el conflicto huelguístico.

Los obreros petroleros de la ciudad de Barrancabermeja durante el año de 1977, estaban experimentando una serie de problemáticas en torno a aquello que representaba su bienestar y su calidad de vida. Esta suerte de experiencias la compartían con la mayoría de pobladores del puerto, quienes veían cómo el desinterés del gobierno local y nacional los arrojaba cada día más al abandono, a pesar de habitar en una región que producía abundante riqueza a la nación. Estas condiciones si bien provenían de antaño y habían sido denunciadas por la población en general durante años, tomaron unas connotaciones características durante el gobierno de Alfonso López Michelsen, de forma especial en todo aquello que representó una serie de políticas de carácter económico que su gobierno intentó instaurar en todo el territorio nacional: sistema de asociación, salario integral, las alcaldías militares y los consejos verbales de guerra, la entrega de plantas de empresas a extranjeros, etc. Situación que produjo en el país un estallido de acciones sociales, paros cívicos y huelgas laborales, en las que el movimiento obrero y la ciudadanía manifestaban su inconformismo respecto a estas políticas de carácter económico que malograba el bienestar de los ciudadanos.

El movimiento obrero petrolero de la ciudad, representado por la Unión Sindical Obrera USO, había firmado con Ecopetrol una Convención colectiva de trabajo, en la que se acordaban entre las partes una serie de deberes y derechos que debían cumplir a cabalidad. Ciertamente, en dicho acuerdo se pactaron algunos convenios en los que se contemplaban la atención a una serie de quejas y peticiones que los trabajadores habían efectuado a sus empleadores, donde era primordial el compromiso de la empresa en mejorar aspectos relacionados con el bienestar, la alimentación, el transporte y el salario de los obreros. No obstante, tras haberse firmado la Convención colectiva de trabajo, los trabajadores notaron cómo día tras día Ecopetrol hacía caso omiso a lo prometido, violando una serie de artículos consagrados en el susodicho pacto.

Estas condiciones materiales fueron la base sobre la cual los trabajadores desarrollarían su lucha laboral, al considerar estas medidas como perjudiciales a los intereses de la clase trabajadora. Un conocimiento de lo que acontecía en el país, además, de los elementos que les arrojaba su experiencia, constituyó esa serie de motivantes de carácter ideológico y cultural que los empujaba a protestar y a pelear por sus reivindicaciones sociales. Sus acciones siempre estuvieron cargadas fuertemente por el componente organizativo que, junto al elemento cultural, jugarían un papel trascendental al servir de base a unas formas culturales de resistencia.

La determinación de ir a huelga fue tomada por el movimiento obrero, con base en una serie de preparativos que les permitía organizar su protesta y hacer frente a cada una de las acciones que tomarían la empresa y el Estado nacional como retaliación. Estas acciones de los obreros debían ir, si se quiere, un paso más allá de las intenciones de sus contrarios, previendo cada una de las medidas que habitualmente Ecopetrol y el gobierno tomaban cuando la ciudad esta ad portas de un conflicto laboral entre obreros y patronos.

Las respuestas de la empresa ante las quejas de los obreros, siempre fueron las mismas: desmentir sin pruebas lo dicho por los trabajadores y hacer llamados infructuosos a la calma, que en la medida en que aumentaba la tensión, se tornaban más agresivos. De hecho, los argumentos de las directivas de la empresa empezaron a ser cuestionados con más veracidad, cuando días después de aceptar las faltas a algunos puntos de la convención en comunicado publicado el 5 de septiembre, dijeron que los errores eran inexistentes y que no iban a reconocer ninguna falta. Situación que para nada les gustaba a los trabajadores, ya que se ocultaba el conflicto laboral que poco a poco estaba tomando fuerza.

Por el lado del Estado nacional, su respuesta a la problemática no fue más prometedora: a la militarización de la ciudad, que se venía efectuando desde finales de 1976 (aun cuando no se había pactado la convención), le siguieron una serie de medidas judiciales que demostraron el desinterés del “Mandato Claro” por ser el garante de los derechos de los trabajadores. Esta actitud caracterizó la participación del gobierno en el conflicto, quien en los medios de comunicación quería fungir como un mediador neutral. No obstante, su apoyo a los intereses de las directivas de Ecopetrol fue evidente cuando algunos de sus ministros dieron el espaldarazo a una serie de medidas para presionar a los obreros y obligarlos a que no protestaran.

Desde antes de que comenzara la huelga laboral, que inició el día 25 de agosto de 1977, la represión y la persecución al movimiento obrero había iniciado, cuando fueron detenidos varios trabajadores durante dos paros escalonados, en los que se paralizaron las actividades laborales por 1 hora en la Refinería y El Centro, como una forma simbólica de presión. Estas condiciones, fueron tornándose más agudas durante la huelga laboral, dada la radicalización del movimiento obrero en su posición de no ceder a sus exigencias y de no parar sus acciones, a pesar de la fuerte presión.

El proceso de persecución y represión al movimiento obrero, constó de un ataque sistemático desde diversos frentes. Como se pudo observar, el primer ataque provino de la empresa. Desde ésta se implementaron los despidos y sanciones, que representaba en ocasiones la muerte laboral de los trabajadores. Esto permitía crear un ambiente de tensión y presión sobre los obreros, ya que lo que estaba en juego era nada más y nada menos que la forma mediante la cual conseguían los medios para poder subsistir y mantener a sus familias. Efectivamente esta presión de tipo económico fue un golpe duro al movimiento obrero, pero dicha situación trató de ser mitigada por medio de la solidaridad que recibían los trabajadores, además de la ayuda que brindó hasta el momento en que fueron selladas, las cooperativas de trabajadores.

Al lado de éste tipo de presión, hallamos una que era ordenada desde los cuarteles militares y era efectuada en las calles de la ciudad. Fue regla común durante la huelga, ver en toda la ciudad allanamientos arbitrarios sobre las viviendas de los trabajadores y habitantes de los barrios; las detenciones a dirigentes sindicales, sociales y trabajadores; las torturas a detenidos; los escarmientos públicos; el llamado a un grupo de trabajadores a prestar el servicio militar; el cerco militar que se experimentó la ciudad, etc. Estas condiciones crearon un impacto negativo sobre el movimiento, al golpear estratégicamente aspectos susceptibles de la vida de los obreros: su trabajo, su vida y la seguridad de sus allegados.

Un tercer momento de ataque contra el movimiento obrero, provino desde el gobierno y los estrados judiciales. Este tipo de persecución permitió que bajo el pretexto de la subversión y la ilegalidad -dada la suspensión a la personería jurídica del sindicato- se persiguieran a los trabajadores de base y a los dirigentes y cabezas principales del movimiento obrero de la ciudad. Además, con el encarcelamiento de los dirigentes y de trabajadores de base en lugares apartados los unos de los otros, se perdían los canales de comunicación del movimiento que había permitían resistir la arremetida militar y política del gobierno.

Cada una de estas formas de presión hacia el movimiento huelguístico, fue llamada a lo largo de la investigación con un *experimento represivo de control*, que en efecto, materializó unas formas de control y dominio sustentadas, principalmente, en el uso de la violencia. Si bien la hegemonía estatal quiso crear un impacto en las acciones que desarrollaban los trabajadores y los pobladores de la ciudad, al utilizar formas ideológicas y culturales para persuadirlos, sólo el uso de la fuerza tuvo efectos.

En la ciudad, durante el conflicto huelguístico, se configuró un *campo de tensión social*. Diversos grupos sociales y económicos de la ciudad decidieron dar su apoyo a un grupo u otro según correspondiera. Este campo agrupó en un polo a aquellos sectores que apoyaron la huelga y las acciones del movimiento obrero; y en el otro, donde se agruparon aquellos grupos sociales que junto al Estado, la empresa y la fuerza pública formaron un bloque anti-huelga. El apoyo que se brindaba hacia un lado u otro, estuvo sustentado en motivantes de carácter cultural e ideológico, ya que el hecho de ser asalariado o directivo de la empresa, no era condición *sine qua non* para que expresaran su solidaridad a los de su mismo grupo o clase social. Por esta razón se veían grupos de trabajadores apoyando estratégicamente a la fuerza pública, brindándole información; así como se observaba que al movimiento obrero llegaba información que sólo podía provenir de las directivas de Ecopetrol. Situación que permitiría afirmar que las identidades que en momentos de tensa calma pueden parecer totalizantes, en momentos de crisis pueden cambiar y corresponder a intereses que no son a los que usualmente se les hace honor.

La solidaridad, fue aspecto trascendental durante la huelga ya que el apoyo que recibieron los obreros permitió que resistieran durante un lapso de tiempo tan amplio el movimiento huelguístico. Prácticamente, era impensable que los obreros hubieran resistido tanto tiempo sin el apoyo estratégico que le brindó la población en sus barrios y viviendas. De hecho, la empresa sabía desde un principio que la simbiosis movimiento obrero-población se había convertido en una fórmula

interesante que desde antaño se había granjeado importantes logros en el campo de las luchas sociales. Por esta razón, con base en lo expresado, se podría decir que aún pervivían esos aspectos de una *cultura popular radical* (con los cambios que se hubiesen podido dar en el transcurrir del tiempo) que agrupaba los intereses de una parte importante de los sectores subalternos de la población del puerto y que, en el momento de la huelga, tuvieron como imperativo defender los intereses por los que peleaban los trabajadores, defender la industria petrolera de la intervención extranjera, y mostrar su inconformismo ante la deplorable situación social por la que atravesaba la ciudad y el abusivo manejo que le estaba dando el Alcalde militar al puesto que le había asignado el Estado. Situación que, en efecto, demuestra una cultura rebelde y radical que ocupaba las vidas de un número importante de pobladores del puerto.

El movimiento huelguístico tuvo como base unas formas organizativas que permitían desarrollar un trabajo consecuente con las necesidades que los trabajadores tuvieron durante la huelga. Durante esta etapa se fueron conformando unos comités de base, que atendían diversos aspectos que surgieron al calor del conflicto, máxime, cuando la estructura del sindicato no tenía efectos legales ya que se había suspendido la personería jurídica del sindicato. Estos comités, facilitaron la comunicación entre obreros -a pesar del fuerte control militar- y permitieron materializar una serie de acciones que estuvieron ligadas a la cultura de la región y a una tradición de protesta.

Ciertamente, el papel de lo cultural fue trascendental durante la huelga, ya que aparte de ser el lugar donde se desarrolla esa lucha hegemónica y contrahegemónica entre lo de arriba y lo de abajo, fue la trinchera mediante la cual se expresaba una forma de resistir que si bien en ocasiones y por causa de las presiones tendía a ser violenta, por lo general se cimentaba en prácticas sociales de la cultura de la región, sobre todo de aquellos elementos que habían sido heredados de esa *cultura popular radical* que se había configurado en la ciudad.

En efecto, a pesar de la fuerte represión vivida en el municipio, al tener los trabajadores durante la huelga un contacto permanente, producto de una constante necesidad de aunar fuerzas para la resistencia y la acción popular, se producía un ambiente propicio para actuar conforme a las necesidades que imperaban en el contexto, además de las ansias de vivir en una sociedad sutilmente más justa y digna.

De esta forma, se podría decir que la huelga laboral liderada por los trabajadores petroleros, fue vivida por éstos de forma intensa. En esta se materializaron acciones que demostraban valores comunitarios y de ayuda mutua entre los obreros, y de éstos con los pobladores, que quizá en la cotidianidad no son tan frecuentes. La cotidianidad, en ocasiones por más que se luche políticamente, tiende a parecer repetitiva e imbuida en un proceso lineal que marcha con calma. La huelga se encargó precisamente de desnaturalizar el presente, haciendo manifiestas verdades y cosas que comúnmente no son dichas o son ocultas, al hacerlas públicas y al transformarlas en acciones, ya que a partir de la crisis muchas personas experimentaron el rigor de la represión, lo cual los empujó a actuar.

La huelga produjo, entonces, la transformación de la cotidianidad y la puesta en escena de una *cultura de protesta* que, a grandes rasgos, fue ese contrateatro que ejerció resistencia al *experimento represivo de control* impuesto en la ciudad. Así como el Estado (junto con Ecopetrol y la fuerza pública) materializaba sus intenciones y una serie de planes a través de las acciones ya expresadas; los trabajadores transformaron el contexto de la ciudad al imprimirles unas connotaciones interesantes a ciertas prácticas, en donde muchas de estas fueron efectuadas bajo otros motivantes en los que se materializaron formas de organizarse, vivir y actuar, diferentes a las que usualmente se hacía honor en la cotidianidad.

Estas formas culturales de resistir y actuar, estaban cargadas fuertemente de elementos simbólicos y burlescos, en los que muchas acciones tenían connotaciones ocultas muy ligadas, por ejemplo, a violencias que se ejercían contra elementos diferenciadores de clase (vehículos lujosos, viviendas de directivos, etc.) y en el que ciertos elementos del poder fueron satirizados y ridiculizados, en aras de desmitificarlos (las figuras del alcalde y algunos militares). Las personas ejercían un control sobre las calles, las personas se tomaban las entradas de sus casas para debatir, charlar, “tomar del pelo”, compartir una bebida; departían con los vecinos un juego de dominó o de cartas; los trabajadores se reunían de forma sigilosa en la casa de sus compañeros, etc. Asimismo, se recurría en ocasiones al rumor, al disfraz, al juego, para hacer una crítica de la situación por la que atravesaba la ciudad.

De manera que, se podría decir que en efecto la huelga transformó la cotidianidad durante el desarrollo del mismo conflicto, primero, por las acciones de represión que se cernió sobre los trabajadores y la población que les brindó su solidaridad, y segundo, por la resistencia que ejerció el movimiento obrero. No obstante, la cotidianidad también cambiaría después del conflicto laboral, ya que las transformaciones producidas durante éste, ejercieron cambios en la vida de los trabajadores petroleros y sus familias. Se podría decir que, a partir de una relación dialéctica, lo que sucedía en la cotidianidad alimentó aquello que se generó en la huelga laboral; y de igual forma, aquello que se produjo en la dinámica del conflicto huelguístico, influyó notablemente con la vuelta a la cotidianidad.

Muchos obreros después de la huelga tuvieron que pasar situaciones difíciles, en las que por lo general tuvieron que pasar un largo tiempo sin poder laborar en actividades que correspondieran a su vocación. Esto, en efecto, pudo perjudicar la unión de muchos hogares, donde muy posiblemente las crisis de tipo económico arrasaron con el bienestar de muchos obreros y sus familiares. Algunos tuvieron que dejar la ciudad, buscando nuevos horizontes y oportunidades. Otros, que estuvieron en la cárcel, vieron posiblemente cómo sus esposas tuvieron que

liderar sus hogares. La vida de las mujeres que quedaron viudas, producto del conflicto, quizá no volvieron a ser las mismas. Además, los allanamientos, las torturas físicas y psicológicas, tienden a crear un ambiente de rareza en la ciudad, que perjudica la dinámica de ésta. Una población cada vez que es violentada y reprimida, no vuelve a ser la misma. Quizá por esta razón pudieron generarse odios y resentimientos, que si son compartidos por un grupo grande de la comunidad, puede generar cambios en ésta.

No obstante, estas condiciones compartidas por muchos obreros y pobladores de la ciudad, también generaron solidaridades y ayudas mutuas en la comunidad, ya que esta clase de acontecimientos los unía alrededor de una historia experimentada con otros muchos pobladores que compartían una serie de intereses y que luchaban por unos mismos objetivos. Los obreros, ya no veían solamente a su compañero de trabajo como aquel sujeto con el que compartía un espacio en la empresa: lo observaban como un sujeto con experiencias, que lucha y que posee una historia. Los vecinos de los barrios, ya no veían a su vecino únicamente como aquel sujeto que habita una vivienda en cercanías a la de él: lo observaba como un sujeto con experiencias, que tenía unos intereses, luchaba junto a sus vecinos, y tenía una historia. Este tipo de situaciones podrían explicar la fortaleza del movimiento obrero, cívico y popular en la ciudad.

Por último, la vida de los obreros entrevistados demostró, por un lado, que a pesar de la dura situación que experimentaron, nunca renunciaron a sus intereses políticos y su simpatía por la lucha obrera. Que a pesar de las circunstancias, y algunos después de muchos años, pudieron lograr conseguir trabajos dignos y hasta lograr una pensión que les permitiera pasar sus días junto a sus seres queridos. Además, muchos siguieron desarrollando sus luchas sociales en otros escenarios, de forma especial en organizaciones cívicas o de derechos humanos, brindando asesoría a la U.S.O, o simpatizando con la causa del movimiento obrero de la industria petrolera.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTE PRIMARIA

Entrevistas

Entrevista a Fernando Acuña, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

Entrevista a Eduardo Díaz, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

Entrevista a Roque Contreras, Bucaramanga, septiembre de 2015.

Entrevista a Jorge Prieto, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

Entrevista a Oscar Romero, Barrancabermeja, septiembre de 2015.

Entrevista a Jorge Castellanos, Bucaramanga, diciembre de 2015.

Periódicos y Revistas

Vanguardia Liberal, 1977.

Voz Proletaria, 1977.

El Tiempo, 1977.

Revista Alternativa, 1977.

Fuente primaria impresa

FRENCH, Paul. *“No fue una huelga... fue una guerra...!” Conflicto laboral en Ecopetrol 1977*, Sin ciudad, Mundo Gráfico Editores, 2003.

Comisión redactora de la USO, *Análisis de la huelga USO 1977*, 25 de agosto de 1978.

FUENTE SECUNDARIA

AGULHON, Maurice. *Historia Vagabunda. Etnología y Política en la Francia contemporánea*, México: Instituto Mora, 1994.

ALMARIO, Gustavo. *Historia de los trabajadores Petroleros*, Bogotá: Cedetrabajo, 1984.

APRILE-GNISET, Jacques. *Génesis de Barrancabermeja*, Barrancabermeja: Instituto Universitario de la Paz, 1997.

ARCHILA, Mauricio. *Aquí nadie es forastero. Barrancabermeja 1920-1950*, Bogotá: Cinep, Serie Controversia, Nos. 133-134, 1986.

_____. "Artesanos y Obreros", en *Historia General de América Latina*, Volumen VII, París, Ediciones Unesco/Editorial Trotta, 2008.

_____. "Colombia 1975-2000: De crisis en crisis. Contexto", en *25 años de Luchas sociales en Colombia 1975-2000*, Bogotá: Ediciones Antropos, 2002.

_____. *Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945*, Bogotá: Cinep, 1991.

_____. "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX", en *Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994.

_____. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá: ICANH/Cinep, 2003.

_____. *Las huelgas del mandato claro*, Bogotá: Cinep, 1986.

BAJTÍN, Mijail [online]. *La Cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza Editorial, 2003, pp. 12-13. [Citado 14 de febrero 2016]. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/65293284/La-cultura-popular-en-la-Edad-Media-y-en-el-Renacimiento-Bajtin-Mijail>

BENDECK, Jorge. *Ecopetrol, historia de una gran empresa*, Bogotá: Ediciones Punto Llano, 1993.

BERQUIST, Charles. *Los trabajadores en la historia latinoamericana*, Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

BUENAHORA, Gonzalo. *Huelga en Barranca: contribución a la lucha contra el imperialismo*, Bogotá: Rojas, 1938.

BURKE, Peter. "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en *Formas de hacer Historia*, Madrid: Alianza Editorial, 1993.

CABRERA, Álvaro; OVIEDO, Armando; VILLARREAL, Omar., *et al. Los Movimientos Cívicos*, Bogotá: Cinep, 1986.

CAICEDO, Edgar. *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Bogotá: Editorial Suramericana, 1974.

CHINOME, Gilberto. *La estrategia del ciempiés. Otra visión de las relaciones obrero patronales en Ecopetrol*, Tomo I, Bogotá: s.e., 1997.

DELGADO, Álvaro. "El conflicto huelguístico colombiano 1961-1990", en *¿Dónde está la clase obrera?: Colombia 1946-1990*, Bogotá: Cinep, 1995.

_____. "El conflicto laboral en el Magdalena Medio", en *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*, Bogotá: Cinep, 2006.

_____. *Política y movimiento obrero 1970-1983*, Bogotá: Ediciones CEIS, 1984.

DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente*, Madrid: Taurus, 2012.

DUBY, George; ARIES, Philippe (Directores). *Historia de la vida privada*, Tomo I, Buenos Aires: Taurus, 1990
GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores, 1986.

FALS BORDA, Orlando. *Historia Doble de la Costa*, Tomo I, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Banco de la República/ El Áncora Editores, 2002.

FLÓREZ, Carlos; CASTAÑEDA, Luisa. *Así se pobló la ciudad: crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990*, Barrancabermeja: Alcaldía Municipal, 1997.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

GIRALDO, Javier. "La reivindicación urbana", en *Controversia*, No. 138-139, Junio de 1987.

HALL, Stuart. "Notas sobre la deconstrucción de lo Popular", en *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona: Crítica, 1984.

HARRIS, Marvin. *Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas: Los enigmas de la Cultura*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.

HELLER, Ágnes. *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones Península, 1987.

HOBSBAWM, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica, 1978.

_____. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Editorial Planeta, 1999.

_____. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica, 1999.

_____. *Marxismo e Historia Social*, México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

_____. *Sobre la historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1998.

_____. *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona: Editorial Crítica, 1979.

_____. "Identidad", en *Revista internacional de filosofía política* [online], 1994, No. 3, p. 5. [citado 20 octubre, 2015]. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41-BBF2-4D8F-D9B7-7AFE6F430F37/identidad.pdf>

KAYE, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989.

LONDOÑO, Rocío. "La estructura sindical colombiana en la década del 70", en *Sindicalismo y política económica*, Bogotá: Fedesarrollo/Cerec, 1986.

LUCKACKS, George. *Historia y Conciencia de Clase*. México: Editorial Grijalbo, 1983.

LUNA, Jairo. "La salud de los trabajadores y la Tropical Oil Company. Barrancabermeja, 1916-1940", *Revista de Salud Pública*, Volumen 12, Febrero 1 de 2010.

_____. *Configuración de la Salud Obrera en la Tropical Oil Company: Barrancabermeja 1916-1951*, Tesis de Doctorado en Salud Pública. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, 2011.

MELO, Jorge Orlando. "La República conservadora", en *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.

MOLINA LÓPEZ, Luis. "Barrancabermeja: Segregación socioespacial y desequilibrios funcionales", en *Cuadernos de vivienda y urbanismo* [online], Vol.

1, No. 2, 2008, pp. 8-9. [citado 6 de enero 2016]. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V1_N2-06.pdf

MONTAÑA, Diego. *Colombia. País forma y país real*, Bogotá: Editorial Latina, 1977.

MURILLO, Amparo (Coordinadora). *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología/ Colcultura/ PNR, 1994.

NARANJO, María Elvira. "Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia", en *Historia y Memoria* [online], julio-diciembre de 2014, No. 9, pp. 89-118. [citado 20 enero, 2016]. Disponible en: http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia_memoria/article/view/2930/2679.

OCAMPO, José A.; BERNAL, Joaquín; AVELLA, Mauricio; ERRÁZURIZ, María. "La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)", en *Historia Económica de Colombia*, Bogotá: Fedesarrollo, 1994.

PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Bogotá: Norma, 1995.

PERROT, Michelle. *Historias De las Alcobas*, México: Fondo de Cultura Económica/Ediciones Siruela, 2011.

RUDÉ, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1948*, Madrid: Siglo XXI Editores, 1979.

_____. *Revolta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1981.

SACRISTÁN, Manuel. *Antonio Gramsci. Selección, Traducción y notas de Manuel Sacristán*, México: Siglo XXI editores, 1987.

SÁNCHEZ, Ricardo. *¡Huelga! Luchas de la clase trabajadores en Colombia. 1975-1981*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2009.

SCOTT, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México: Ediciones Era, 2000.

SEMINARIO INVESTIGACIÓN SOBRE LA CLASE OBRERA. (Septiembre, 1985: Medellín, Colombia). *Historia y cultura obrera, Memorias del segundo seminario de investigación sobre la clase obrera*, Medellín: Instituto Popular de Cultura, 1988.

THOMPSON, Edward. *Agenda para una historia radical*, Barcelona: Crítica, 2000.

_____. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.

_____. *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capitán Swing, 2012.

_____. *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1991.

_____. *Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

TIRADO, Álvaro. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.

TORRES GIRALDO, Ignacio. *Los Inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, Bogotá: Editorial Latina, s.f.

URIBE, María V. *Antropología de la Inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el Terror en Colombia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.

URRUTIA, Miguel. *Historia del sindicalismo colombiano*, Medellín: Editorial la Carreta, 1997.

VARGAS, Alejo. *Magdalena Medio Santandereano Colonización y Conflicto Armado*, Bogotá, Cinep, 1992.

VARGAS, Johnny. *Impacto de las exportaciones de hidrocarburos en el crecimiento económico Colombiano 1970-2007*, Tesis de Maestría en Ciencias Económicas. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2010.

VEGA, Renán. *Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, 2002.

_____. *Gente muy Rebelde, Volumen 4, Socialismo, cultura y protesta popular*, Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

_____; NÚÑEZ, Luz Ángela; PEREIRA, Alexander. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen I*, Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.

_____; NÚÑEZ, Luz Ángela; PEREIRA, Alexander. *Petróleo y Protesta Obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008). Volumen II*, Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.

VILLALOBOS, Uriel. *Tradición Oral de Barrancabermeja (Mitos, Leyendas, Costumbres, Anécdotas, Apodos, Personajes y Otros)*, Barrancabermeja: s.e., 2010.

WHITE, Jerry. "Más allá de la Autobiografía", en *Historia popular y Teoría socialista*, Barcelona: Crítica, 1984.

WORPOLE, Ken. "Implicaciones políticas de la Historia Local del Movimiento Obrero", en *Historia popular y Teoría socialista*, Barcelona: Crítica, 1984.

ZEMON DAVIS, Natalie. "Las Formas de la Historia Social", en *Historia Social*, No. 10, Primavera-Verano de 1991.

ANEXOS

ANEXO A: Problemas en suministro de gas (1 foto).



Problemas en suministro de gas. *Vanguardia Liberal*, septiembre 13 de 1977.

ANEXO B: Experimento represivo de control (18 fotos).



Barrancabermeja militarizada. *Vanguardia Liberal*, agosto 19 de 1977.



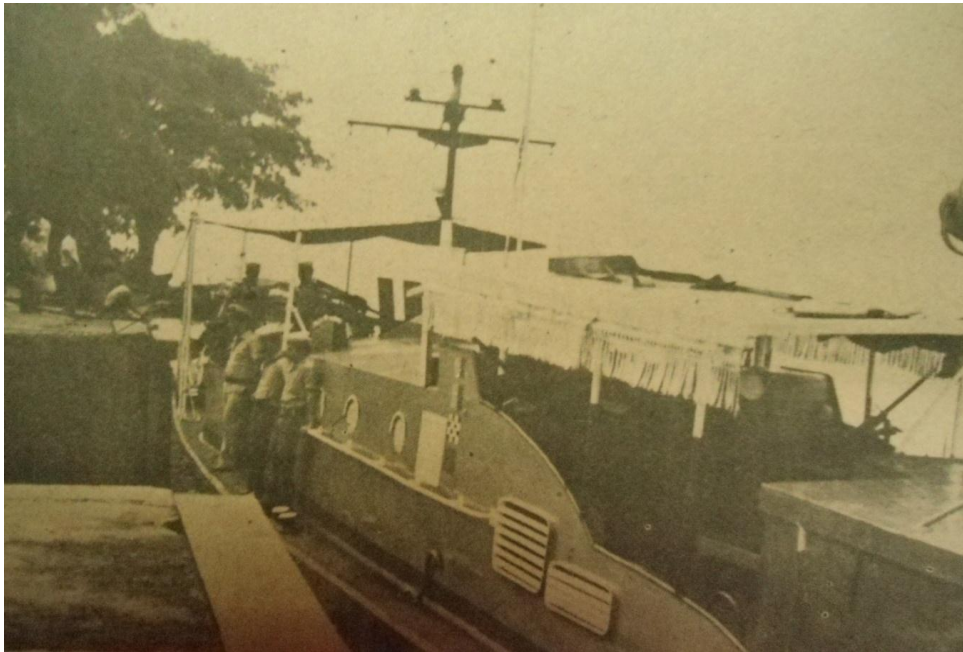
Efectivos militares en calles de Barrancabermeja. *Vanguardia Liberal*, agosto 26 de 1977.



Requisas a conductores. *Vanguardia Liberal*, agosto 30 de 1977.



Detenidos siendo montados a camión militar. Se observa, además, grafitti que reza "Viva la Huelga". *Vanguardia Liberal*, septiembre 16 de 1977.



Armada Nacional militarizando el muelle de Barrancabermeja. *Vanguardia Liberal*, septiembre 18 de 1977.



Patrullaje militar. *Vanguardia Liberal*, septiembre 18 de 1977.



Militares vigilando sede de la Unión Sindical Obrera. *Vanguardia Liberal*, septiembre 23 de 1977.



Calles de la ciudad militarizadas. *Alternativa*, No. 133, septiembre 26- octubre 3 de 1977.



Helicópteros sobrevolando la ciudad. *Vanguardia Liberal*, octubre 5 de 1977.



Militar patrullando las instalaciones de Ecopetrol. *Voz Proletaria*, octubre 6-12 de 1977.



Constante vigilancia. *Vanguardia Liberal*, octubre 7 de 1977.



Patrullaje militar. *Alternativa*, No. 135, octubre 10-17 de 1977.



Detenciones en sepelio de trabajador fallecido en atentado. *Vanguardia Liberal*, octubre 18 de 1977.



Sindicalistas y estudiantes detenidos en asamblea en Hospital. *Vanguardia Liberal*, octubre 20 de 1977.



"Un soldado por cada 20 personas". *Alternativa*, No. 137, octubre 24-31 de 1977.

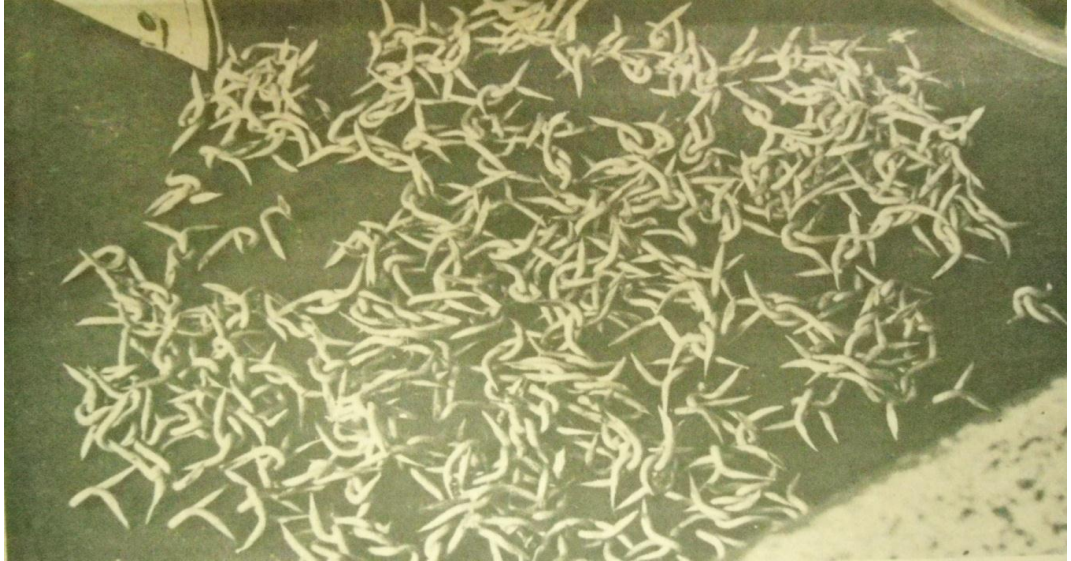


Soldado vigilando. *Alternativa*, No. 138, octubre 31- noviembre 7 de 1977.



Algunos de los detenidos. *Vanguardia Liberal*, septiembre 29 de 1977.

ANEXO C: “Operación Tachuela” (2 fotos).



Material utilizado durante la “Operación tachuela”. *Vanguardia Liberal*, septiembre 14 de 1977.



Camión, al parecer militar, pinchado por las grapas arrojadas en la vía. *Vanguardia Liberal*, septiembre 17 de 1977.

ANEXO D: Personal Despedido Huelga de 1977 (1 tabla).

Nombre	Profesión	Años de trabajo al momento del despido
Gerardo Velásquez	Mecánico	19
Florentino Díaz	Operario de producción	19
Daniel Badillo	Operario de planta	18
Humberto Silva	Eléctrico	18
Manfredo López	Operador de producción	18
Gilma Uribe	Oficina	18
María de Rendón	Enfermera	18
Isabel Gómez	Enfermera	18
Fidel Cadena	Operario de producción	17
Nelson Rodríguez	Mecánico	17
Noel Quintero	Operario de Planta	17
Pedro Julio Meneses	Mecánico	17
Enrique Moreno	Tubero	17
José de los Santos Pacheco	Mecánico	17
Jorge Prieto	Electricista	16
Reinaldo Gómez	Electricista	15
Héctor Llanes	Electricista	14
Luis Blanco	Operario de Producción	14
Marco Ruiz	Operario de Producción	14
Luis Villamizar	Tubero	12
Benito Guarín	Celador	14
Juan Moreno	Operario de Planta	12
Rosalba Pineda	Enfermera	10
Gilberto Ojeda	Operario de Producción	7
Joaquín Orrego	Mecánico	7
Roberto Vitola	Operario de Producción	7
Genaro Pedrozo	Operario de Producción	7
Alberto Mannsbach	Operario de Producción	7
Lupercio Chávez	Operario de Producción	7
Alfonso Carrascal	Auxiliar Mat.	6
Jaime Molina	Operario de Planta	6
Wilson de la Cruz	Mecánico	5
René Herreño	Chofer Mec.	5
María Helena de	Enfermera	16
Néstor Jaimes	Operario de Planta	15
Luis E. Díaz	Laboratorio	15
Edmundo Camargo	Laboratorio	10
Luis E. Chávez	Operario de Planta	10
José de Jesús Rojas	Maquinaria	9
Félix Quijano	Laboratorio	9

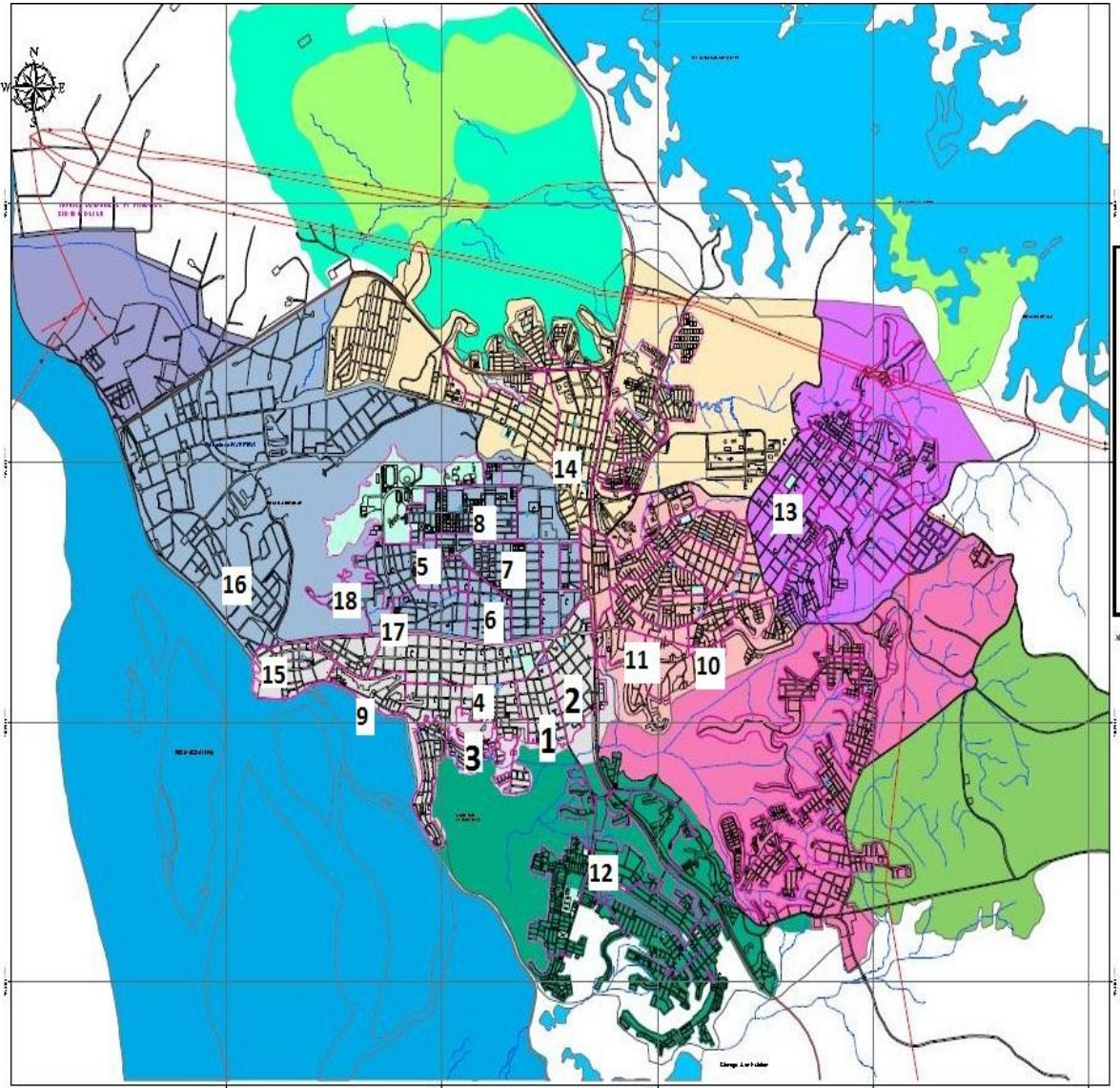
Luis Maiguel	Operario de Planta	9
Jairo Portillos	Operario de Planta	9
Carlos Severiche	Laboratorio	9
Argemiro Martínez	Div. Médica	9
Carlos Rozo	Maquinaria	8
José Miguel Castaño	Operario de Planta	8
Jaime Tobón Naranjo	Operario de Planta	8
Juan Marín	Instrum.	8
Nelly Ramírez	Div. Médica	8
Vicente Solano	Instrum.	8
Víctor Hernández	Maquinaria	7
José Moreno		
Carlos Morales	Laboratorio	8
Jairo Ortiz	Maquinaria	8
Eudes Martínez	Operario de Planta	8
Oscar Ortega	Operario de Planta	8
Juan José Gómez	Laboratorio	7
José Urrego	Serv. Adm.	7
José Melano	Tubero	7
Edilberto Cabrera	Operario de Planta	7
Ángela Pinilla	Oficina	7
Griselda Pacheco	Enfermera	7
Hernando Navarro	Operario de Planta	7
Jorge Orlando Higueta	Operario de Planta	7
Euclides Garzón	Operario de Planta	7
Jesús Rodríguez	Operario de Planta	6
Fernando Acuña	Operario de Planta	6
Luis Castaño	Mecánico	6
Carlos Martínez		
Luis Lopera	Pailero	6
Salvador Quintero	Chofer	6
Luis Vega	Operario de Planta	6
Orlando Tinoco	Operario de Planta	6
Hernando Forero	Maquinaria	6
Julio Pérez	Contra. Inc.	6
Luis Ángel Correa	Operario de Planta	6
Jorge Castellanos	Operario de Planta	6
Jesús Arias	Instrum.	
Rodolfo Landazábal	Operario de Planta	6
Raúl Rincón	Operario de Planta	6
Florentino Martínez	Operario de Planta	8
Rafael Bolaños	Operario de Planta	8
Henry Hernández	Operario de Planta	7
Jorge Herrera Rubio	Maquinaria	6
Lázaro Ordúz	Operario de Planta	6
Rodolfo Barrera	Operario de Planta	6
Antonio Forero	Laboratorio	6

John Vergara	Laboratorio	6
Robinson Téllez	Mecánico	6
Luis Sanabria	Laboratorio	6
Miguel Ramos	Materiales	6
Aristóbulo Quiroga	Maquinaria	6
Luis E. Zuleta T.	Laboratorio	6
José Cuello	Laboratorio	6
Robinson Meza	Instrum.	6
Juan de Dios Sepúlveda	Operario de Planta	5
José Vélez	Contra. Inc.	5
Luis Carmillo	Operario de Planta	5
José Ordoñez		
Fernando Reyes	Maquinaria	5
Leonardo Sibaja	Tubero	
Álvaro Flórez	Rel. Indus.	8
Prospero López	Chofer	5
Alirio Barrios	Operario de Planta	5
Rubén Darío Zabala	Serv. Adm.	5
Telminson Zapata	Materiales	5
Gilberto Díaz	Serv. Adm.	11
Cesar Barreto	Operario de Planta	5
Gustavo Navarro	Soldador	10
Ciro Estupiñan	Serv. Adm.	10
Ramón Rincón	Rel. Indus.	8
Vicente Cáceres	Serv. Adm.	8
Francisco Custas	Soldador	8
Víctor Pérez	Of. Civiles	8
Rodrigo Suescún	Operario de Equipos	6
Ramón Garay	Electricista	6
Nicéforo Porra		6
José A. Pinzón	Of. Civiles	6
Isaías Riaño	Serv. Adm.	6
Raúl Castro	Serv. Adm.	6
Pedro Contreras	Of. Civiles	6
Gratiniano Rojas	Mec. Prod.	6
Henry Mogollón	Maquinaria	5
José A. Quiñones	Rel. Indus.	4
Fernando Zappa	Auxiliar Mat.	4
Guillermo Rangel	Auxiliar Mat.	4
Victoriano León	Serv. Adm.	3
William Vélez	Auxiliar Prod.	3
Pedro Hidalgo	Auxiliar Mat.	3
Roque Contreras	Tubero	3
Héctor Marín Infante	Ayu. Prod.	3
Alberto Alquichire	Mecánico	3
Rito Veloza	Ayu. Electr.	3
Nicolás Infante	Ayu. Electr.	3

Lorenzo Navarro	Ayu. Prod.	3
Guillermo León	Operario de Producción	3
Duly Guerrero	Operario de Producción	3
Víctor Pereira	Operario de Producción	3
Álvaro Ríos	Operario de Producción	3
Manuel Rúa	Operario de Producción	3
Jorge Montero	Operario de Producción	3
Guillermo Passos	Mecánico	3
Jairo Ospino	Electricista	3
Arturo Sánchez	Electricista	3
Gilberto Uribe	Electricista	3
Edinson Arenas	Electricista	2
Ángel Ribera	Mecánico	2
Jaime González	Mecánico	2
Miguel Medina	Ayu. Prod.	2
José María Cantero	Chofer	2
Víctor Carreño	Mecánico	2
Mario Pareja	Mecánico	2
Luis Castro	Soldador	2
Ildelfonso Mejía	Enfermero	2
Jesús Álvarez	Mecánico	2
Samuel Landinez	Mecánico	2
Rafael Alvarado	Ayu. Prod.	1
Antonio Castro	Ayu. Prod.	1
Eduardo Beleño	Ayu. Pta. Gas	1
Camilo Pizón	Ayu. Pta. Gas	1
Carlos Corzo	Ayudante	1
Alirio Rueda	Mecánico	4
Pablo Prada	Oficina	4
Adalberto Pérez	Div. Médica	4
Alejandro Núñez	Programación	4
Germán Bueno	Tubero	4
Ernesto Bulla	Electricista	4
Evaristo Pérez	Div. Médica	4
Julio Dueñas	Enfermero	3
José Mendoza		
Mario Arias	Instrum.	3
Leonidas Mora	Laboratorio	3
Javier Realpe	Operario de Planta	2
Enrique Rueda	Operario de Planta	3
Oscar Cruz	Laboratorio	3
Salvador Zanabria	Operario de Planta	2
Luis Fernando Moreno	Serv. Adm.	2
Nelson Motta	Operario de Planta	2
Yessid Durán	Laboratorio	1
Ricardo Bernal	Operario de Planta	1
Hernando González	Chofer	1

Luis Suarez	Operario de Planta	1
Enrique Belalcázar	Metalista	1
Eliecer Durán	Soldador	1
Hernán Suárez	Operario de Planta	1
Conrrato Convert	Operario de Planta	1
Ramón Ávila	Tubero	1
José González	Operario de Planta	1
Plinio Payares	Operario de Planta	1
Luis Blan	Operario de Planta	1
Reynaldo Mora	Operario de Planta	1
Pedro Díaz	Operario de Planta	1
Algenida Solano	Rel. Indus.	5
Héctor López	Rel. Indus.	5
Arturo Duarte	Of. Civiles	4
Álvaro Mansilla	Electricista	4
José Ramírez	Serv. Adm.	4
Aurora Vega	Rel. Indus.	4
Víctor Gasca	Electricista	3
Orlando Angarita	Electricista	3
Alfredo Useche	Electricista	3
Carlos Ardila	Serv. Adm.	2
Ángel Capacho	Electricista	2
Jorge Muñoz	Electricista	2
Antonio Figueroa		1
Emel Pava		1
Fernando López		
Alfonso Gómez		
Rodolfo Guerrero		
Emiro Reyes		
Joaquín Suarez		
Eliecer Benavidez		
Rafael Durán		
Domingo Suarez		
Adolfo León Guerrero		
Andrés Díaz		
Jesús Porras		

ANEXO E: Barrancabermeja, barrios y lugares (1 mapa).



Fuente: Mapa tomado de https://www.barrancabermeja.gov.co/institucional/PublishingImages/Division_politico_administrativa_Barrancabermeja.jpg (Las convenciones (numeración) del mapa son propias, así como la tabla de convenciones).

Convenciones

No	Lugar
1	Barrio El Recreo
2	Barrio Palmira
3	Barrio Buenos Aires
4	Barrio Colombia
5	Barrio Pueblo Nuevo
6	Barrio Torcoroma
7	Barrio Galán
8	Barrio Parnaso
9	Barrio Cardales
10	Barrio Provivienda
11	Barrio Primero de Mayo
12	Barrio El Cerro
13	Barrio Las Granjas
14	Barrio La Floresta
15	Zona Comercial y Administrativa
16	Refinería – Ecopetrol
17	Colegio de la USO
18	Batallón